

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI

2



LA HABANA MAYO / AGOSTO 1974

**Revista de la  
Biblioteca Nacional José Martí**

Director: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

Secretaria de Redacción: SIOMARA SÁNCHEZ

*Canje:* Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Habana, Cuba

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

PORTADA: Maguntia. Xilografía. 8.7 × 14 cm (fragmento).  
En *Chronicarum*, 1497. V. trabajo sobre incunables.

# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 65

3ra. época-vol. XVI

Número 2

Mayo-agosto 1974

La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones



## TABLA DE CONTENIDO

	<u>PÁG.</u>
<i>César García del Pino</i>	
¿Fue Caboto el descubridor de la insularidad de Cuba?	5
<i>Juan Francisco Manzano</i>	
Romances cubanos. Introducción por Roberto Friol	31
<i>José Luciano Franco</i>	
La Ruta de Antonio Maceo en el Caribe y la América continental .....	43
<i>José López Sánchez</i>	
Bicentenario de Bonpland: un apóstol de la ciencia ..	75
<i>Israel Echevarría</i>	
Los Incunables de la Biblioteca Nacional José Martí	103
<i>Octavio Smith</i>	
De si hizo o no vida de metrópoli el primer drama- turgo cubano .....	161

## HISTORIA DE LA GENTE SIN HISTORIA

### *Juan Pérez de la Riva*

Las Modistas de La Habana hace un siglo ..... 171

¿Cuándo llegaron a Cuba los últimos bozales? ..... 176

### *Fernando Portuondo*

Carlos Manuel de Céspedes, el hombre, el revolucionario ..... 181

### *Salvador Bueno*

Los Húngaros en Cuba ..... 195

### *Zoila Lapique Becali*

Figura musical de Eduardo Sánchez de Fuentes .... 217

## CRÓNICA

### *Salvador Morales*

Dimitrie Cantemir: 300 aniversario de su natalicio .. 231

### *Luis Suardíaz y Guy Silvestre*

Inauguración de la exposición del libro canadiense.

Palabras de apertura ..... 244

MISCELÁNEA ..... 251

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES ..... 256

# *¿Fué Caboto el Descubridor de la Insularidad de Cuba?*

*César García del Pino*

A “principios de Mayo” de 1498, zarpaba de Bristol una expedición, comandada por un marino, cuyo nombre ha producido toda clase de ecos, en la historia de los descubrimientos.

Meses más tarde, uno de sus buques regresó a Europa, pero el resto de la expedición desapareció, por lo que sus contemporáneos creyeron, “que había hallado sus nuevas tierras en el fondo del océano, ... [ya que]... después de aquel viaje, no se supo más de él”.<sup>1</sup>

Morison —uno de los más eminentes historiadores navales de nuestros días— resume el caso diciendo: “los únicos hechos conocidos del segundo viaje de John Cabot, son que partió de Bristol en Mayo de 1498, que un buque regresó poco después y que Cabot y los otros cuatro buques se perdieron”. Y lo cierra con la frase: “El resto es silencio.”<sup>2</sup>

Si hubo silencio por parte de Cabot y sus infortunados compañeros, no lo ha habido por parte de los historiadores y aficionados. Toda clase de hipótesis se han ofrecido para explicar sus viajes —incubadas, en unos casos, por los intereses nacionales de los países colonialistas y en otros, por el más rampante patriotismo, pero conducentes siempre a demostrar una prioridad, por éste o por aquél, en el descubrimiento del continen-

---

<sup>1</sup> MORISON, SAMUEL ELLIOT. *The European discovery of America. The Northern voyages. A. D. 500-1600.* New York, 1971. p. 191.

<sup>2</sup> *Ibidem.*

te americano— y esto ha oscurecido, en ocasiones, hechos conocidos, contribuyendo a complicar la cuestión. A estas hipótesis, vamos a sumar la nuestra, tan válida como cualquiera de ellas, pero libre de prejuicios y fundamentada en los mencionados hechos conocidos.

### *Entra Caboto*

La figura de John Cabot —o Juan Caboto— es tan confusa en sus orígenes, como la de su contemporáneo Colón.

Algo había en estos grandes aventureros, que les hacía encubrir su procedencia, pero no nos propónemos tocar tan controvertido punto, nos basta señalarlo; pero es este hecho, el que hace decir a un notable investigador, que dedicó largos años a estudiar su figura, “que entró de la nada en la historia, en Marzo 29, 1476”.<sup>3</sup>

Es en esa fecha que Caboto recibe la ciudadanía veneciana,<sup>4</sup> gracias a lo cual se sabe que llevaba más de 15 años residiendo en aquella ciudad y que debe haber nacido hacia 1450, aproximadamente.

¿Dónde había nacido Caboto? No se sabe. Varios países se disputan su cuna. Hay un indicio que pudiera señalar una posible ascendencia judía. Según Soncino,<sup>5</sup> Caboto aseguraba que en varias “ocasiones había estado en la Meca,” y es sabido el cuidado y vigilancia que ejercían los mahometanos, para que su ciudad santa no fuese manchada por la presencia de un infiel, hasta el punto, que sólo en el siglo XIX, pudo ser alzada esta barrera. Únicamente un circunciso podía haber burlado a los celosos musulimes. Queda otra alternativa, y es que Caboto fuese un musulmán renegado, una versión mercantil de Otelo, pero esto es más difícil.

Existe prueba documental, de que en 1484 residía aún en Venecia, casado con una veneciana y dedicado a la compra-

---

<sup>3</sup> WILLIAMSON, JAMES A. *The Voyages of the Cabots and the English discovery of North America under Henry VII and Henry VIII*. Londres, 1929. p. 138.

<sup>4</sup> *Ibidem*. p. 20 y 138.

<sup>5</sup> Carta al Duque de Milán, de diciembre 18 de 1497. EN WILLIAMSON, J. A. *Op. cit.* p. 30 y sig.

venta de inmuebles y años más tarde (1490-93) aparece viviendo en València, donde pretende construir un muelle.<sup>6</sup>

Después se le halla en Inglaterra, donde debe haberse establecido antes de fines de 1495, pues en enero de 1496 el embajador de los Reyes Católicos en la corte de Enrique VII, informaba a sus soberanos de las gestiones de Caboto, para interesar en sus planes al astuto Tudor.<sup>7</sup> Por otro informe diplomático, se sabe que Caboto, antes de pasar a Inglaterra, había estado en Sevilla y Lisboa, en inútil búsqueda de quien financiase su proyecto.<sup>8</sup>

La reacción española fué inmediata y tajante, pues en

“marzo de 1496, los Reyes Católicos dieron instrucciones a su embajador en Inglaterra a fin de que expresase la oposición de los Soberanos a toda empresa que se diese en detrimento de los derechos de España y Portugal”.<sup>9</sup>

Caboto arribó a Inglaterra en un momento propicio para sus planes; este país se reponía rápidamente de los estragos de la larga guerra civil, bajo el cetro del enérgico e inescrupuloso fundador de la dinastía de los Tudor, que —heraldo de una nueva era— abandonaba la idea del engrandecimiento, mediante la lucha dinástica con Francia, para buscarlo por las vías de la expansión comercial.

Colón aseguraba haber llegado al Asia y para callar a cualquier posible detractor, había hecho levantar un acta notarial, en la actual bahía de Cortés —junio 12 de 1494— afirmando que Cuba no era una isla.

Si el aserto colombino era cierto, tenía que serlo su afirmación de que la Tierra era más pequeña de lo que se había creído durante la Edad Media, siguiendo a Eratóstenes y Ptolomeo,

---

<sup>6</sup> MORISON. *Op. cit.* p. 158.

<sup>7</sup> *Ibidem.* p. 159.

<sup>8</sup> Carta a los Reyes Católicos, de julio 25 de 1498. En WILLIAMSON-J. A. *Op. cit.* p. 39.

<sup>9</sup> PEREYRA, CARLOS. *Historia de América española*. Madrid, 1920, t. i, p. 224.



luego la extremidad oriental del Asia, distaba relativamente poco de Europa y en dos o tres meses de navegación se podía llegar a las legendarias regiones productoras de riquezas, que habían encandilado a los europeos, desde los tiempos de Alejandro. En este colosal error geográfico, descansaba la concepción cabotiana del mundo. El sostenía, que la extremidad nor-este de Asia, se hallaba, aproximadamente, en la misma latitud que Inglaterra y que una vez alcanzada su costa, podía seguirse hacia el suroeste hasta llegar a los trópicos, donde se encontraba, la soñada especiería.<sup>10</sup>

Ofrecerle a Enrique VII tan codiciadas regiones —o una porción de ellas— y a bajo costo, era hacerle una proposición que él era, orgánicamente, incapaz de rechazar. Por tanto, hizo caso omiso de las pretensiones castellano-portuguesas de repartirse el mundo; “demostró claramente que no reconocía derechos prescriptivos, a menos que se le diese una participación” y sin atender a las protestas de los castellanos, siguió adelante en aquella empresa, dispuesto a hacer descansar sus derechos, en el principio de *beati possidentes*.<sup>11</sup>

Ignorando los gestos diplomáticos de las naciones agraviadas, el 5 de marzo de 1496, extendía una patente a Caboto. Williamson considera, que la redacción de esta patente demuestra que el propósito de Enrique VII era que el navegante arribase al, supuesto, extremo norte de Asia, para descender, costeándola, hasta los trópicos. En esto es definitivo y para remarcar la idea añade: “*Cabot was to outflank the Spaniards by crossing northward of their waters, finding the continent, and following its coast wherever it went, since it must manifestly lie beyond and not this side of the Spanish discoveries.*”<sup>12</sup>

Una cosa es otorgar una Real Patente y otra despachar una expedición; para esto se necesita —inexcusablemente— dinero. Ya la empresa colombina, con sus demoras en Palos, había probado esto. Pero Enrique VII tuvo fama, justificada, de cicatero. En este empeño de resultados dudosos, él no arriesgaría

---

<sup>10</sup> WILLIAMSON, J. A. *Op. cit.* p. 148.

<sup>11</sup> *Ibidem.* p. 154.

<sup>12</sup> *Ibidem.* p. 155.

un penique. Esto puede explicar los términos generosos de la patente, que estimularían a Caboto, a buscar los fondos y le permitirían, quizá, especular con sus concesiones.

Es el caso, que transcurrió más de un año, antes de que zarpare la expedición —mayo 20 de 1497— formada por un navichuelo (navícula) de 50 toneladas, el *Mathew*, tripulado por 18 hombres.<sup>13</sup>

Tras un venturoso crucero de 35 días, la expedición descubrió las costas de Terranova, el 24 de junio, arribando —según Morison— a Cabo Degrat.

Ese día, en un lugar indeterminado, que Morison cree pudiera ser Griquet Harbour, se produjo la inexcusable ceremonia de toma de posesión, de las tierras nuevamente descubiertas, “decendieron con un crucifijo y alzado banderas con armas del Padre Santo y con las armas del Rei de Inglaterra”.<sup>14</sup>

Este insólito enarbolar la bandera papal, es una nueva muestra de la sagaz política de Enrique VII. Por la bula “Inter Caetera”, Alejandro VI había dividido las zonas de exploración entre Castilla y Portugal, excluyendo, tácitamente, a las demás naciones europeas de estas empresas. Pero el caso de Inglaterra era especial, pues al invadirla Guillermo el Conquistador, había recibido la investidura del reino del Papa, que le remitió una bandera de la Iglesia y un anillo de diamantes, siendo Inglaterra, a partir de aquel momento, un estado feudatario de la Santa Sede.<sup>15</sup>

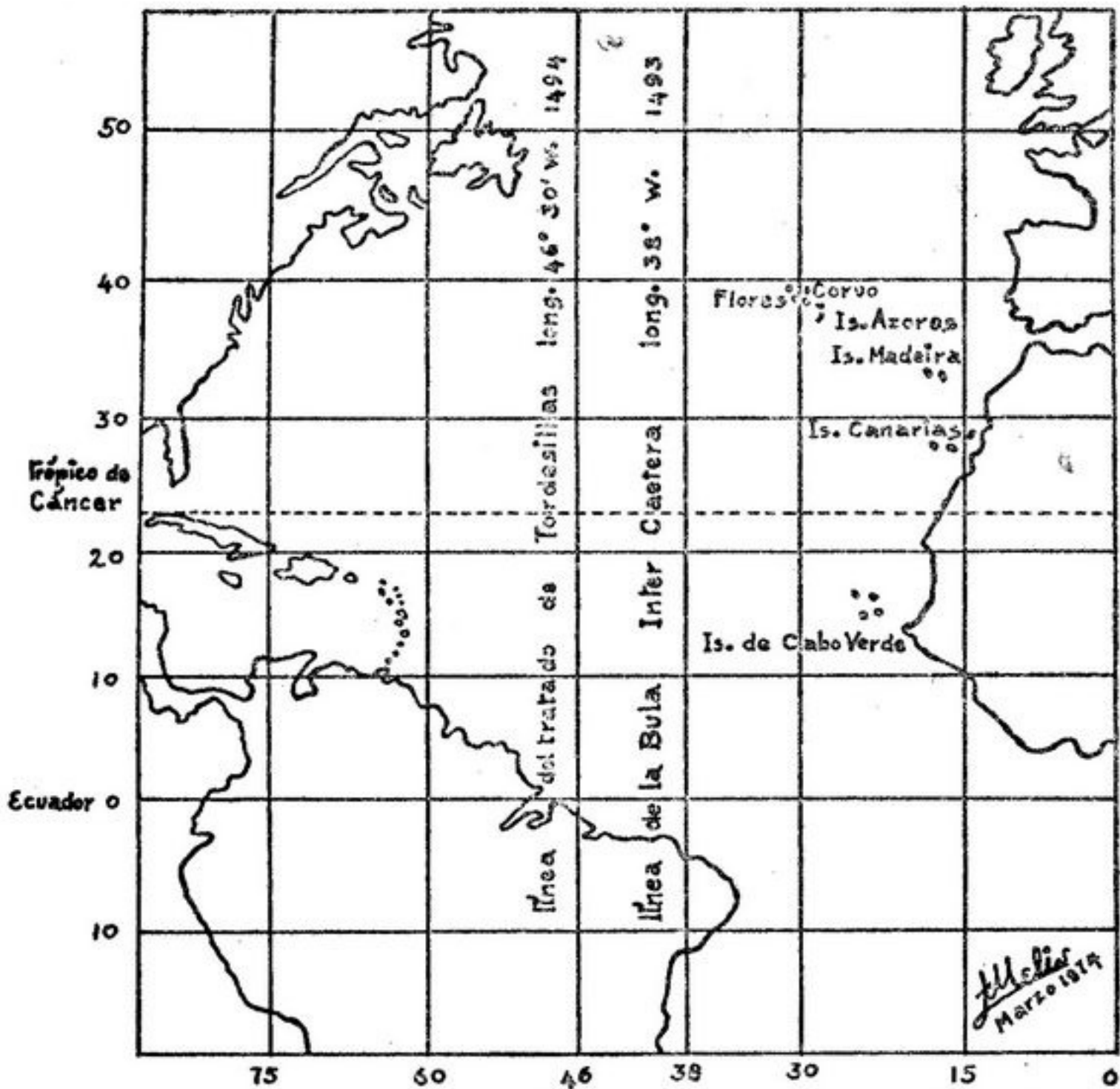
Este gesto de Enrique VII, de reafirmar con esta ceremonia su condición de vasallo de Roma — en un momento en que los demás estados europeos procuraban romper lazos más tenues aún— sólo se explica como un movimiento para obtener el favor del Papa, al convertirlo en beneficiario indirecto de los empeños ingleses. Si los proyectos cabotianos hubiesen tenido

---

<sup>13</sup> MORISON. *Op. cit.* p. 166 y sig.

<sup>14</sup> Carta de John Day a Cristóbal Colón. *The Hispanic-American Historical Review*. North Carolina, Duke University Press. v. 36, no. 4, noviembre de 1956. p. 507-509.

<sup>15</sup> CANTÚ, CÉSAR. *Historia Universal*. Buenos Aires, 1956. t. 4, p. 414.



## LÍNEAS DE DEMARCACIÓN ENTRE LOS TERRITORIOS CASTELLANOS Y PORTUGUESES.

éxito, es casi seguro que la sede romana habría modificado su posición, en favor de Inglaterra.

Pero volvamos a Caboto. Tras permanecer explorando las costas de Terranova hasta el 20 de julio, emprendía este día el regreso a Bristol, donde recalaba el 6 de agosto.<sup>16</sup>

Ya en Inglaterra, Caboto se apresuró a marchar a Londres, a informar a su real protector de los resultados del viaje. Que estos satisficieron al ahorrativo monarca lo demuestra que, según los libros de la casa real, se premió con 10 Libras —can-

<sup>16</sup> MORISON. *Op. cit.* p. 185 y sig.

tividad importante en aquella época— “a aquel que descubrió la Isla nueva.”<sup>17</sup>

Aquéel fue el momento triunfal de Caboto, que —como Colón— alegaba haber llegado a los dominios del Gran Kan; el rey le había prometido 10 buques armados para la primavera, se le llamaba Gran Almirante, vestía de seda y era seguido por la multitud, cuando recorría las calles londinenses.<sup>18</sup>

Por su parte, Enrique VII podía, también, sentirse satisfecho; era la opinión común —de la que se hacía eco el enviado milanés, hombre, que por su profesión, no debe haberse hecho muchas ilusiones— que “había ganado una parte de Asia, sin dar un golpe de espada” y todos, “esperaban convertir a Londres, en un mercado de especias más importante que Alejandría”.

Fue por eso que el soberano, que era “sabio, pero no pródigo”, se proponía despachar una expedición, con el fin de fundar una colonia en sus nuevas tierras<sup>19</sup> y en febrero 22 de 1498, concedía a Caboto, una anualidad de 20 Libras.<sup>20</sup>

Ya el día 3 de ese mes, le había extendido al marino, una Patente, para la nueva empresa, en cuyo éxito había tanta confianza, que los participantes ya se creían condes; “mi señor el Almirante (Caboto)”, se veía, por lo menos, convertido en príncipe y hasta parece, le ofreció un arzobispado a Soncino en la nueva colonia, pero el milanés prefirió su embajada en Londres, a la mitra en la Tartaria y pasó, diplomáticamente, la cuenta al Duque de Milán, pidiendo una compensación por la dignidad que había rechazado, para permanecer a su servicio.<sup>21</sup>

A principios de mayo de 1498, partía de Bristol Caboto con su segunda expedición, compuesta esta vez por cinco buques, aprovisionados para un año. ¿Quiénes le acompañaban? Sólo

---

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 187.

<sup>18</sup> Carta de Lorenzo Pasqualigo, de agosto 23 de 1497. En WILLIAMSON, J. A. *Op. cit.* p. 29.

<sup>19</sup> *Loc. cit.* (5).

<sup>20</sup> WILLIAMSON. *Op. cit.* p. 33 y sig.

<sup>21</sup> *Loc. cit.* (5).

se sabe el nombre de unos pocos, pero entre ellos se destaca un personaje, digno de que se le preste alguna atención, Fray Bernardo Buyl.

Este religioso, fue uno de los agentes secretos favoritos de Fernando el Católico, quien le estimaba "por la prudencia con que en Francia había arreglado algunos asuntos".<sup>22</sup> Acompañó a Colón en el segundo viaje, en unión de un noble aragonés, Mosen Pedro Margarit, ambos, sin duda, enviados por el astuto Fernando, para que le informasen sobre la realidad de las tierras a que había aportado Colón y, quizá, con instrucciones de crearle problemas a éste. En esta ocasión, el Papa había concedido al fraile, el impresionante título de Vicario Apostólico de las Indias.<sup>23</sup> Buyl y Margarit, tras haber tomado parte activa en las primeras turbulencias que agitaron la Española, regresaron a España, en los momentos que Colón exploraba el sur de Cuba, empeñado en demostrar su continentalidad, siendo, posiblemente, los primeros en informar al monarca de los delirios colombinos.

La participación de Buyl en el segundo viaje de Caboto, tiene los mismos tintes oscuros, de sus empresas anteriores. Su simple presencia, denota la importancia dada a la cuestión por los soberanos españoles; pero lo que dá un carácter sombrío a este asunto, es que Buyl está a bordo del único buque que regresó a las costas europeas. El 25 de julio, el embajador Ayala escribía a sus reyes, informándole el regreso de Buyl a las costas de Irlanda.<sup>24</sup> Esto demuestra que el fraile, no demoró en informar a Ayala, sobre los resultados de su misión.

¿Qué perseguía el franciscano en la expedición de Caboto? Posiblemente, conocer la ruta que éste seguiría, pues es probable que el veneciano no informase a sus capitanes del derrotero, hasta encontrarse en alta mar. Esta era una precaución lógica, teniendo en cuenta que Enrique VII y Caboto deben haber estado al tanto del interés de los españoles en su empresa. Lo que no pudieron sospechar fue que un humilde fraile que

---

<sup>22</sup> CAPPA, RICARDO. *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*. Madrid, 1889. t. i, p. 160 y sig.

<sup>23</sup> PEREYRA. *Op. cit.* t. 1, p. 112.

<sup>24</sup> *Loc. cit.* (8.)

—posiblemente se hizo pasar por italiano— simulara embarcar tras una mitra fuese uno de los más sagaces agentes de sus rivales.

Una vez conocida la ruta, la misión de Buyl resultaba sencilla; era fácil seducir una tripulación, con la seguridad de un premio en metálico, una vez llegados a puerto seguro, y hacerla abandonar una empresa siempre dudosa.

Si esto fue así, es fácil suponer que el “seráfico” hijo de San Francisco, se trasladó rápidamente a España, para informar directamente a Fernando.

### *Entra Ojeda*

Sabemos que Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, se hallaban en esa época en la Corte, en Alcalá de Henares y que “allí el Rey nuestro señor les dió licencia para ir a descubrir”.<sup>25</sup> ¿Descubrir? Si en ese momento se encontraban en todo su vigor los privilegios de Colón, quien “el 2 de junio de 1497 obtuvo la revocación del permiso (para que cualquiera pudiese ir a descubrir) dado el 10 de abril de 1495”.<sup>26</sup>

Luego, no fue para ir a descubrir que se despachó al binomio formado por uno de los más audaces capitanes de la época y el mejor piloto que poseía Castilla. No era el rey Fernando, hombre que fuera contra sus propios actos.

Si tenemos en cuenta las características de Ojeda —valiente, inescrupuloso (como buen renacentista) y fecundo en tretas, como la usada para aprisionar a Caonabo— comprenderemos que fue una misión arriesgada la que se le confió.

¿Cuál era esta misión? Es casi seguro, que la de interceptar y destruir la expedición de Caboto.

Esto no era difícil, si se conocía el proyecto de Caboto, de descender costeando hasta los trópicos y menos aún si pensa-

---

<sup>25</sup> [TORRES DE MENDOZA, D. LUIS.] *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1892. t. 7, p. 302.

<sup>26</sup> PEREYRA. *Op. cit.* t. 1, p. 166.

mos, que ya Colón, en su tercer viaje, había alcanzado la costa de Suramérica, por lo que la tarea se limitaba a alcanzar la costa suramericana y remontarla en sentido inverso al que debía llevar Caboto. Esto explica que a Ojeda —y seguramente a De la Cosa— se le permitiera manejar la carta, de la costa recién descubierta, que había remitido Colón a los reyes; según dijo Ojeda, años más tarde, al declarar en los pleitos colombinos.

Por otra parte, la política de destruir a los navegantes extraños, que se introducían en lo que se creía aguas exclusivas, era muy vieja. Ya Venecia la había practicado en el Adriático y tan recientemente como 1480, Portugal había decretado que las tripulaciones de todo buque de otra bandera, que se hallase en las aguas de Guinea, fuesen arrojadas al agua, “sin más orden o figura de juicio”.<sup>27</sup> Casi un siglo después (1595), todavía se propugnaba esta política y al ser embarcados, en la flota de Tierra Firme, 28 prisioneros ingleses, de los que habían penetrado en el Océano Pacífico, por el Estrecho de Magallanes, a las órdenes de Richard Hawkins, el General Marcos de Aramburu propuso, porque eran “prisioneros de diferente condición de otros ningunos y no es justo que quede ni aún un paje de ellos vivo que se les de un camino secreto”; o sea, que se les ejecutase secretamente, por ser conocedores de la ruta del Pacífico. El Consejo de Indias compartía la opinión de Aramburu y Felipe II —actuando a lo Pilatos le respondía: “Pues así os parece, ordenese lo q. fuere de Justicia”. Finalmente, los desdichados ingleses, fueron condenados a galeras.<sup>28</sup>

Ojeda zarpó de Cádiz, con cuatro buques —tantos como le quedaban a Caboto— en mayo 20 de 1499.<sup>29</sup> Va en este viaje otro personaje, cuya “vida está rodeada de nebulosas”, Américo Vesputio. Pero más tarde volveremos sobre él.

Ojeda navegó hacia el suroeste, haciendo escala en las Canarias y Cabo Verde, tocando tierra suramericana el 27 de junio.

---

<sup>27</sup> CORTESAO, JAIME. *Los Portugueses*. Barcelona, 1947. p. 526.

<sup>28</sup> ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. *Indiferente General*. Leg. 743, Ramo 4, nos. 118, 118a y 223.

<sup>29</sup> BALLESTEROS BERETTA, ANTONIO. *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Barcelona, 1945. p. 392.

Del punto de recalada, en el actual litoral brasileño, la expedición “prosiguió por la dicha costa, de puerto en puerto”, según declarara, pasados algunos años, otro de los pilotos de aquel viaje, Andrés de Morales.<sup>30</sup>

Este navegar “de puerto en puerto”, indica un cuidadoso reconocimiento, de todos los fondeaderos para evitar que la presa buscada, los eludiese accidentalmente.

Finalmente, se sabe que se encontraron con los ingleses y esto “dicho por Ojeda: que en su primer viaje encontró ingleses en las tierras por él descubiertas”.<sup>31</sup>

“Lo cierto es que Hojeda en su primer viaje halló a ciertos ingleses por las inmediaciones de Coquibacoa.”<sup>32</sup>

¿Quiénes eran aquellos ingleses? Si se atiende a la fecha —agosto de 1499— se desprende que no pudieron ser otros que Caboto y sus compañeros.

¿Qué se hizo de ellos? Conociendo los métodos expeditivos de Ojeda y la costumbre anteriormente citada, no es difícil imaginárselo.

Pero exterminar tres o cuatro tripulaciones, seguramente puestas en guardia al ver aproximarse velas extrañas, no debe haber sido tarea fácil, ni para salir de ella absolutamente ilesos.

Y efectivamente, se sabe que en las cercanías libró Ojeda un combate —diz que con los caribes— en que le hicieron un muerto y 21 heridos —recordemos la tendencia, universal y eterna, a disminuir las bajas propias— entre los que figuraba el propio “Juan de la Cosa [que] venía herido, e dezian que de una flecha”,<sup>33</sup> como la mayoría de sus compañeros, ya que, al parecer, el arma principalmente usada por sus adversarios fue arco y flecha, pero lo que elimina a los caribes, es que las

---

<sup>30</sup> *Loc. cit.* (25), p. 202.

<sup>31</sup> MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, AMANDO. *Los Primeros tiempos de la colonización*. Barcelona, 1952. p. 16.

<sup>32</sup> FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, MARTÍN. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*. Madrid, 1829. t. 3, p. 41.

<sup>33</sup> *Loc. cit.* (25), p. 262.



flechas no estuviesen envenenadas, como lo demuestra el crecido número de heridos sin complicaciones.

Es evidente que los arqueros, que dispararon suficientes flechas como para bautizar el lugar como Puerto Flechado —actualmente Chichirivichi—<sup>34</sup> tienen que haber sido los ingleses, ya que es de sobra conocida la habilidad que tenían en el manejo de esta arma. El uso del arco, como arma “reglamentaria” en los buques ingleses, alcanzó tiempos muy posteriores. En 1527, cuando John Rut, hizo su aparición en Las Antillas, su tripulación estaba armada con arcos, algunas ballestas,<sup>35</sup> espadas y rodelas. Las armas de fuego, se limitaban a la artillería del buque y su pinaza.<sup>36</sup>

Aún más tarde, 1568, cuando el incidente de Hawkins, en San Juan de Ulúa, este tenía en su buque insignia “muchos arqueros con arcos y flechas”, cuyo puesto de combate estaba en la arboladura.<sup>37</sup>

Después de regresar Ojeda a España —tras correr diversas aventuras— bien entrado el año 1500, los Reyes escriben al obispo Fonseca, con fecha 28 de junio, recomendándole a Ojeda, “que Nos ha servido en estas cosas de las Indias” y remitiéndole un proyecto de capitulación que éste les había entregado.

Casi un año más tarde, junio 8 de 1501, —ya la burocracia se destacaba por su “celeridad”— se firmó dicho documento, en uno de cuyos capítulos se dice:

Item: Que vaes e sigais aquella costa que descubristes, que se corre leste —ueste, segun paresce, por razon que va hacia la parte donde se abia sabido que descubrian los ingleses, y vais poniendo las marcas con las armas de SS. AA., o con otras señales que sean conocidas, qual vos pareciere, porque se conozca como vos habes des-

---

<sup>34</sup> MAJO FRAMIS, RICARDO. *Américo Vespucio*, Madrid, 19—, p. 128.

<sup>35</sup> WILLIAMSON, p. 106 y 110.

<sup>36</sup> WRIGHT, IRENE A. *Spanish Documents concerning English voyages to the Caribbean*, Londres, 1928, p. 29-56.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 147.

cobierto aquella tierra, para que atajes el descubrir de los ingleses por aquella via.<sup>38</sup>

El propósito de este asiento es claro; primero, premiar los servicios de Ojeda y después, "atajar" los descubrimientos ingleses. ¿Dónde? En las actuales costas de Venezuela.

Dos días más tarde, se complementaba la anterior capitulación, con el nombramiento de Ojeda como Gobernador de Coquibacoa confiriéndole extraordinarios poderes en lo judicial, tanto sobre los vecinos de su gobernación, como sobre los que

...de fuera parte á ella viniere e en ella están ó estovieren, salgan della e non entren ni estén en ella [...] so las penas que de Nuestra parte les pusiere; las cuales Nos, por la presente les ponemos e avemos por puestas, e le Damos poder e facultad para las ejecutar.<sup>39</sup>

Esta cláusula permitía —u obligaba— a Ojeda, ejecutar a cuanto intruso apareciese por su gobernación.

Návarrete, al comentar los despachos dados a Yañez Pinzón, ese mismo año, decía que así como Ojeda era el designado "para atajar los proyectos de los ingleses, era destinado Vicente Yañez para prevenir los designios de Portugal en el Nuevo Mundo".<sup>40</sup>

Para Williamson, todo esto "*points to a lengthy American coasting voyage by Cabot in 1498, continued possibly into 1499. The information in which the grant is based is probably the same as that contained in the La Cosa Map*".<sup>41</sup> Posteriormente agrega, "*it looks as though Cabot in 1498-9 had made a long voyage southward, through the Caribbean to Venezuela*".<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> [TORRES DE MENDOZA, D. LUIS]. *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Madrid, 1882, t. 38, p. 469 y sig.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 478 y sig.

<sup>40</sup> FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. *Op. cit.* p. 46.

<sup>41</sup> WILLIAMSON. *Op. cit.* p. 182.

<sup>42</sup> *Ibidem*. p. 189.

## *Entra La Cosa*

El descubrimiento del mapa de Juan de la Cosa, en 1833, produjo profunda sensación. En este mapa, fechado en 1500, se hallaba —entre otros aparentes anacronismos— Cuba representada como isla. Era el mapa más antiguo en que esto ocurría no obstante ser trazado en una fecha, en la que se decía que Cuba era la extremidad del continente asiático.

Para explicar la —supuesta— contradicción, se elucubró la fantástica teoría de los “viajes secretos”, pero ni aún así pudo esclarecerse ni por quién, ni cuándo, había sido develado el “secreto” de Cuba.

Hoy se sabe, que este mapa es de fecha algo posterior a 1500; fue terminado, posiblemente, hacia 1505, lo que, entre paréntesis, hace que deje de ser el mapa más antiguo sobre estas regiones, pero ni aún así se dá solución al problema de la insularidad de Cuba y tampoco nos aclara por qué una vasta extensión de la costa norteamericana aparece sembrada de banderas inglesas. Y lo que es más, un golfo —que algunos creen que es la bahía de Chesapeake— se designa con la leyenda: “Mar descubierta por Yngleses”.

Pero si admitimos que los ingleses hallados en Coquíbacoa por Ojeda eran Caboto y sus compañeros, se despeja la incógnita, pues es lógico que a lo primero que atendería La Cosa, en tal coyuntura, sería a ocupar los papeles y cartas de marear de los vencidos.

Existe una objeción. ¿Por qué La Cosa, después del esfuerzo realizado para erradicar el peligro inglés, reconocía, en este mapa, que habían descubierto una porción de Norteamérica?

La respuesta es del orden práctico. Enrique VII sabía que su expedición, cualquiera que fuese su destino, había explorado alguna porción de territorio, la cuestión era reducirse en extensión e importancia —haciéndole ver, de paso, que había transgredido los privilegios de la corona castellana— para que renunciase a continuar aquella empresa. Esto había que hacerlo diplomáticamente, puesto que las cuestiones europeas se habían agriado y España y Francia comenzaban sus seculares guerras. Enrique era un aliado potencial, o por lo menos, había que ase-

gurar su neutralidad; no era el momento del brusco rechazo, sino de la suave discusión.

Para Fernando el Católico, esto no era difícil y debe haber dispuesto la confección de varios documentos, uno de los cuales es el *Mapa de La Cosa*.

Hay que tener en cuenta, que el cartógrafo era uno de los firmantes del acta levantada por Pérez de Luna, en Cortés, y que como tal, incurría en graves penas pecuniarias, si contradecía la continentalidad de Cuba allí afirmada. Sólo una razón muy poderosa y una protección igual, decidirían a La Cosa a correr el riesgo de ser impugnado por Colón, el que —hasta ese momento— era oficialmente quien tenía la razón en esta cuestión.

Existe otro elemento, que demuestra la intención deformativa, en la confección del *Mapa*, también relacionada con Cuba. Esta aparece desplazada hacia el norte una decena de grados, cuando menos; por encima del Trópico de Cáncer. Es un error grosero, para que La Cosa incurriese en él.

La Cosa había navegado por las costas cubanas, pudiendo hacer numerosas observaciones —quizá hasta tuvo la oportunidad de hacer alguna en tierra, lo que le permitiría corregir cualquier pequeño error, debido al movimiento del buque— para que creyera que nuestra patria estaba en los 35° N.

Además, el cálculo de la latitud no ofrecía grandes dificultades en esos días. Gracias al astrolabio y al cuadrante, cualquier piloto, con mediana experiencia, podía fijar su latitud. El gran problema, hasta la invención del cronómetro, fue calcular la longitud.

Es por todo esto, que Williamson cree que dicho error es intencional —“is no *bona fide* error”— y que La Cosa “falsificó su mapa deliberadamente”, atribuye esto a que el mapa es un documento diplomático y no científico, destinado a refutar las pretensiones inglesas.<sup>43</sup> Para él, el mapa prueba la presencia de Caboto en las costas de América y la información que contiene demuestra que alguno de los expedicionarios sobrevivió y pudo

---

<sup>43</sup> *Ibidem.* p. 195.

llevarla a Europa.<sup>44</sup> Nos parece que en esto se equivoca el distinguido investigador y que el hecho de que la información obrase en manos de La Cosa es la confirmación de que no hubo supervivientes ingleses.

En cuanto a los "errores", todos tendían a demostrar, que si bien los ingleses habían realizado descubrimientos, estos se limitaban a una porción de la costa oriental de Norteamérica, que los españoles siempre desdeñaron, al creerla pobre, guiándose, probablemente, por la propia información de Caboto, quien —en su búsqueda de la rica especiería— debe haber despreciado aquella tierra de cerrados bosques y poblada por hombres que, evidentemente, por su cultura, no podían ser los ricos vasallos del Gran Kan, pero que por sus rasgos atartarados, que diría Cuneo, parecían indicar la proximidad de sus dominios. Pero aún así, al situar a Cuba en los 35°, se le señalaba al monarca inglés, que sus descubrimientos estaban comprendidos en la zona que correspondía a Castilla y por lo tanto, la cuestión quedaba cerrada y cuando más, sujeta a negociación. Todo esto debe haberse discutido, en los días que se trataba de la boda de Catalina de Aragón, con el primogénito del Tudor y hay que tener en cuenta, que para éste, "la amistad con España era un punto cardinal de su política",<sup>45</sup> que no iba a sacrificar a la posesión de unos territorios carentes de riquezas.

### *Entra Vespucio*

Uno de los compañeros de Ojeda en aquel viaje fue el florentino Américo Vespucio, buen piloto y mejor escritor, que gracias al vigor con que movió la péñola, obtuvo —sin culpa suya— que nuestro continente fuese bautizado con su nombre.

Vespucio llegó a España en 1492, para trabajar a las órdenes de Juanoto Berardi, factor o agente de los Médicis en ese país.<sup>46</sup> En estos momentos, los Médicis gobernaban Florencia y sus intereses financieros se confundían con los de la república. A la vez Florencia era enemiga de Venecia, lo que la convertía

---

<sup>44</sup> *Loc. cit.* (41.)

<sup>45</sup> WILLIAMSON. p. 197.

<sup>46</sup> LEVILLIER, ROBERTO. *América la bien llamada*, Buenos Aires, 1948, t. I, p. XVI.

en natural aliada de Génova que, cerrado para ella el comercio del Oriente por los turcos, se interesó en las empresas castellanas de descubrimiento. ¿Estaban también los Médicis empeñados en los mismos? Lo cierto es que Berardi figura como armador de las expediciones despachadas a la Española, por lo que estaba, lógicamente, comprometido en el éxito o fracaso de todo aquello.

Vinculado Vespuccio a los negocios de Berardi, es partícipe en estos asuntos y al morir éste —diciembre de 1495— quedó al frente de los mismos y, por lo tanto, más comprometido aún, con su suerte.<sup>47</sup>

Ocupa esta posición cuando acompaña en el viaje a Ojeda y La Cosa. ¿Por qué? Su reputación como piloto no estaba aún establecida. La adquiere precisamente a partir de esta navegación. Si el viaje tuvo el carácter que le suponemos, el personal —por lo menos, lo que hoy llamaríamos mandos— debe haber sido seleccionado. Por ende, la presencia de Vespuccio no debe haberla justificado su habilidad —no demostrada hasta ese momento— en el arte de marear.

Es posible que figure en el viaje, como representante de los poderosos intereses financieros, comprometidos en las exploraciones castellanas y amenazados por la concurrencia inglesa.

Al regresar, Vespuccio escribió una carta (julio 18 de 1500) dirigida a uno de los Médici, contentiva de un relato, vago y difuso, del viaje; en ella hace literatura, muy al gusto de la época, sin concretar hechos. Es una probable cortina de humo narrativa, tendida alrededor de aquel suceso para encubrir el triste fin de Caboto y sus tripulaciones.

Acertadamente, uno de sus biógrafos, califica a Vespuccio de “difundidor de neblinas mentales”.<sup>48</sup>

A fines de 1500, se sabe que se encontraba en Sevilla. “¿Era todavía gestor supremo de la casa Berardi? Tal vez no”.<sup>49</sup> Lo más probable es que, en esos momentos, fuese ya agente del

---

<sup>47</sup> MAJO FRAMIS. *Op. cit.* p. 71 y sig.

<sup>48</sup> *Ibidem.* p. 126.

<sup>49</sup> *Ibidem.* p. 141.

rey Fernando; pues poco después, pasaba a Portugal, quizá con la doble misión de enterarse cómo marchaban las exploraciones portuguesas y seguir "difundiendo neblinas", que por no proceder de España, serían más aceptables.

A poco de hallarse Vespuccio en Portugal, son confeccionados allí dos mapas, que presentan grandes coincidencias con el de La Cosa que, al parecer, en esos momentos no había sido terminado, por lo que no podía haber trascendido su contenido. Son estos los de Caverio y Cantino.

Nicolás Caverio, parece haber sido un dibujante genovés, residente en Portugal, ya que las leyendas de su mapa aparecen en el idioma de este país.<sup>50</sup>

En el mapa de Caverio, Cuba está representada ya como isla, pero con Isla de Pinos unida a Guanacabibes, igual que la dibuja La Cosa.

Pero lo más interesante de esta carta es que demuestra que "se conocían entonces 35° de la región continental norte, que, a juzgar por los estandartes de Castilla que señalan los límites, pertenecían a la corona de Castilla".<sup>51</sup>

El mapa de Cantino, de autor anónimo, debe su nombre a Alberto Cantino, embajador en Portugal de Hercole d'Este, duque de Ferrara, quien se hallaba "angustiado ante la amenaza que se cernía sobre la participación italiana en el comercio de especias".<sup>52</sup>

Esta carta tiene grandes coincidencias con la de Caverio. En ambas, la península de la Florida se halla bien trazada, así como la línea costera continental, que se prolonga hacia el norte.

Otra coincidencia con Caverio es que Cuba es denominada "Isabela" y si bien, como observa Sanz, su trazado "prueba que no fué tomado el dibujo del mapa de Juan de la Cosa";<sup>53</sup> esto

---

<sup>50</sup> SANZ, CARLOS. *Mapas Antiguos del Mundo*. (Siglos XV y XVI), Madrid, 1961, p. 63.

<sup>51</sup> *Ibidem*. p. 66.

<sup>52</sup> CRONE, G. R. *Historia de los mapas*, México, 1956, p. 98.

<sup>53</sup> SANZ. *Op. cit.* p. 72.

era lógico, si se pretendía hacer aparecer esta carta, como independiente de aquélla. *El Mapa de la Cosa* era un documento oficial; el de Cantino, se suponía fuese el trabajo imparcial, de un cartógrafo neutral. Sin embargo, al representar a Cuba, lo hice —igual que La Cosa y Caverio— con Isla de Pinos unida a su extremo occidental. Pero existe otra concordancia, que apunta en este sentido. Apróximadamente hacia el lugar en que La Cosa situaba la “Mar descubierta por Yngleses”, coloca Cantino una leyenda: “fin del mar Yndico”,<sup>54</sup> igualmente engañadora.

Esa leyenda puede ser el génesis de la idea sobre la existencia del tan buscado paso del noroeste, pero, en aquel momento, puede haber servido para insinuar la discontinuidad entre las tierras que Castilla estaba dispuesta a admitir como descubiertas por Caboto y las descubiertas por sus navegantes.

Evidentemente, la bahía de Chesapeake no había sido explorada por sus descubridores y su extensión podía ser que se tomase por un estrecho.

Todo lo anterior apunta a la vinculación existente entre los mapas de Cantino y Caverio y entre ambos y el de La Cosa, los tres contentivos de la misma información en lo general, aunque, con pequeñas diferencias en lo particular, que sirven para darle caracteres de independencia y verosimilitud. Además, la confección de los dos primeros indica el conocimiento —por alguien residente en Lisboa— de información que sólo poseían los españoles, quienes la guardaban celosamente, a la vez que de la información portuguesa, protegida también cuidadosamente, y, además, una disposición a divulgar esa información, arriesgándose a sufrir las penas que los portugueses imponían, a quienes violaran sus secretos cartográficos.

Vespucio puede haber sido nuestro hombre; conocía la información española, tenía acceso a la portuguesa por su nueva posición al servicio de este país; y, si su viaje a Portugal respondía al propósito de poner en circulación ideas contrarias a los intereses de Enrique VII, no había por qué vacilar en dar

---

<sup>54</sup> “Planisferio de Cantino (1502)”. En CORTESAO, ARMANDO Y TEIXEIRA DA MOTA, AVELINO. *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Vol. I, Mapa 5.



a conocer aquellos mapas. Era un esfuerzo deliberado para confundir la opinión europea y con ella al monarca inglés.

El de Cantino, se destinó a un príncipe de aquella Italia del Renacimiento, que tanto pesaba en la cultura de la Europa contemporánea.

El de Caverio, se halla en Francia desde el siglo XVII, por lo menos. ¿Fue destinado a la corte francesa?

Otra interrogante, ¿fue Vespuccio el autor de ambas cartas? Es posible, ya que el de Cantino es anónimo y Caverio parece ser sólo un dibujante<sup>55</sup> que se limitó a copiar el mapa. La influencia de Vespuccio es tan viva que ya ha sido señalada;<sup>56</sup> y, puede afirmarse que si Vespuccio no trazó aquella carta fue, cuando menos, su autor intelectual.

Pero, es después de esto, que el florentino realiza su "obra magna", un verdadero *tour de force* de la inventiva y la superchería, el relato de su "primer viaje".

Este "primer viaje" de Vespuccio, ha hecho correr ríos de tinta, elaborar sofismas —que hubieran deleitado a Protágoras— y que sus ofensores y defensores declarasen apócrifos o verdaderos sus escritos, según era necesario a su argumentación. Unos y otros no han vacilado en corregir las distancias y las posiciones dadas por Vespuccio; en glorificarlo o condenarlo.

Todo esto, producto de la fabulosa hipercrítica de los historiadores burgueses, a los que los árboles no les permiten ver el bosque, que no analizan que aquel documento, tan manoseado, fue aceptado como bueno en la corte de Castilla —la única que poseía elementos para impugnarlo— porque era un instrumento forjado para destruir las aspiraciones inglesas.

Aquella época se caracterizó por una diplomacia secreta (inteligencia) llena de intrigas y donde, a veces, lo más descabellado era aceptado por todos como bueno; ejemplo de ello es el episodio de Perkin Warbeck, aspirante —fabricado— al trono

---

<sup>55</sup> CRONÉ. *Op. cit.* p. 100.

<sup>56</sup> SANZ. *Op. cit.* p. 70.

de Inglaterra, paseado en triunfo por las cortes europeas, que por poco alcanza a destronar a Enrique Tudor.<sup>57</sup>

Es bajo esa luz, que hay que ver este mítico relato, redactado en Lisboa en septiembre de 1504, poco antes del regreso de Vespucio a Castilla, donde se le premia con la naturalización, en 1505.<sup>58</sup> Este gesto de Fernando el Católico prestaba, por otra parte, verosimilitud a las afirmaciones vespucianas. El observador contemporáneo no podía llegar a otra conclusión.

De entrada, el primer elemento que hace inaceptable el "primer viaje" del florentino es la fecha que dá a su partida de Cádiz: mayo 10 de 1497. Ya el Padre de las Casas, se encrespó ante esta fecha, y le atribuyó a Vespucio el propósito de robar a Colón el descubrimiento de la Tierra Firme. Error del dominico; si éste hubiera sido el fin, habría salido a relucir en los pleitos colombinos, y en ellos nadie menciona tal viaje. Y esta es la mejor prueba de que el mismo nunca tuvo lugar. ¡Ah, si el fiscal de la corona hubiese podido presentar testigos, de que otros nautas habían tocado el continente antes que el Almirante!

Además, es inconcebible que saliese una expedición descubridora de Cádiz sin que quedase el más mínimo rastro documental de ella y no es válido atribuir este silencio sobre el "primer viaje", a la tan socorrida "política del sigilo" y sus novelescos "viajes secretos", citados frecuentemente para fundamentar los más peregrinos alegatos, casi siempre, de carácter chauvinista.

El relato de este viaje se teje para hacerlo anteceder al segundo de Caboto y hacer que Vespucio aparezca, no sólo como el descubridor de Sur América, sino que "también le hacía el primer explorador de la costa de América Central, México y la costa sur este de los Estados Unidos".<sup>59</sup>

La intención era crear un derecho de descubrimiento, que echara por tierra cualquier reclamación inglesa. Fue la culmi-

---

<sup>57</sup> FERRARA, ORESTES. *El Siglo XVI a la luz de los embajadores venecianos*, Madrid, 1952, p. 28 y sig.

<sup>58</sup> VESPUCIO, AMÉRICO. *El Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1951, p. 77.

<sup>59</sup> POHL, FREDERIC J. *Amerigo Vespucci, Pilot Major*, New York, 1944, p. VIII.

nación de un bello trabajo de desinformación, destinado a sembrar la confusión en Europa y a hacer desistir a Inglaterra de sus navegaciones hacia occidente. Logrado esto, no hubo necesidad de hacer uso oficial del pretendido descubrimiento y quedó el relato como un monumento en este género de literatura.

Los demás elementos narrativos son tan disparatados como la fecha de partida. Vespucio cita como latitud de su arribada la costa de Honduras. ¿Y las Antillas? Es imposible entrar en el Caribe, sin tropezar, en alguna parte, con el rosario de islas. Los indios que describe en esta región, son los mismos que conociera en su viaje con Ojeda, muy distintos a los pobladores de Mesoamérica. Para colmo, traslada a este lugar al pueblo palafítico que le diera nombre a Venezuela.

Digno remate del supuesto viaje es la mención del último lugar que tocan en el continente —después de más de un año de peregrinaje—; dice que es “en un puerto, el mejor del mundo.”<sup>60</sup> Modernamente se cree, “que tan encomiada bahía no podía ser otra que la de Chesapeake”.<sup>61</sup> He aquí que nuestro personaje viene a terminar su imaginaria navegación, en la “Mar descubierta por Yngleses” del *Mapa de la Cosa*. Colosal coincidencia. De este modo se limita documentalmente, lo que La Cosa limitara cartográficamente.

Pero hay más; los “pacíficos” moradores de Chesapeake, eran salteados por unos feroces caníbales, “que eran gentes isleñas (¿?) y podían estar cien leguas mar adentro”.<sup>62</sup>

La Cosa desplazaba a Cuba hasta los 35° y Vespucio acercaba las islas de los caníbales, a los límites de lo que el rey Fernando estaba dispuesto a admitir que había sido explorado por los ingleses, quedando bien sentada su intrusión en los dominios de Castilla.

Como corolario de toda esta fábula, el combate de Puerto Flechado se traslada en tiempo y espacio y se libra ahora con

---

<sup>60</sup> VESPUCIO. *Op. cit.* p. 229.

<sup>61</sup> MAJO FRAMIS. *Op. cit.* p. 92.

<sup>62</sup> VESPUCIO. *Op. cit.* p. 230.

los caníbales comedores de algonquinos. De este modo, si la indiscreción de algún marinero —cosa difícil, dado el “delicado” tratamiento que se daba en la época, a quienes violasen secretos de esta naturaleza— había permitido que se filtrase hasta la corte inglesa algún rumor sobre el fin de Caboto, se desvirtuaba totalmente cualquier sospecha que pudiera existir.

Todo el relato es difuso, como escrito de segunda mano y, sin embargo, la descripción de las costas concuerda con la realidad. Si partimos de la suposición, está escrito basado en las cartas y derrotero cogidos a Caboto; esto no debe sorprendernos y constituye la única explicación a este engendro. El “primer viaje” de Vespuccio es una combinación de la cartografía cabotiana, con episodios tomados de su viaje con Ojeda.

En 1508, cuando ya habían sido zanjadas todas las diferencias con Inglaterra, se hacía a Vespuccio Piloto Mayor de Indias. Era el premio que otorgaba Fernando el Católico a uno de sus mejores agentes. Al hombre que, con florentino refinamiento, había urdido una madeja tan complicada, que aún hoy se hace difícil desenredarla

### *Caboto y la insularidad de Cuba*

Es sabido que Colón, a partir de su segundo viaje en 1494, sostuvo —independientemente de si lo hizo o no de buena fe— que Cuba formaba parte del continente asiático. Esta fue la verdad generalmente aceptada durante más de un lustro, hasta la aparición de los mapas de Cantino y La Cosa.

Se cree actualmente, que el mapa de Cantino fue terminado antes que el de La Cosa, pero es evidente que el representar a Isla de Pinos unida a Cuba, es producto de la experiencia del segundo, en 1494, cuando exploró, con Colón, la costa meridional de Cuba; donde, al ver que ésta se inclinaba, pronunciadamente, al suroeste, creyeron que ambas islas formaban una sola masa, que envolvía un golfo.

La representación, pocos años más tarde, de esa supuesta masa de tierra como isla, señala que se conoció nueva información, pero fragmentaria. La información de alguien que había, por el norte, contorneado a Cuba, pero que no había doblado el Cabo San Antonio.

Si sumamos esto a lo anteriormente discutido y, además, consideramos que a la Florida Cantino “la describe con una aproximación general, o en conjunto, de contornos, que sólo una navegación costera, allí realizada, pudo proporcionar”,<sup>63</sup> tenemos que aceptar la posibilidad de que fuera Caboto ese navegante.

Es sabido que la corriente del Golfo penetra con gran velocidad en el Canal de Bahamas, pero —como siempre ocurre— tiene su contracorriente, que fue descubierta en 1565, por Pedro Menéndez de Avilés, quien, al describirla, decía: “al luengo de la tierra (la Florida) ay rreuesa de agua que Entra para dentro (del Estrecho de la Florida) y esto lo avia yo visto otra vez y apartado de la tierra sale para fuera el agua” y agregaba, “al luengo de la tierra que es muy limbio y buen fondo”.<sup>64</sup>

Esta contracorriente fue la que facilitó la comunicación con La Habana de los presidios españoles sitos en la costa oriental de la Florida pues, los navegantes al llegar a la extremidad de la cayería que remata a la península, —cayería que por los numerosos arrecifes que la forman impide remontar aquella a los que no sean prácticos en esas aguas— impulsados por los alisios, y aún más por los nortes invernales, venían, ineludiblemente, a recalar en nuestras costas.

Si se sigue la costa norte de Cuba, hacia el oeste, al llegar al Cabo San Antonio, se hace difícil doblarlo, por la gran velocidad de la corriente; pero ésta, a su vez, permite, al que se engolfe, la arribada a la Sonda de la Tortuga, cercana a la costa occidental de la Florida. Esta fue la ruta que siempre siguieron los buques que, desde La Habana, se dirigían a Veracruz y Campeche.

Si Caboto descendió por la costa oriental de Norteamérica, este juego de vientos y corrientes tiene que haberlo lanzado a nuestras costas y devuelto después a las del continente.

---

<sup>63</sup> MAJO FRAMIS. *Op. cit.* p. 100.

<sup>64</sup> ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. *Audiencia de Santo Domingo*, Legajo 115. “Carta de Pedro Menéndez de Avilés a Felipe II, fecha en Matanzas en diciembre 5 de 1565”.

Que no fue un español el descubridor de nuestra insularidad parece demostrarlo el que, años más tarde, se encomendara a Sebastián Docampo el bojeo de la isla, para conocer su "secreto". Esto indica un conocimiento de segunda mano, cuya confirmación se buscaba.

Todo este conjunto de indicios, apunta hacia Juan Caboto, como el descubridor de la insularidad de Cuba. Quizá la futura aparición de nueva documentación, confirme esta hipótesis.

Si así fuere, habría que unir su nombre al de la pléyade de grandes navegantes —Colón, La Cosa, Hawkins, Drake, Champlain, Heyn, Oquendo, Díaz Pimienta, Vernon, Reggio, etc.— que surcaron nuestras aguas.



# *Juan Francisco Manzano: Romances Cubanos*

## INTRODUCCION

### *Los Romances cubanos de Manzano*

*Ciento treinta y nueve años de inmersión en un periódico matancero, con décadas y décadas de imposible lectura (excepto para la ignorancia o la usura literarias), convirtieron estos poemas en uno de los misterios de la poesía cubana. Y hoy que los hemos encontrado, los ofrecemos con júbilo y orgullo, sin fijación de altura o relatividad dentro de la poesía de Manzano, seguros de contribuir a un conocimiento mejor de su obra.*

ROBERTO FRIOL

### Primero

#### *El desafío*

Por puntos que el honor tocan,  
Justo y Basilio violentos  
con resolución funesta  
quieren medir los aceros.  
Separáronse citados,  
para que en sangriento duelo  
la mejor suerte decida  
de su cuestión el objeto.  
Cada cual a su caballo  
pone el cómodo aparejo,  
fuertes cinchas, gurupera,  
doble cabezón y freno.  
Corre la voz, entre tanto

que el uno y otro dispuestos  
los furibundos machetes  
ciñen al gallardo cuerpo.  
Se asombran los que conocen  
de los dos bravos mancebos  
el valor, no limitado,  
la intrepidez y el denuedo.  
Ambos ágiles, fogosos,  
en blandir el arma diestros,  
en terribles competencias  
jamás deslucidos fueron.  
Mas el urbano Basilio  
sobre su dorado fiero  
va a la cita anticipado,  
buscando el fijado puesto.  
Pica y clava en los hijares  
la punzante espuela, y presto  
corre el animal brioso,  
caliente espuma vertiendo.  
Manan sangre sus costados,  
mientras que en los ojos fuego  
exala en extraordinario  
rebatos calenturiento.  
Llega por fin a la falda  
de un monte virgen y espeso,  
que entre Guayabal y Vanes  
se levanta en alto cerro.  
Ata el caballo, y el puño  
en la rica concha puesto,  
y al sol la homicida hoja  
brilla cual límpido espejo.  
Ya examina el útil filo,  
tira un tajo por derecho,  
dividiendo en dos mitades  
el tronco duro y añejo.  
Así a su rival presume  
en un decidido encuentro  
dejar feroz derribado  
por sangre y tierra revuelto.  
Mas ¡ay! amor avisado,  
alas le dando al deseo,



en vez de Justo a Panchita  
le presenta pecho a pecho.  
Esta, que al otro ha calmado  
con llorosos ojos tiernos,  
hace que el celoso amante  
vuelva a la vaina el acero.  
Y el equivocado juicio  
conciliando hasta el extremo,  
con voz blanda y alhagüeña  
estingue su encono fiero.  
Basilio las riendas toma  
de su dorado violento,  
parte y canta esta letrilla  
para colmo del suceso.



“Triunfando sobre sí mismo  
su grandeza ostenta el hombre,  
siendo de su fama y nombre  
árbitro, agente y señor.  
Mas probará el heroísmo  
de su decidido acero  
no cuando esté prisionero  
en la cárcel del amor.”

(*El Pasatiempo*. Matanzas, no. 50, martes 22 de julio de 1834.)

## Segundo

### *La guagirita*

Bajo este sapote erguido  
miro la huella estampada  
del dueño por quien suspiro  
cuando a la vista me falta.  
¡Oh si en la apacible noche  
otro sol me iluminara,  
cómo a su luz infinita  
continuamente le amara!  
Aquí le vi entristecido  
cuando en secreto me amaba,

donde por calmar sus penas  
la oculta llama atizaba.  
Ya su pasión comprimida,  
bajo el silencio la ahogaba,  
en la soledad nutrida,  
con la memoria inflamada.  
Yo vi su rostro cubierto  
de amarillez inhumana,  
melancólica y sombría  
la juventud marchitada.  
¡Cuántas veces al dejarle  
volví por verle la cara,  
y me encontré con su vista  
en mí con dolor clavada!  
Un suspiro y otro vuelan  
midiendo la cruel distancia,  
y yo saber no podía  
de su quebranto la causa.  
¡Mas cuál fue mi confusión!  
¡cómo quedé tan turbada  
al advertir sus mejillas  
en lágrimas empapadas!-  
“Estas lágrimas, me dijo,  
que mi triste rostro bañan,  
¿premiarlas podrás, bien mío,  
pues son a tí consagradas?...  
Descubierto está el secreto  
que el corazón me desgarrá,  
que ya soportar no puedo  
de mi amor la grave carga...  
¿Estrañas que llore un hombre  
cuando el amor se lo manda?”  
Advertida, al desengaño  
quise huir precipitada;  
y sin saber lo que hacía  
siempre con él me quedaba.  
Aquí, porque no muriera,  
le di una simple esperanza;  
luego con tibieza un sí,  
y después una palabra.  
Todo en fin por cumplimiento,

todo como en pura chanza;  
mas hoy, palpitando en fuego,  
el corazón se me abrasa.  
Por donde quiera que miro  
está su imagen grabada,  
porque él le da vida a todo  
y sin él no existe nada.  
Suspiro, si está conmigo;  
siento, si de mí se aparta;  
temo, si tarda un instante...  
¡qué confusión tan estraña!  
Mas ya de los dos extremos  
con que el fiero amor me ataca,  
prefiero estar a su lado...  
¡Cielos!... la razón me falta.

(Op. cit. no. 52, viernes 25 de julio de 1834.)

### Tercero

#### *El joven desconocido*

¿Y cuándo, fortuna, dime,  
terminará la violencia  
con que mi esfuerzo probando  
a suspirar me condenas?  
Siempre, común enemiga,  
haciéndome horrible guerra,  
del tiempo y del infortunio  
te di mi constancia a prueba.  
Allá en las noches de mayo,  
cuando en las vastas florestas  
tras un cucullo corría,  
feliz me llamaba; y fuera  
muy más feliz todavía  
respirando en la inocencia  
el aura leve y tranquila  
que del pesar nos preserva.  
En todo encontraba gozo:  
no anhelaba tus finezas;

no envidiaba al opulento,  
ni me aquejaban las penas.  
Me viste de placer lleno;  
mi tranquilidad te altera,  
y en una falsa criatura  
alta deidad me presentas.  
Que al poder irresistible  
del atractivo flaquea  
mi ya burlada constancia,  
y se decide por ella.  
Firme pasión la consagro,  
tan única como tierna;  
mas la ingrata con desdenes  
paga todas mis ternezas.  
Viles amigos me diste  
que mi candor destruyeran;  
siempre importunos rivales  
que mis días envenenan.  
De aquel afecto homicida  
rompí las duras cadenas,  
con otro tal vez más noble  
buscando alivio a mis penas.  
Nueva ocasión de contado  
tu protección alimenta,  
condenándome al combate  
de los celos y la ausencia.  
Si no te importa mi muerte,  
déjame porque no ceda  
de tu rencor al exceso;  
y si te importa, ¿qué esperas?  
Así sentado a la sombra  
de una alta robusta ceiba,  
el joven desconocido  
el viento esparce sus quejas.  
Mas ¡ay! en vano sensible  
a lo más alto la eleva,  
pues parece decretada  
del cielo tan dura pena.

(*Op. cit.* no. 57, sábado 9 de agosto de 1834.)

## Cuarto

### *El amante quejoso*

Con luz mustia y falleciente  
tímido finaba el día,  
y velada estrella anuncio  
da de la noche vecina.  
Ibanse a la vez perdiendo  
del hombre a la atenta vista,  
entre parda sombra envueltos,  
pueblo, montaña y campiña.  
No del alto Marianao  
se ve la estancia florida,  
ni en los pomposos frutales  
soplara plácida brisa.  
Calma ardiente, vaga noche  
en todo el orbe se fijan,  
y de ella huyendo las gentes  
a sus moradas caminan.  
Sólo el mancebo Basilio  
allá lejos se divisa,  
del alto puente a un extremo,  
dó apenas gente trafica.  
Silencioso en la alta mura,  
sentado el torrente mira,  
cuyo raudal sus cristales  
por anchas lajas desliza.  
¿Qué objeto en tan tristes horas,  
distante de su familia,  
le llevará suspirando  
por tan solitarias vías?  
Ya no es aquel incansable  
labrador que mucho hacía,  
ni en su integridad y anhelo  
sus ancianos padres fían.  
Mustio el semblante, y ajada  
la juvenil lozanía,  
ni por acaso en sus labios  
se ve brillar la sonrisa.  
No procura el alimento;

sus intereses olvida;  
ni al machete, honrosa prenda,  
la pulida concha limpia.  
Abandono tan funesto  
siente su fiel compañía,  
su caballo, a quien por tanto  
ni el verde pasto le incita.  
¡Fiero amor! ¡amor terrible!  
tú su corazón dominas,  
y en abismos de tormentos  
le lanzas, le precipitas.  
¡Oh! ¡cuándo esquivar pudiste  
el alma pura y sencilla  
los pesares que suceden  
a las primeras delicias!...  
Yo te abrazo, a pesar mío,  
y una parte de mi vida  
diera por no conocerte;  
mas es tarde: a tu porfía  
no hay humano sentimiento,  
no hay valor que bien resista,  
ni corazón tan altivo  
que no abata tu energía.  
Como exalación ardiente  
que hasta las piedras trasmina,  
vas al corazón del hombre,  
y en él tu morada fijas.  
¡Pobre joven! si mi afecto  
te diera la dulce dicha  
de ir a suspirar contigo,  
¿qué de nosotros sería?..

(*Op. cit.* no. 58, martes 12 de agosto de 1834.)

### Quinto

#### *Leonardo y Panchita*

Bajo una robusta ceiba  
que el alto monte domina  
y entre dos verdes collados  
creciendo, al cielo se empina;  
grato Leonardo dichoso

ninguna ventura envidia  
porque encuentra la fortuna  
en su adorada Panchita.  
Ambos a la par sentados  
lentos de gozo se miran,  
y en ellos cada momento  
es un siglo de delicias.  
Ya estrecha a su amado dueño  
la mano que amor le brinda,  
y la aplica sobre el pecho,  
do su corazón palpita.—  
“¡Oh cuántos placeres, dice,  
de una fe correspondida,  
nacen cuando el alma en ella  
dulce gratitud respira!  
Y entre la emoción sublime  
de una esperanza cumplida,  
siento un fervor que me alienta  
para amarte mientras viva.  
A tí, consagrando el tiempo  
de mi juventud florida,  
muera a tus pies, si lo exige  
la ley que vivir me priva.  
Pero no, mi bien: vivamos  
para el amor y las dichas,  
yo probando que soy tuyo  
tú diciendo que eres mía.”—  
Dijo, y la bella volviendo  
lenta de expresión la vista,  
en silenciosos trasportes  
piensa turbada, y suspira.  
Entonces el tierno amante  
los labios en ella aplica,  
y el soñante beso hiere  
seiba, collado y colina.  
¡Oh! ¡cuánto amor se gozaba  
en esta escena sencilla,  
y cómo yo suspiraba,  
cuando su gozo veía!

(*Op. cit.* no. 59, sábado 16 de agosto de 1834.)

## Sesto

### *El feliz suceso*

Sobre un fogoso dorado  
montó el muchacho Basilio  
y hete aquí al alva fresca  
al amante guagirito.  
Blanco cutis y ojos negros  
llenos de mirar festivo,  
vivarachuelo semblante,  
juvenil destreza y brío.  
Puesto a la cinta el machete,  
do la plata y oro fino,  
perlas, rubíes y esmeraldas  
lucen con inmenso brillo.  
Así, pues, de Marianao  
corre el polvoso camino,  
y en pos va de su adorada  
hasta el venturoso *sitio*.  
Llega, y encuentra a la sombra  
de un coposo mamoncillo,  
el objeto a cuyas gracias  
ha su corazón rendido.  
Amor, que en entrambos pechos  
ha colocado su nido  
y uniendo los dos amantes  
un alma así formar quiso;  
hace que de gozo hiervan,  
y en placeres sumergidos  
cada voz, cada mirada  
es de su pasión delirio.  
Mas ¡ay! la celosa madre  
siguió el misterioso trillo  
y a su presencia cual sombra  
se apareció de improviso.  
Aquí el turbarse sucede,  
aquí el verse confundidos,  
y aquí el rubor silencioso  
cubre el candor femenino.  
“¡Oh madre!. . . (esclama Panchita)—



A tu licencia el castigo  
(dijo la madre) preparo  
Tiembra oyéndolo Basilio;  
y viendo que las dos parten,  
quiere como amante fino  
partir con ellas las penas  
que ya embargan sus sentidos.  
Llegan, por fin, a la casa...  
mas cuál quedan sorprendidos  
al ver que el cura y sus padres  
lo reciben con cariño.  
Pundonor y obligaciones  
reclama el prelado pío.  
y el fiel amante a sus ecos  
consagra honor y albedrío.  
Firme protesta afectuoso  
contraste amor y cariño  
a su prometida bella,  
a quien ya se toman dichos,  
y el susto, trocado en gozo,  
vuelve a los amantes finos  
el dulce amor y contentos  
que ya juzgaban perdidos,  
y en loor de tal suceso,  
cantó esta copla Basilio:—  
Recibe las libaciones  
que a tu ser en horas buenas  
tributan mis ansias, llenas  
de plácidas oblações.  
Y el culto de mis acciones  
logren ornarte a porfía  
de cuanto bien amor cría  
en la calma del reposo,  
embriagándonos de gozo  
porque al fin ya serás mía.

(Op. cit. no. 61, sábado 23 de agosto de 1834.)



# *La Ruta de Antonio Maceo en el Caribe y la América Continental*

*José Luciano Franco*

La Protesta de Baraguá —15 de marzo de 1878— tuvo resonancia universal. Los hombres progresistas de todos los matices comprendieron la enorme significación histórica, de amplia proyección revolucionaria y popular que encerraba el gesto singular del general Antonio Maceo no aceptando el Convenio del Zanjón, con el cual se pretendió dar por terminada la Guerra de los Diez Años, ni las ofertas de paz y reformas del general Martínez Campos, máximo representante del colonialismo hispánico, pues en ellas no se satisfacían las demandas cubanas de la abolición de la esclavitud negra y el reconocimiento de la independencia de Cuba.

El 6 de abril, *La Verdad*, periódico cubano editado en New York, insertaba la *Protesta de Baraguá* en un comunicado: “El héroe del día es Maceo, y parece que está reservado a él volver a levantar a Cuba al pináculo de su gloria...” Y el *Herald*, de New York, insertó un mensaje —reproducido en *La Verdad* el 4 de mayo— que la *Sociedad Antiesclavista* dirigió al general Maceo:

Usted ha exigido como precio de su adhesión la inmediata abolición de la esclavitud [...] Los amigos de la libertad, tanto en América como en Europa, tienen con anhelo ansiedad fijadas sus miradas en Ud., como que tal vez sea Ud. el último de ese noble ejército cubano que sostenga con éxito la bandera de la libertad.

La contrarrevolución había cobrado fuerzas. El derrotismo, después de diez años de lucha, provocaba la desintegración de

las fuerzas revolucionarias, alimentado por la campaña reformista de los lacayos del colonialismo. No pasaba un día sin que llegasen nuevas noticias desfavorables a la Revolución con la rendición de numerosos jefes en Camagüey, Las Villas y el propio Oriente. En vista de tan desoladoras perspectivas, escribe el doctor Figueredo Socarrás:

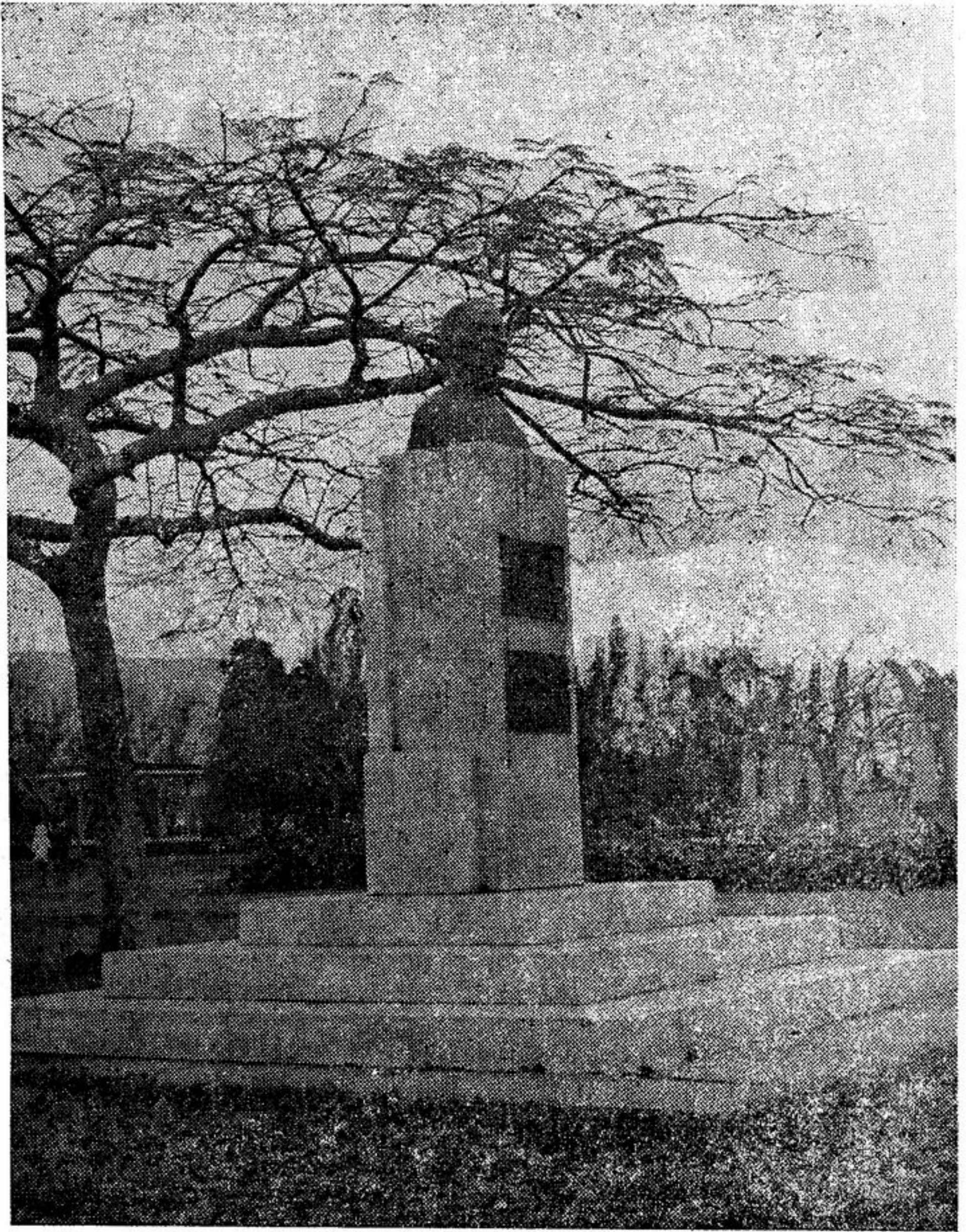
...se comprendió la necesidad de que quedara alguien de aquel fenomenal combate ileso y apto para volver a enarbolar, sin compromisos de ninguna clase, la bandera de la Revolución.

Y, en una reunión del Gobierno Provisional, bajo la presidencia de Manuel de Jesús Calvar, se acordó, a petición del doctor Luis Figueredo, la salida de Maceo para el extranjero. Y en un manifiesto firmado por Calvar —8 de mayo de 1878— se explican los motivos del viaje del general Antonio Maceo, y se pide a los cubanos de la emigración que cooperen en sus tareas y contribuyan al sostenimiento de la guerra.

*Jamaica.* El 10 de mayo llegó a Kingston el general Maceo, acompañado de los brigadieres Leyte Vidal y Rius Rivera, y los tenientes coroneles Santa Cruz Pacheco y Lacret Morlot. Como lo hicieran poco antes al general Máximo Gómez, la emigración cubana los recibió con marcada hostilidad. Los emboscados y divisionistas refugiados al amparo de la bandera inglesa, le lanzaron todo género de acusaciones. Y el general Maceo determinó trasladarse a New York.

*New York.* El 30 de mayo, en el vapor *Atlas*, llegó a New York. Durante sus gestiones recibió Maceo, hombre de la raza de color, inesperadas muestras de simpatías y atenciones personales. Don Miguel Aldama, el aristocrático habanero, le ofreció una comida íntima (30 de mayo); la *American Foreign Anti-Slavery Society* le rindió público testimonio de reconocimiento por su heroica tarea en defensa de la libertad y los derechos humanos (6 de junio); conferencia de prensa a un grupo de periodistas norteamericanos y españoles (12 de junio). Hubo de participar también de una populosa asamblea de los emigrados cubanos celebrada en el Tammany Hall.

Pero, una comunicación del presidente Calvar le informó de los acuerdos tomados por el Consejo de Gobierno de la Revo-



lución en *Loma Pelada*, los días 21 y 28 de mayo, dando por terminada la guerra, en vista de los informes de los generales Guillermo Moncada y José Maceo sobre el mal estado de las fuerzas revolucionarias. Y en una reunión, celebrada el 16 de junio, el general Antonio Maceo dio cuenta a los emigrados de las noticias recibidas del Gobierno Provisional de la República de Cuba, y dio por terminada su misión.

*Jamaica.* En los primeros días de julio regresa Maceo a Kingston. Al mismo tiempo que reorganiza su vida civil, estableciendo con la ayuda de sus hermanos Tomás y Marcos y la de otros familiares, como Manuel Romero y Magin Rizo, en una pequeña finca cercana a Kingston, una plantación de tabaco y frutos menores, con cuyo producto pensaba solventar las necesidades de su numerosa familia en el exilio, sigue con atención las fases de la nueva situación política que empieza a desarrollarse en Cuba. El bravo peruano Leoncio Prado visitó a Maceo, y largo tiempo estuvieron analizando los problemas de Cuba y del Perú.

Pedro Martínez Freire, verdadero propulsor en Cuba de la agitación revolucionaria, celebra en La Habana —marzo de 1879— una reunión de clubes revolucionarios, a los que asisten José Martí y Juan Gualberto Gómez. En New York, el general Calixto García, a donde llegó liberado de su prisión en España, había constituido, reorganizado bajo su presidencia, el Comité Revolucionario Cubano. Y, en el propio Kingston, se constituyó otro comité dirigido por el general Juan G. Díaz de Villegas.

El general Flor Crombet, en varias entrevistas con Maceo, le informa de cuanto se está realizando para promover una nueva insurrección armada. El propio general García —5 de agosto de 1879— se reúne en Kingston con el general Maceo, y se ponen de acuerdo sobre los trabajos que se venían realizando en Oriente.

El 26 de agosto de 1879 el general Guillermo Moncada (Guillermón), y los brigadieres José y Rafael Maceo, coroneles Quintín Banderas, Silverio del Prado y otros, se levantan en armas en Santiago de Cuba, dando comienzo al movimiento revolucionario que históricamente se conoce por la Guerra Chiquita. Y el 6 de septiembre Calixto García se reúne con Maceo en la casa de éste en Kingston, y le notifica que el Comité Revolu-

cionario le relevaba de la jefatura del Departamento Oriental. Al preguntar Maceo qué razones existían para prescindir de sus servicios, respondió el general García: "Los españoles han dado en decir que esta guerra es de raza y aquí, en Kingston, los cubanos blancos emigrados tienen sus temores..." Desesperado, el 12 de septiembre, Antonio Maceo salió para Port-au-Prince, Haití, en busca del milagro que salvara a Cuba y a la Revolución.

*Haití.* Maceo estaba en Port-au-Prince el 15 de septiembre. La llegada del hombre de la Protesta de Baraguá, el héroe fabuloso sobre el cual corrían ya por la América leyendas casi mitológicas, tuvo, por lo cálida, cordial y entusiástica, caracteres apoteósicos que alentaron sus mejores esperanzas. El general Lamothe, miembro principal del Gobierno Provisional de Haití, recibió en varias ocasiones al general Maceo, acompañado, en calidad de secretario y amigo, por el comerciante francés M. Gastón Revest.

Como Lamothe le brindó una apreciable cooperación, Maceo, junto con su hermano Marcos, prepara una expedición a Cuba y se mantiene en contacto con los emigrados en Haití y República Dominicana. Pero un hecho inesperado destruyó todos sus planes. El gobierno de Lamothe fue derribado, y el 23 de octubre Lysius Salomón, reaccionario y feroz enemigo de los cubanos, fue proclamado presidente de Haití, e inmediatamente inició una implacable persecución contra Maceo y los liberales haitianos que simpatizaban con la causa cubana.

El cónsul de España en Port-au-Prince, Antonio Fierro, es visita casi diaria del presidente Salomón, y había recibido del comandante del buque de guerra español *Guadalquivir*, surto en puerto, las órdenes del capitán general de la isla de Cuba, Ramón Blanco, de poner en juego su influencia cerca de las autoridades haitianas para asesinar al general Maceo. Para cubrir los gastos que originara el complot recibió Fierro 50 000 pesos enviados por Blanco y los negreros de Cuba. Pronto, bajo la dirección de Salomón, quien hubo de recibir la mayor parte del oro español, se puso en marcha el plan para asesinar a Maceo o entregarlo al comandante del aviso de guerra *Bazán*, que relevó al *Guadalquivir* en la vigilancia que estrechamente se ejercía desde el mar. Los ejecutores escogidos fueron los traidores dominicanos Quintín Díaz y Antonio Pérez.

Informado Maceo por sus amigos haitianos del complot, salió de Port-au-Prince la víspera de Nochebuena, acompañado de un guía, con dirección a Santo Domingo. A poca distancia de la ciudad cuatro hombres emboscados en la oscuridad de la noche disparan sus armas contra Maceo, que rápidamente, se desmonta y responde con su revólver.

Santiago Pérez, cubano residente en Haití, encuentra a Maceo y lo oculta en su casa. Pronto corrió el falso rumor de que había sido herido en el atentado. La conmoción popular fue enorme. Ni aún la intervención del general Duperval, comandante militar de la plaza, pudo calmar los ánimos exaltados ante lo que creían un hecho cierto. Se llegó a temer, en determinado momento, que las enormes simpatías que todo el pueblo haitiano sentía por Maceo desembocaran en una revolución contra el Gobierno. El pueblo exigió, y hubo necesidad de acceder, que le mostraran a Maceo vivo y libre.

Después, la policía inició una batida en regla para encontrar el nuevo refugio de Maceo, deteniendo a los cubanos y sus amigos. Entre éstos, al dominicano Eduardo Dectjer, uno de los héroes de la captura del *Moctezuma*. Sagazmente ayudado por Santiago Pérez y prominentes familias haitianas, después de una cordial cena de despedida, M. Revest, en una chalupa de su propiedad, sacó a Maceo desde Bizoton —7 de enero de 1880— para tomar el vapor francés *Desirade*, que lo condujo a Saint-Thomas, Islas Vírgenes.

*Saint-Thomas*. Leopoldo Vázquez Prun, cónsul de España, tan pronto desembarcó el general Maceo acompañado de su hermano Marcos, inició una serie de gestiones para perseguirlos y apoderarse de ellos. A esta campaña del cónsul Vázquez contribuyó el periódico local *St. Thomas Tidende*, que publicó una versión amañada de los sucesos de Haití, a la que hubo de responder Maceo —21 de enero de 1880— en carta al director poniendo las cosas en su lugar histórico.

La estancia en aquella colonia danesa fue en extremo desagradable. Maceo se sintió horrorizado ante las atrocidades del colonialismo, implacable en la explotación de las masas urbanas y campesinas, y el 4 de febrero, en la goleta inglesa *Lily*, salió para *Turks Islands*.

*Turks Islands*. La mala impresión que le produjo el régimen



colonial danés lo informa en carta al general Gómez —febrero 6 de 1880— al darle cuenta de su odisea haitiana y permanencia en Saint-Thomas. Salió de Turks Islands en compañía de Marcos y de otro cubano, Alvarez, en el vapor inglés *Solent*, el 11 de febrero, para Puerto Plata, República Dominicana.

*República Dominicana.* Maceo llega a Puerto Plata y se hospeda en casa de Fernando Figueredo Socarrás, y es cordialmente recibido por el presidente de la República Dominicana, Gregorio Luperón, que le brinda generoso apoyo a los planes revolucionarios del líder cubano.

La presencia de Maceo encendió el entusiasmo de los clubes revolucionarios cubanos en tierra dominicana. Sin contar a Figueredo y *Paquito* Borrero, que estaban ya en contacto con él, pronto se agruparon en derredor suyo Antonio Portuondo, B. R. Puyana, Francisco Arredondo y Miranda, Luis Loret de Mola y cien más, dispuestos a continuar luchando por la libertad de Cuba.

De todos los rincones antillanos recibía Maceo una abundante correspondencia. Su popularidad se extendía a tal grado que era solicitado insistentemente de otros lugares, donde se agitaban estandartes revolucionarios para luchar contra algunas de las tiranías americanas. Para consolidar el trabajo de los clubes y sectores revolucionarios, sale Maceo en el balandro *Rosaura* el 6 de marzo. Con el fin de burlar el espionaje establecido por el vicecónsul español, Augusto Bermúdez, hizo circular el rumor de que se hallaba en la finca de *Paquito* Borrero. En un bote, propiedad de J. Clark, se trasladó a Turks Islands, y de ahí a Cape Haitien, y regresó el 20 de ese mes, en el vapor alemán *Alsacia*, a Puerto Plata.

Alarmado por este viaje, el vicecónsul Bermúdez visitó al ministro de Relaciones Exteriores, Lithgow, y le expresó los temores que abrigaba por las actividades de los cubanos, y solicitó que el presidente Luperón no les prestara apoyo.

El 30 de marzo arribó a Puerto Plata, enviado por el Capitán General de Cuba, el aviso de guerra español *Africa*, al mando de Francisco Vila y Calderón, portador de instrucciones reservadas del Ministro de Ultramar, destinadas a poner en juego todos los recursos de que lo habían provisto con el fin de

hacer desaparecer lo que para España era el mayor obstáculo en aquel período histórico: Maceo. Al siguiente día, Vila Calderón y el cónsul Bermúdez visitaron al presidente Luperón. Este los esperaba en compañía del ilustre sacerdote Fernando Arturo de Moríño. Reclamaron los españoles la entrega del general Maceo, como criminal, pero recibieron una negativa rotunda como respuesta a sus argumentos.

Vencidos en las gestiones diplomáticas, los comisionados tomaron otra vía para apoderarse de Maceo. Francisco Otamendi, español, fue el agente utilizado para ese fin. Le ofreció Otamendi a María Filomena Martínez, por mandato del cónsul de España, una gruesa suma de dinero para que llevara a Maceo hasta la playa, en el día y hora fijados de antemano. Se proponía asesinarlo o secuestrarlo y llevarlo preso para Cuba en el aviso de guerra *Africa*. Intentaban, una vez más, poner en ejecución el plan que les había fracasado en Port-au-Prince. María Filomena fingió aceptar y denunció al Otamendi, que fue detenido el 9 de abril por orden del presidente Luperón, hecho que motivó un escándalo mayúsculo. Para evitar un atentado, por invitación del propio Luperón, Maceo fue a hospedarse en la residencia presidencial. Pero, el 15 de mayo, en el vapor *Santo Domingo*, salió para la antigua capital dominicana. Desde el día de su llegada, 18 de mayo, el hotel *Europa*, residencia que le habían reservado en Santo Domingo, se vio colmado de cubanos y dominicanos que diariamente lo visitaban.

Pero dos personas, singularmente, trabaron fuerte y duraderas relaciones de amistad con Maceo, el general Allises Hereaux (Lilis) y el ilustre polígrafo y patriota puertorriqueño Don Eugenio María de Hostos. Ello dio lugar a continuas quejas y demandas del cónsul de España, Francisco de Serra, cuya desesperación llegó al máximo al contemplar el espectáculo, para él odioso, del mulato insurgente Maceo paseando en el coche del ministro de Guerra y Marina, general Hereaux, acompañado de Don Alejandro Woss y Gil, gobernador de Santo Domingo, o del poeta Pablo Pumarol, secretario de Gobierno.

A fuerza de oro el cónsul Serra logró infiltrar sus espías en el círculo de amigos que rodeaban a Maceo, lo que le permitía dar informes exactos al gobierno colonial de Cuba de cuantos



movimientos y gestiones llevaba a cabo. El dominicano José Conradi Toledo, que fungía de secretario de Maceo, fue el principal espía con que contaba el cónsul. Ese espionaje constante sirvió para informar al Capitán General de Cuba —14, 24 y 27 de junio de 1880— de la proyectada expedición Roloff-Bonachea, que saldría de Jamaica, y de la segura salida del general Maceo, el día 28, con otra expedición armada, en el vapor *Santo Domingo*.

Casi seguro de que nada podía oponerse ahora a sus planes, una grave contrariedad cerraba de nuevo a Maceo la ruta revolucionaria. Esta era la noticia de que Moncada y sus hermanos José y Rafael habían capitulado en Oriente, y que el brigadier Cecilio González había muerto en acción de guerra. Sin embargo, no desistió de su empeño de reanudar la lucha por la liberación de su patria. El 28 de Junio tomó pasaje en el vapor *Santo Domingo*, en compañía del general Deogracia Marty, dominicano, y otros, aparentando seguir viaje a New York.

Con pocos recursos arribó a Puerto Plata el 1º de julio. Aquí pudo completar con la ayuda de *Pancho Coll* y *Figueredo Socarrás* la expedición, integrada por 34 hombres en total. De acuerdo con el consignatario José Ginebra, entregó las cajas de armas y municiones al capitán del *Santo Domingo* y en él salió rumbo a *Turks Islands*. El navío de guerra español *León*, previamente apostado, siguió de cerca al barco que conducía al general Maceo y los expedicionarios, impidiendo el trasbordo planeado para dirigirse a Cuba, lo que los obligó a todos a desembarcar en *Turks Islands*. Allí recibió Maceo la noticia de la rendición del general Calixto García a los españoles, dando por terminada la llamada *Guerra Chiquita*.

*Turks Islands*. Maceo tuvo que replicar en carta pública —27 de agosto de 1880— las insidias y calumnias publicadas contra él en el periódico local *The Royal Standard*.

Como el comandante del buque de guerra español *Blasco de Garay* —que reemplazó al *León*— hubo de influir en el comisionado británico en aquella colonia, Robert Baxter, para perseguir a Maceo, el pueblo de la isla se puso a su lado, y le dirigió una carta firmada por gran cantidad de vecinos expresándole su adhesión y simpatía.

El gobernador británico de Jamaica, Sir Anthony Musgrave, requerido por Maceo a causa de que el comisionado pretendía entregarlo a los españoles, envió el crucero *Phoenix* a rescatarlo y llevarlo a Kingston, Jamaica.

*Jamaica.* A fines de septiembre de 1880, Maceo está nuevamente en Kingston. En medio de graves dificultades personales —mayo de 1881— un cubano traidor, Francisco Laguna, agente del gobierno colonial de Cuba, intentó asesinarlo; Maceo indignado le escribe al gobernador español de Santiago de Cuba, general Camilo Polavieja diciéndole, entre otras cosas:

No conforme su Gobierno con las propagandas que contra mi hace circular a precio de oro, ha acariciado hace tiempo la pobre idea de asesinarme como lo ha intentado varias veces en el 70, el 74 y el 79 y en Haití y St. Domingo (Santo Domingo y Puerto Plata) y por último el 81 en esta ciudad por segunda vez; pero en verdad que ha sido tan poco afortunado como en las anteriores en la presente, en que confiado el plan al espúreo Francisco Laguna, lo ha hecho abortar principalmente por cobardía...

En Kingston, a fines de 1880, el doctor Eusebio Hernández, que había colaborado en el movimiento revolucionario que provocó la insurrección armada denominada Guerra Chiquita, con tacto y discreción reunió en su casa a Antonio Maceo, Máximo Gómez, José María Aguirre y Carlos Roloff. No se esbozó ningún plan, pero estuvieron de acuerdo en mantenerse en contacto para reanimar la lucha por la liberación cubana.

El general Máximo Gómez, con su familia, salió en el vapor *Glendale* para Belice. Antes de partir ha convencido a Maceo de reunirse con él en Honduras, donde puede, quizás con más suerte que en los otros países del Caribe, iniciar los proyectos que tiene planeados.

*Costa Rica.* A fines de junio de 1881 embarca Maceo en compañía de su hermano Marcos para Costa Rica. Cometió el error —Gómez se lo señaló después en una carta— de tomar la ruta más larga. De San José fue a Puntarenas, en Costa Rica, y allí tomó un barco que lo condujo a Amapala, en el Pacífico, a Honduras.

*Honduras.* El 17 de julio de 1881, en el vapor *Salvador*, llegó al puerto de Amapala. De allí, a caballo, por un camino de herradura, se trasladó a Tegucigalpa, la capital. El general Gómez, a quien escribió anunciándole su llegada, vivía en San Pedro Sula, dedicado al fomento de una empresa agrícola.

Maceo entró a formar parte del ejército hondureño con el grado de general de división. Propiamente fue designado Inspector General de las Milicias, miembro del Consejo Superior de Guerra, asumiendo al mismo tiempo la Comandancia Militar de la capital. Y, en esa forma, se incorporaba al histórico movimiento reformista que, guiado brillantemente por su casi ministro universal Ramón Rosa, se realizaba en Honduras bajo la presidencia de Marco Aurelio Soto. Muchos cubanos exilados vivían en Honduras y, por gestiones del propio Maceo —nombrado en 31 de julio de 1882 comandante de Puerto Cortés y Omoa— se trasladaron Eusebio Hernández, Carlos Roloff, Flor Crombet y otros a Tegucigalpa, convertida la ciudad en un pequeño *campamento mambí*. Crombet entregó a Maceo la carta de Martí, fechada en New York el 20 de julio de 1882, en la que le decía:

No conozco yo, general Maceo, soldado más bravo, ni cubano más tenaz que Ud. Ni comprendería yo que se tratase de hacer —como ahora trato y tratan otros— obra alguna seria en las cosas de Cuba, en que no figurase Ud. de la especial y prominente manera que le dan derecho sus merecimientos... Tendría, general Maceo, placer vivísimo en que, en vez de escribirle yo estas cosas frías, hablásemos. Estimo sus extraordinarias condiciones, y adivino en Ud. un hombre capaz de conquistar una gloria verdaderamente durable, grandiosa y sólida...

Maceo visita con frecuencia al general Gómez en San Pedro Sula; y cuando María Cabrales, su esposa, se le reúne a principios de 1883 en Puerto Cortés, se dio de lleno no sólo a organizar la parte civil y administrativa bajo su responsabilidad, sino también la militar. Las reuniones que celebra con el general Luis Bográn —prominente figura política del gobierno hondureño— y del hombre de negocios J. F. Debrot, le sirven para tratar a fondo sobre algunas proyectadas empresas, especial-

mente la del ferrocarril de Puerto Cortés, en el Atlántico, a Amapala, en el Pacífico, que uniría las fuentes principales de producción y riqueza de Honduras, y podía dar ocupación a millares de emigrados revolucionarios cubanos si se acometiera su construcción. Además, trató con el general Bográn sobre la situación política de Centroamérica; discutieron amigablemente los planes del presidente Barrios, de Guatemala, y la actitud del doctor Zaldívar, primer mandatario de *El Salvador*, en relación con los gobernantes hondureños.

Pero, tanto el doctor Eusebio Hernández como el general Flor Crombet, hicieron llegar a Gómez y a Maceo docenas de comunicaciones recibidas de los clubes revolucionarios cubanos exigiendo que ambos líderes se pusieran al frente del movimiento revolucionario cubano contra la dominación colonial. Y, el general Gómez emprendió la tarea con la cooperación de Maceo de preparar los trabajos que habían de culminar en el inicio de una nueva lucha armada para obtener la independencia de Cuba.

El 30 de noviembre de 1883 el general Bográn —a quien Maceo hubo de prestarle todo su apoyo— asumió la presidencia de la República de Honduras. Pocos días antes, el representante diplomático español en Centro América demandó del gobierno hondureño que expulsara a Maceo de su territorio, acusándolo de promover una nueva guerra contra el poder colonial en Cuba. Un buque de guerra español estableció el crucero sobre las costas hondureñas del Caribe para vigilar a Maceo

Maceo renunció sus cargos oficiales. Se despidió, en Tegucigalpa, del presidente Bográn quien le reiteró su promesa de ayudar a la revolución cubana, y le confirmó que el presidente Justo Rufino Barrios, de Guatemala, estaba en igual disposición. Unos días más tarde —10 de junio de 1884—, reunido en San Pedro Sula con el general Gómez y el doctor Eusebio Hernández, y, examinados los ruegos de las emigraciones cubanas y las ofertas de Félix Govín de financiar los gastos, decidieron Gómez y Maceo trasladarse a los Estados Unidos. Pero, como hasta San Pedro Sula llegaban rumores de que algunos magnates azucareros propiciaban la anexión de Cuba a los Estados Unidos, el general Maceo le escribe a José Dolores Poyo, director de *El Yara* en Key West:

Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha. . .

En Puerto Cortés, el 2 de agosto, en el vapor *Sti Dalla* embarca rumbo a Nueva Orleans el general Gómez y su familia, acompañados del general Maceo y su esposa, María Cabrales.

*Belice.* Hacen una breve escala que aprovecha Maceo para escribirle a sus amigos hondureños.

*Nueva Orleans.* Aquí, en la casa San Felipe 227, alquilada por ambos, viven juntas las familias Gómez-Maceo. Y cuando reciben un giro de 2 500 pesos enviados por el presidente Bográn, deciden partir Gómez y Maceo para la Florida, acompañados por Alejandro González (Gonzalito) y José del Carmen García. María y Manana se quedaron en Nueva Orleans.

*Key West.* Cayo Hueso para los cubanos era el foco de las rebeldías mambisas y se desbordó de entusiasmo —18 de septiembre de 1884— para recibir a Gómez y Maceo. Este último tuvo la oportunidad de hablar determinadamente con sus viejos amigos y compañeros de armas Fernando Figueredo Socarrás y José Rogelio del Castillo, y estrechar las manos a quienes sólo conocía a través de las lecturas de *El Yara* o la correspondencia: José Dolores Poyo, Manuel Patricio Delgado, Gerardo Castellanos Leonart, Martín Herrera, Alpízar, Pino, etc., que mantenían los trabajos revolucionarios. El día 26, en el vapor *Lámparas*, Gómez y Maceo salieron para New York.

*New York.* El 1o. de octubre arriban al puerto neoyorkino donde lo esperaban ya el doctor Eusebio Hernández y el general Flor Crombet. Gómez y Maceo se alojaron en la casa de huéspedes de Mme. Griffou, 21 E. 9 St. Al siguiente día de la llegada se juntaron por vez primera Gómez, Maceo y Martí, que sólo por cartas se habían comunicado hasta entonces.

En esos días de octubre llegaron a New York el general José Maceo y el coronel Agustín Cebreco, fugados de la fortaleza de Mahon, y se hospedaron también en casa de Mme. Griffou. Gómez dispuso la salida de una serie de comisiones en busca de los auxilios que no encontraba en New York. El dinero entregado por Bográn, junto a lo recaudado entre los obreros de Cayo Hueso, se utilizaría en esos primeros trabajos.

Martí, como de costumbre, visitó a Gómez y Maceo en el hotelito de la calle 9. Unas palabras de Gómez molestaron a Martí. En ausencia de aquél, Maceo trató de darle una explicación, sin lograr tranquilizarlo. Poco después Martí envió una carta al general Gómez separándose del plan revolucionario que se gestaba, y en la que apenas cubre la dureza de los conceptos con algunas palabras amables.

*México.* Comisionado por Gómez, llegó Maceo a Veracruz el 13 de noviembre con nombre supuesto. Después de celebrar varias entrevistas con el general cubano Angel Maestre, allí exilado, partió para ciudad México. Aquí constituye una comisión integrada por varios cubanos emigrados, encargada de organizar los *Centros Patrióticos* que promueven la lucha por la independencia de Cuba. Dos veces presentó por escrito al presidente don Porfirio Díaz la petición de audiencia para explicarle personalmente las demandas de los patritotas cubanos, y al no recibir contestación alguna, dio por fracasada su comisión y regresó a Veracruz, donde dejó constituido un club revolucionario presidido por el doctor José Miguel Macías, y del que era miembro activo el general Angel Maestre; y regresó a Nueva Orleans.

*Nueva Orleans.* Al llegar —5 de enero de 1885— encuentra allí al general Gómez, a quien entrega su informe por escrito y 18 documentos de la formación de los centros revolucionarios en México, y cuentas detalladas de los gastos e inversión del dinero recibido en New York.

Gómez y Maceo estaban completamente desorientados, pero, avisado aquél de haber recaudado el doctor Eusebio Hernández 30 000 pesos entre los obreros de Cayo Hueso, salió para New York a fin de adquirir las armas y municiones que han de utilizarse en la lucha por la independencia de Cuba.

Durante los dos meses de completa inactividad que llevó Maceo en Nueva Orleans, empleó su tiempo en investigar la realidad norteamericana, las sombrías características del racismo feroz que imperaba y los sufrimientos inigualables de la población de color.

En marzo regresó Gómez para explicar a Maceo el plan que se había trazado. De los fondos recaudados se hacía cargo el



doctor J. M. Párraga, tesorero de la *Asociación Cubana de New York*; el general José Maceo y el coronel Agustín Cebreco saldrían para Kingston a preparar una expedición; el coronel Emilio Núñez alistaría otra en Filadelfia, mientras él enviaría a Santo Domingo las armas que en New York debían adquirirse y pidió a Maceo que se dirigiera a México nuevamente para despachar la expedición de Angel Maestre hacia Cuba.

*Veracruz.* Maceo permanece todo el mes de abril en Veracruz junto al general Maestre, hasta el momento que tuvo preparados los hombres que llevaría a Cuba.

*Mérida, Yucatán.* Aquí estuvo Maceo algunos días, celebrando reuniones con los patriotas cubanos y recibiendo del *Club Patriótico de Mérida* los fondos recaudados para la causa cubana.

*Nueva Orleans.* Maceo hubo de permanecer 10 días en cuarentena en el barco que lo condujo a Nueva Orleans. Cuando logra desembarcar se entrevista con Gómez, que también había vuelto. Después de examinar juntos las dificultades que se oponían a la realización de lo que la historia ha llamado después el *Plan Gómez-Maceo*, acordaron realizar nuevos esfuerzos para impulsar el movimiento revolucionario. Gómez, con toda su familia y María Cabrales, se dirigió a Jamaica, mientras Maceo se embarcó para New York.

*New York.* Maceo llevaba la comisión de recoger algún dinero que se suponía recaudado por los amigos de la revolución, e impulsar al coronel Fernando López de Queralta, encargado del despacho de los armamentos para las expediciones a Cuba.

*Filadelfia.* El 23 de julio conferencia con el general Emilio Núñez, de cuyo resultado da cuenta por carta al general Gómez.

*New York.* Maceo, que debió salir para Panamá, por indicaciones de Gómez vuelve a New York con el fin de presionar a López de Queralta que no acababa de enviar las armas.

*Jamaica.* Maceo, en agosto, se reúne en Kingston con el general Gómez y el doctor Hernández para examinar la situación cubana y las dificultades que se presentaban para la ejecución del plan. Acordaron que Maceo y Hernández salieran para Panamá y Norteamérica a preparar la expedición con destino a la

parte oriental de Cuba. Gómez habló a Maceo del manifiesto que debía publicarse, y éste le indicó que se encomendara su redacción a un patriota cubano residente en New York —pensaba en Martí probablemente—, pero Gómez no aceptó la indicación, pues ya tenía preparado uno.

*Panamá.* En Colón celebraron Maceo y Flor Crombet un amplio cambio de impresiones y, a fines de septiembre, embarcó Maceo para New York.

*New York.* En una reunión convocada por el doctor Hernández celebrada en casa de J. Miguel Párraga —Martí no concurreó—, aprobaron los emigrados cubanos el manifiesto firmado por el general Gómez, dirigido a la América Libre y al mundo, como Jefe Supremo de la revolución, anunciando una nueva guerra en Cuba contra la opresión colonial y la esclavitud.

*Key West.* (Cayo Hueso). En octubre Maceo y Hernández están en el histórico cayo. El recibimiento al hombre de la protesta de Baraguá se convirtió en apoteosis triunfal. Los obreros cubanos contribuyeron con 9 000 pesos para la compra de armas y habilitación de la expedición del general Maceo; éste se dispuso a regresar a New York. El día de la partida cerraron fábricas y talleres para que los obreros cubanos pudieran concurrir al muelle a despedirlo. Entre banderas, música y los vítores de una multitud entusiasmada, tomó Maceo el barco que lo llevaba al Norte.

*New York.* Inmediatamente comenzaron Maceo y Hernández a laborar. Entregaron la cantidad recaudada al doctor Párraga, tesorero, a disposición del coronel Fernando López de Queralta, encargado de la adquisición de las armas.

Asistió Maceo a la velada en homenaje a los estudiantes de Medicina fusilados en 1871 por la barbarie colonial. En ella se anunció la partida del héroe cubano para Kingston y Colón, de donde se proponía salir con su pequeño ejército para Cuba.

*Jamaica.* En enero de 1886 recibe Maceo en Kingston una amplia comunicación del general Gómez, que estaba en la República Dominicana. Tan pronto conoce las disposiciones de Gómez, escribe Maceo la proclama que titula *A mis compañeros y vencedores de Oriente*, en la que comienza con esta frase:

Haced que nuestra bandera, símbolo de la libertad y la justicia, anuncie al mundo que la patria redimida abre incondicionalmente sus inagotables arterias de progresos a la civilización, para que bajo su amparo hallen todos paz y prosperidad.

*Panamá.* En Colón están con Maceo —febrero a mayo de 1886— Flor Crombet, José Rogelio del Castillo, José Maceo, Agustín Cebreco, Martín Morúa Delgado, Francisco M. Pierra y otros. Desesperado, ve transcurrir los días sin que lleguen las armas ni el barco.

Un periodista español, Francisco Perís Mencheta, entrevista al general Maceo —cuya versión definitiva apareció en un libro editado en Madrid— en el *Club de Extranjeros*, situado en la calle Bolívar, de la ciudad de Colón, Panamá. A la insinuación sobre la posible anexión de Cuba a los Estados Unidos, le respondió Maceo: “Es una calumnia. . . antes que norteamericanos, queremos ser españoles”.

El 22 de abril le escribe a Párraga con el ruego de remitirle las armas al puerto de Dry Harbour, en Jamaica. Y para ese lugar, en que está situado Rafael Lanza, sale Flor Crombet en la goleta *Morning Star*; pero todo el material se perdió por la ineptitud o mala fe del comisionado Lanza.

*Jamaica.* Maceo y su grupo se trasladan a Kingston en mayo. Una teoría infinita de contrariedades llevó al fracaso la intencional revolucionaria que culminó en una serie de incidentes personales entre los líderes y sus colaboradores. Y, el 11 de diciembre de 1886, el general Gómez en carta al doctor Eusebio Hernández dio por terminado el intento revolucionario dirigido por él y Maceo.

*Panamá.* En diciembre de 1886 Maceo está en Colón; se hospeda en casa de Alejandro González (Gonzalito). No era éste un extranjero en Panamá. Los altos dirigentes, franceses en su casi totalidad, de la compañía concesionaria de las obras del canal interoceánico, lo conocían y trataban. Especialmente M. Boyer, ingeniero director. Y Maceo fue acogido con buena voluntad. Llegaba oportunamente y le ofrecieron un contrato —que aceptó— en espléndidas condiciones. Y el 3 de enero de 1887 inició las obras —con la cooperación de su hermano José

y de Agustín Cebreco— de construcción de casas en Bas Obispo, cerca de *La Culebra*.

La Comisión Ejecutiva Cubana, desde New York, envió a Maceo la circular revolucionaria, firmada en primer término por Martí, que hubo de contestar en 4 de enero de 1888:

Hoy como ayer, y siempre señor Martí, puede usted comunicarle a los señores que con Ud. firman esa carta que tanto me honra y ha venido a endulzar un tanto la amargura de mi obligado ostracismo, hoy como ayer pienso que debemos los cubanos todos, sin distinciones sociales de ningún género, deponer ante el altar de la Patria esclava y cada día más infortunada, nuestras disensiones todas, y cuantos gérmenes de discordia hayan podido malévolamente sembrar en nuestros corazones los enemigos de nuestra noble causa...

Y quiso hacer algo práctico para cooperar en las tareas de los emigrados cubanos en New York, y puso en ejecución su viejo proyecto de pedir al Perú la devolución del material de guerra que había facilitado a Leoncio Prado en 1879, y ponerlo a disposición del nuevo movimiento revolucionario cubano. Mientras su hermano José se encargaba de las obras en Bas Obispo, embarcó en Panamá, rumbo al Callao, con la obligada escala en Guayaquil, Ecuador.

*Perú.* Hospedado en el modesto hotel *Los Andes*, en Lima, recibe Maceo la visita de Eloy Alfaro, al que acompañaba el escritor Roberto Andrade.

La peculiar situación política peruana frustró los propósitos de Maceo de recuperar el material de guerra, pero, las diarias conversaciones con Alfaro, durante su permanencia en Lima —marzo a abril de 1888— le sirvieron provechosamente, ya que, no sólo ampliaron sus conocimientos sobre la situación política y social de América Latina, sino que planeó una estrecha cooperación entre ambos para trabajar de acuerdo en la tarea urgente de completar la independencia de los pueblos situados al sur de Río Grande en unos casos y, en otros, tales como el de Cuba y Puerto Rico, obtener su liberación de la tiranía colonial.

*Panamá.* De regreso a Bas Obispo, encontró Maceo una favorable coyuntura y liquidó sus negocios con un buen margen

de utilidad. Poco después, la compañía constructora del canal, en un escándalo financiero sin precedentes, suspendió los pagos y paralizó las obras. La quiebra sumió en la miseria a millones de obreros y pequeños comerciantes. Antonio y José Maceo, Agustín Cebreco y otros se dirigieron a Kingston.

*Jamaica.* Maceo volvió los ojos a Cayo Hueso. Allí se había organizado por sugerencias del emigrado don Gerardo Castellanos Leonard, bajo la presidencia de José Francisco Lamadriz, *La Convención Cubana*, y la inquietud latente de las masas populares cubanas cada vez más explotadas y esclavizadas, todo lo cual hacía presumir el estallido de una insurrección armada, hicieron adoptar a Maceo la resolución de trasladarse a Cuba, y si las condiciones históricas le eran favorables, romper de una vez con los obstáculos que impedían su liberación. Y solicitó y obtuvo del general Salamanca, gobernador colonial de la isla de Cuba, bajo el pretexto de la venta de propiedades de su madre, permiso para entrar libremente en el país.

*Haití.* No hallando facilidades para viajar directamente a La Habana, Maceo embarcó hacia Port-au-Prince. Allí encontró un nuevo gobierno, presidido por el general Florvil Hyppolite, el cual, junto con el ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores, Antenor Firmín, hombre activo, honesto y de gran cultura, se dio por entero a la enorme tarea de restablecer el orden en la administración por un lado y contener, por otro, las ambiciosas intrigas del gobierno norteamericano que pretendía apoderarse de un pedazo de territorio haitiano, la Mole Saint-Nicolás. Tanto el presidente Hyppolite como Firmín y el general Nord Alexis cubrieron de atenciones a Maceo, haciéndole olvidar con su acogedora hospitalidad cualquier malestar que aun conservare como recuerdo de la actitud del presidente Salomón en 1879.

*Cuba.* Maceo embarcó en Port-au-Prince, a bordo del vapor *Manuelita y María*, el 29 de enero de 1890, rumbo a Cuba. Después de hacer escalas en Santiago de Cuba, Baracoa, Gibara y Nuevitas, arribó a La Habana el 5 de febrero y se hospedó en el hotel *Inglaterra*, frente al parque Central, donde residió los cinco meses que permaneció en la capital de la Isla.

Allí lo visitan diariamente el general Julio Sanguily, el doctor Miguel Figueroa, el doctor José R. Montalvo y su hijo Rafael; los periodistas Francisco de Paula Coronado y Manuel de la

Cruz, el coronel José M. Aguirre, el hacendado Perfecto Lacoste, Enrique Conill, Antonio de Veytía, Emilio Terry, Gustavo G. Menocal, Eduardo Rosell y Malpica; el joven médico Juan Bruno Zayas y Alfonso, los estudiantes Eduardo Borrell, Carlos Guás Pagueras, Néstor Aranguren, José M. Govín, Gustavo Mora, y representaciones obreras del *Círculo de Trabajadores*.

Durante su estancia en La Habana, Maceo concurría a las tertulias de la redacción de *El Figaro*, de que eran habituales Ramón A. Catalá, Manuel de la Cruz, Julián del Casal, y los más valiosos escritores y periodistas jóvenes de la época. Iba muchas tardes hacia el Cerro, a la casa de Tulipán 14, donde vivía el ilustre escritor y patriota Manuel Sanguily. Estrechó contacto y lo mantuvo con los más altos valores intelectuales cubanos de la época. Así, la entrevista con Enrique José Varona tuvo una singular importancia.

Diariamente se reunía Maceo con Juan Gualberto Gómez que había regresado poco antes de España —donde estaba como deportado político—, en la casa calle Empedrado 29. Las conversaciones tuvieron como tema principal los graves problemas que confrontaba el pueblo cubano. Estudiaron en común los proyectos revolucionarios de Maceo, los trabajos de la *Convención Cubana* de Cayo Hueso, y la activa campaña de agitación anti-colonialista que el propio Juan Gualberto Gómez orientaba con singular acierto.

En aquel período histórico, hacendados, no pocos comerciantes e industriales y hasta políticos coloniales, acogieron con marcada simpatía la propaganda lanzada en ciertos círculos —que estimaban como una bendición el creciente dominio económico de Estados Unidos sobre Cuba— para la anexión de la Isla por los norteamericanos. Esto, unido a la terrible crisis política española, y a la creciente inquietud entre las masas obreras y campesinas cubanas, creó una gran agitación popular en Cuba. Las miradas se volvieron hacia el general Maceo. De ahí debía partir la voz con la señal esperada. Se presentaban condiciones favorables para reanudar la guerra de independencia. Maceo no aceptó la indicación de asumir el mando supremo. Sería el general Máximo Gómez. A él le bastaba la gloria de traer la libertad. Mientras Gómez y los demás emigrados llegaban, el mando militar lo ejercería el general Julio Sanguily.

En la dirección civil y política: Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Perfecto Lacoste, Urbano Sánchez Hechevarría serían, conjuntamente con los directores de *La Convención Cubana* de Cayo Hueso, los responsables del movimiento revolucionario.

Reunidos en casa de *Pancho* Aguirre los generales Maceo, Sanguily, Manuel Suárez y José M. Aguirre, se acordó señalar el 10 de octubre de ese año, aniversario de *La Revolución de Yara*, como la fecha del levantamiento armado. Los señores Lima y Terry facilitaron el dinero para adquirir armas. Se preparó un plan simultáneo de ataque, en La Habana, a fortalezas y edificios públicos en que participarían miembros cubanos de los cuerpos armados españoles y otros grupos previamente comprometidos, especialmente de las sociedades secretas afrocubanas abakuá. Terminados los preparativos, el general Maceo, por ferrocarril, se dirigió a Batabanó, y allí tomó el vapor que lo condujo a Santiago de Cuba.

En Santiago de Cuba se hospedó en el hotel *Louvre*, donde se le reunió su esposa, María Cabrales, que vino desde Jamaica para acompañarlo en la empresa revolucionaria.

El 26 de julio, durante las fiestas carnavalescas de Santiago de Cuba, ofreció Francisco Fernández Rizo al general Maceo una comida a la que asistieron el general Guillermo Moncada, los coroneles Quintín Banderas y Victoriano Garzón y el doctor Tomás Padró Griñán. Y se trató sobre los trabajos revolucionarios realizados en La Habana y la organización del movimiento armado en la región oriental.

Días más tarde, en el restaurant *La Venus*, el ilustre médico y viajero doctor Joaquín Castillo Duany organizó un banquete en honor del general Maceo al que asistieron: Demetrio Castillo Duany, Urbano Sánchez Hechevarría, Manuel Portuondo Barceló, Pedro Hechevarría Sánchez, José M. Bravo Gorozábal, Luis M. Garzón y Duany, José Joaquín Hernández Mancebo, Luis A. Columbié, Alfredo Betancourt Manduley; el general Flor Crombet, para no llamar la atención de las autoridades coloniales, se excusó. Los brindis, en voz baja, fueron por ¡Cuba libre!

En unión del doctor Pedro Hechevarría Sánchez concurrió Maceo al homenaje que en su honor organizó, el 2 de agosto, el *Gremio de Tabaqueros* en su local social. Los obreros ta-

baqueros, que siempre estuvieron a la vanguardia en la lucha por la liberación nacional, rindieron al rebelde más grande que ha producido Cuba una cálida y ruidosa recepción. Igualmente tuvieron una gran significación revolucionaria y popular los actos que tuvieron lugar en aquellos días en la sociedad de pardos *Casino de Santiago de Cuba*, y en la de morenos, *Filarmonía Provincial*. En ésta, el pueblo congregado en la Plaza de Dolores tributó a Maceo una expresiva ovación que reflejaba el sentimiento de adhesión a su patriótica labor.

En su residencia, el 5 de agosto, el licenciado Urbano Sánchez Hechevarría ofreció una comida a los generales Antonio Maceo, Guillermo Moncada y Flor Crombet. Esta comida, que se tituló *La primera piedra de la democracia* y a la que asistieron delegados de los sectores revolucionarios de Guantánamo y Manzanillo, fue una reunión revolucionaria. Allí se ratificó la fecha del ocho de septiembre para la sublevación armada, y al doctor Sánchez Hechevarría como jefe civil de la revolución en Oriente.

La segunda y última reunión para completar en firme la estructura y coordinación de los planes revolucionarios se celebró en el pueblo de *El Cristo*, a cuatro leguas de Santiago de Cuba, a donde se trasladaron Maceo y María Cabrales por ferrocarril en los últimos días de agosto. Después marcharon al ingenio *Guaninicum*, propiedad de los Sánchez Hechevarría, cuya familia estaba allí representada por cuatro de sus miembros, así como los hermanos Moya, Leyte Vidal, Luis Dagnese, Luciano Llorens, Juan Sabari, Antonio Varona Miranda y otros, y se acordó, finalmente, que el general Maceo y María fueran a residir a *El Cristo*, a la casa de Llorens, y así tendría la necesaria libertad de movimiento, lejos de la vigilancia española, para atacar la ciudad y apoyar con los recursos en hombres y armas, acumulados en los alrededores, la sublevación interior señalada para el día 8 de septiembre.

Pero, el 24 de agosto llegó a La Habana el nuevo gobernador y Capitán General Camilo Polavieja, que no sólo recibió informes detallados de sus espías y confidentes sobre los trabajos revolucionarios realizados por el general Maceo en toda la Isla, sino también de algunos dirigentes del *Partido Autonomista*, que le suministraron datos complementarios sobre el peligro que envolvían esas actividades para la dominación colonial, por lo que ordenó la expulsión de Maceo.



Y, el 30 de agosto, cumpliendo instrucciones superiores, el gobernador civil interino de Santiago de Cuba, José Antonio Vinent, condujo al general Maceo y su esposa a la Comandancia de Marina y los embarcó en el vapor *Cienfuegos* de la Ward Line, con destino a New York.

El movimiento revolucionario estaba prácticamente fracasado. Los intereses azucareros, los reaccionarios coloniales y los propietarios de minas de Oriente contribuyeron a su frustración. Y se le dio el nombre en la historia de *La paz del Manganeso*.

*New York.* En el breve espacio de tiempo que estuvo en aquella ciudad, declaró Maceo a los reporteros de la prensa de New York que lo asediaban a preguntas "...que el país no se encontraba aún dispuesto para apoyar un levantamiento armado" pero no abandonaba sus gestiones revolucionarias. En el mismo vapor continuaron él y María su viaje a Kingston.

*Jamaica.* Varios meses permaneció Maceo en Kingston. Ya que no podía intentar volver a Cuba y completar materialmente la obra de agitación realizada durante su estadía en la Isla, se propuso llevar a cabo el proyecto que Gómez y él habían preparado en Honduras, y que hubieron de abandonar para reemprender la tarea revolucionaria fracasada en 1886; o sea, constituir un gran centro de trabajo integrado exclusivamente por cubanos en tierras de alguna república americana que fuera a la vez campamento y taller, económicamente útil para sostener un gran número de hombres y sus familias, y políticamente preparados para saltar a Cuba, perfectamente armados y equipados, en el momento histórico que fuera necesario, de acuerdo con los emigrados de Cayo Hueso.

*Costa Rica.* En Haití, ofertas realmente tentadoras le fueron hechas por el presidente de la República; no las aceptó por razones obvias. Desde Costa Rica, donde el gobierno iniciaba en gran escala una nueva política de inmigración y colonización, le informaron de las ventajas que se le ofrecían para establecer allí una gran explotación agrícola. Como las proposiciones coinciden con los proyectos que intentaba poner en práctica, Maceo decidió trasladarse a San José para discutir con el gobierno de aquella nación los detalles del contrato de colonización y fomento de tierras.

En febrero de 1891 ya está en Costa Rica. Las negociaciones con el Gobierno sufren las naturales demoras burocráticas. Superados todos los inconvenientes, singularmente los del color —en Costa Rica estaba prohibida la inmigración negra— se presentó un nuevo obstáculo. Enterado el gobierno español de que el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, Joaquín Lozano, debidamente autorizado concedía al general Maceo tierras para colonizar en el Departamento de Talamanca, frente a las costas del Caribe, entre Puerto Limón y la frontera panameña, presentó, por mediación del cónsul de España, Adrián Collado, una reclamación en que hacía saber al Gobierno de Costa Rica:

Que la estada de Antonio Maceo, con una colonia compuesta de familias cubanas, en las costas del Atlántico, la consideraba el Gobierno de Su Majestad Católica como una amenaza constante para la paz de Cuba

El gobierno costarricense accedió a la demanda española y le cambia la concesión —cuyo contrato legalizándola se firmó solemnemente en el Palacio Nacional de San José el 13 de mayo de 1891— a la península de Nicoya, en la costa del Pacífico.

En julio se traslada Maceo a Nicoya e inicia los trabajos de desmonte de aquellas tierras vírgenes. Construye las casas de vivienda y una escuela. La colonia llevará por nombre *La Mansión*.

La atracción singular que ejercía sobre cuantos cultivaban su amistad, le granjearon al general Maceo el respeto y simpatías de las autoridades y del pueblo de Costa Rica. Los generales Rafael Iglesias, Ministro de Guerra, y Juan Bautista Quirós se convirtieron en sus compañeros habituales mientras permaneció en San José, contribuyendo con su influencia a que se le dieran toda clase de facilidades para salir airoso en la empresa. El presidente de la República, licenciado José Joaquín Rodríguez, después de una amplia y cordial entrevista, proporcionó a Maceo los medios económicos necesarios para trasladar rápidamente al país las primeras familias cubanas que iban a establecerse en Nicoya.

*New York.* Con los documentos acreditativos —del convenio firmado el 7 de enero de 1892 con el Ministro Lozano— que le

fueron entregados, embarcó el general Maceo, y llegó a New York en febrero. A pesar de ser el viaje puramente de negocios, exclusivamente con el objeto de adquirir maquinaria moderna con la cual pensaba equipar *La Mansión*, no por eso dejó Maceo de interesarse por los asuntos cubanos, cuya importancia era primordial para él. Los emigrados cubanos en New York —Juan Fraga, Leandro Rodríguez, Enrique Trujillo, etc.— comentaban vivamente la importancia de las actividades de Martí en Tampa y Cayo Hueso, y la nueva organización unificada que pretendía dar a las sociedades y clubes revolucionarios cubanos en el extranjero.

El general Maceo no tuvo oportunidad de verse con Martí, pero sí recibió informes de primera mano sobre la organización del *Partido Revolucionario Cubano*, que le fueron traídos por los amigos asistentes a la asamblea del 17 de febrero en *Hardman Hall*, en la que Martí dio a conocer lo realizado en Tampa y Cayo Hueso. Y como la conducta de toda su vida ejemplar estaba colmada de los mejores deseos de unidad y disciplina revolucionaria, para vencer sin obstáculos la tiranía colonial, acogió sin reservas mentales de ningún género la resuelta postura de Martí, que indiscutiblemente aportaba elementos decisivos para la batalla próxima por la libertad.

*Costa Rica.* Maceo regresó a Nicoya con mayor fe y esperanza en su espíritu, resuelto a continuar la organización comenzada bajo los mejores auspicios.

Con lentitud, pero sin desmayo, va creciendo la colonia: Flor Crombet, José y Tomás Maceo, Agustín Cebreco, Arcid Duverger, Patricio Corona, Juan Ferrera (Baracoa), Elizardo Maceo Rizo, Pedro González Valon (Pitipio), Juan Rojas, Félix Ferrera, Pedro Batista, y muchos más. El abogado de Maceo era Antonio Zambrana, que residía en San José. Allí iba con frecuencia para resolver las cuestiones legales relacionadas con la colonia. En la capital, los cubanos se disputaban el honor de hospedarlo en sus casas. Enrique, José y Alberto Boix, Eduardo Pochet, Manuel J. de Granda, Enrique Loynaz del Castillo, Silverio Sánchez Figueras, Emilio Giró Odio, Luis Olivares, Daniel Hernández, Casimiro Orúe, le acompañaban en sus visitas oficiales o al teatro, se reunían con él para hablar de las cosas de Cuba y comentar las noticias que, en cartas o por revistas y periódicos se recibían de otras emigraciones.

Y no eran sólo cubanos quienes rodeaban a Maceo. Se le acercaban también, atraídos por la leyenda de su vida impar, conocida y admirada en toda la América democrática: Eloy Alfaro, los Uribe-Restrepo, Adolfo Peña, Catarino E. de la Garza, Pereira Castro, Moré, Avelino Rosas, Palacios, ecuatorianos, colombianos, mexicanos, exilados por los reaccionarios que odiaban en ellos el amor encendido, romántico, por la justicia y la libertad. Como en Panamá, al finalizar la década de los años 80, ahora en San José se formaba una tertulia compuesta de revolucionarios procedentes de todos los rincones de América Latina, entre los que se destaca Eloy Alfaro. Maceo y Alfaro convienen en la "resolución de subordinar toda otra actividad a la enderezada a disminuir el número de los malos gobiernos y a mejorar los regímenes políticos y sociales de sus pueblos".

La crisis política costarricense se agudizó en agosto de 1892. La intensa agitación que amenazaba desembarcar en rebelión armada hizo que el general Iglesias, Secretario de Guerra y Marina pidiera al general Maceo —y éste hubo de complacerlo— que permaneciera en San José y brindara al Gobierno de Costa Rica, amenazado con la insurrección preparada por los partidarios de la llamada *Unión Católica* —según ha declarado don Ernesto Quirós y Aguilar— el prestigio de su nombre, para evitar, con el sólo hecho de prestar su apoyo moral, la sangrienta insurrección armada.

Principalmente los asuntos de Cuba ocupaban la atención de Maceo. Martí, después de reunirse con el general Gómez, se trasladó a Jamaica y visitó en Kingston a doña Mariana Grajales y a María Cabrales, madre y esposa del héroe legendario de la rebeldía cubana. De esa para él impresionante visita, escribió Martí una página inolvidable.

Era una mano tendida hacia Maceo, a quien suponía capaz de guardarle rencor por los ataques más o menos directos que le había dirigido, y al que consideraba indispensable, como Gómez, para consolidar la unidad revolucionaria, ya que era el hombre de la *Protesta de Baraguá* el líder más popular, admirado y querido por los cubanos que en la Isla esclava esperaban de su ídolo el milagro libertador.

El gesto de Martí, noble y cordial, repercutió en todos los patriotas. María Cabrales lo comentó favorablemente en carta

familiar a Maceo, que llevó a los hombres que esperaban en Nicoya un nuevo motivo de esperanza y de fe. Satisfecho de su obra pudo decir Martí a cuantos demandaban inquietos acerca de los rumbos que seguiría la política militar del nuevo movimiento revolucionario, que ya contaba con la cooperación del general Maceo. Este, a una insinuación de Angel Guerra sobre problema tan vital para las masas populares contestó, con la clara postura política que siempre observó a través de toda una vida de sacrificios, dedicada por entero a la Patria que

...no había visto a Martí en aquellos últimos tiempos, ni había recibido carta de él invitándole a tomar parte en sus trabajos de "reorganización", pero que si era cierto que él había declarado que contaba con él para hacer la guerra, nadie debía ponerlo en duda, pues no creía que para puntos tan esenciales fuese necesario consultar su voluntad, ya conocida a ese respecto por propios y extraños...

En mayo de 1893 María Cabrales llega a *La Mansión*. El 25 de ese mes Martí escribe a Maceo desde New York:

Mañana tomo el vapor, con rumbo a Ud, aunque parándome por el camino a arreglos previos, y espero, sin aparato y anuncio de ninguna especie, estar en Puerto Limón del 15 al 30 de junio. Ardo en deseos de verlo... Precisamente tengo ahora ante los ojos *La protesta de Baraguá* que es de lo más glorioso de nuestra historia...

En compañía de María recibió Maceo —30 de junio— con amabilidad exquisita y cordialidad sin dobleces, rasgos inconfundibles de su carácter franco, sincero y leal, a Martí. Este, en una histórica semblanza, recuerda emocionado no sólo la grandeza moral del héroe, sino también la decisiva influencia que había de ejercer en los destinos futuros la poderosa cooperación a la lucha por la libertad de Cuba, ratificada en el cambio de impresiones celebrado en *La Mansión* sobre la organización y trabajos del *Partido* y progreso de la revolución.

En San José, el general Maceo llevó a Martí a visitar al general Rafael Iglesias, y acompañados de éste, al licenciado Joaquín Rodríguez, Presidente de la República de Costa Rica. En vísperas de su partida, por gestiones del general Maceo,

dictó Martí una brillante conferencia, en la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional.

*Cuba.* Preocupado por la necesidad, directamente con sus amigos de Cuba, concibió el general Maceo el audaz proyecto sólo conocido por María Cabrales, de trasladarse subrepticamente a la Isla. Con el pasaporte de su cuñado, Ramón Cabrales, emprendió el arriesgado viaje, arribando a Cienfuegos, a mediados de noviembre de 1893, en el vapor *Argonauta*.

Superando mil dificultades, se trasladó Maceo a Santiago de Cuba y a La Habana. Aquí se ocultó en una casa cercana al puerto, en el barrio de San Isidro, desde la que estableció contactos con elementos populares que le eran totalmente adictos, singularmente los *abakuá* integrantes del grupo *Bacocó*. Pero pronto la policía española —alertada por el alzamiento de Higinio Esquerro en Lajas, provincia de Las Villas— estuvo sobre la pista de Maceo, que fue salvado de las garras de los esbirros coloniales por el aviso oportuno de un niño de apellido Salgado, y la cooperación de los *abakuá* que lo llevaron a un lugar seguro, a la casa del famoso músico popular Raimundo Valenzuela.

El general Maceo trata, informado por la prensa colonial del levantamiento de Cruces y Lajas, de trasladarse a Oriente, creyendo, ya que en su entrevista con Martí había indicado el mes próximo como el más apropiado para realizar la insurrección armada, que esta de ahora bien podía ser la señal revolucionaria. Después de una angustiosa incertidumbre decidió ir a Cárdenas. En esta ciudad, la Logia *Perseverancia* y los obreros ferroviarios lo condujeron al puerto de Cienfuegos, muy cercano, por cierto, al lugar donde se desarrollaban esos hechos.

En Cienfuegos, donde el doctor Antonio Argüelles, compañero de trabajos revolucionarios, lo ayudó a burlar la persecución de los esbirros coloniales ocultándolo en el hotel *La Plata*, el general Maceo puede examinar con datos de primera mano la situación real de los alzamientos, sus orígenes e implicaciones políticas, brotes aislados, sin conexiones con las directivas del *Partido Revolucionario Cubano*.

Al fin, gracias al doctor Argüelles, puede embarcar en la goleta *La Nueva Concha*, cuyo patrón, el cubano Manuel Capote, lo puso a salvo, conduciéndolo a Caimán Grande.

*Caimán Grande.* Maceo permaneció unos días en la pequeña isla del Caribe, hasta que una goleta, tripulada por negros caimaneros lo llevó a Costa Rica.

*Costa Rica.* La noticia, de repente, recibida a su regreso, de la muerte en Kingston de Doña Mariana Grajales, la madre gloriosa de "la tribu heroica", anonadó al general Maceo. En *Patria* —edición del 12 de diciembre de 1893— rindió Martí el mejor homenaje a la memoria de la ilustre patriota y madre ejemplar. Maceo recibió de Martí y de otros revolucionarios mensajes de condolencia, a los que hubo de contestar.

El seis de junio de 1894 llegó Martí en compañía de Panchito Gómez Toro a Costa Rica. Lo esperaban, en Cartago, el general Maceo en compañía de Patricio Corona, Alberto Boix y Enrique Loynaz del Castillo. Allí informó Martí sobre las complicaciones de la huelga de los tabaqueros —cubanos en su casi totalidad— de Cayo Hueso; el espionaje español y las denuncias constantes de los agentes diplomáticos excitados por el Capitán General desde La Habana presentadas contra el *Partido Revolucionario Cubano* ante la Cancillería de Washington; los alzamientos de Purnio y de Lajas, provocados y alentados por la reacción colonial con el fin de sabotear por un lado la propaganda revolucionaria y, por otro, impedir las reformas del régimen colonial; el aumento gradual del descontento en la Isla y de la propaganda separatista encabezada por Juan Gualberto Gómez.

Terminada la comida, Maceo y Martí, solos, hablaron en un rincón de la sala del hotel. Ahora, dentro del secreto que demandaba la seguridad del plan revolucionario, Martí informó a Maceo de lo acordado con Gómez durante la reunión de New York. Explicó las razones que tuvo para no acudir a la petición de Gómez de reunirse los tres en New York, y, finalmente, sometió a la consideración de Maceo el proyecto de insurrección armada, *Plan de Fernandina*, sencillo en su organización y desarrollo.

Maceo estuvo totalmente de acuerdo con el proyectado plan, en el que veía la mano de su viejo maestro el general Gómez, y aceptó sin reservas la parte que a él se le confiaba. Por su parte dio cuenta a Martí de lo observado personalmente por él en su corto viaje a Cuba, así como el resultado de las gestiones realizadas por Diego Palacios, su agente en la región oriental de

la Isla. Asimismo lo puso en antecedentes de las conversaciones y acuerdos que, en principio, había concertado con Eloy Alfaro. Martí consideró demasiado complicado lo convenido con Alfaro, y acabó por convencer a Maceo de que debía abandonar la idea.

De acuerdo con José, su hermano, organizó Maceo la preparación de los hombres de Nicoya que debían acompañarlo a Cuba. Igualmente, en Matina, en una entrevista con Flor Crombet acordaron todos los detalles del embarque de los expedicionarios, asesorado éste por los coroneles Agustín Cebreco y Patricio Corona.

Los españoles residentes en San José tomaron como pretexto el trabajo publicado por Loynaz del Castillo en el diario *La Prensa Libre*, para tramar un complot contra éste, pero cuyo objetivo era el de asesinar al general Maceo. El día nueve de noviembre de 1894, en una reunión celebrada en el consulado español, se juramentaron los más connotados comerciantes peninsulares para asesinar al líder cubano. Respondían así a la presión del Cónsul de España, que había recibido instrucciones, ante el peligro para los colonialistas de una nueva guerra de independencia cubana en la que Maceo sería un factor decisivo, de suprimir a éste por medio de asesinos.

El 10 de noviembre por la mañana regresó Maceo a la capital desde Matina, donde celebró conferencia con Flor. Como era un gran aficionado al teatro, y estaba en San José la compañía de comedias de que era primer actor el artista cubano Paulino Delgado, esa noche asistió Maceo al teatro *Variedades*. Asimismo concurren Enrique Loynaz del Castillo, Manuel J. de Granda, Alberto y José Boix, Luis Olivares, Casimiro Orúe, Daniel Hernández, cubanos, y el colombiano Adolfo Peña. Al salir del teatro, el general Maceo fue agredido, recibiendo un disparo de revólver por la espalda. En la casa del cubano Eduardo Pochet lo atendieron, primero, el doctor Juan J. Ulloa y, después, el doctor Eduardo Uribe.

Restablecido de su herida, Maceo dedicó sus energías a preparar la expedición a Cuba. Trasladó sus hombres de armas de Nicoya a San José. Y arregló sus negocios de la colonia. Todo estaba preparado para poner en práctica lo acordado por Martí en ocho de diciembre: *Plan de alzamiento para Cuba coordinado*



*el movimiento de Fernandina.* Ya estaba completada la organización militar de los expedicionarios bajo la dirección de Maceo cuando, el 12 de enero de 1895, un cable publicado en la prensa diaria le dio a conocer que los barcos que Martí había contratado para llevar los armamentos a los expedicionarios habían sido detenidos en Fernandina, Florida, por orden del gobierno de los Estados Unidos.

Es un momento crítico. Aislado, sin otros informes de Martí o de Gómez que le permitan conocer lo sucedido, Maceo se encontraba en una situación capaz de llenar de desesperación a cualquier dirigente revolucionario que estuviese en caso parecido. Al fin, una carta de Martí, de 19 de febrero, de que fue portador Patricio Corona, le daba detalles. La cobardía y acaso la maldad —decía Martí— del coronel Fernando López de Queraltá, escogido por Serafín Sánchez para guiar su expedición entregó el plan entero.

Este López de Queraltá —posiblemente espía al servicio del gobierno norteamericano— diez años antes había hecho fracasar con sus turbios manejos las expediciones Maceo-Gómez-Hernández.

El 24 de febrero de 1895, cumpliendo las instrucciones de Martí, Juan Gualberto Gómez ordenó el levantamiento armado de los patriotas cubanos, reanudándose la guerra por la independencia. Y Martí decidió que Flor Crombet fuera el responsable de la expedición que debía salir de Costa Rica. El 25 de marzo, a las seis de la tarde, salió de Puerto Limón el vapor *Adirondack* llevando la primera expedición revolucionaria que llegaría a playas cubanas en la Guerra de Independencia: Antonio Maceo, Flor Crombet (jefe de la expedición), José Maceo, Agustín Cebreco, Arcid Duverger, Patricio Corona, Silverio Sánchez Figueras, José C. Palacios, Alberto Boix Odio, Manuel J. de Granda, Frank J. Agramonte, Juan Fustiel, Juan B. Limonta, Joaquín Sánchez, Jesús M. Santini, Domingo Guzmán, Jorge Trevé Estrada, Tomás Julio Sainz, Luis Henríquez, Luis Soler, cubanos; los colombianos Adolfo Peña e Isidro Noriega; José M. Arseno, dominicano, y la señora Elena González, esposa de José Maceo.

En la mañana del 27 de marzo llegó el *Adirondack* a Kingston, Jamaica, y durante su breve estadía desembarcó la señora Elena González de Maceo con una misión reservada.

*Fortune Island.* Durante ocho horas un crucero español intentó darle caza, pero fue burlado; gracias al más rápido andar del *Adirondack* que aceleró su marcha, y, a las siete de la noche del día 29 llegaron a Fortune Island, una de las Bahamas y colonia inglesa. Allí contrataron Crombet y Agramonte la goleta *Honor* para que los condujera a Inagua.

*Inagua.* Ya en esta otra isla, también colonia británica, el patrón de la goleta y los tripulantes accedieron a llevar a los expedicionarios a Cuba mediante una gratificación.

*Cuba.* A la una de la mañana del primero de abril divisaron las luces del faro de la Punta de Maisí, extremo oriental de Cuba. Hicieron proa hacia la tierra más próxima. El mar embravecido dificultaba las maniobras. La goleta encalló y Maceo y los expedicionarios, empapados en agua, llegaron a tierra en Duaba.

El general Maceo con el grupo de patriotas mal armados y parqueados, iban a intentar la homérica empresa de libertar al pueblo cubano de la servidumbre colonial. Y allí era la última escala del *Titán de bronce* de su ruta por el Caribe y la América continental.

# *Bicentenario de Bonpland: Un Apóstol de la Ciencia en Suramérica*

*José López Sánchez*

## UNA VIDA AZAROSA

El nombre de Bonpland (1773-1858), se halla unido al de Humboldt en las investigaciones de la naturaleza realizadas por ambos, en la gran expedición a las regiones equinocciales de América, pero además se le conoce por su estancia de más de 40 años, prolongada y fructífera, en las tierras del cono sur de América.

Las actividades llevadas a cabo por él durante este período de tiempo fueron de la más diversa naturaleza: médico, político, diplomático, agrónomo, ganadero y botánico. Esta última ciencia la cultivó durante toda su existencia y puede asegurarse que constituyó su vocación principal.

Su azarosa vida ha despertado interés y curiosidad, y siguiendo el curso de sus espectaculares accidentes de tan rico contenido anecdótico, ha dado lugar a que no se valore correctamente su contribución como naturalista, como fomentador de empresas agro-pecuarias y como hombre de ideas políticas progresistas y de sentimientos democráticos. Se le recuerda más como aventurero por las peripecias de sus andanzas y viajes por los territorios de Corrientes, Misiones y Paraguay, que como colono dedicado al cultivo técnico de árboles útiles, frutales, maderables y otros, así como de la crianza de ganado mayor.

Su cautiverio de casi diez años, desde el 7 de diciembre de 1821 al 17 de enero de 1831, ordenado y ejecutado a instancias de Gaspar Rodríguez Francia, Presidente de Paraguay, contribuyó, sin duda, a ampliar la imagen deformada que se da de este gobernante, calificado como dictador, y en ocasiones de tirano, cuando en realidad la personalidad austera de Francia, merece reivindicarse, pues fue el defensor de la independencia de su país y protector nacional de su economía.

Los acontecimientos político-sociales de este período son muy complejos. En Argentina, durante un cuarto de siglo, se libran enconadas batallas militares, verdaderas guerras civiles, entre unitarios y federales. Con Paraguay mantiene una tensa pugna económica, exigiendo el pago de impuestos por el despacho de los productos de la yerba mate y otras mercancías por el puerto de Santa Fé.

A las luchas intestinas y la actitud enemiga del clero, hay que sumar la presencia y acción de naciones extranjeras, la más importante Inglaterra, la cual mantenía una decidida intromisión en los asuntos internos de estos países para afianzar su penetración económica, la apropiación de las riquezas naturales y el dominio político sobre sus gobiernos.

En Argentina gobierna el reaccionario y demagogo Rosas, enemigo de la cultura y la educación, quien persigue y asesina a sus opositores políticos, representante del sector de los ganaderos terratenientes, promotor de la Campaña del Desierto contra los indios, y quien llevó al país a un estancamiento, más bien retroceso, económico entregando grandes extensiones de tierras a los hacendados y oponiéndose a toda innovación o desarrollo técnico.

Francia había separado Paraguay de Argentina, era un hombre de talento e ilustración jurídica, un carácter enérgico y reservado, pero en extremo suspicaz, de principios morales rígidos y costumbres austeras.

Sobre el país gravitaban aún las nefastas consecuencias del sistema de Misiones, tan opuesto a la independencia y a la vitalidad moral del individuo. El país poseía condiciones naturales muy beneficiosas, tanto por la suavidad del clima como por la abundancia de medios de subsistencia. Todos estos fac-



tores actuaban de consuno para hacer que Francia, temeroso de su antagónico vecino estableciera una política de aislamiento y desconfianza contra todo lo extranjero, máxime si procedía de Argentina, prohibiendo todo comercio con los mismos.

Esto explica por qué cuando Bonpland se asienta cerca de estas tierras e incursiona por los bellos bosques paraguayos, a Francia se le haga sospechoso y ordene la destrucción de su colonia y su secuestro y lo retenga preso en su territorio haciendo oído sordo al clamor de científicos y diplomáticos que interceden por él, incluso desconociendo la petición que le dirige el Libertador, Simón Bolívar.

El nombre de Bonpland ha quedado oculto tras la gloria de Humboldt. La monumental obra de este sabio, su permanencia en Europa, especialmente en Francia, el centro de la ilustración y el saber de aquella época, sus relaciones con los más notables científicos e investigadores de las ciencias de todas las latitudes, los honores por él recibidos, su expedición a Rusia y Asia, sin duda lo fueron consagrando, cada vez con mayor fuerza, como el gran adalid de la magna expedición que viajó por el continente americano y por tanto, recibiendo todo el mérito de la misma hasta el punto de denominarse esta expedición sólo con su nombre.

Esto significó que Bonpland, no obstante la generosa y siempre apasionada deferencia que con él mostró Humboldt, poniendo de relieve su valiosa aportación en la expedición, se le recuerde, más que por su participación en ésta, por su presencia en las tierras sureñas de América.

Durante los 5 años y dos meses que empleó la expedición Humboldt-Bonpland en su recorrido por tierra firme e islas del nuevo continente, Amado Bonpland realizó una labor descomunal, de recolección de valiosos y excepcionalmente numerosos ejemplares, de los más diversos elementos de la naturaleza, pero lo que debe abonársele como su contribución más señera fue el herbario de más de 60,000 ejemplares que reunió y el cual contenía unas 6,300 especies nuevas.

Después de su regreso a Europa, Bonpland se dedicó a ordenar, clasificar y distribuir los herbarios. Humboldt los entregó en nombre de ambos al *Jardin des Plantes de Paris*. Esta

ocasión Humboldt la aprovechó para reclamar, con justicia, que se recompensara a Bonpland, mediante la fijación de una pensión anual, la cual le fue concedida. Además, en el Instituto de Francia, Bonpland dio una conferencia, la única, sobre la palmera de cera (ceroxilon andicola).

Bonpland entra después al servicio de la emperatriz Josefina, mujer de Napoleón, quien lo nombra Botánico y él se encarga de continuar la descripción de las plantas de Malmaison, cuyo trabajo recoge en el muy bello y raro libro intitulado *Description de Plantes rares, cultiveis a Malmaison et Navarre*, Paris, P. Didot, 1813.

La muerte inesperada de Josefina "cambia de un golpe toda su existencia" como él mismo afirmara en una carta a su hermano Olive. Es entonces que decide venir a América. Comienzan sus idas y venidas a Londres y sus contactos con el grupo de revolucionarios que trabajan para lograr el apoyo de aquel país a la causa de la independencia de las naciones americanas que ellos representan.

De otra parte, el ilustrado grupo argentino, encabezado por Rivadavia, tiene la misión de reclutar científicos para que vayan a su patria a ayudarles en la creación del nuevo orden social burgués. De inicio, recibe de Francisco Antonio de Zea, agente de los patriotas venezolanos, la oferta en nombre de Bolívar de que viaje a Santa Fe de Bogotá y ocupe la vacante que ha producido la muerte del sabio Mutis.

Por estos mismos días recibe la invitación del señor Sarratea para que viaje a Buenos Aires.

El gran amigo de Simón Bolívar fue Bonpland; a este respecto merece citarse un párrafo del propio Humboldt, muy esclarecedor al respecto, el cual dice así:

Yo he tenido... después de mi regreso de América a fines de 1804, muchas relaciones con Bolívar. Su viva conversación, su amor por la liberación de los pueblos, su entusiasmo por las formas de su gran fuerza de imaginación hacían que lo calificase de soñador. Nunca lo creí predestinado a ser el dirigente de una cruzada latinoamericana. Porque yo había investigado las colonias

españolas, y en muchas de ellas vivido su situación política, pude formarme un juicio más acertado que Bolívar que sólo conocía Venezuela. Durante mi estancia en América nunca pude notar descontento. Sin embargo, pude observar que a pesar de que no existía ningún gran amor por España, por lo menos se resignaba ante el régimen existente. Sólo después, al comienzo de las luchas, pude comprender que se me había ocultado la verdad, que en lugar de amor lo que existía eran sentimientos de odios con viejas raíces, que se desataron en medio de un torbellino de medidas de violencias y de venganzas. Sin embargo, lo que más me maravilló fue la espléndida carrera de Bolívar poco después de nuestra separación, cuando yo abandoné París en 1805 y me dirigí a Italia. Los hechos, el talento y la gloria de este gran hombre me hacen pensar en los momentos de su entusiasmo, cuando unidos conjuntamente nuestros deseos de liberación para la América hispana. Debo confesar que yo me equivoqué cuando lo consideré como un hombre inmaduro, incapaz de llevar a cabo esta empresa fructífera como la supo llevar a cabo después lleno de gloria. Debido a mis estudios de los diferentes círculos de la sociedad latinoamericana me lucía que si podía aparecer un hombre apto para tomar en sus manos la revolución, esto debía ser en la Nueva Granada (la entonces Colombia) en la que habían tenido lugar manifestaciones a fines del siglo y cuyas tendencias no me eran desconocidas. Mi colega Bonpland fue más acertado que yo. Pues él desde el comienzo enjuició favorablemente a Bolívar, estimulándolo ante mi presencia. Yo me recuerdo que él (Bonpland) me escribió una mañana diciéndome que Bolívar le había participado los planes que tenía para la independencia de Venezuela y que no sería una maravilla el que él los realizara; pues él (Bonpland) tenía la opinión más favorable de su joven amigo. A mí me pareció en aquel entonces que Bonpland estaba equivocado. Pero no era él, el que estaba equivocado, sino yo, que sólo después de mucho tiempo reconocí mi error con respecto a este gran hombre,



cuyos hechos yo admiro, cuya amistad es un gran honor para mí y cuya gloria le pertenece al mundo.

El rumbo adverso de los acontecimientos para los ejércitos de Bolívar decide a Bonpland a viajar hacia Buenos Aires, donde arriba el 29 de diciembre de 1816, en el bergantín francés *San Víctor*. Su llegada fue muy bien acogida y hasta se podría afirmar con exagerado optimismo, pues en él cifraban las esperanzas de que a más de actuar como un buen médico, introdujera métodos más técnicos para los cultivos.

Se instaló en una quinta en las afueras de la ciudad e inició de inmediato cultivos de ensayo de plantas indígenas que deja a su jardinero, según un contrato privado, que éste incumplió. En este año de 1818, Bonpland es designado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París y nombrado profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas del Río de la Plata, vacante por la muerte de Tadeo Hönke, el naturalista de la expedición de Malaspina.

Emprende excursiones para recolectar plantas y de todos los viajes regresa con abundante material.

Por este tiempo Buenos Aires es centro de refugio de los bonapartistas, los cuales esperanzados por el supuesto regreso de Napoleón, estaban en constante agitación, inmiscuyéndose en los problemas internos de la política Argentina. Bonpland fue requerido por el Gobierno a causa de los rumores de que su esposa promovía en su casa reuniones en las cuales se criticaba al Gobierno. Además, muchos oficiales estaban mezclados en conspiraciones e intrigas y cuando abortó el plan, urdido por José Carrera para ir a Chile y eliminar a San Martín y O'Higgins, a uno de los complotados se le ocuparon cartas de Bonpland, pero ninguna comprometedoras. Bonpland fue interrogado y exonerado de toda responsabilidad.

Estos acontecimientos, unido a que tuvo que divorciarse de su esposa por las incompatibilidades surgidas, le decidieron abandonar Buenos Aires.

El primero de octubre de 1820 se embarca para Corrientes, con el propósito de establecer una colonia agrícola destinada a la explotación de yerba mate, fomentar el cultivo del Curu-

pay (Piptadena), y después de sortear algunas dificultades llega por fin el 28 de noviembre a su destino. Permanece en esta ciudad hasta el 11 de mayo, en que emprende viaje a las Misiones jesuitas y establece contacto con el caudillo Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República Entre Ríos.

Bonpland había sido nombrado profesor de medicina el 14 de febrero de 1821 y al enterarse de ello Ramírez, le escribe a su sustituto López Jordán, diciendo "que los porteños quieren adularle después de haberlo despreciado, quizás porque ahora está con nosotros".

Se instala en Santa Ana y no sin antes tener que vencer muchos obstáculos, entre ellos, el de aclarar debidamente con López Jordán sus verdaderas intenciones y de flanquear las trampas que algunos intrigantes colocaban en su camino. El se dedica en esta colonia a un trabajo serio y fecundo, en su ambiente de paz y soledad, clasifica plantas, insectos y piezas geológicas, en fin, que como afirma Robertson:

... su pequeña colonia constituía un modelo de orden y progreso y los trabajadores eran indios pacíficos, con los cuales continuó el sistema que había servido como base al gobierno de los jesuitas, manteniendo sus ventajas y evitando sus errores. Para Bonpland era una premisa fundamental la de elevar la clase baja de los hombres que le rodeaban, a su misma altura. Su modo hábil de tratar a los trabajadores, sus explicaciones fácilmente comprensibles, la mezcla de sentido común y espíritu agudo de observación que en él se destacaba, le permitieron ganar una gran autoridad y simpatía sobre los mismos.

Esta tranquilidad duró poco tiempo, pues enterado Francia de su presencia ordenó el asalto a la colonia y su secuestro. El naturalista Rengger, detenido también por Francia, refiere que éste explicó su conducta contra Bonpland aduciendo que como había formado un establecimiento para preparar la yerba del Paraguay "él no podía admitir que se plantase yerba en un territorio que nos pertenece", pues esto causaría grandes pérdidas al comercio y añadió que no era sólo por lo de la yerba, sino porque hizo causa común con los gobernantes

de Entre Ríos, enemigos suyos, que preparaban una invasión de Paraguay; esto último es cierto, pero no hay indicios de que Bonpland conociera de estos designios. Francia actuó en consecuencia como defensor de la integridad territorial y del comercio de su país. Bonpland fue víctima no de la "crueldad de Francia" como se afirma, sino de las luchas de caudillaje y de los propósitos expansionistas de alguno de los jefes regionales. Paraguay tuvo que enfrentar más de una vez acciones enemigas económicas y militares provenientes de los caudillos argentinos.

La prueba más evidente de que Francia no tenía nada personal contra Bonpland, en quien él sólo creyó ver un agente de los enemigos de su patria, fue que ordenó darle un tratamiento humano, asignándole como residencia el caserío de Santa María, con la restricción de poder circular sólo en una zona de extensión limitada.

La interrupción de las comunicaciones entre Bonpland y sus amigos en el extranjero, particularmente con Humboldt, provocó en los círculos científicos europeos una muy justificada alarma que dio por resultado una bien organizada campaña de peticiones a Francia reclamando su libertad. Este fue un gesto loable de solidaridad, aunque Francia desoyó a todos, incluso a Simón Bolívar. La carta que el Libertador envió es un testimonio irrecusable de devota amistad y admiración por Bonpland y merece ser transcripta íntegramente. Hela aquí:

Al Señor Doctor Francia, Dictador del Paraguay.

Exmo. señor:

Desde los primeros años de mi juventud tuve la honra de cultivar la amistad del Señor Bonpland y del Señor barón de Humboldt, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos sus conquistadores.

Yo me encuentro ahora con el sentimiento de que mi adorado amigo el Señor Bonpland está retenido en el Paraguay por causas que ignoro. Sospecho que algunos falsos informes hayan podido calumniar a este virtuoso sabio, y que el gobierno que V. E. preside se haya dejado sorprender con respecto a este caballero.

Dos circunstancias me impelen a rogar a V. E. encarecidamente por la libertad del Señor Bonpland. La primera es que yo soy la causa de su venida a América, porque fui quien le invitó a que se trasladase a Colombia y ya decidido a ejecutar su viaje, las circunstancias de la guerra lo dirigieron imperiosamente a Buenos Aires; la segunda es, que este sabio puede ilustrar mi patria con sus luces, luego que V. E. tenga la bondad de dejarle venir a Colombia, cuyo gobierno presido por la voluntad del pueblo.

Sin duda V. E. no conocerá mi nombre ni mis servicios a la causa americana; pero si me fuese permitido interponer todo lo que valgo, por la libertad del Señor Bonpland, me atrevería a dirigir a V. E. este ruego.

Dígnese V. E. oír el clamor de cuatro millones de americanos libertados por el ejército de mi mando, que todos conmigo imploran la clemencia de V. E. en obsequio de la humanidad, la sabiduría y la justicia, en obsequio del señor Bonpland.

El señor Bonpland puede jurar a V. E., antes de salir del territorio de su mando, que abandonará las provincias del Río de la Plata para que de ningún modo le sea posible causar perjuicios a la provincia del Paraguay, que yo, mientras tanto, le espero con la ansia de un amigo y con el respeto de un discípulo, pues sería capaz de marchar hasta el Paraguay sólo por libertar al mejor de los hombres y al más célebre de los viajeros. Exmo. señor: yo espero que V. E. no dejará sin efecto mi ardiente ruego y también espero que V. E. me cuente en el número de sus más fieles y agradecidos amigos, siempre que el inocente que amo no sea víctima de la injusticia.

Tengo el honor de ser de V. E. atento, obediente servidor.

*Bolívar.*

El tratamiento que recibió de Francia, le permitió llevar una vida normal, de la cual él dice que fue "tan feliz como

puede pasarla un hombre que se encuentra privado de toda relación con su patria, su familia y sus amigos”.

Dando pruebas de su tesón y capacidad de organización Bonpland aprovechó los años de su retención en Paraguay para dedicarse con ahínco al ejercicio de la medicina construyendo un hospital donde practicaba el arte de partear, a los estudios botánicos, a la agricultura y ganadería, a establecer fábricas y realizar exposiciones de sus productos.

De repente y en forma sorpresiva recibió la orden de preparar su partida para el 17 de mayo de 1829, pero no fue hasta el 17 de enero de 1831 que se le autorizó atravesar el Paraná, sin exigírsele derechos de exportación, lo que significó un favor especial de Francia.

Todo parece indicar que la sospecha de espía que recayó sobre Bonpland gravitó en la mente de Francia hasta el último momento. Su aislamiento fue una medida para asegurarse su desconexión de caudillos y personalidades argentinas. Era aquel un período extremadamente complicado en las relaciones entre ambas naciones y Francia quería preservar al país de conspiraciones que fraguadas en Argentina pudieran comprometer la independencia del Paraguay, lamentablemente Bonpland fue una casualidad desdichada, producto de esta situación anormal de las relaciones entre ambos países.

De regreso se instala en San Borja, una de las antiguas misiones jesuitas en la margen izquierda del Uruguay, un remanso de paz que contrastaba con la violencia imperante aún en Argentina a causa de la guerra civil.

Bonpland quiere llevar adelante lo que es el sueño de su vida, organizar una gran explotación agrícola-ganadera. En San Borja trabaja en un área de tierra inculta que no tarda en sembrar de plantas útiles y flores. Y de nuevo sus excursiones. No puede permanecer tranquilo, ni llevar una vida sedentaria y sosegada. Se alimenta espiritual e intelectualmente con la naturaleza, su afán es descubrir, recolectar y estudiar sus bellos productos; plantas, animales, minerales, fósiles. Le obsesionan las plantas medicinales y de uso industrial.

Vuelve a Buenos Aires y es recibido como un héroe, pues todo el mundo tiene curiosidad por conocer al hombre que durante nueve años vivió y soportó una prisión bajo el temible Francia, cuyo gobierno se calificaba en Argentina con evidente intención política con los peores calificativos. Aprovecha su estancia para enviar al Museo de París el rico material coleccionado y entrevistarse con Rosas, a la sazón presidente de Argentina, de quien afirma que ya en esa ocasión había previsto los desastres políticos que posteriormente acaecieron con su gobierno, lo que corrobora en una carta dirigida al Dr. Pedro Serrano cuando dice: "temí todos los desastres que hemos presenciado".

La anarquía imperante en la Banda Oriental y los levantamientos de Río Grande, le hacen temer que pueda quedar aislado de sus propiedades de San Borja y parte rápidamente para allá, pero retorna meses después a Buenos Aires, trayendo consigo

... tres cajones conteniendo semillas (78 clases) rocas y minerales que forman la continuación de las colecciones anteriormente enviadas al Museum y que permiten conocer interesantes datos geológicos del Paraguay, Nordeste Argentino y región Brasileña colindantes y 250 pájaros, entre ellos 119 especies ignoradas o mal descrita por Azara.

En abril de 1838 se establece en Santa Ana, donde ha recibido una gran extensión de tierra y con el dinero de los atrasos de la pensión que había dejado de percibir, acomete la empresa de organizar una gran explotación rural, que lo convierte, sin duda, en un burgués terrateniente y ganadero. Poseía 5,000 ovejas servidas por merinos mestizos, 200 caballos, 400 burras y 500 vacas. Pero Bonpland se verá envuelto de nuevo en cuestiones político-militares.

Sin duda que él sufrirá mucho con sus sentimientos democráticos durante las luchas de caudillaje entre la Argentina y Uruguay. Con sus 65 años participa en la guerra civil y después del desastre de Pago Largo se arruina otra vez, pero no se amilana y expresa su esperanza de poder reconstruir Santa Ana. En una carta que escribe después de estos hechos

a su amigo Delesserts dice "aunque ya llegué a una edad avanzada, tales descalabros no me acobardan, aún tengo fuerzas para superar esta pérdida y ya empecé a repoblar mi terreno".

No obstante esto, Bonpland se decide por participar directamente en la contienda política como enemigo de Rosas y partidarios de los Unitarios, coincidiendo en esto con la actitud que en general mantienen los franceses; en ese tiempo él se dedica a las más diversas actividades, asumiendo funciones diplomáticas, de médico militar, suministrador de armamentos, consejero de los generales, muy particularmente del General Paz, quien en una de las cartas que le dirige le informa de la muerte del doctor Francia, hecho que califica de trascendente y que según él originará un nuevo estado de cosas. En dicha carta le dice: "sería Ud. utilísimo a este Gobierno haciendo valer sus relaciones y su capacidad cerca de los Paraguayos, sea para establecer relaciones políticas, sea puramente comerciales".

El levantamiento de Corrientes no tuvo éxito y Bonpland se refugia en San Borja, donde acoge también a personalidades comprometidas del gobierno de esa Provincia.

En este interregno Bonpland prosigue sus actividades conspirativas y revolucionarias. Establece contacto con el General Urquiza, quien será el vencedor de Rosas, y recibe por recomendación de su amigo Sarratea a Faustino Sarmiento.

La lucha entre unitarios y federales se agudiza y se desplaza hacia Uruguay. Inglaterra y Francia, que ya se han aliado, forman un bloque con esa nación y Brasil y apoyan mediante el bloqueo a los ejércitos de Urquiza que derrotan ante las mismas puertas de Buenos Aires, el tres de febrero de 1852, a Rosas, quien huye definitivamente hacia Inglaterra.

Terminada la campaña Bonpland vuelve a ocupar sus haciendas, pero como San Borja languidece, da preferencia a Santa Ana, donde ya con 80 años se da a la tarea de emprender su repoblación y formar su manada de ovejas.

En 1853 vuelve a Montevideo y por coincidencia preside los festejos de los aliados por la toma de Sebastopol. En el banquete se le ofrece un brindis en su honor y con tal motivo se pronuncia en su favor un conceptuoso y halagador discurso.

El nuevo gobernador de Corrientes, le nombra director del Museo, puesto que él acepta y comienza confiadamente a hacer proyectos en grande para instalar sus herbarios y colecciones de minerales en ese Museo.

En 1857 retoma otra vez los caminos que conducen a Asunción y desde allí escribe de modo muy entusiasta sobre la belleza natural del Paraguay. El está arrobado con el paisaje que encuentra como el más maravilloso que visitara por su "vegetación tan linda, tan variable y tan deliciosa". Le escribe a Humboldt comunicándole que en el largo recorrido que hicieron juntos durante la expedición no encontraron una naturaleza tan adorable como ésta y añade, para enfatizar, lo que significa de excelsitud para un botánico que más de la mitad de las plantas que encontró en los alrededores de Asunción le son desconocidas, hecho muy significativo para quien, como él, podía asegurarse que era muy raro que se hallara planta alguna que hubiera escapado a su estudio e investigación.

Pocos meses después, el 11 de mayo de 1858, en Santa Ana, fallece Bonpland; quizás ésta fue su última carta a Humboldt. Su amigo querido y leal, tolerante y generoso, que en todo tiempo supo exaltar sus magníficas cualidades humanas y científicas.

#### UNA AMISTAD BASADA EN LA CIENCIA

En el relato de los incidentes de la vida azarosa, intranquila y de sufrimientos de Amado Bonpland se han omitido las referencias relativas a sus relaciones amistosas con Humboldt, a las cartas que entre ellos se cursaron y a los juicios que expresaban el uno del otro. Esto tiene tanto más valor cuanto que algunos escritores han exagerado las desavenencias entre ellos, incluso con la intención de demostrar una falta de generosidad de Humboldt hacia el amigo que realizara con él la portentosa hazaña de recorrer gran parte del continente americano, y que en dos ocasiones le salvara la vida: una como médico, en la travesía por el Orinoco, y otra cuando físicamente tuvo que llevarlo sobre sí por terrenos escabrosos y difíciles.

Bonpland era, sin duda, físicamente más fuerte que Humboldt, cuatro años más joven, de estatura pequeña, pero de



QVOD FELIX FAUSTVMQVE SIT

AUCTORITATE ET SUMMIS AVSPICIS

SACRAE REGIAE MAIESTATIS

**FRIEDERICI WILHELMI IV.**

RORANNORVM REGIS AVGVSTISSIMI

FORTIS PII FELICIS

PANDEM ACADEMICVM TENENTE

VIRO MAGNIFICO

**GEORGIO FRID. SCHOENLANK**

PHIL. ET PHIL. D. AC. EL. M. REG. AVG. A. CONSIL. REGIM. INTIM. LIT. GRAM. ET LIT. PROF. P. D.  
BIBLIOTHECAR. ACAD. PRAG. PRIM. SEMINAR. PHIL. DIRECT.  
ACAD. REG. SCIENT. BEROL. ACAD. REG. SCIENT. MONAC. ET SOR. REG. SCIENT. GOTTING. SOCI.  
ORDINIS EQUAE RAR. EL. III. C. LAMN. EQVITE.

E. G. O.

**JOANNES AVGVSTVS GRVNERT**

PHILOSOPHIAE DOCT. FOR. ARTIVMQVE LIBERALIVM MAGISTER. MATHESEOS PROFESSOR PUBLICVS ORDINARIVS INSTITVTI ASTRONOMICI  
MATHVMATICI ET SOCIETATIS MATHVMATICAE DIRECTOR. DISCIPLINARIVM MATHVMATICARVM IN ACADEMIA CAESAREI ET GEORGICI  
MILDENSI PRAECEPTOR. ACADEMIAE SCIENT. IMPERIALIS AVSTRIACAE VIENNAENSIS. ACADEMIAE SCIENT. REG. BAVARICAE MONACENSIS  
SOCIETATIS SCIENTIARVM REG. SVEDICAE APSALIENSIS. SOCIETATIS SCIENT. REG. BOHEMICAE PRAGENSIS. ACADEMIAE SCIENT. REG.  
BORVNNSICAE ERFORDIENSIS. SOCIETATIS MATHVMATICAE HAMBVRGENSIS. SOCIETATIS ASTRONOMICAE ET SOCIETATIS OECONOMICAE  
LIPSENSIS. SOCIETATIS NATURAE SCRVTATORIVM GEDANENSIS. HALENSIS. LIPSENSIS. MARIVRGENSIS. CET. SOCIET.  
ORDINIS PHILOSOPHORVM II. A. DECANVS.

EX AMPLISSIMI PHILOSOPHORVM ORDINIS CONSVELTO ET DECRETO

INTER QVARTORVM HVIVS ACADEMIAE SAECVLARIVM SOLLEMNIA

VIRVM ILLVSTRISSIMVM N. SVMMO VENER. INDI. S.

**AIMÉ BONPLAND**

FRANCOGALLVS

VISI N. IT. HIST. PROF. COBRINTVS. DIRECTORVM HONORARIVM. ORD. BORVNNS. EQ. RAR. CL. III. TERT. ET  
FRANCOGALL. LEG. HON. EQVITE.

ALEXANDRI AB HVBOLDT IN ITINERE AMERICANO COMITEM EXOPTATISSIMVM ET PRAESTANTISSIMVM. CVM DE VNIVERSA RE BOTANICA  
TVM DE FLORA AMERICAE AVSTRALIS IMMORTALITER MERITVM

PHILOSOPHIAE DOCTOREM ARTIVMQVE LIBERALIVM MAGISTRVM

HONORIS CAUSA

CIRCO BECLARO BENVNCTIO

OMNIAQVE EIDEM IVRA AC PRIVILEGIA HVIC GRADVI A SVMMIS IMPERANTIBVS CONCESSA CONFERO  
COLLATA SIGNIFICO IDQVE EX AUCTORITATE MIHI MANDATA LEGITIME RITEQVE FACTVM ESSÉ.

PVBLLICO HOC DIPLOMATE

SIGILLO PHILOSOPHORVM ORDINIS MVNITO TESTOR

FRONVNCTIO ATQVE CONFIRMO

**PAXIT SVMMVM NVMEN VT IPSI CEDAT FELICITER!**

P. P. IN VNIVERSITATE STVDOIVM GRVPTICA DIE VII. MENSIS OCTOBRIIS A. N. B. MDCCCLVI

DOCT. FRID. SCH. AVGVST. REG. VIVENS. TITVOS.



compleción robusta, resistente para soportar toda clase de caminatas rudas y fatigosas, de espíritu intranquilo, audaz, con un ánimo siempre alegre y dispuesto a enfrentar los avatares de la vida y las decepciones. Un romántico enamorado de la naturaleza. Ardoroso aventurero y explorador. Carente, sin embargo, de condiciones para el trabajo intelectual, sosegado, en el gabinete. Con reticencias y prejuicios en su carácter y temeroso siempre de que se le fuesen a echar de menos sus méritos como autor, de que se le desconociese como científico, de que se le minimizase su fama. En estos últimos atributos de su carácter se encuentra la raíz de las discrepancias que a veces afloran en sus relaciones con Humboldt.

Para Bonpland la gran expedición a América había cumplido con su superior objetivo, al recolectar el inmenso y valioso material que acumularon y entregaron a la curiosidad y el estudio de los científicos. Para Humboldt, en cambio, la gigantesca tarea apenas acaba de comenzar. El excelente compañero de viaje que siempre fue Bonpland se mostraba remiso y hasta apático ante la urgencia de describir y clasificar el voluminoso material botánico. Además él no era un botánico consumado, por cuyo motivo Humboldt le propuso, y él aceptó, que se le remitiera el material a Willdenow, director del Jardín Botánico de Berlín, para que éste realizara el trabajo.

La gran obra botánica esperaba por Bonpland, pero éste se encontraba más a gusto enfrascado en el cuidado y descripción del jardín de Malmaison, que en el ingente trabajo que significaba preparar los manuscritos de esta obra. Willdenow muere y Humboldt decide encomendar a Kunth, sobrino del que fuera su preceptor, que continuase el trabajo junto a Bonpland. De esta época datan las primeras desavenencias entre los dos amigos. En 1813 Humboldt le escribe dos cartas a Bonpland. En el pasaje de una de ellas expresa:

Mi estimado Bonpland:

Acabo de recibir tu carta del 27 de julio. Hay entre nosotros dos cuestiones; constituyen la primera nuestros lazos de amistad, que es la que más me interesa y a la que sacrifico la segunda, que es la publicación de una gran obra, para la cual poseemos toda una expedición realizada en común de 1799 a 1804. No tengo

ningún motivo para estar descontento de ti; pero veo que tú los has tenido para estarlo de mí. Es mi deber tratar de alejar esos últimos motivos.

Humboldt se dirige a él varias veces, "pidiéndole audiencia" para poder eliminar mediante conversación directa los malentendidos surgidos por estos motivos. Bonpland se muestra reticente y ofendido, no obstante la deferencia y generosidad que para con él tiene Humboldt. Ante el silencio con que son acogidas sus reiteradas solicitudes se decide a escribirle otra carta que bien merece transcribirse porque revela claramente el espíritu abierto y leal que muestra Humboldt, respetuoso en grado sumo de no disminuir, sino exaltar la participación de Bonpland en la magna obra en que se darán a conocer los resultados científicos de la expedición.

La carta escrita en francés en el original, parece corresponder a los meses últimos del año de 1813, y dice así:

Mi muy estimado Bonpland:

Me apresuraré a presentarme en tu casa, calle Montabor, el sábado hacia las 9, porque pasaré una noche os inquieta y debo preferir la soledad de tu vivienda. No iré a pelearme contigo, mi estimado y buen amigo; declaro por adelantado que un lamentable malentendido parece ser causa de todas estas aflicciones; declaro formalmente que serás tú solo el que publicará la obra cuando y como quieras y a tu nombre solo, sin el mío; pero insisto en ser nombrado en el prefacio y en tener cierta participación en la publicación bajo las modificaciones que someteré a tu criterio... Puedo demostrar que desde 1798 hasta la fecha no he tenido sino dos cosas en mente; las ciencias y el deber de agradecimiento que tus bondades me impusieron [...]. Podría haber buscado una persona que se ocupara de los insectos o de la mineralogía o de otras partes de las ciencias. Deseaba encontrar un botánico, porque hasta entonces me había dedicado particularmente a esa ciencia. La parte botánica debía ser la base de mis trabajos, y lo fue, y mis esperanzas no fueron fallidas gracias a tus cuidados. Nunca he escrito una carta en

Europa sin llamar la atención de las personas hacia tu nombre. Entre nosotros ha reinado una igualdad perfecta. Todas las partes del viaje (han aparecido 4 volúmenes en folio y 6 volúmenes en 4<sup>o</sup>) llevan nuestros dos nombres juntos. He llevado mis escrúpulos hasta partes totalmente extrañas a tus estudios. No se puede abrir las Obs. astronómicas, las Obs. magnéticas sin ver que he sabido agregar tu nombre. Hice esto en 1804 igual que en 1810, porque yo siempre he obrado llevado de los mismos sentimientos... El Gobierno Francés te ha concedido una pensión vitalicia que hasta hoy día no ha estado en retraso. Es pequeña, pero es casi la única que el Gobierno haya concedido a un viajero... La emperatriz Josefina te ha llamado a su lado y recuerdo todavía el día en que por primera vez la vimos juntos.

Respecto de la alusión que hace a la pensión acordada por el Gobierno a Bonpland debe reconocerse que ésta fue solicitada por Humboldt en ocasión de entregar al "Jardín de Plantes" los herbarios. En esa oportunidad Humboldt dijo:

... si mi expedición tuvo éxito, se lo debemos en gran parte a Bonpland, que como discípulo de su institución siguió la senda de sus maestros. Ambos coleccionamos las plantas que enviamos, yo identifiqué un gran número de ellas, pero Bonpland describió él solo las 4/5 del total y además preparó el herbario que ofrecemos. A él me une una gran amistad y me atrevo a recomendarle a la generosidad del Gobierno para que se le recompense por los trabajos realizados para el progreso de la ciencia.

Respondiendo a los reproches que le hiciera Bonpland de haberle entregado a Willdenow algunas plantas, le responde: "Si es exacta la idea que tengo del deber que uno se impone en una expedición científica, me parece que no es indelicado de mi parte el disponer de una tercera parte de las plantas. Quedan dos terceras partes para ti..." Después pasa a presentar un estado de cuentas de lo que le ha abonado por los libros publicados y lo que le adeuda y en una demostración evidente de honestidad y altruismo se justifica diciendo

... sería el más vil y el más cobarde de los hombres si mencionara este dinero, por otro motivo que no fuera el demostrarte que si estoy atrasado en lo que te debo, es únicamente porque tú has llegado a ser más rico que yo y que los acontecimientos me han limitado **cruelmente.**

No puede ponerse en duda que Humboldt hizo recaer sobre sus hombros todo el peso de la publicación de los *Viajes*, que la costeó hasta el último centavo, que buscó afanosamente los mejores colaboradores para dar a su obra el mayor rigor científico. Que las descripciones y explicaciones de sus descubrimientos de la naturaleza estuviesen al nivel de los conocimientos más avanzados de su tiempo.

La Botánica fue la gran preocupación de Humboldt, pues conocía bien las virtudes de su amigo Bonpland y también sus limitaciones. En siete años sólo se habían podido publicar 13 cuadernos de las plantas equinocciales y 11 cuadernos de las Melastomas. Fue en esas circunstancias, en 1811, que Humboldt le sugirió que se le encargase el trabajo a Willdenow. En aquella época le recuerda Humboldt

... se había producido el divorcio de Josefina y tú creías que su servicio te ocupaba más que nunca y me dijiste un día *que te arrepentías de no haber dejado las plantas en Berlín para que el Sr. Willdenow redactara, retocándolos, tus manuscritos.*

Con motivo de la muerte de éste, le manifiesta

... te propuse que te hicieras cargo de la publicación y para ayudarte en tu trabajo, pues gran parte de los manuscritos que él dejara están escritos en alemán, hice venir a Kunth, y *se ha repetido hasta la saciedad que el joven Kunth trabajaría bajo tu dirección, que no sería como el Sr. Willdenow, un editor, sino un instrumento. Tu consentiste formalmente en ello y lo aceptaste en tales condiciones.*

Estas enojosas discrepancias tuvieron su resolución cuando por fin se decide la publicación de la obra, esta vez incluyendo el nombre de Kunth. En la carta de respuesta de Humboldt,

éste declina la proposición que le hace Bonpland de convenir con el editor de que la obra es de su propiedad y dice "te lo agradezco mucho, mas permíteme que no la acepte y que haga algunas observaciones, que sin duda no se te han ocurrido". Y después de señalar las cantidades que él debe reembolsarse, añade

... según todas esas reflexiones, amigo mío, tú sabes que no hago un sacrificio al renunciar al beneficio de esta obra. Dueño hoy día de mi tiempo y más instruido que era cuando regresamos; provistos de más libros que los que entonces tenía, me ha sido fácil sacar de esa obra toda la ventaja pecuniaria que es propia de todas las obras que llevan tu nombre; por otra parte, este sacrificio es mínimo.

Cuando Bonpland marcha para América, las relaciones entre él y Humboldt son magníficas, todos los malentendidos han desaparecido y Bonpland está contento de iniciar una nueva vida. Espera hacer grandes cosas y dedicarse por entero al estudio de la naturaleza, a fomentar cultivos, desarrollar haciendas agropecuarias y por sobre todo, explorar. A él le fueron ofrecidos cargos que requerían del trabajo sedentario, del estudio y la meditación, en el gabinete o en el Museo, en la cátedra, pero sólo los acepta como cuestión de mera cortesía. Su carácter no congenia con este modo de vivir, lo atrae la actividad práctica. Durante 41 años de estancia en América despliega con fervor la lucha por el progreso de la ciencia aplicada, y en favor de una sociedad más liberal, más democrática.

Desde los primeros momentos que pisa las tierras de Argentina comienza una perenne actividad. Transcurren algunos años y no escribe. En 1821 Humboldt le reprocha su conducta pues aunque es cierto que las comunicaciones entre Europa y América son muy demoradas, ha pasado suficiente tiempo y él permanece callado. En la carta Humboldt le manifiesta que este silencio le causa dolor, "que no puede creer que en la felicidad te hayas olvidado de tu viejo compañero, un amigo que nunca dejará de recordar lo que tú has hecho por él, en situaciones difíciles de la vida". Informado que atraviesa una situación económica difícil por las pérdidas sufridas

le envía dinero, con el ruego de que lo acepte, y con pesar la manifiesta que si la cantidad no es mayor "es porque también soy pobre". Parece que Bonpland no recibió oportunamente esta carta, ni el dinero ni los tomos de la Botánica que le enviaba y que sólo llegó a sus manos después del regreso de su cautiverio en Paraguay.

Una nueva carta de Humboldt encuentra Bonpland a su regreso a Buenos Aires, en 1831, en ella declara su alegría por saber que vivía y que ya estaba en libertad y le cuenta de la gestión que hizo ante el gobierno francés para que lo repatriasen y preocupado por los asuntos personales del amigo, le dice:

Tengo deseos de volver a verte, querido Bonpland, para conocer lo que sufriste en todo el tiempo... Todo el mundo está preocupado por ti... Mr. Perier, Presidente del Consejo de Estado, me aseguró que no tendrás problemas en el reembolso de las cantidades acumuladas de tu jubilación... Todavía soy pobre, pero pensé que la miserable suma de mil piastras te podía ser útil. Me alegra poder recibir, por fin, noticias directas de ti.

El 15 de setiembre de 1835 Humboldt de nuevo le escribe:

Hoy estamos a 14 de septiembre, es un día festivo, cumpla 66 años. Éste es el límite de mi vida, aunque mi salud se ha fortalecido extraordinariamente por el largo viaje a Siberia y a las orillas del Mar Caspio... Después del triste fallecimiento de mi hermano en esta primavera (una muerte que me condenó a una vida solitaria en Berlín) vine a esta gran Babel (es decir, París) por algunos meses, donde permaneceré hasta fines de año con el fin de completar una obra monótona sobre la historia de la geografía del siglo xv. Qué feliz hubiera sido, querido y distinguido amigo, de poder abrazarte aquí, podría decirte a viva voz, la gran gratitud que a ti me une. Hace dos años tuve cierta esperanza de que regresaras, ahora casi la he perdido, pero no puedo quedarme sin el placer de intentar manifestarte una vez más mi más sincera amistad y de hablarte del peligro de perder una considerable suma

de dinero, si no mandas la certificación de que estás "vivo"... Sólo conservo desafortunadamente dos de tus cartas, son muy bellas y muy cordiales... No sé si estás en Corrientes o si es verdad lo que dice la gente que volviste a Paraguay por amor a la tranquilidad de ese lugar y a las empresas agrícolas que creaste con tanto afán. En esta incertidumbre te brindo mi afecto y mi amistad que terminarán solamente con mi vida...

Estando en San Borja después de coleccionar en la frontera Argentina-Brasil, se entera de que gracias a las gestiones de Humboldt no sólo se le continúa pagando su jubilación completa, sino que se le reintegran todas las cantidades dejadas de percibir y gracias a las cuales cuenta con un montante suficiente de dinero que le permite realizar una inversión importante para fomentar la cría de ganado.

En 1842 Humboldt le escribe de nuevo a Bonpland, pero la carta sólo llega a su poder después de 6 años de enviada, pues al pie de la misma aparece una nota de él que dice: recibida en Montevideo el 7 de setiembre y contestada el 17 del mismo mes.

Es fácil precisar la fecha porque Humboldt hace mención que ese año estuvo acompañando al Rey de Prusia en una visita que hizo a Inglaterra para asistir al bautizo y festividades de Windsor.

Esta carta es extremadamente importante, refleja nítidamente la estimación y el reconocimiento que Humboldt profesa a Bonpland. Es el retrato más fiel e íntimo de la camaradería que reinó entre ellos en el proceso de la expedición. Es, además, enjundiosa, por cuanto ofrece datos de interés para justipreciar el carácter de las relaciones entre ambos hombres, que establecieron una amistad limpia y sincera basada en el interés común por la ciencia de la naturaleza, y en la profesión de ideales democráticos.

He aquí los pasajes más sustantivos de la carta:

"Llego a creer que para viajeros como tú y yo, tales incursiones son beneficiosas para la salud" (se refiere a la vida



agitada que lleva moviéndose de un sitio para otro). Después de un preámbulo en el que menciona los lugares en que ambos se encuentran, continúa:

Nunca en este largo tiempo pasó una semana en que no me acordara de mi amigo preferido y de mi valiente y amable compañero de viaje. Nuestra vida común, los sufrimientos que pasamos, las alegrías que compartimos, las Chacras de Cumaná, los llanos de Calabazo, los raudales de Turbaco, la casa de Mutis, Chillo con el pobre Carlitos (se refiere a Carlos de Montufar) nuestros viajes por el río, México, éstos son puntos luminosos donde me detengo con agrado... Si nuestra correspondencia se interrumpió muchas veces, fue solamente por los obstáculos surgidos debido a la distancia, la incertidumbre del lugar de permanencia y los últimos acontecimientos políticos que impedían cualquier intercambio estable. Se deja de escribir cuando uno teme que las cartas no lleguen a las manos del destinatario. Me sentí feliz al tener noticias tuyas, a través de los oficiales de la marina francesa que te recibieron a bordo, en el Paraná, pero lo que más júbilo me causó fue que todas las personas que tuvieron la suerte de verte, me hablaron de la alta consideración que disfrutas con razón, en el bello país donde vives. Digo el bello país con respecto al clima y a los productos, pues las condiciones morales y políticas de este "paraíso" argentino, parecen que empeoraron desde la expedición francesa. Lamento tener que decirte algo semejante, pues tú sabes que quiero a Francia como a mi segunda patria. A pesar de mis 73 años, mi salud se ha mantenido admirablemente. Nunca me enfermé y sigo trabajando todas las noches hasta las 2 de la madrugada, no duermo más de 4 a 5 horas, a veces menos. Debido a mi posición la sociedad es para mí una obligación más, pero no perturba mi actividad literaria. Nunca he perdido la esperanza de que regreses, hoy menos que nunca. Sé lo que significa el aliciente del clima subtropical, la independencia de la vida, estar más cerca de los placeres de la naturaleza, comprendo el poder de una buena y larga costumbre, tú amas

a tu patria, pero tienes miedo a la vida que puedas encontrar, a las inconveniencias de empezar de nuevo, a la frialdad de relaciones por establecer. No puedo censurarte, aunque tengo el vivo deseo de abrazarte una vez antes de mi muerte que no debe estar lejos. Además hay un límite natural para el hombre cuya salud resistió como un milagro el calor de las zonas tropicales y un viaje de 5,000 millas desde Francia, con 25 grados bajo cero, hasta Siberia y el Mar Caspio, como el que hice para el Emperador de Rusia mientras tu estabas prisionero del Dr. Francia, de quien se habló tan mal en Europa. Fuiste objeto de la simpatía y la curiosidad pública. Desde las Tullerías hasta Tobolsk y la provincia china de Iti, donde quiera que estuve me pidieron noticias de este distinguido señor Bonpland. Apenas obtuviste la libertad no te proporcionaron la justicia que te debían. Con razón se dijo: "El interés de Francia está unido a una situación dramática, se quieren las grandes emociones; cuando pasa el drama, uno se vuelve frío y finalmente se le olvida". Tuviste la sabiduría de ver esto de lejos, pero no debes creer que todo el mundo se olvidó de ti. Podía citar los Delesserts que te quieren con el mismo calor de antes. El amigo a quien estoy más vinculado como tu sabes es M. Arago. El uno al empuje de gran talento, el aliciente de un carácter bueno y generoso. Reservé mi opinión sobre la libertad. La vida en la corte no me pudo avasallar. El uso indebido que se hizo de los sentimientos democráticos no me pudo disuadir de mis viejos principios. La situación en América me tiene muy preocupado. Para un pueblo es más fácil adquirir la independencia que la libertad. En Europa el progreso de la libertad es también muy lento. Cuando trabajamos en botánica alrededor de Marsella para buscar la pastoral, pensé que a los 73 años vería una Europa distinta a la que se ve hoy. Los intereses materiales de la vida extinguieron los altos sentidos morales, sin los cuales no se llega a la libertad. Espero que no me reproches la sinceridad de mis opiniones. No me ha

enriquecido, pero me ha llevado a hacer a veces algo bueno y evitar muchas veces hacer algo malo. El Rey de Prusia es un príncipe vivaz y muy ingenioso, amigo de las artes y de las ciencias. Tiene un corazón generoso, mis opiniones no le molestaron en la colina histórica de "Sanssouci". Hay que esperar siempre lo mejor y nunca desalentarse. Espero que estas líneas lleguen a tus manos, mi querido Bonpland. Hallé un excelente hombre, M. Garnier que está muy vinculado a ti.

Adjunto una carta de uno de tus parientes y un bulto con libros que espero te produzcan alguna alegría. Dentro de pocas semanas seguirá otro paquete con una nueva obra mía, en tres tomos, con el título *Asia Central*. Esperaba poder incluirla en el bulto, pero la obra se publicará después de mi partida, fijada para el 18 de febrero. Vuelvo a Breslau en medio de la nieve. No debe hacerse caso de la alarma de guerra, a pesar de la ira contra los ingleses, excitado un poco artificialmente a causa del derecho de visita. La paz se mantendrá, esto al menos creo yo.

Te abrazo con alma y corazón y te conservo mi gratitud.

Alejandro Humboldt, rue de Petits Augustins no. 3-1843, Paris.

Te indico la calle que dejo para que tengas una idea exacta de mi permanencia aquí. Todavía tengo dos casas, duermo en este Hotel Londres, muy cerca de la rue de Colombier, donde tuve la suerte de encontrarme contigo hace 46 años. Trabajo en un local que puso a mi disposición, dentro del Instituto, el autor de la *Historia de la Revolución*, Secretario de la Academia de Moral y Política, M. Mignet. Estas son mis viejas costumbres.

Las dos últimas cartas de Humboldt a Bonpland son menos trascendentes, pero no por ello menos amistosas, repite sin cesar la gran devoción que le profesa. En una le recomienda a un joven Botánico F. Foncq y le comunica la muer-

te, muy sentida para él, de su más grande amigo el astrónomo Arago. En la otra le da la noticia de que ha aparecido una revista de Botánica, *Bonplandia*, la cual según Humboldt es la mejor que se publica en Alemania y que expresa con su bello nombre que su prodigioso trabajo y contribución científica a esta ciencia, no ha caído en el olvido, y añade "esto constituye una gloria para tu nombre y una alegría para tus amigos".

Bonpland responde:

Mi mejor esperanza, te lo repito querido Humboldt, es poder llevar personalmente mis colecciones y descripciones para allá, familiarizarme con la nueva literatura, en las actuales condiciones de la ciencia, comprar libros y luego regresar inmediatamente para esperar tranquilamente mi fin en las idílicas orillas del Uruguay, rodeado de su encanto y de su espléndida naturaleza. Con una amistad indestructible y recordando con goce las duras privaciones y todo lo que pasamos juntos. tuyo Amado Bonpland.

Con estas últimas cartas parece finalizar el ciclo epistolar entre ambos hombres de ciencias, notables naturalistas, audaces e inteligentes exploradores, dotados de sentimientos democráticos, sinceros patriotas y respetuosos del progreso social y humano. Humboldt de vasta cultura y fecundo espíritu creador científico, Bonpland de espíritu práctico y útil, creador de empresas económicas. Ambos amantes apasionados de la naturaleza, para Humboldt como objeto de estudio y meditación, para descubrir sus secretos en favor del progreso de la ciencia y de la humanidad, para Bonpland objeto de romántico éxtasis, conservador de sus elementos y fuente de producción de valores materiales para beneficio del hombre y el progreso social.

En la historia de trabajos conjuntos entre científicos, pocas veces se ha dado un caso de tanta perseverancia en la amistad, en la generosidad, en el reconocimiento mutuo, en un tiempo tan prolongado que se enlaza con todos los años de sus vidas. Ahora a doscientos años del natalicio de ambos y más de un siglo de su muerte, sus nombres deben conti-

nuar figurando juntos, como en sus obras, como ejemplo de una amistad basada en la ciencia.

En Cuba rendimos homenaje de recordación a Bonpland por su vinculación a los estudios científicos de nuestra flora realizados por él durante sus estancias aquí, en unión de Humboldt en los albores del siglo XIX. En la monumental obra publicada por ellos en unión de Kunth que lleva por título *Nova Genera et Species Plantarum*, Lutetiae Parisiorum 1823, tomo sexto; *Flora Cubae Insulae*, en que se describen 196 especies de plantas cubanas, de los alrededores de la Habana, Batabanó y Trinidad, y lugares adyacentes; pero, más que por su presencia insular, por haber consagrado la mayor parte de su existencia a servir la ciencia y la causa democrática de nuestra América es que, en acertada frase, uno de sus biógrafos lo califica "...como uno de los sabios naturalistas y apóstol de la ciencia más grande de entre los que han visitado y vivido en América".

#### BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA ALEMANA DE CIENCIAS DE BERLÍN. *Documentos del Archivo*. Fotocopias.
- BONPLAND, AMAT. ET ALEX DE HUMBOLDT. *Nova Genera et Species Plantarum, tomus sextus*. New York, Wheldon and Wesley, Ltd. and... , 1963.
- DOMÍNGUEZ, JUAN A. Aimé Bonpland. Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Buenos Aires, no. 108, noviembre-diciembre 1929. p. 407-435, 497-523.
- GÓMEZ, FÉLIX M. Amado Bonpland. *Loc. cit.* no. 149, mayo 1950. p. 208-244.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. *Humboldt y su época*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay, 1969.
- SCHULZ, WILHEM. *Aimé Bonpland Alexander von Humboldts Begleiter auf der Amerikareise 1799-1804. Sein Leben und Werken, besonders nach 1817 in Argentinien*. Wiesbaden, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, 1960.



# Los Incunables de la Biblioteca Nacional José Martí

Israel Echevarría

La voz incunable (del latín in-en; cunabula-cuna, etc.); fue usada por primera vez por el Dean de la Catedral de Münster, Alemania, Bernard von Mallinckrodt (1591-1664) en la obra que escribió al conmemorarse el segundo centenario de la invención de la imprenta titulada *De ortu et progressus Artis, typographice*, impreso en Colonia, en 1639. En ella describe el período que va desde la creación de la imprenta hasta 1500 como *prima typographice incunaba*.<sup>1</sup>

Por extensión, se han denominado incunables americanos a los libros publicados en los primeros años de la introducción de la imprenta en este continente que, como se sabe, varía mucho de un país a otro, a causa de las restricciones culturales que estableció la Metrópoli española.

Los incunables son, según ha dicho muy atinadamente Curt F. Bühler<sup>2</sup> el puente entre el libro manuscrito y el libro impreso tal como lo conocemos hoy; aquéllos están más cerca del manuscrito y es natural que esto sea así, por cuanto Gutenberg y otros que se aplicaron a este arte, como Fust,<sup>3</sup> Schöffer,<sup>4</sup> tenían solamente ese modelo.

---

<sup>1</sup> STEINBERG, SIGFRID HENRY. *Five hundred years of printing*. [Edinburgh] Penguin Books, [1955] p. 19.

<sup>2</sup> *Standards of bibliographical description*, p. 27.

<sup>3</sup> Compañero de Gutenberg y luego de Schöffer, a quienes se les atribuye el arte de la imprenta. Nació en Maguncia, en 1410, y murió en 1456. Fue hombre culto, rico y considerado universalmente como el primer colaborador de Gutenberg en aquella invención trascendental.

<sup>4</sup> Impresor alemán del siglo xv. Nació en Gernsheim, alrededores de Maguncia y murió en ésta, en 1502. El tercero del grupo al que se le

Las obras calificadas como incunables poseen ciertas características que no son permanentes, algunas van desapareciendo y otras van surgiendo, como es el caso, por ejemplo, de la portada. Sobre el origen de este elemento del libro que hoy nos parece imprescindible, L. Febvre señala:

Historia curiosa es la del nacimiento de la portada, cuya finalidad principal parece hoy la de indicar al lector el "estado civil del libro". Historia característica, porque revela por qué proceso aparecieron y se impusieron poco a poco prácticas nuevas que facilitaban la consulta del libro.

Como el recto o anverso de la primera hoja estaba más expuesta que ninguna otra página a mancharse o empolvarse, algunos tipógrafos concibieron la idea, a fin de evitar que el comienzo del texto apareciera maculado, de comenzar la impresión en el reverso o verso de esa primera hoja, cuyo anverso quedaba en blanco. De aquí pasaron naturalmente a imprimir en dicha página en blanco un título reducido que permitiera identificar más fácilmente la obra.

De este modo, a partir de 1475-1480, hizo su aparición la portada, cuya utilidad no tardó en considerarse evidente.<sup>6</sup>

De los incunables que posee esta Biblioteca Nacional cinco de ellos tienen esa rudimentaria portada. A esta característica podemos añadir que de estos libros uno no tiene signatura tipográfica, y hay varios con registro, detalle este muy importante ya que por regla general el registro solía

---

considera, en términos generales, como inventores del arte tipográfico. Fue discípulo predilecto de Gutenberg; se unió a Juan Fust en el litigio que sobre la imprenta sostuvieron contra Gutenberg.

<sup>6</sup> FEBVRE, LUCIEN P. V. Y HENRY JEAN MARTIN. *La Aparición del libro*. Tr. al español por Agustín Millares Carlo, México, Uteha, [1962] p. 84-85.



imprimirse en hoja separada y muy pocos han llegado hasta nosotros.

Al no haber una producción uniforme del papel, el formato de los libros variaba de acuerdo al fabricante de ese producto, por lo que se ha hecho necesario unificar los formatos en la confección de este trabajo, y adoptar la práctica señalada por Mortet<sup>6</sup>, que es la siguiente: In-folio: 40 cm; In-4°: 26 cm; In-8°: 20 cm; In-12°: 17 cm; In-16°: 13 cm e In-32°: 10 cm.

Toda biblioteca y, en especial, las de carácter nacional, gustan de poseer, al menos, una muestra de estos valiosos libros; pero las bibliotecas latinoamericanas que, por lo general, no están bien atendidas, y el hecho de que la imprenta demorara tanto en establecerse en nuestro continente han sido, juntos a otros, factores que han conspirado para que no posean colecciones apreciables salvo algunas excepciones, como veremos más adelante.

Buonocore,<sup>7</sup> al citar a Selva dice: "...que la Biblioteca Nacional [de Buenos Aires] no alcanza a tener diez de estas piezas bibliográficas. La Biblioteca Central de La Plata posee ocho incunables". La Biblioteca Nacional del Perú, según la *Memoria* del director de la misma, en 1952 poseía 11 incunables extranjeros y 26 sudamericanos. Claro que en el caso de este país hay que tener en cuenta las calamidades que ha sufrido su Biblioteca Nacional.

Las bibliotecas nacionales de México y Brasil han editado sendos catálogos de sus incunables de manera admirable, y en ambos casos pasan de cincuenta las piezas descritas.

La Biblioteca Nacional nuestra, creada en 1901, a pesar de ser una de las más jóvenes de la América, más que biblioteca fue un mero almacén de libros hasta el triunfo de la Revolución. No podía, pues, tener una extensa colección de estas

---

<sup>6</sup> MORTET, CHARLES. *Le Format des livres. Notions pratiques suivies de recherches historiques*. Paris, Champion, 1926. p. 13.

<sup>7</sup> BUONOCORE, DOMINGO. *Elementos de bibliotecología*. 3ra. ed. Santa Fe, Argentina, Librería y Editorial Castellvi, [1952] p. 140-47.

obras.<sup>8</sup> Posee trece incunables que van desde 1460 —dos hojas del *Catholicon* de Gutenberg— hasta 1499. Hemos considerado que, aunque exigua, debía darse a conocer, pues entre ellos se encuentran algunas piezas muy raras y valiosas, según se verá, y contribuir así a una mayor divulgación de nuestro patrimonio bibliográfico y con ello hacer un nuevo aporte a la labor que la Unesco y otras organizaciones internacionales llevan a cabo, consistente en inventariar el patrimonio cultural y universal, país por país, darlo a conocer por todos los medios posibles, y tomar medidas indispensables para acrecentarlo y protegerlo.<sup>9</sup>

Los libros se han presentado en forma cronológica con el fin de dar una panorámica de la evolución de la imprenta durante el siglo xv con los pocos incunables que poseemos. A cada obra se le ha hecho comentarios. Se complementa con una relación alfabética de autores y lugares de impresión, y una lista de abreviaturas usadas. No nos hemos ajustado fielmente a lo establecido para el procesamiento de incunables dado que, habiendo consultado a varios colegas y no siendo muy amplia nuestra colección, si no consignábamos todos los datos necesarios para la identificación de las obras —como hicimos— consideramos que no quedaba posibilidad de confusión.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por la colaboración prestada a la compañera Miguelina Ponte por su ayuda en la transcripción de las notas manuscritas que aparecen en el libro de Falaris, al compañero Lázaro Jas por las traducciones que nos hiciera del alemán, a la compañera Melba

---

<sup>8</sup> José Agustín Fina en un folleto suyo titulado *Los Tesoros de la Biblioteca Nacional*, en la página 25, al mencionar los incunables que tenía la institución en 1931, habla de la existencia de "...Sermones de San Agustín a los beremitas en 1495, así como la obra de Gerson sobre las vanidades humanas de 1496..." A pesar de los esfuerzos que hicieron los compañeros del Departamento de Colección Cubana, los libros no han aparecido. También se refiere a una obra de Tomás Torquemada de 1480, pero en realidad no se trata de Tomás sino de Juan de Torquemada, que se describe en el presente trabajo.

<sup>9</sup> MÉXICO. BIBLIOTECA NACIONAL. *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de México* [formulado por] Jesús Yhomoff Cabrera. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968, p. 10.

Arce por la revisión de estas notas y a la compañera Siomara Sánchez por la revisión general del manuscrito y estimadas sugerencias.

---

BALBUS DE JANUA, JOHANNES, 1220-1298.

H. 1a. Incipit summa que vocat Catholicon. edita a fra// tze iohanne de ianua. ordinis fratz predicator<sup>2</sup>. // H.[372a] [Colofon] Altissimi presidio cuius nutu infantium lingue fi// unt diserte. Qui qz nūosepe puulis revelat quotd// sapientibus celat. Sic liber agregius. catholicon// dūice incarnationis annis 1460<sup>3</sup> Alma in ur//be maguntina nacionis inclite germanice. Quam// dei clemencia tan alto ingenij lumine. dono qz g̃//tuito. ceteris terrau nacionibus preferre. illustrare// qz dinatus est non calami stili, aut penna suffra//gio. B. mira patronu formau qz concordia Hor//cione et modulo. impressus atqz confectus est// Hinc tibi sancte pater nato. cū flamine sacro. Laus// et honor dno trino tribuatuz et uno. Ecclesie lau// de libro hoc catholice plaude Qui laudare piam// semper non linque marian DEO GRACIAS.

[373] h. sig.: [a<sup>10</sup>-f<sup>10</sup> g<sup>4</sup> h<sup>10</sup>-t<sup>10</sup> v<sup>5</sup> x<sup>10</sup>-z<sup>10</sup>; A<sup>10</sup>-P<sup>10</sup> Q<sup>4</sup>]<sup>4</sup>  
L. gót. in-4º mayor (i. e.) 35 cm C. tip. 27.5 cm 2 col. 66 lín.  
Tinta roja y negra.

Gesamtkatalog 3182. Hain-Coppinger 2254. CIBNM 234.

“El Catholicon es una gramática y está dividida en cuatro partes, la última contiene un diccionario de palabras latinas ordenadas alfabéticamente.”

Este libro alcanzó numerosas ediciones en distintas ciudades europeas y sobre esta primera edición Brunet ha escrito:

---

<sup>1</sup> Juan de Balbi, Religioso italiano, n. en Génova, 1220-1298. Es también conocido como Juan Balbus de Janua, antiguo nombre Génova.

<sup>2</sup> Datos tomados del *Gesamtkatalog Der Wiegendrucke*, 3182.

<sup>3</sup> En números romanos en el original.

<sup>4</sup> *Gesamtkatalog*.

“Première édition très-precieuse, que l’On atribué. non sans quelques fondement, a Gutenberg...”<sup>6</sup>

“Para robustecer más la opinión de que Guttemberg [sic] ha sido el que emprendió la impresión del referido CATHOLICON, basta citar lo que a este respecto dice el cronista Felipe de Lignamine,<sup>6</sup> contemporáneo suyo: ‘Despojado Guttemberg [sic] de su derecho de inventor, lejos de desesperarse por las decepciones que venía sufriendo, recobró mayor energía y confianza en el porvenir. Poco tiempo después formó una nueva asociación (sin decir con quién) que le permitió montar un nuevo taller, y en 1460 publicó el CATHOLICON..., que merece ponerse en parangón con las ediciones que Fust y Schöeffer hacían en ese mismo tiempo...’ En justicia creemos que la edición del referido CATHOLICON sea obra de Guttemberg, [sic] el que la imprimió en Maguncia en el indicado año de 1460...”<sup>7</sup>

En la nota de venta que se encuentra al dorso de la tapa anterior se señala que de acuerdo con las investigaciones hechas por Zedlers,<sup>8</sup> en 1901 y 1905, fue el propio Gutenberg quien la imprimió en la segunda etapa de su azarosa vida como impresor. Es el cuarto libro de interés mundial que haya aparecido con fecha. En 1910 un ejemplar completo fue vendido en 45 000 marcos.

Las hojas en posesión de la Biblioteca están restauradas, faltan las cinco líneas finales de la hoja 371. La primera colum-

---

<sup>6</sup> BRUNET, JACQUES CHARLES. *Manuel du libraire et de l’amateur de livres*. 5a. ed. Paris, Didot 1862. t. 3 pte. 1a. col. 501.

(En esta obra el autor está entrado por Janua, Johannes Balbus de.)

<sup>6</sup> Juan Felipe de Lignamine. Impresor y médico italiano que vivió en la segunda mitad del siglo xv. Fundó en Roma una imprenta de la que salieron magníficas ediciones muy buscadas por los bibliófilos; entre ellas: *Cronica summurum pontificum*.

<sup>7</sup> PRINCE, CARLOS. *Los primeros ensayos del arte de la imprenta y de los incunables*. Lima, impreso en Casa del autor, 1897. p. 21-23.

<sup>8</sup> Carlos Godofredo Zedler. Bibliotecario alemán, n. en Vegesak, el cinco de diciembre de 1860. Trabajó en las universidades de Tubinga y Leipzig, así como en la de Madburgo. Su obra escrita es extensa e importante para el estudio de la imprenta y de los incunables. M. en 1945.

et nullus refellit Et qd desponsata uirgo maria pe  
pent pudon eius facunt questionem

**V**ultus a uolo uis dicitur uultus tuus tuus. qd per  
uim animi uoluntas ostenditur. Sim enim uolunta  
te animi in uarios motus mutantur unde a fa  
cie. Item nam facies simpliciter accipitur d uni  
uersiusq; naturali aspectu qui non leuiter mutat  
uultus enim animor; qualis res signat qui in ma  
ria mutat. et interdum affectione amittit. modo letus  
modo tristis. unde uultuosi dicunt. tristis uel qui  
sepe uultu mutant. et l. xix. ex uisu cognoscitur uir  
et ab occurfu faciei cognoscitur sensatus et cetera  
dionysius etiam uultum et h. et manus qd comuran  
tur ad etiam uultuosus sa sum. i. pulcher. formo  
sus. et etiam et impatur uultuosior simus.

**U**lva. a ualuua dicitur uulua uo. qd ualuua. i. ianu  
a uentis. uel qd semen recipiat uel ea fetus pce  
dat Job Cuan de uulua eduxit me uulua eius  
dicitur fumen uis Oracius in epe Cum sit obeso nil  
melius turdo nil pulchrius uulua ampla

**U**ula se dimi pua uua

**U**xor ab ungo qd dicitur hec uxor quasi unxior  
Antiquitus enim nubentes puella mungebant  
et. mac. uel ueniebant ad limen mariti. et postea  
anteq; ingredentur. ornabant se. lancia uinis. et o  
leo ungebant Et mox dicitur sunt uxores quasi unx  
ioris Ab uxor dicitur uxionus na num. ad uxorem  
pertinens uel uxori dicitur et uolunt in uxoris ex  
toto sul. dicitur Et uxore ras. uxori coniungit uide  
in manibus et in matrimoniu Item nota qd uxor  
non hz pntiam in corpus uiri nisi sicut consisten  
cia psona ipsius et honestate. unde si uir exigat  
non est petico debiti s; inuista exactio Et ppter  
hoc uir non tenetur ei solida esse Item si aliquis  
redditur impotens ad debitum reddendum ex cau  
sa ex matrimonio contracta cu puo debitu reddi  
bit et est impotens ad debitum reddendum ulterius  
mulier non hz ius plus petendi et in petendo ma  
gis se meretricem qd coniugem exhibet. Potest  
etiam quen an uiro leproso tenetur uxor debitu  
reddere. Ad hoc dico lepra soluit sponsalia sed non  
matrimoniu. unde uxor uiro leproso tenetur reddere  
debitum nec tamen tenetur ei cohabitare. qd non  
est onus mfiatur ex coitu sicut ex frequenti coha  
bitatione. et quous ples generetur infirma. tamen  
melius est ei sic esse qd penitus non esse. Item  
uenit magister sententia in iij lib dicit xxxviij.  
si qd relicta in patria sua uxore. in longinq; ab  
eius regionem aliam ducat. dimde penitentia duc  
at eam dimittere uelit. asserens se aliam habuisse  
ue uiuat. nec ecclesia pmittat que qd ille assent  
onorat. an in hac copula sit coniugium. Et re  
pondet magister. sic sine die potest non esse con  
iugiu. et mulierem de crimine excusari p ignorantiam.  
uiu autem adulteriu admisisse. s; ex quo ad  
ma redire uolens nec ualens. qd etale cogit disci  
pina hanc tenere. Incipit excusari p obedientiam  
timore. de h qd poscenti mulier debitu reddit  
qua nuquam poscenti dicit. et sic de alijs omni  
bus huius sciendu est. Alij dicunt cu quibus ego  
debet enim

dum. Ad h dico qd fm aug. nuptie sunt homi  
moraliu. et ideo uinculum matrimoniale cu  
uita finitur. et h est qd dicitur ad romanos vij  
muliere. Si meretrice est uir eius soluta est a  
ge uiri. et ideo si refuseitaretur non posset repe  
re uxorem suam s; posset iterato cu ea contrahere  
nisi illa aliu nupsisset. tunc enim no esset ma  
moniu contractum sepandu. Nec obstat qd dicit  
apostolus ad heb xj c. Acceperunt mulieres de  
surrectione mortuos suos. qd id intelligitur de  
line et non de manibus. uel pte die qd si intelligat  
de uxoribus. tunc acceperunt uoluntate marito  
contrahendo de nouo cu eis. Quare autem uxo  
sine mulier facta sit de casta uiri. dixi in mulier  
Item scias qd sicut dicit p. xix c. Domus et diuic  
dant a parentibus. a dno autem pte uxor puidet



littera u que ad temp  
an gisti in usu non est  
apud latinos. et digno  
tempore assumpta est  
enisi nomen innotuit.  
in figura xpi scribitur.  
ue dicit pap. x. in gree  
p ch habetur. et scribi  
unde aliqui quedam di  
ones gree apud latino

scribuntur p ch. Aliqui inueniunt scripte p x. i.  
dantis christus. uel xristus xristus. et sic sup in re  
a littera scripsi multas dantes d cas que possent  
etiam scribi per x. Et scias qd nomina desinent  
in x. sicut etiam in as uel in. gis. Exapiunt au  
quatuor. unde uisus. Omnis rectus in x in as u  
gis et in. Terminat ab qd senex nix et nox atq; s  
pellex. unde in prima parte ubi agitur de x.

**X**enodocus maccedonum lingua aprilis mensis.  
enit nix. exponitur in exenium. **X**enodocus  
enit nix. exponitur in exenium. **X**enodocus  
enit nix. exponitur in exenium. **X**enodocus

**X**enotrophium. trophos qd est a nutrio. um e  
componitur cu xenos qd est peregrinus Et dicit  
xenotrophium plij. locus uocabilis felices hosp  
tale ubi peregrini conuenerunt Et mox h. et h. xen  
trophita a qui uel que custodit xenotrophium

**X**erofagia. In xerofagia est  
**X**erofagus. xeros uel xeron qd est siccum cor  
ponit cu fign qd est comedere Et dicit xerofagus  
ga gum pegul cor. i. siccus comedens unde hec x  
erofagia qd pnt acuta. i. abus siccus. siccus com  
no uel abstinentia abon humentura. unde et q  
dam genus ieiunior sic dicit qd quibusdam siccis  
escis homines tunc utantur

**X**erolibia. xeros siccum componitur cu libia  
dicitur hec xerolibia uel xerolibies liberia. siccus libie  
**X**erolophus xeros **X**erolophus xeros **X**erolophus xeros

na de la hoja 372 es original, pero mediante un excelente trabajo de fotocopia se le añadió la segunda columna y los últimos cinco renglones de la primera.

En el reverso de la hoja 372 hay una relación de epígrafes, el primero de los cuales dice: "De vocativo terae decilacionis lxiij//" y la última línea, número 53, concluye: "De sinthesis cxxijj."

Las hojas están encuadernadas en pergamino y la tapa anterior posee la siguiente inscripción: "Johannis Balbis de Janua// Catholicon// Mainz 1460// Johann Gutenberg//"

La Biblioteca Nacional José Martí posee las hojas 371 y 372 que pertenecieran a la Colección Julio Lobo<sup>9</sup> y fueron recuperadas por la Revolución.

---

#### BIBLIA LATINA

H. [1a.] Iugrant epistola quos iūgit sacerdociu: // immo carta non diuidat: quos xp̄inec // H. [263a] cia dñi nr̄i ihu xp̄i cū om̄iba vobis amen. // [s. l., a. et typ.]<sup>10</sup>

[264] h. Sin sig. L. gót. In-f (i. e.) 40 cm C. tip. 27.5 cm 2 col. 46-47 lín. Tinta negra.

Hain 3045.

Contiene del Viejo Testamento los siguientes capítulos: Libro de los proverbios de Salomón (parabole: h. 1, col 2 - h. 10a, col. 1); Libro del Ecclesiastes (Ecclesiastes: h. 10, col. 2 - h. 13a, col. 2); El cantar de cantares de Salomón (Cantica: h. 13a, col. 2 - h. 14b, col. 2); Libro de la Sabiduría (Sapientia: h. 14b, col. 2 - h. 21a, col. 1); El Libro del Eclesiástico (Ecclesiasticus: h. 21a, col. 2 - h. 38a, col. 2); La profecía de Isaías (Ysaías: h. 38b - h. 57a, col. 2); La profecía de Jeremías (Iheremias: h. 57a, col. 2 - h. 81a, col. 2); Threnos o Lamentaciones

---

<sup>9</sup> Uno de los máximos representantes de la burguesía cubana que, como es natural, abandonó el país al triunfo de la Revolución.

<sup>10</sup> Los números se han colocado entre paréntesis para facilitar la legibilidad del texto.

ungat epistola quos iugit sacerdotum :  
 immo carta non diuidat: quos xpi nec-  
 tit amor. Commentarios i osee. amos. et  
 zachariam malachiam. qj posth. Scrip-  
 sisse: si licuisset pualitudine. Vicitis so-  
 lacia sumptuum. notorios nros et libera-  
 os sustentatis: vt vobis potissimu nrm  
 desudet ingeniu. Et ecce exlate freques  
 turba diuina psecutionu: quam aut equu sic  
 me vobis esurientibz alijs lauari: aut in  
 ratione dati et accepti. cuiqj preter vos  
 obnoxius sim. Itaq; longa egrotatioe  
 fractus. ne panitus hoc ano reticeret. et  
 apud vos mut? essem. edui op? noi vs  
 stre cōsectau. interpretacio; videlicet triu  
 salem ois voluminu: massoth qd hebrei:  
 paralytas. vulgata edicio. pūbia vocat  
 codex. quem grece ecclesia. ten. latine  
 cōcionatorē possum? dicere: suarim. qd  
 in linguam nostrā vertitur canticū cati-  
 corū. fert? et panaretos. iesu filij sicut  
 liber: et ali? p fide gplous. qui sapientia  
 salomōis inscribitur. Quoru priorem la-  
 tīcū reperi. nō ecclesiasticū vt apud la-  
 tinos: sed parabolā p notatū. Cui iūcti-  
 ctant ecclesiastes. et canticum canticorū  
 et similitudinem salomōis. non solū nu-  
 mero libror: sed etiam materiae gene-  
 re coequet. Sed? apud hebreos nusquā  
 est: quia et ipse Nilus grecā eloquēciam  
 rebolet: et nonnulli scriptorū veterū hūc  
 esse iudici filiois affirmāt. Sicut ergo  
 iudicis et tobis et machabeorū libros.  
 legit quidē eos ecclesia. sed inter cano-  
 nicas scripturas nō recipit: sic et hae duo  
 volumina legat ad edificationem plebis  
 nō ad auctoritatem ecclesiasticorū dog-  
 matū confirmādā. Si cui sane septuaginta  
 impptum magis edicio placet. habet eā  
 a nob ois emēdatā. Neq; enī noua sic cu-  
 dim? ut vetera dstruam? Et tam cū di-  
 ligētissime legēit. sciat magis nra scrip-  
 ta itelligi. q n in tereuū vas trāffusa coa-  
 cuerit. S statim deplo purissime comēda-  
 ta teste. suū sapore puaueint



**P**arabole salomonis filij  
 dauid regis israel ad-  
 sciendam sapientiam et  
 disciplinam ad itelligē-  
 dam verba prudentie et  
 suscipiendam eruditacō-  
 nem doctrine. iusticiam et iudiciū et  
 equitatem. vt detur paruulis astucia. et  
 adolefcenti sciencia et intellectus. audi-  
 ens sapiens sapiencior erit. et itelligēs  
 gubēnacula possidebit. Animadūtet pa-  
 uiam et interpretacōnem: verba sapien-  
 tiā et enigmata eorū. Timor domini prin-  
 cipiū sapiēcie. Sapienciā atq; doctrinā  
 stulti despiciūt. Audi fili mi disciplinā  
 patris tui et ne dimittas legē matris tue:  
 vt addat grā capiti tuo: et torques col-  
 lo tuo. Fili mi si te lactauerint peccato-  
 res: ne acquiescas eis. Si dixerint veni  
 nobiscū. insidiam sanguinū. abscondamus  
 tendiculas cōtra insontem frustra. deglu-  
 tiamus eū sicut infernus viuētē et ite-  
 grū quasi descēdētē in lacum: omēs pre-  
 cōsam sōstanciā reperiem? implebimus  
 domus nras spolijs. sorte mitte nobiscū.  
 marsupium sit vnum omnīū nostrarū: fili  
 mi ne ambules cū eis. Prohibe pedes tuos  
 a semitis eorū. Pedes enī illorū ab malum  
 currūt: et festināt vt effūdant sanguinē  
 frustra aut iacit rete ante oculos pēna-  
 torum. Ipi q; cōtra sanguinū suū insidi-  
 antur: et molunt fraudes cōtra animas  
 suas. Sic semite omīs auari. animas pos-  
 sidētū rapiūt. Sapiēcia foris pdicat: i  
 plateis dat vocē suā. Incapies tubarum  
 clamitat: in fouibz portarum verba pro-  
 fert vba sua dicens. vsquequo paruuli di-  
 ligētis infanciaz et stulti ea que sibi sunt  
 noxia cupiēt: et imprudētes odibunt sci-  
 entiam. Conuertimī ab correptionē meā  
 En pferam vobis spiritū meū: et osten-  
 da; vobis verba mea. Quia vocauī et re-  
 nuistis: extendi manū meā et non fuit q  
 aspiceret. Desperistis omē cōsiliū meū: et  
 increpacōnes meas neglexistis. Ego q  
 i intēitu vōo ridelo: et sblumabo cū vob  
 is qd timebatis aduenerit. Cum irruerit

de Jeremías profeta (Lameato Ihereme: h. 81a, col. 2 - h. 83a, col. 2); La profecía de Baruch (Baruch: h. 83a, col. 2 - h. 86a, col. 2); La profecía de Ezechiel (Ecchiel: h. 86a, col. 2 - h. 108 a, col. 2); La profecía de Daniel (Daniel: h. 108a, col. 2 - h. 117b, col. 1); La profecía de Oséas (Osees: h. 117b, col. 2 - h. 120b, col. 1); La profecía de Joel (Iohel: h. 120b, col. 2 - h. 121b, col. 2); La profecía de Amos (Amos: h. 121b, col. 2 - 124a, col. 2); La profecía de Abdías (Abdias: h. 124a, col. 2 - h. 124 b, col. 1); La profecía de Jonás (Jonas: h. 124b, col. 1 - h. 125a, col. 2); La profecía de Micheas (Micheas: h. 125a, col. 2 - h. 127a, col. 1); La profecía de Nahum (Naum: h. 127a, col. 1 - h. 127b, col. 2); La profecía de Habacuc (Abacuch: h. 127b, col. 2 - h. 128b, col. 2); La profecía de Sophonías (Sophonias: h. 128b, col. 2 - h. 129b, col. 1); La profecía de Aggeo (Aggeus: h. 129b, col. 2 - h. 130b, col. 2); La profecía de Malachias (Malachie: h. 134a y b); Libro primero de los Machabeos (Machabeo I: h. 135a - h. 148a, col. 2); Libro segundo de los Machabeos (Machabeozz II: h. 148a, col. 2 - h. 157b, col. 1).<sup>11</sup>

Es de destacar que en el libro correspondiente a Las Lamentaciones de Jeremías existen grupos de versículos precedidos por los nombres de las letras del alfabeto griego, h. [81a,] col. 2 - h. [83a,] col. 2.

En la h. [129b,] col. 1, está tachado el número IIII que en realidad es el final del capítulo III de Sofonías.

En las h. [129b-130a] está tachado el nombre de Sophonias y agregado el de Aggeus. La profecía de éste consta de dos capítulos. El escriba le había puesto al segundo, VII, por lo que tachó el V y lo dejó en II; también tachó el número VI que aparece al final del capítulo de Aggeo, h. [130a,] col. 2. En cada tachadura existe el salvado correspondiente.

El Nuevo Testamento ocupa las h. [157b,] col. 1 - [263a,] col. 1.

Después del último renglón de la h. [263a] col. 1, aparece la siguiente leyenda en tinta roja: "Et sic est finis Laus Deo".

---

<sup>11</sup> Datos tomados de Hain.



La obra posee amplios márgenes en los cuales aparecen algunas notas manuscritas. En la h. [1a.] en el borde superior izquierdo hay una nota ininteligible en la primera línea; en la segunda línea se lee: "Pro in Trento<sup>12</sup> Juli cinqz adi 20 d'Aprile 1546".

La primera columna de la h. [263a] está ocupada solamente hasta una altura de 15 cm de la caja tipográfica; las h. [263b] y [264a] y [b] están en blanco.

Las mayúsculas de los libros y de los capítulos están iluminadas en rojo y azul, aunque predomina el primero. Los números de los capítulos están manuscritos también en tinta roja y azul, indistintamente. La letra inicial de cada versículo está ligeramente coloreada en ocre.

El cotejo del incunable fue hecho contra la traducción al español de la *Biblia* católica que hiciera Félix Torres Amat (1772-1847). También se cotejó esta traducción católica con la versión del protestante Cipriano de Varela (1531-?). Existen, como es natural, diferencias en traducciones hechas por personas que profesaron distintas religiones. Ejemplo de lo anterior lo tenemos en lo siguiente: Torres Amat dice: "Libro del Ecclesiastes", Varela, "Ecclesiastes de Salomón", etc. En la traducción de este último no aparecen "El libro de la sabiduría" ni el "Libro del eclesiástico", tampoco el de "La profecía de Baruch", ni los "Libros I y II de los Macabeos".

En la primera guarda libre de la obra hay adherida la siguiente noticia manuscrita: "Biblia Sacra Latina. vol. ii// Absque anni, loci, et typographi// indicationi, Sed circa// 1470."

Encuadernado en pergamino que se mantiene en magnífico estado, el libro tiene huellas de trazas sobre todo en la parte

---

<sup>12</sup> "Si alguno no recibiere por canónico y sagrados estos libros, íntegros, con todas sus partes, como en la Iglesia Católica acostumbraron a leerse y se contienen en la antigua edición Vulgata latina, sea anatema." (Decreto publicado en la sesión solemne de abril ocho de 1546 del Concilio de Trento.) *El Militante Comunista* (Habana) septiembre 1972:42.

superior izquierda que, en muy contadas ocasiones, afectan de manera leve el texto.

Perteneció a la Colección Néstor Ponce de León.

En relación con las contradicciones e incongruencias que aparecen en la *Biblia*, debe leerse, en los números de *El militante Comunista* correspondientes a los meses de septiembre a diciembre de 1972 (v. descripción bibliográfica en la relación de obras consultadas), el importante e interesante estudio que de ella se hace, a la luz de las concepciones científicas materialistas. En él se cita una carta de Federico Engels a Carlos Marx, de mayo de 1853, donde le expresa lo siguiente:

Ahora se me aparece con perfecta claridad que las llamadas sagradas escrituras de los judíos no son otra cosa que el registro de las antiguas tradiciones religiosas y tribales de los árabes, modificadas por la primitiva separación de los judíos de sus vecinos tribalmente emparentados, pero nómadas...<sup>13</sup>

Entre las conclusiones finales de ese mismo trabajo se plantea:

Para el científico moderno la Biblia es un libro religioso más, un compendio de leyendas, mitos, fantasías, dentro del cual se pueden encontrar con dificultades, datos históricos acerca de la vida y costumbre de los pueblos de la antigüedad.<sup>14</sup>

También resulta interesante en la mencionada publicación un artículo titulado *El Apocalipsis o Libro de la Revelación*<sup>15</sup> en el cual se señala que,

De todos los documentos contenidos en la Biblia, probablemente sea el Apocalipsis o Libro de la Revelación de Juan, último libro del Nuevo Testamento, el que más ha atraído la atención de cristianos y no cristianos.

---

<sup>13</sup> La Biblia *Op. cit.* p. 53.

<sup>14</sup> *Ibidem.* diciembre 1972:73

<sup>15</sup> El Apocalipsis o Libro de la Revelación. *Op. cit.* 1971:83-93.

## PHALARIS<sup>16</sup>

H. [1a.] Francisci Aretini [tachadas]<sup>17</sup> i phalaridis Tirāni Agri// gentini Epistolas Ad Ilustrez principem// Malafestā Nouellū de Malatestis<sup>18</sup> Prohemiu// H. [53a] [Colofón] Phalaridis Tyranni Agrigentini// epistole ad Illustrē Principez Malatestam per Franciscum Aretinū// traslate feliciter Expliciunt// [Romae, Bartholomaeus Guldinbec, ca. 1475]

[1, 53, 1,] h. Sin sig. Let. rom. In-4 menor, (i.e.) 23 cm C. tip. 15 cm 27 lín. Tinta negra.

Hain 12882

Brunet<sup>19</sup> al referirse a esta obra dice: "Audiffrede<sup>20</sup> indique une autre édit. de ces lettres in-4 de 53 feuell., impr. avec des caractères Barthol. Guldinbeck, a Rome..."

La obra tiene adherida a la guarda anterior la siguiente nota manuscrita:

---

<sup>16</sup> Tirano de Agrigento de 571 a 556 a.n.e. Llegó a la mencionada ciudad en calidad de arquitecto de un templo. Con la ayuda de numerosos operarios que tenía a sueldo, se apoderó del gobierno. Ensanchó y embelleció la ciudad y luchó contra los pueblos vecinos; a los dieciséis años de tiranía fue derribado por el emménida Telémaco. Falaris se hizo odioso por sus crueles arbitrariedades.

Las llamadas 148 cartas de Falaris en las que aparece como un gran favorecedor de la cultura y de la poesía son apócrifas, y fueron añadidas en época de Antonino, como demostró W. Ribbeck en *Die Briefe des Phalaris* (Leipzig, 1857).

<sup>17</sup> Francisco Accolti. Ilustre jurisconsulto italiano de mediados del siglo xv. se le consideraba en su tiempo "El príncipe de los jurisconsultos". Fue llamado comúnmente Francisco de Arezzo y Francisco Aritai por haber nacido en aquella ciudad. N. alrededor de 1418 y m. en Siena, en el año 1483.

<sup>18</sup> Malatesta. Familia patricia originaria de Rávena, que dominó en Rimini y parte de la Romaña de 1295 a 1528. Descendían de los condes de Parpegna, uno de ellos apodado Malatesta dio nombre a la familia.

<sup>19</sup> BRUNET. t. 4 pte. 1a. col. 594.

<sup>20</sup> Jean Baptiste Audiffrede (también usó el nombre de Julio César). N. en Saergis, en 1714 y m. en Roma en 1794. Autor del *Catálogo de la biblioteca del convento de la Minerva*, de Roma, de la cual fue conservador, y de un *Catalogue historique et critique des éditions romaines de xvè siècle*, 1783.

Incunable// El Dr. Morales<sup>21</sup> adquirió de Don Alvaro Reynoso,<sup>22</sup> *único* que según mis noticias existe en Cuba.

La materia de que trata ofrece escasísimo interés; [hay tachado] pues se contrae a narrar en una serie de Epistolas la vida del Tirano de Agrigento—El libro en 4° menor escrito en latin sine loco [y] anno, sin paginación ni signatura, contiene 55 hojas cada una 27 renglones de [tachado] gallarda letra redonda; por cuyo motivo el erudito y bibliógrafo Audiffredi lo atribuye a Bartolomé *Guldenbech*, y lo considera impreso en Roma por los años de 1475.

Sabido es que por carecer los incunables de *título*, se designan por su comienzo [tachado] (Frācisci Aretini i phalaradis Tirāni Agrigentini Epistolas. Ad Illustrez principem Malatestā Nouellū de Malatestis); y por su final o colophon (Phalaridis Tyranni Agrigentini epistole ad Illustrē Principez Malatestam per Franciscum Aretinū translate feliciter Expliciunt).

Accolti (Fran<sup>CO</sup>.) nativo de Arezzo era también llamado el *Aretino*.

Ver si Brunet en el tomo 3º p. 721 de la 4t. edi. de su "Manual" [sic] habla de este libro.

Ver en Larousse *Phalaris* — (y ver con [ilegible] el proemio). *Explicación del proemio* Accolti [tachadura] dedica al Principe de Rimini Malatesta, la [sic] [tachado] Epistolas, Phalaradis, traducidas del griego al latín. Phalaris fue un tirano de Agrigento en Sicilia, del cual habla Cicero en su *República*.

---

<sup>21</sup> Vidal Morales y Morales (1848-1904). N. y m. en La Habana. Abogado e historiador, colaborador de la *Revista de Cuba*. Fue director del Archivo Nacional desde 1900 hasta su muerte.

<sup>22</sup> Alvaro Reynoso, 1829-1888. N. en Alquizar y m. en La Habana. Hizo estudios universitarios de Ciencias Químicas en París, donde se graduó en 1856. Sus trabajos en esta materia fueron comentados favorablemente en distintas capitales europeas. Fundador y Académico de Mérito de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Su ensayo *Cultivo de la Caña de azúcar* le dio renombre universal.

~~Malatesta~~ i phalaridis Tirani Agri  
gentini Epistolas Ad Illustres principem  
000 Malatesta Nouellu de Malatestis .

### Prohemiu3

ELLEMALATES  
ta nouvelle Princeps Illustris  
tataz mihi dicēdi facultatem  
dari . vt vlt pstantie tue . vel  
Phalaridis nri ep'is q's nup e  
greco in latinū traductas . & nomini tuo vt  
pollicitus sum dicatas . micto . mea respōde  
ret oratio . Vtrū enī assequeret nō modo nō  
m' titudinis . s; ne doctoꝝ qdē auriū iudici  
uz formidaret . Nā vt laudes tuas i aliud tē  
p9 remictā . neq; enī hui9 moī sūt q̄ possint  
breui p̄hemio cōplecti . q̄ ornat9 . q̄ tāta essz  
dicendi copia q̄ non tuo z maiorum tuorum  
splendore superaretur . Tacebo igitur in  
presentia antiquissimā Maletestaruz fami  
liam que non flamine modo in qua felicissi  
mo principatu diu floruit sed Italie decus  
atq; ornamentum clarissimum semper exti  
tit . Tacebo maiores tuos qui z si prestan  
tissimi fuerit tñ si hanc prouinciā assumerē  
tantus mihi recentiu3 laudum campus pate

El incunable en cuestión es pues en definitiva una colección de cartas escritas en griego por el antedicho Soberano ó Despota de Sicilia, traducidas al latín por Fran<sup>co</sup>. Accolti natural de Arezzo, Príncipe de Rimini durante todo el siglo 15. Perfectam<sup>te</sup> conservado, como si ayer se hubiera impreso —papel excelente, un tanto doble, como el de Holanda— Tipos romanos, y no góticos y con las abreviaturas usuales de la época.

(Esta descripción parece haber sido escrita por José Silverio Jorrín.)<sup>23</sup>

Posee además otra nota manuscrita en la primera página que dice:

Incunable prov. de *Incunabula* que signifie lange, berceau, maillot, naissance, commencement.

Petit in 4° de 53 ff. à 27 lignes par pages, sans chiffres, récla, ni signatures, beaux caract. ronds, attribués par Audiffredi à Barthomé Guldenbech, à Rome vers 1475, mais plus sembables au Sacramentale napolitanum, impr. à Naples, en 1475.

Première ligne:

Frācisci Aretini ī phalaridis Tirāni Ari-

Dernière ligne (53° f. recto) translate feliciter Espliciunt [sic]

(Brunet t. 3 pag. 721)- 4° édit. Accolti, "Comme il était originaire de Arezzo il était aussi connu sous le nom d'Aretin-

Chaudon et Delaudine, Noveau dict. hist. t.1 pag. 37.

---

<sup>23</sup> José Silverio Jorrín (1816-1897). N. en La Habana y m. en New York. Abogado en 1841. Desempeñó cargos en las audiencias de La Habana y Burgos. Fue Síndico del Ayuntamiento. Filántropo. En 1869, a raíz de la Guerra de los Diez Años, tuvo que emigrar al extranjero. También se vio precisado a hacerlo al estallar la Guerra de Independencia, en 1895.

Por último, en la página dos encontramos también otra nota manuscrita:

Edition que l'on —peut croire imprimé à Roma, ou à Naples, vers. 1475.

*Accolti*, François originaire d'Arezzo était aussi connu sous le nom l'Aretin.

(Estas dos últimas notas al parecer fueron escritas por Vidal Morales.)

Encuadernación clásica francesa en piel de becerro, de la segunda mitad del siglo XIX. Tapas y lomos adornados en oro y frío. En el lomo aparece equivocadamente el nombre de Aretinus. Posee filete, tafilete y puntilla en oro, también son dorados los cortes de la obra.

Las dos primeras palabras con que comienza la obra y que, como se ha señalado, están tachadas, posiblemente por alguno de sus poseedores al estimar, de manera acertada, que Phalaris era el nombre con que debía comenzar la línea, ya que como se advierte en el colofón, Aretino sólo fue el traductor.

El libro está en muy buen estado aunque algunas de sus hojas están amarillentas. Posee los espacios para las capitales. En la última hoja, al parecer, trataron de borrar el nombre de Franciscum Aretinu, esta vez, equivocadamente.

---

JOHANNES DE SACROBUSTO (i. e.) HOLYWOOD, JOHN, FL. 1230.

H. [1a.] Gerardi cremonensis uiri clarissimi// Theorica planetarū feliciter incipit. H. [20b.] Explicit Theorica planetarum Gerardi cre//monensis astronomi celebratissimi. Im//pressa Venetijs per Franciscu renner de Hailbrum//<sup>24</sup> 1478.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Franz Renner, impresor nacido en Hailbronn, Alemania. A partir de 1471 publica en Venecia bajo el nombre de Franciscus von Hailbronn. En 1473 se asocia con Nikolaus von Frankfurt. A partir de 1477 ambos imprimen juntos o separados. El último libro conocido de Renner, publicado en Venecia, es la *Biblia Latina cum postillis æ Nicolai de Lyra*, que apareció en tres tomos in folio en 1476, 1480 y 1483 respectivamente. Poco después de 1494 se estableció en Ulm como impresor.

<sup>25</sup> En números romanos en el original.

[24] h. Sig. e<sup>10</sup> f<sup>10</sup> Let. rom. in-8 (i.e.) 20 cm C. Tip. 13.5 cm 25-26 lín. Grabados xilográficos (algs. color). Tinta negra y roja.

Hain 14108. C.I.B.N.M. 1071.

La nota de venta que se encuentra adherida en la guarda anterior del libro dice:

[Johannes de Sacro Busto] Gerardi Cremonensis. Theorica planetarum. 20 leaves, roman type, 25 long lines to the full page. Woodcut initial letters colored by hand, illuminated floral acroll on first page. Numerous interesting woodcut diagrams, one colored in red, initial stroke rubrication throughout. The leaves measure 7¾ by 5½ inches. Small 4to. full brown levant, by Riviere. Venice: Franciscus Renner de Heilbronn, 1478.

This is the second portion of the work *Sphaera mundi* by John Holywood [Sacro Busco] who flourished about 1230. The diagrams in this work are some of the earliest woodcuts used for scientific purposes. This *Theorica Planetarum* is a summary of Ptolomaic astronomy and often ascribe to Gerard of Cremona,<sup>26</sup> but is in fact the work of Gerard of Sabbioneta famous Italian astrologer. The volume terminates with a little poem on printing by Franciscus Niger.

En el primer folio posee una bella ilustración manual de flores a colores que ocupa todo el borde inferior así como la mitad de los bordes derecho e izquierdo.

Después del colofón tiene un pequeño poema de Franciscus Niger cuyos primeros y últimos versos dicen respectivamente:

---

<sup>26</sup> Gerardo de Cremona. Orientalista y astrónomo italiano (1114-1187). Por mucho tiempo se le había creído español de Carmona, pero está ya comprobado que su patria fue Italia. Después de estudiar en su ciudad natal pasó a Toledo y allí aprendió el árabe; tradujo de este idioma al latín más de 60 obras científicas, si bien algunas se atribuyen a Gerardo de Sabbioneta, llamado también Gerardo Cremonense.



Gesardi cremonensis uiri clarissimi  
Theorica planetarū feliciter incipit.



Capitulum figure Solis.



**C**irculus eccentricus uel egressse  
cuspidis: uel egredientis cen-  
tri: est qui nō habet centrū suū  
cum centro mundi. Pars eccen-  
trici: que maxime remouetur a  
centro mundi dicitur aux: uel longitudo lon-  
gior. Sed pars que maxime accedit ad ipsum  
dicitur oppositum augis: uel longitudo pro-  
pior. Duo ergo loca circuli: que sunt inter au-  
gem: & oppositum augis: dicuntur longitu-  
dines medie. Mouetur autē sol naturaliter: &  
pprio motu ab occidente ī orientē in suo cir-  
culo eccentrico quolibet die naturali. 59. mi-  
nutis: & 8. secundis equaliter semper. Mun-  
dus uero rotatur ab oriente ī occidentē equa-  
liter. Quare oportet ut sol moueatur in orbe  
signorū inequaliter. Medius motus solis dicit  
arcus zodiaci cadens inter lineam exeuntē a  
centro terre: usq; ad locum arietis: & inter li-  
neam exeuntē ab eodem centro terre usq; ad  
firmamentū equidistantem a linea exeunte



“Si dereos celi motus: nutantiaqz astra: // Iuppiter: & mundus iure lengendus erat.//”

Sobre esta obra Brunet señala: “L’edition de Venise, per Franciscum Renner de Hailbrum, 1478, in-4 de 48 ff. avec des figures astronomiques, a été vend. 21 fr., et 41 fr. exempl. non rogné, Libri, 1857...”<sup>27</sup>

La nota en cuanto a que la obra es de Sabbioneta está equivocada, de acuerdo con el *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional [de Madrid]*<sup>28</sup> que en la página 221 remite de Gerardus Cremonensis a Johannes de Sacrobusto; éste se encuentra en la página 274, asiento número 1071, en el cual se hace la descripción de la obra.

Por su parte, la *Enciclopedia Espasa*, v. 52. p. 1181, col. 1a., al referirse al autor de la obra que se reseña dice:

Sacrobosco (Juan Holywood, llamado). Matemático inglés del siglo XIII, n. probablemente en Halifax. Pasó a París en 1230 y fue profesor de matemáticas y de astronomía de la Universidad, muriendo en 1256 o 1244. Es principalmente conocido por un *Tractus de Sphera mundi*, especie de compendio del *Almagesto*,<sup>29</sup> del que se hicieron más de 70 ediciones entre 1472 y 1647, sin contar un gran número de traducciones. Se le debe además, *De Arte numerandi* y otros pequeños tratados.

La citada *Enciclopedia*, en su v. 25, p. 1405, col. 1a., al referirse a Sabbioneta lo hace en los términos siguientes:

Gerardo de Sabbioneta del siglo XIII, llamado también Gerardo Cremonense, n. en Sabbioneta, y tal vez hijo

---

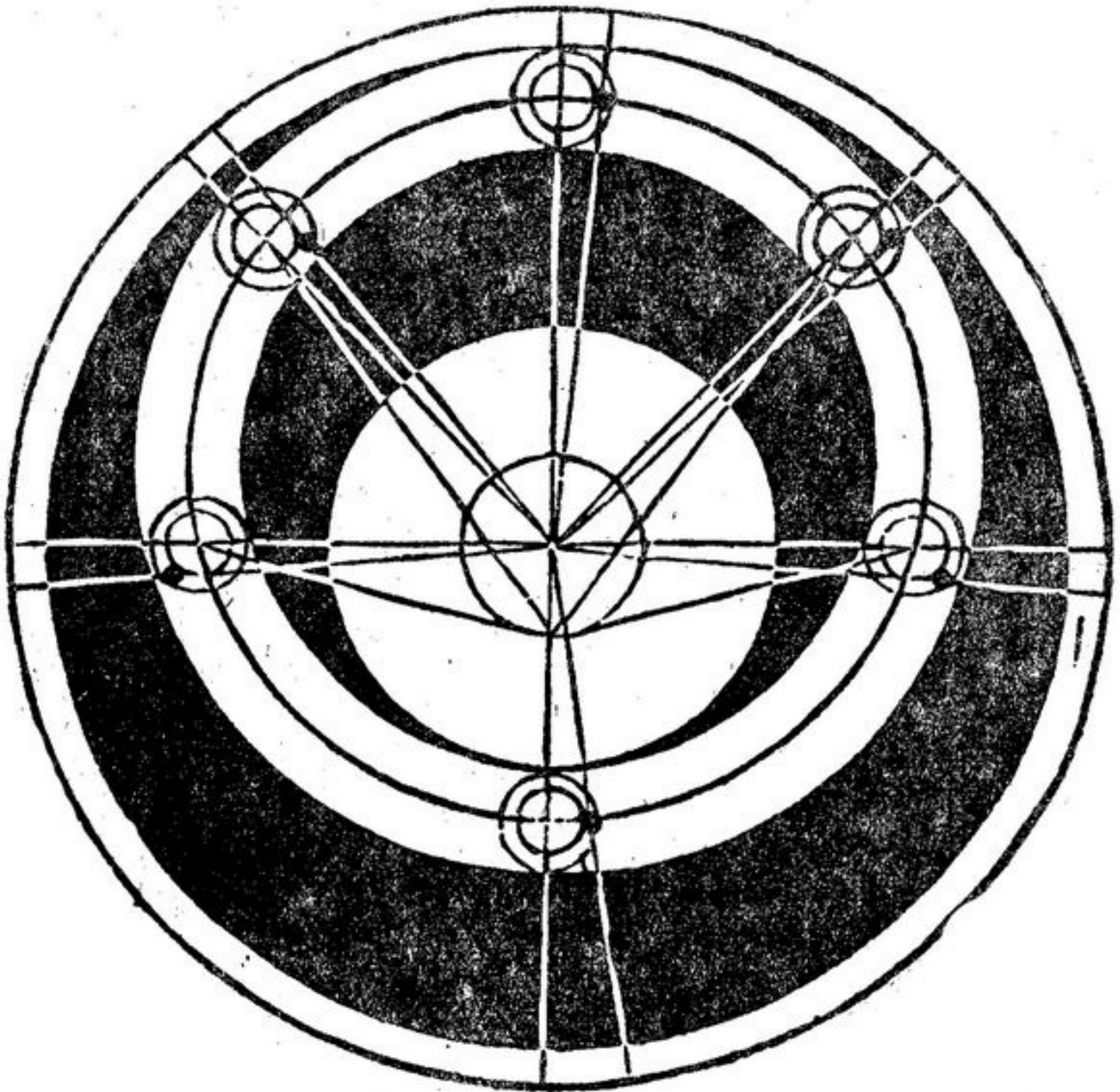
<sup>27</sup> BRUNET. t. 5, pte. 1a. col. 2122.

<sup>28</sup> ESPAÑA, BIBLIOTECA NACIONAL, MADRID. *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*. Publicado por Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalván, Madrid, 1945. 622 p. Describe 1999 incunables.

<sup>29</sup> *Almagesto*. Tratado de astronomía, escrito por Claudio Tolomeo en el reino de Antonino Pío, allá por los años 125 a 150 d.n.e. Esta obra resume toda la ciencia astronómica de los griegos, o sea, la ciencia astronómica de aquellos tiempos. El nombre de *Almagesto* se debe a la traducción árabe, mandada a hacer por Almamun, Califa de Bagdag en 827.

in cōtro opposito centro eccentrici lunę : qui  
 tantum distat a centro terrę quantū centrum  
 eccentrici. exiens dico per centrū epicycli ad  
 superiorē partē epicycli. Aux autē uera dicit̄  
 pūctus epicycli quē terminat linea extensa a

Theorica Lunę



e 4

de Gerardo de Cremona. Lo mismo que éste estudió lengua árabe y fue además, distinguido médico y astrónomo. Aparte de diversas traducciones del árabe, se le debe *Theorica Plantarum*, cuya primera edición se hizo en Ferrara en 1472; *Geomantie Astronomicalis libellus*, publicada primero a continuación de las obras de C. Agripa y luego traducida al francés, en cuya lengua se hicieron numerosas ediciones; *Judicia*, que ha quedado y otras.

Hain en el asiento 14109, al mencionar bajo Sacro Busto la obra de Gerardi Cremonensis *Theorica plantarum*, afirma rotundamente "sine dubio c. Johannis de Sacro Busto sphaera mundi".

Ejemplar magníficamente conservado; perteneció a la Colección Julio Lobo.

---

TORQUEMADA, JUAN DE, 1388-1468 <sup>30</sup>

H. [2a] Tractatus notabilis de ptāte Pape et álñ generalis.// Prologus in Sequen-//tem tractatū incipit.// H. [46a] [Colofón] Tractatus perq̄ utilis: luculenter clareqz domine pape et// concilij auctoritatez: quodqz corū altei preminent describens.// diserte editus a reverendissimo patre et dño Iohāne de Tur//re cremata q̄ndāto. Sancti Sixti sacrosante romance ecclesie// presbitero cardinali Iamqz in lucem per me Henricum Quē// tel <sup>31</sup> Coloñ [i.e.] Colonia incolam Hac imprimendi pericia ductus sūmaqz// diligentia correctus: in Christi Sancteqz romane fedis laudō// quinto ydus septembrias Anno. 1480. completur.

---

<sup>30</sup> Juan de Torquemada. Escritor eclesiástico español. Perteneció a la orden de los dominicos. Alcanzó la dignidad de Cardenal después del Concilio de Florencia, 1439.

<sup>31</sup> Enrique Quentell. Impresor del primer siglo de la tipografía, del cual se conservan obras estampadas durante los años 1479 al 1506.

fuit ut ipse ecclesie preesset: non subesset: igitur et eadem fuit  
 petri et successorum. Et breuiter superfluum est hic minorari  
 quia qualiter papa subiatur canonicis quibuscumque satis  
 declaratum est supra conclusione sextate in hac tertia parte  
 punto tercio. Et hec sunt que circa prenominata in reipō  
 sionem saluo semper sancte in omne ecclesie et alterius sani  
 ori iudicio dicenda visa sunt. Quedam etiam alia in eadē re  
 sponsonē dixit que particulatim ponere non curavi. vel quia  
 veritati non videntur aduersa. Vel si videantur defacili ex pre  
 missis solui possunt vel etiam impugnari Amen.:

Tractatus perq̄ utilis: luculenter clareq; domini papē et  
 conalij auctoritate: quodq; eorū alteri preminet describens.  
 discrete editus a reuerendissimo patre et dño Johāne de tur  
 re cremata. q̄ndā tī. sancti Sixti sacrosancte romane ecclesie  
 presbitero cardinali. Jamq; in lucem per me Henricum Quē  
 tel Coloni. incolam. hac imprimendi pericia ductus. sumaq;  
 diligentia correctus: in Christi sancte q; romane sedis laudē  
 quinto ydus septembrias Anno. 1480. completus.



[46] h. Sig.: a<sup>8</sup> b<sup>6</sup> e<sup>6</sup> c<sup>6</sup> f<sup>8</sup> g<sup>6</sup> h<sup>6</sup>. L. gót. In-4 mayor (i.e.) 28.5 cm C. tip. 20.5 cm 39-40 lín. Tinta negra.

Hain 15729.

Las letras mayúsculas están manuscritas en tinta, por lo general en rojo, aunque hay algunas en negro. Muchos de los títulos de los capítulos están subrayados en rojo. Las mayúsculas que aparecen dentro de los distintos capítulos están adornadas en tinta roja.

La filigrana del papel es una corona.

Posee anotaciones manuscritas en las h. [26a] margen derecho y [26b] margen izquierdo.

Tiene huellas de trazas que en algunos casos afectan levemente el texto.

A nuestro ejemplar le falta la signatura *a* en la cual debe aparecer el título general que señala Hain: "De potestate papae et concilii generalis", así como una xilografía que representa a Cristo crucificado. Una xilografía con tal representación aparece a continuación del colofón, h. [46a] la h. [46b] está en blanco.

Encuadernado en cartóné. Perteneció a la colección Néstor Ponce de León.<sup>32</sup>

---

ANTONINUS, FLORENTINUS, 1389-1459.<sup>33</sup>

[Chronicon. sive Opus historiarum]<sup>34</sup> H. [10a] Summarium secundi voluminis// partis historialis domini Antoni//ni Archiepiscopi Florentini// [Colofón] H. 241a. Finit feliciter scda

---

<sup>32</sup> Néstor Ponce de León y Laguardia (1837-1899). Licenciado en jurisprudencia. Fundador de las publicaciones *Brisas de Cuba*, *Joyas del Parnaso* y *Revista Crítica de Ciencias, Literatura y Artes*. Traductor de Heine. Al estallar la Guerra de los Diez Años tuvo que emigrar a los Estados Unidos.

<sup>33</sup> San Antonino. N. en Florencia, de la cual fue arzobispo sesenta años más tarde, después de desempeñar otros cargos eclesiásticos en distintas ciudades. Perteneció a la orden de los dominicos.

<sup>34</sup> Datos tomados de *Hain* 1159.

# Summarium secundi voluminis partis historialis domini Laurentii in Archiepiscopi Florentini.

## Titulus nonus de constantino

magno imperatore.

Secundum volumen huius partis historialis: quod dicitur recollectorium seu formica, continet gesta nonagenorum annorum, videlicet a Constantino magno imperatore: et siluestro papa: qui fuerunt anno domini .cccxx. usque ad fredericum secundum imperatorem: et Innocentium tertium papam. cum dictis doctorum moralibus qui claruerunt illis temporibus magis notorum.

### Primus titulus de Constantino

magno. Hic imperare cepit solus.

Anno domini .cccxx. Ab initio vero mundi quater millesimo .ccxxij. scilicet in hebreos. Sed fin .lxx. et cusebium quinquies millesimo .ccccviiij. Impavit autem a morte patris annis .xxxij. qui optime gubernavit imperium: et de inimicis suis secum regnantibus triumphavit: et multas nationes subiecit. Incipit Constantinus. folio .i.

De gestis beati Siluestri in quibus continetur de conversione Constantini ex visione ei facta apostolorum Petri et Pauli. folio .i.

De disputatione facta inter Silvestrum papam: et .xij. doctores iudeorum: de mysteriis fidei christiane et de obiectionibus iudeorum: et responsionibus Silvestri ad eos. folio .i. et .ij.

De inventione sancte crucis cum miraculo per helenam. folio .ij.

Secundum capitulum de summis pontificibus qui fuerunt a tempore Constantini usque ad tempora archadii et honorii: quorum primus silvester. post quem Marcus. deinde iulius. post illum liberius. quem secutus est felix: et postea damasus. Deinde siricius. cui successit anastasius. Et post ipsum Innocentius primus. deinde zozimus. Incipit Summi. folio .ij. in fine. et folio .iij.

Etiam capitulum de concilio niceno et gestis in eo. et decretis ipsius. Incipit De niceno. folio .iij. et .iiij.

De sancto nicolao episcopo. folio .iiij. et .v.

De conversione indorum. folio .v.

Quartum capitulum de filiis constantini scilicet Constantino et constante et constantino. Incipit De functo. folio .vi.

Duobus alijs occisis constantius solus imperat. Qui hereticis fauet arrianis: catholicos persequitur: meletianum congregat concilium arrianorum. Et de morte eius. folio .vi. et sequentibus.

Quintum capitulum de iuliano imperatore apostata. Incipit Juliano. Et ibi de moribus eius malis. folio .viij.

De persecutione eius contra ecclesiam. et lucifero heretico archidiacono. folio .viij. et .ix.

De beatis martyribus Jo. et paulo. Et de sancto Donato episcopo aetino. Et de ioviniano imperatore. folio .ix. et .x.

Extim capitulum de valentiniano imperatore catholico. Et de valente fratre eius arriano. folio .x. in fine et sequenti.

¶ Valens remans imperator persequitur ecclesiam. folio .xi.

Primum capitulum de constantino imperatore catholico. folio .xii.

De maximo qui sibi usurpat imperium occidit Gratianum. folio .xiii.

De theodosio seniore qui fit imperator et facit pacem cum gothis. Occidit maximum imperatorem et restituit valentinianum. folio .xiv.

Etiam capitulum de theodosio seniore comparatorem et de virtutibus eius et bello ac victoria eius. folio .xv.

Eugenius occidit valentinianum et usurpat imperium sibi imperium contra cum a gena prelium theodosius occidit eum. folio .xvi.

¶ Theodosius multipliciter destruit idolatram. folio .xvii.

¶ Propter homicidia perpetrata de voluntate theodosii ambrosio sibi iniungit publicam penitentiam quam humiliter fecit. folio .xviii.

De iusticia impatrice heretica persequente ambrosio. folio .xix.

Quum capite de archadio et honorio filijs theodosii. impantibus archadio orientem. et honorio in occidentem. folio .xx. Et in dicto capitulo de duobus regibus gothorum. scilicet radagaso qui intravit in Italiam cum centum milibus hominum occisus est cum omnibus in montibus fesulanis. Filia rex rex alaricus cum patre ditione fuisset anathematus a sancto concilio in interitum contra christianos. cepit romam et multa mala fecit. folio .xxi.

### Decimus titulus est per

maxime de doctoribus qui floruerunt circa ea tempora. Et primum quidem capitulum post prologum in genere de doctoribus pertinet de pluribus huius nominis cusebii viris. folio .xx.

De cusebio papa et cusebio cesariensi historiographo. et cusebio niceno. folio .xx.

De cusebio vercellensi episcopo. folio .xx. per finem.

Secundum capitulum de athanasio alexandrino episcopo. Et in primo quod sit clericus. folio .xxi.

De accusationibus calumniosis factis contra eum et magis persecutionibus. folio .xxii.

De libris et dictis eius. folio .xxii.

Etiam capitulum de helario pictaviensi episcopo. Et in primo de curia eius et miraculis. folio .xxiii.

(folio .xxiii. in fine et sequenti.

De morte eius et miraculis. folio .xxiv.

De quibusdam dictis eius obscuris. folio .xxv.

De dictis eius circa mysterium eucharistie. et sancte trinitatis. folio .xxvi.

Quartum capitulum de basilio episcopo. Et in primo. de studio firmitate eius. et conversione magistris sui. folio .xxvii. per finem.

Quo liberavit quendam qui se totaliter dyabolo dederat negando fidem. folio .xxviii.

De propheta et quibusdam miraculis eius. folio .xxviii.

De libris eius et dictis notabilibus. folio .xxviii.

De duobus fratribus eius petro et gregorio et dictis ipsorum gregorii quibusdam. folio .xxix.

De morte eius. folio .xxix.

De ceteris qui vidit eum ut columnam ignis. Et quibusdam dictis ipsius ceteris. folio .xxix.

Quintum capitulum de gregorio nazarenzo et didymio. Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

¶ Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

¶ Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

¶ Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

¶ Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

¶ Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

¶ Et in primo de honestate eius. et doctrina et magna auctoritate. folio .xxx.

pars historialis// dñi. Anthonini Archiēpi florētini// [v. 3] [...] In Basilea. Anno Incarnate deitatis 1491<sup>35</sup> 10<sup>36</sup> die Februarii P Ni//colaum Kessler...<sup>37</sup>

17 [3] 241 [6] h. Sig. a<sup>6</sup> b<sup>6</sup> c<sup>8</sup> d<sup>6</sup>-r<sup>6</sup> γ<sup>6</sup> f<sup>6</sup> s<sup>6</sup>-v<sup>6</sup> u<sup>6</sup>-z<sup>6</sup> γ<sup>6</sup> ∩<sup>6</sup> t<sup>6</sup> υ<sup>6</sup> aA<sup>6</sup>-nN<sup>6</sup>. L. gót. In-4 mayor (i.e.) 31.5 cm C. tip. 23 cm 2 col. 66 lín. Tinta negra.

Gesamtkatalog 2074. Hain 1161.

Este segundo volumen corresponde al título noveno, capítulos 1-17 que tratan de Constantino el Grande.<sup>38</sup>

El libro está foliado en romano. La hoja número [13] de los preliminares está cortada. A continuación de las hojas del Summarium se encuentran dos hojas sin numerar, la primera dice: "Secunda pars historialis venerabilis// dñi Antonini"; y la segunda, *a* y *b*, contiene la "Tabula titulorum et capitulorum secunde partis hystorialis//"

El folio número 213 está omitido. En las hojas [242-246] se encuentra el registro. En la primera línea de la columna A de la hoja [242a] se lee: "Registrum secūde partis hi//" y en la última línea de la segunda columna de la h. [246b] dice: "Finis registri scde partis hystorialis."

Posee los espacios en blanco para las capitales. Tiene notas marginales manuscritas. El volumen se encuentra en buen estado aunque presenta manchas de humedad. Encuadernado en pergamino.

---

<sup>35</sup> En romano en el original.

<sup>36</sup> En letras en el original.

<sup>37</sup> Nicolás Kesler. Oriundo de Bottwar, pequeña ciudad de la baja Württemberg. Se desconoce fechas de nacimiento y muerte. Fue impresor en Basilea desde finales del siglo xv hasta principios del xvi.

<sup>38</sup> Constantino el Grande (Cayo Flavio Valerio Constantino). Emperador romano. N. en Narssus, el 27 de febrero de 274 d.n.e. y m. en Achipon en 22 de mayo de 337. Autorizó el cristianismo en el imperio romano y trasladó su capital a Bizancio y le cambió el nombre por Constantinopla.



BOECIO, 480-524.<sup>39</sup>

H. [155a] *Arithmetica Geometria et Musica Boetii*. H. 220a Venetijs Impressum Boetij opus p Joānez [et] Gre//goriū de gregorijs fratres felicit exitu ad fine vsqz pductu// accuratisu- neqz emēdatū Anno humane restorationis.// 1492. die 18. Augusti. Agustino Barbadico Serenissi//mo Venetiarum Prin- cipe Rem pu. tenēte.

[155]-220 h. Sig. aa<sup>6</sup>-kk<sup>6</sup> 11<sup>8</sup> Let. gót. In-4° mayor (i.e.) 30 cm C. tip. 23 cm 2 col. Grabados xilográficos. 70 lín. Tinta negra.

Gesamtkatalog 4511. Hain 3353.

Tratado de aritmética, geometría y música. La parte corres- pondiente a la primera abarca de la h. [155b] a la [173b] La de música, de la h. 174a a la [204b] y la de geometría, de la h. 205a, col. 2, a la 220a.

En la h. [155b] después de la aprobación de la censura, col. 2, se encuentra el *Incipiunt capitula primi libri* (1-32).

Profusamente ilustrado, en especial la parte de geometría. Las xilografías a veces ocupan casi toda la página o la hoja en su totalidad.

El libro posee la siguiente nota mecanografiada pegada en la segunda guarda suelta anterior:

1492.— Venecia.— Boecius. ARITHMETICA.— GEO- METRIA ET MUSICA. Impreso en Venecia en el año 1492 por Joannes et Gregorius de Gregois, siendo por tanto incunable. Boecio fue el autor más antiguo que nos hizo conocer la notación musical por las letras ro- manas. En el libro IV se extiende sobre la doble nota- ción griega y latina, siendo todo el tratado de Música

---

<sup>39</sup> Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio. Político y filósofo ro- mano. Gozó de la confianza del rey ostrogodo Teodorico pero fue acusado de inteligencia con los bizantinos y ejecutado sin formación de causa. Sus trabajos sobre el cuadrivio: Aritmética, Música, Geome- tría y Astronomía constituyen, con el resto de su obra, los principios de la escolástica.

de gran importancia para la inteligencia de la música de los antiguos. Es primera edición. El libro tiene la portada propia de los incunables, con el título y al final el año de impresión. Empieza en el folio 155 y alcanza hasta el 220 que es el final.

Todo hace suponer que es una separata del tomo primero<sup>40</sup> de las obras completas de este filósofo, en la cual hay los tres tratados de Aritmética, Música y Geometría y estos completos. Existen referencias de que en la Bibliothèque Imperiales de Paris, The New York Public Library, University of North Carolina y en la Universidad de Lieja, tienen ejemplares del libro tal como está el presente. Fetis en su *Bio-Bibliographie universelles des Musiciens Paris 1877* tomo I, pag. 467, la describe como edición independiente y primera de la música de Boecio, destacando que es desconocida a Forkel y a otros bibliógrafos. Como es natural, la parte de Música conteniendo infinidad de figuras, en madera es completa, así como la de Aritmética y Geometría. La parte de Música comprende los folios desde el 174 al 205. En el colofón consta bien claro el año 1492 que es el de la impresión. Es tamaño folio encuadernado en pergamino antiguo.

A continuación del colofón aparece el registro, el cual ofrece las signaturas A-z, de la parte de la obra a que hace alusión Raventós; después de esta signatura z aparecen las signaturas aa-ll, descritas en la colación.

En la h. [220b] aparece la marca del impresor, al centro de la página.

---

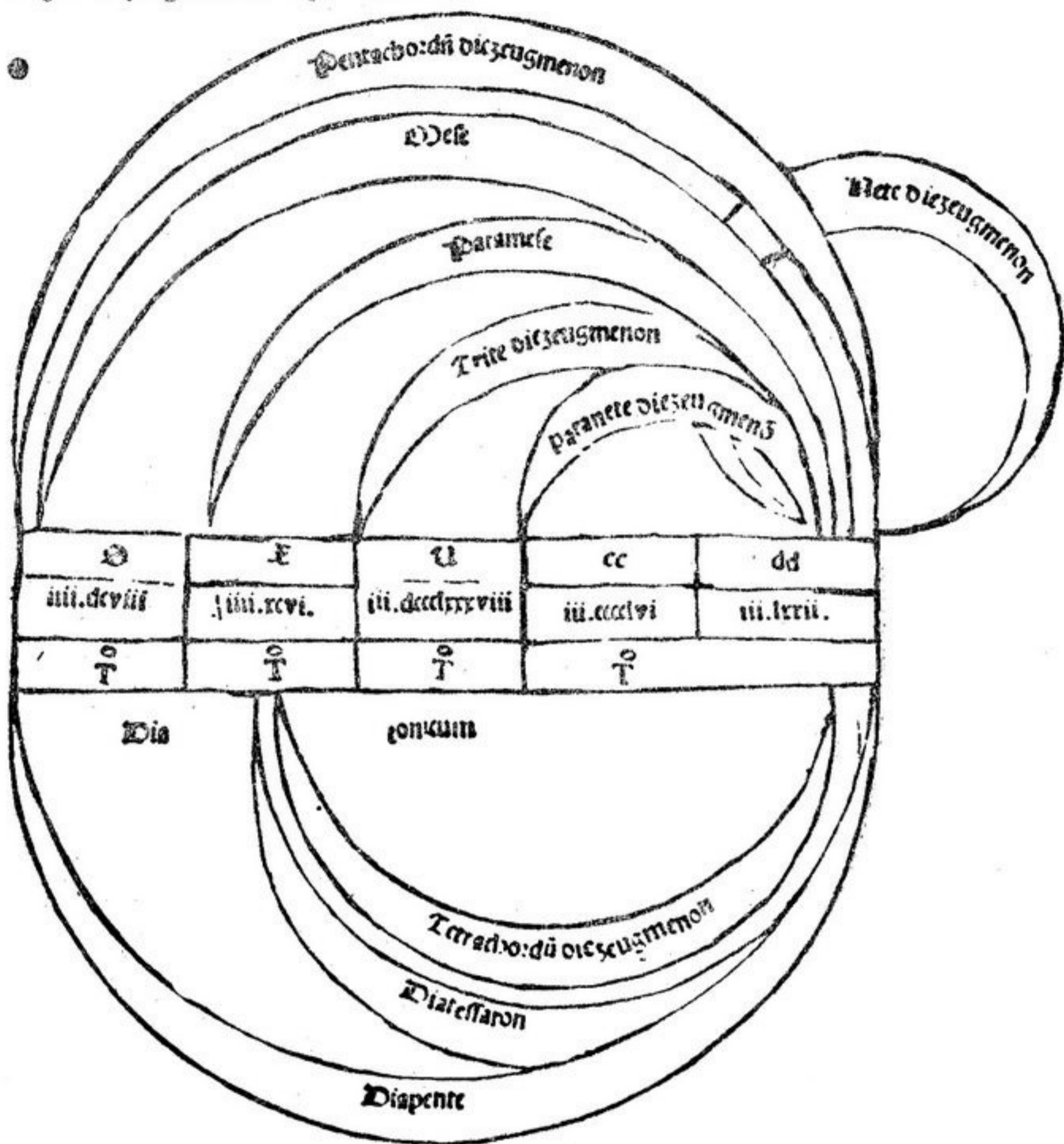
<sup>40</sup> Al parecer su antiguo poseedor tiene razón al afirmar que es una separata del tomo primero de las obras completas de Boecio, según la descripción que da Brunet en su *Manuel*, 5a. ed. t. 1, col. 1032:

"Boetius (Anicius Torq. Severinus). Hec sun opera Boetii: que in hoc volumene continentur: in Porphyrii Isagogen a Victorio translata commentatorium editio prima, etc. Venetiis, per Joan et Greg. de Greogoriis frates, 1492, die 18 augusti, in-fol, de 217, non chiffrés, et 220 f. chiffrés, á 2 col. de 70 lig."

También se confirma este extremo en el *Gesamtkatalog*.

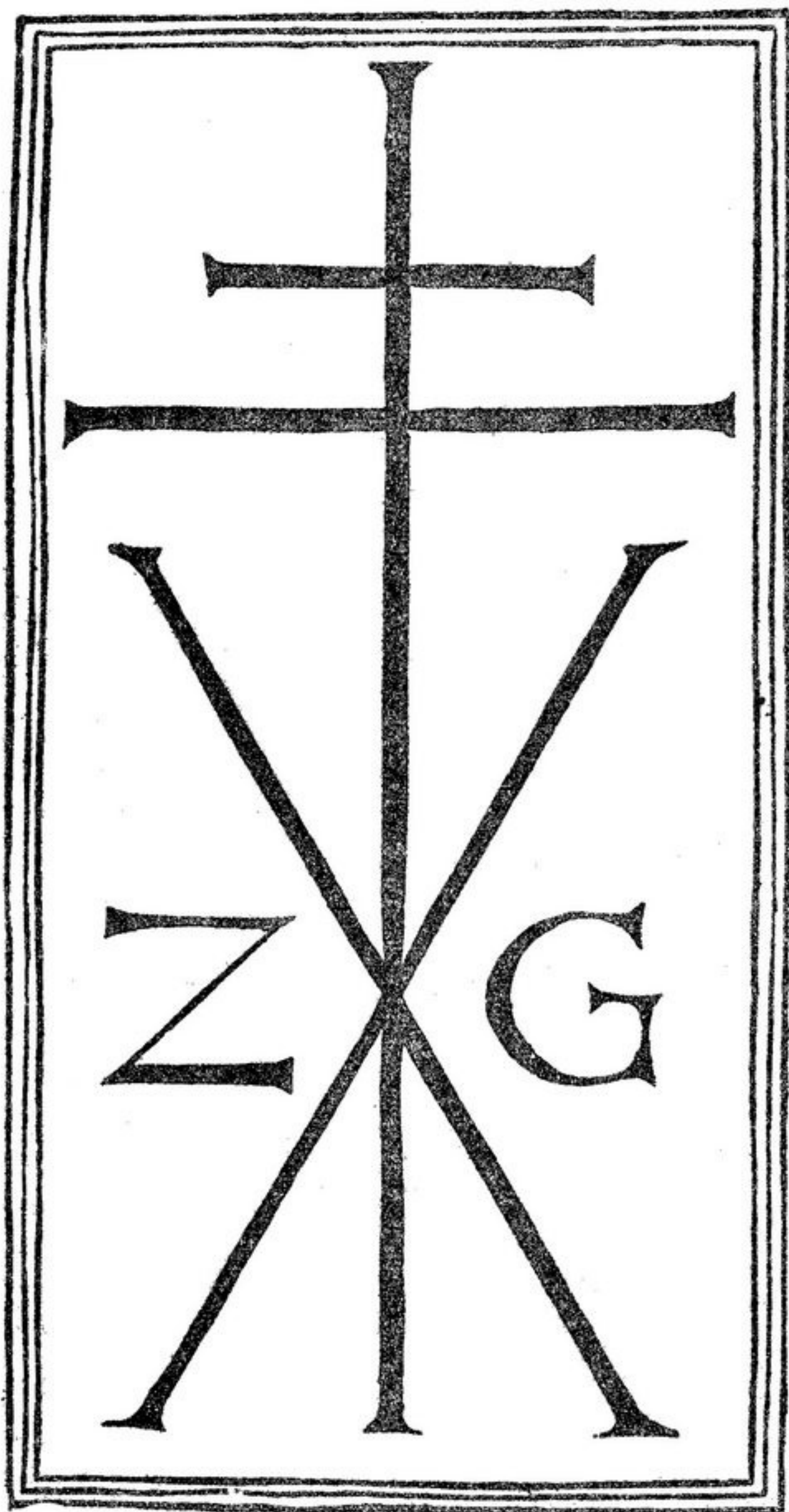
trite autem diezeugmenon diatonos & neta diezeugmenon duos tonos abest: continetur inter trite diezeugmenon & paramesen semitonium minus. Diatonicum igitur genus. In hoc quoque tetracordo ac pentacordo ita e-

pletum est: ut tetracordi quidem eius quod est neta & diezeugmenon ad paramesem: diatessaron consonantia sit. Pentacordi vero eius quod est neta & diezeugmenon ad mesem: diapente sit consonantia.



**C** Enarmonium vero atq; chromaticum acutus hac ratione tetemus. Sumo distantiam inter neta & parametes diezeugmenon diatonici: id est. iii. lxxii. & iii. cccclv. Est eorum differentia. c. clxxiiii. hanc diuido. erunt. cccii. hanc si sumam & ei que est paramete diezeugmenon diatonos. adiungam. i. iii. cccclvi. fient. lii. dclviii. hec erit paramete diezeugmenon chromatica. b. b. geminata litteris annotata distans a neta diezeugmenon tono & semitonio. i. tribus semitonijs continens ad tritem diezeugmenon diatonum quidem diatonicam. Illuc vero chromaticam id est. lii. dccclxxviii. Semitonium reliquum ab eo. tono: quod diuisum est inter paramete diatonos diezeugmenon & trite diatonos diezeugmenon: & fit aliud reliquum ex tetracordo semitonium. inter trite diezeugmenon chromatica & paramesem: quod. s. ex diatessaron consonantia re inquitur ea que est. inter neta diezeugmenon & paramese subactis duobus tonis: quos neta. diezeugmenon & trite diezeugmenon chromatica continet. Quae autem in

diatonico genere trite diezeugmenon diatonica est. In chromatico autem trite diezeugmenon chromatica: ea in enarmonio genere paramete diezeugmenon enarmonios dicitur. integros enim duos tonos distat ab ea que est neta diezeugmenon & notatur. a. a. Et inter neta diezeugmenon & parameten enarmonion diezeugmenon nulla inter est corda: atq; ideo parametes & vocabulo nuncupatur. Semitonium vero quod est inter parameten. enarmonios diezeugmenon & paramesem id est. iii. lxxii. & x. hac ratione partitur ut fiant due dieses. Sumo differentiam parametes enarmonios diezeugmenon & paramesem id est. iii. dccclxxviii. & iii. xvi. ea est. cccii. hanc diuido. fient. c. liii. hoc appono. lii. dccclxxviii. fient. lii. dccclxxviii. Ea erit trite diezeugmenon enarmonios. s. l. littera pernotata. Illud quoque quod est tetracordi per tria genera descriptionem subter adici superiusq; dispositum hyperboleon tetracordum agatur: uti esset utrumq; vna descriptio: & paulatim illa dispositio totius forma consurgeret.



La obra tiene numerosas anotaciones manuscritas en distintas páginas del libro, al parecer de la época. En el folio 220 hay una que dice: "Este libro es de gonzalo nazqz de palma el ql me lo tiene emprestado."

La obra se encuentra en bastante buen estado, a pesar de que las primeras hojas se hallan reparadas y muchas tienen manchas de humedad, aunque esto no afecta el texto.

Perteneció al musicólogo español José Raventós Mestre.<sup>41</sup>

---

TIBULLUS, ALBIUS.<sup>42</sup>

H. [1a.] Tibullus Catullus<sup>43</sup> & // Proptius cū commento. //  
H. [1b] [Incipit] Bernardinus Veronensis clarissimo uiro Bap-

---

<sup>41</sup> José Raventós Mestre. N. en Tarragona, España, el 24 de septiembre de 1894. Comenzó sus estudios musicales en Barcelona. En 1915, después de una estancia de dos años en México, vino para Cuba y se radicó. Fundó en la ciudad de Cárdenas la Academia Musical Espadero. En 1932 asumió la dirección del Conservatorio Peyrellade en La Habana. Tuvo a su cuidado diversas agrupaciones corales. Fue también un cuidadoso y entendido bibliógrafo. Reunió una colección de más de dos mil volúmenes de extraordinario valor, en la que figuran libros de música de los siglos xv-xvii, así como manuscritos. En 1965, su hija, la pianista Angela Raventós donó a nuestra BNJM el importante patrimonio de su padre con el propósito de que se pusiera al alcance de los interesados.

<sup>42</sup> Albio Tibulo. N. ca. 54-48 a.n.e. Muy poco se sabe acerca de la vida de este poeta elegíaco; de familia al parecer rica, del orden ecuestre. Recibió recompensas por su participación en campañas militares en Aquitania y Oriente. Al morir, muy joven, cosa que se infiere por epigrama anónimo en el que se relaciona su figura con la de Virgilio que dice "También tú ¡oh Tibulo! fuiste enviado todavía joven por la injusta muerte a los Campos Elíseos junto a Virgilio para que nadie más cantara en metro elegíaco las guerras de los reyes." Ovidio (amores, 3, 9). Con fantasía feliz vio al poeta asistido en el momento de su muerte por las dos mujeres a las que tan tiernamente amara.

<sup>43</sup> Cayo Valerio Catulo. N. en Verona (ca. 87 a.n.e.). M. en Sirmione el 54 a.n.e. Hijo de familia notable que tenía relaciones con César, llegó a Roma entre los años 70 y 65 y pasó a formar parte de un círculo de jóvenes refinados pertenecientes a una nueva escuela poética, la neoteórica, de la que llegaría a convertirse en su más insigne represen-

tistae Ursino aeraii pontifi. custodi.// & almae urbis Gymnasii uicerrectori benemerito. Salutem plu. dicit.// H. [156a] [Colofón] Commentarii in Proptiū<sup>44</sup> a Philippo Beroaldo<sup>45</sup>// editi Anno salustis. Impressum Venetiis p. Sy//monē beuilaqua<sup>46</sup> Papiensen. 1493.<sup>47</sup> die. 26.<sup>48</sup> mensis Iunii.

[158] h. Sig.: a<sup>8</sup>-c<sup>8</sup> d<sup>6</sup> e<sup>6</sup> f<sup>8</sup>-s<sup>8</sup> t<sup>6</sup>-x<sup>6</sup>. L. róm. In-4 mayor (i.e.) 30.5 cm. C. Tip. 25.5 cm 61-62 lín. Tinta negra.

Hain 4764. C.I.B.N.Mé. 157.

La obra de Tibulo comprende las h. [1b-36b] los comentarios al libro primero ocupan las h. [2b-16b] los del libro segundo, las h. [17a-24b] los del libro tercero, las h. [25a-27b] y los del libro cuarto, las h. [28a-36b]

En la h. [37a y b] aparece el proemio de Catulo; los epigramas se encuentran en las h. [38a-52b] los epitalamios en las h. [53a-56b] los hexámetros se hallan en las h. [57a-63a] (h. 61a y b-63a poseen el título corriente manuscrito). De las h. [64a-75b] no tienen título corriente ni impreso ni manuscrito.

---

tante. Es considerado antes que Cornelio Galo el verdadero creador de la elegía romana, y ello aun cuando las verdaderas composiciones de este carácter no ocupen sino una pequeña parte del libro; en realidad, es el primero que une a la técnica helenística sus propias experiencias, y funda con ello el género autobiográfico, que distingue la elegía romana de la griega.

<sup>44</sup> Propercio Sexto. N. ca. 47 ó 46 a.n.e., en Umbría. Fue testigo de la guerra desatada en Perugia, en el año 40 a.n.e. entre Octavo y Lucio Antonio. Tomada la toga viril se radicó en Roma, donde se dedicó a la poesía y a diversas mujeres. En 29 a.n.e. encontró a la única mujer que le inspiró un amor total, Hostia, a quien llamó Cintia por su cultura y su refinado gusto.

<sup>45</sup> Felipe Berealde, llamado el Viejo (1453-1505). Fue catedrático de literatura antigua en Bolonia, y dio lecciones públicas en Parma, Milán y París.

<sup>46</sup> Simone Gabi, llamado Bevilacqua, imprimió en Venecia de 1486 a 1487; en Vicenza, del 1487 a 1490; nuevamente en Venecia de 1492 a 1500; y, más tarde, en Cuneo y en Torino. Publicó 76 obras, algunas de las cuales a expensa de Lázaro de Soardis.

<sup>47</sup> En romanos en el original.

<sup>48</sup> En letras en el original.

## QVARTVS

**erēdo** terram sepulchraleni sibi sepulta esse leuem. tunc enim  
**uis.** huius dicitur precium rependere: quādo nimio pōdere  
 non infestat cinere sepulcorum. In hanc sententiam est illud  
**llabō** lud martialis. Sit tibi terra leuis. Mōribus & coelā paruit  
**r.** Ob mores igit sanctissimos meruerūt foemina: probantissi  
**or:** mā in coelo domiciliū: quā ad eas referri potest quā iter syde  
**us** ra collocata fuerūt ob pbitatē: ut uirgo: ut astra: uel ad es  
 as heroidas: quaz antiqua habent in coelo certū constitutū  
 iocū: quaz mortū sanctitate cōmendataz & fama ad coelū  
 usq; puectā sūt: ut penelope: ut lucretia: & id genus quāpluri  
 mā. Sim digna merendo. Vnā igit beneficio mox &  
 uitā bene actā merito digna existimet foemina post obi  
 tū triūpho. Elocutio ē metaphorica. nā ut uictorib; dabant  
 triūphus ob rē bene gestam: & curru quadriugo pompa  
 triūphali in urbē inuehebant: ita optat cornelia sibi defun  
 ctā ob merita decerni ornamenta foeminae triūphi: & oīa  
 sa sua uehi equis honoratis: hoc ē triūphalibus: itāq; prima  
 ria sit & foeminae uirtute praeclēs in grege mulierū: sicut  
 excellētissimus est imperator: ut ob uirtutē triūphalia in  
 signia decernūtur. Habes magnifice senator līarūq; pa  
 trone lucubratiūculas nostras in Propertiu: quas quāculaz  
 cūq; sūt boni cōsulas rogamus. Vos autē lectores omnis  
**n.** q̄so ne prius nos uellicare uellitis: quā uellicatione dignos re  
 perieritis: nec prius nostra obelisco cōfodere: quā uos asse  
**lem** risco illumināda deprompseritis. Videor mihi meo mo  
 re facturus sit. cōmentarios hendecasyllabis clufero.

**gno** Commentarii in Propertiu a Philippo Beroaldo  
 editi Anno salutis. Impressum, Venetiis p Sy  
 monē beuilaquia Papiensem. M. cccc. lxxxiii.  
 die. xxvi. mensis Iunii.

la.

Sit Christe Rex piissimq

uii

Tibi patriq; gloria

m

Cum spiritu paraclito

In sempiterna saecula

La obra de Propercio ocupa las restantes hojas, o sea, de la 76a-156a. Dividido en la forma siguiente: comentario general h. [76a y b] libro primero en las h. [77a-88a] el segundo, de la h. [89a-109b] el tercero, h. [110a-136b] el cuarto desde la h. [137a-156a]

El texto de los autores aparece rodeado por los comentarios correspondientes, impresos en letras más pequeñas. En varias de sus hojas aparecen notas manuscritas y algunas palabras del texto subrayadas.

En la h. [156a] después del colofón se encuentran los versos siguientes: "Sit Christe Rex piissime//Tibi patriqz gloria// Cum spiritu paraclito// in sempiterna saecula//" En la h. [156b] en la primera columna, aparece un canto; en la primera línea se lee: "Hieroymi Saliisauetini i inuidum carmen.//" Al lado y en dos columnas, en letra más pequeña, aparece el registro.

Los principios de párrafos tienen los espacios en blanco, en cuyo centro se halla la letra minúscula que debía ser iluminada a mano o xilografiada.

En la importante obra *Editori e stampatori italiani del quattrocento*. . . Milano, Libreria Antiquaria V. Hoepli, 1929, p. 19 señala: "Edizione non comune; manca al catalogo della Pellechet; un solo esemplare in America. . ."

El papel utilizado en la obra tiene dos filigranas: una en forma de ramo de uvas y unas palabras que no nos ha sido posible identificar (h. 1, h. 160) y otra en forma de mandolina en el resto de la obra.

Encuadernado en cartoné verde con filetes y tafletes dorados. Dorado también es el adorno que se encuentra en el centro de ambas tapas. El papel de las guardas es jaspeado. Tiene huellas de traza que en algunos casos afectan ligeramente el texto.

---

#### PROCESSIONUM.

H. [1a] Incipit liber processionum secun//dum ordinē fratruū predicatorum. H. [114a] Explicit liber processium: secun-



# Incipit liber processionum secundum ordinem fratrum predicatorum.



In festo purificationis. finita tertia prior cum cappa serica et diaconus cum missali et subdiaconus sericis indum precedentibus scolis in albis cum cereis accensis in chorum veniant. et si dominica fuerit aqua more solito aspergatur ab eo qui delatus est eam in processione si clericus fuerit vel alio fratre cui sacrista inuenerit aquam post priorem deferere si conuenius eam in processione portare debuerit. finita aspersione aque vel si aqua non fuerit aspergenda postquam in chorum venerint prior stans ante gradus presbiterij verso vultu ad altare diacono coram ipso tenente librum candelas a sacrista super gradus presbiterij collocatas ita quod sint ad dexteram benedictionis. benedicat voce mediocri hoc modo Dominus vobiscum.

Oramus.



Onipotens sempiternus deus qui unigenitum tuum in vlnis symeonis in templo sancto tuo suscipiendum presentasti: tuam supplices deprecamur clementiam: ut has candelas quas nos famuli tui in tui nominis magnificentia suscipientes gestare cupimus luce accensas. Benedicere et sanctificare atque lumine superne benedictionis accendere digneris: quatinus eas tibi domino deo nostro offerendo digni et sancto igne dulcissime tue caritatis accensi: in templo sancto glorie tue representari mereamur Per eundem. finita benedictione aspergat eas aqua benedicta postmodum cantor candelam offerens prout incipiat antiphonam Lumen ad reuelationem et conuetus

*[Handwritten signatures and scribbles at the bottom of the page.]*

dum m̄ alnior//dinis predicador: sortissime ac curatissime  
castiga// tus torius ordinis predicatorum. Ruevendiṽssm̄ pa//  
tre fatre joachino Turriano. venero sacre theologie e// posesore  
eximio generale magistzo disnissimo. Con//gregacionae hispa-  
nie vite regulare Reverēdo pater// fretre Didaco magdaleno  
generalis vicario existenti//bus: cin prestantissimi patri vicario  
Joan de Yarza:// quo dam finititer dicte congregacionei ge-  
neralis et vi//cari. In alma hispalensi ure hispanie cintatum  
prim//cipe: est impress<sup>o</sup> per Meynardum vurgut Alamanun//  
et Stanislann Polonium socio. Anno a cristi nata//li 1494...<sup>49</sup>  
H. [114b] Finibus sunt Anno supra// dicto. iij nonas apribis.

[114] h. Sig. [a<sup>7</sup>] b<sup>8</sup>-n<sup>8</sup> o<sup>10</sup> [1] Let. gót. In-4<sup>o</sup> (i.e.) 21 cm  
C. tip. 15-16.5 cm 31-34 lín. Tinta roja y negra.

Hain-Copinger 13380. CIBNM 1558. Palau 238143.

Libro que contiene los cantos que debían entonarse en dis-  
tintas fiestas religiosas católicas.

El ejemplar tiene adherida en la tercera guarda anterior  
la siguiente nota' mecanografiada:

Processionarium Incipit liber [...] Los folios 104,  
112, 113 y 114 están copiados a mano con papel antiguo  
y con una perfección impecable.

Según Haebler en su bibliografía de incunables espa-  
ñoles, referente al Processionarium de Sevilla 1494, dice:  
"Este libro raro quedó desconocido a Méndez Salvá e  
Hidalgo y parece que no existe en España. Hay ejem-  
plares en la Biblioteca Nacional de París y en Brihs  
Museum de Londres. "Es citado en todos los repertorios  
bibliográficos importantes, ya que en todos consta como  
libro raro que ya hace 40 años fue anunciado por David  
Orioli en 120 libras. Este libro ha pasado durante mu-  
chos años por ser el primer impreso de música en Es-  
paña.

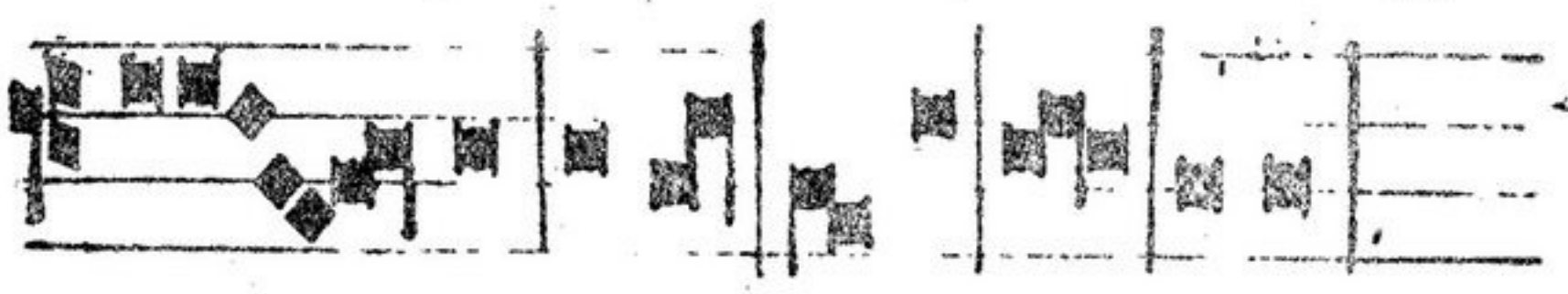
No obstante lo interesante de la nota anterior, lo cierto es  
que la Biblioteca Nacional de Madrid lo posee, pues figura en  
su *Catálogo* arriba mencionado. Por su parte, Antonio Palau

<sup>49</sup> En romano en el original.

Antiphona B. M.

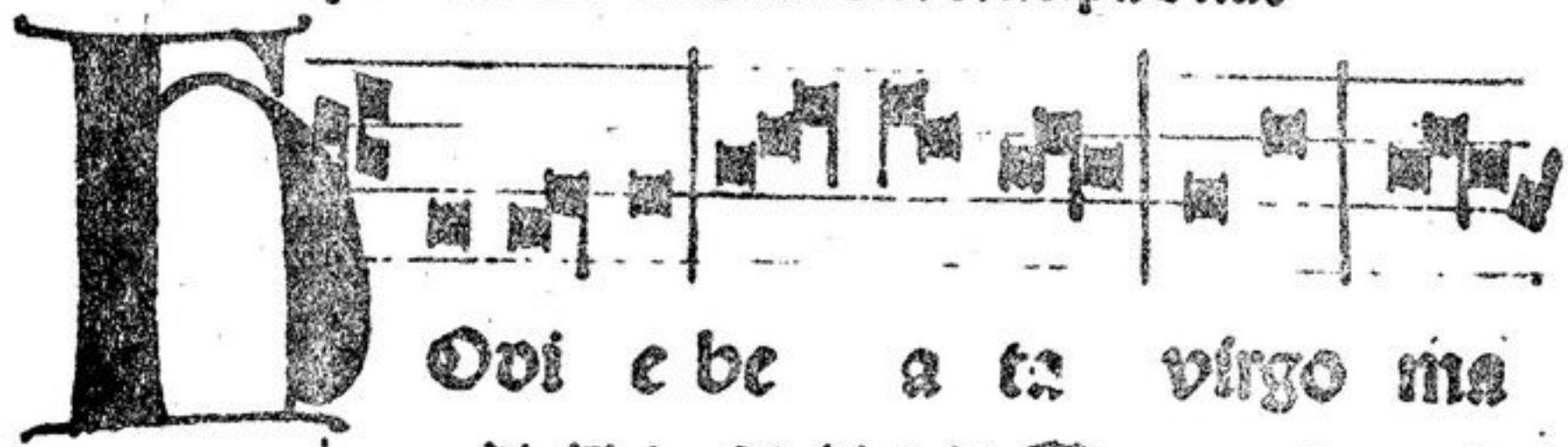


et dixit. p̄sa. Au nc di mittis do

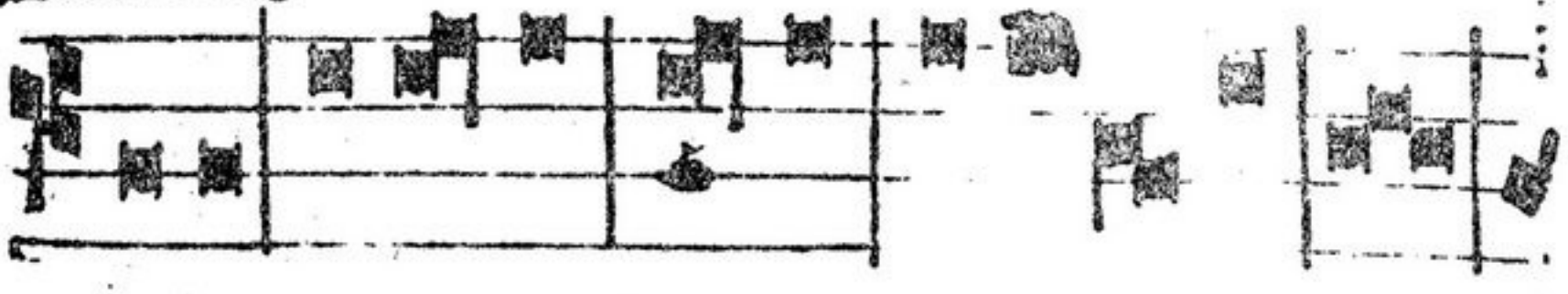


mi ne seruū tu ū in pace.

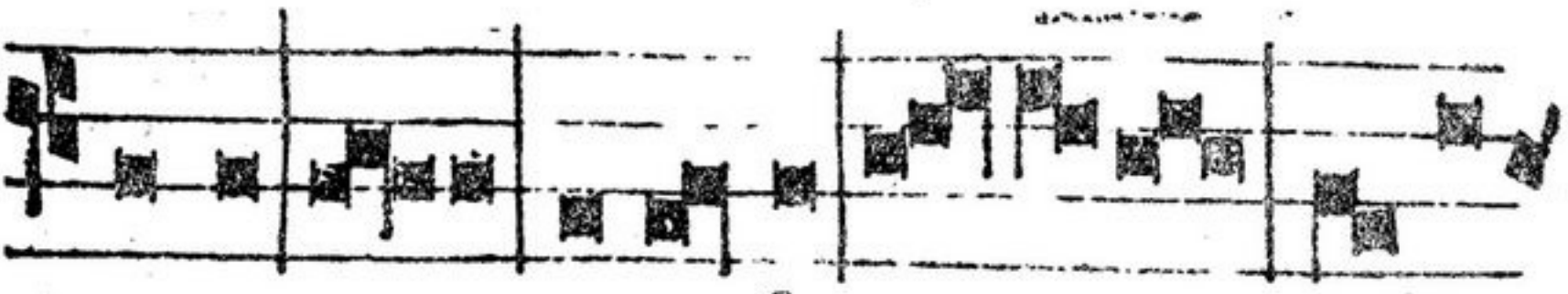
Et predicta añā termiata inchoetur ad introitū ecclie añ. hodie. Et p̄cessio chorū igrediatur ⁊ ceteris eūti- bus ad sedes suas q̄ aquā bñam detulit in sacrificiā va- dat prior vero ⁊ ministri ordinent se sicut in dominica de ramis palmarum dictum est. Antiphona.



N Ovi e be a ta virgo ma



ria pue rū ihesum presentavit in



tēplo et syne ō re pletus spiri

en su *Manual del librero hispanoamericano...* 2a. ed., t. 14, p. 180, después de describirlo bibliográficamente consigna: "Existe en las Bibliotecas Nacional de Madrid, Nacional de París y Museo Británico. Además, 250 fr. Heredia. 2 000 marcos L. Rosenthal en 1910. 2 000 marcos suizos en 1921. 100 libras Maggs Bros. 120 libras David et Oriolli. 700 pesetas Vindel en 1914. 1 500 pesetas Molina 1929 y 25 000 pesetas Granata 1956 y el mismo precio Bordon 1960".

A todo lo señalado anteriormente se le puede añadir que el ejemplar está foliado en tinta del 1 al 111.

Las páginas a que se aluden en la nota del antiguo poseedor (112-114) están foliadas a lápiz.

La obra posee algunas capitales impresas pero la mayoría de las mayúsculas que aparecen en el texto están manuscritas en tinta roja.

Tiene numerosas anotaciones marginales al parecer de la época.

La obra está en buen estado de conservación aunque presenta huellas de humedad, así como algún desgaste del papel en el borde inferior derecho.

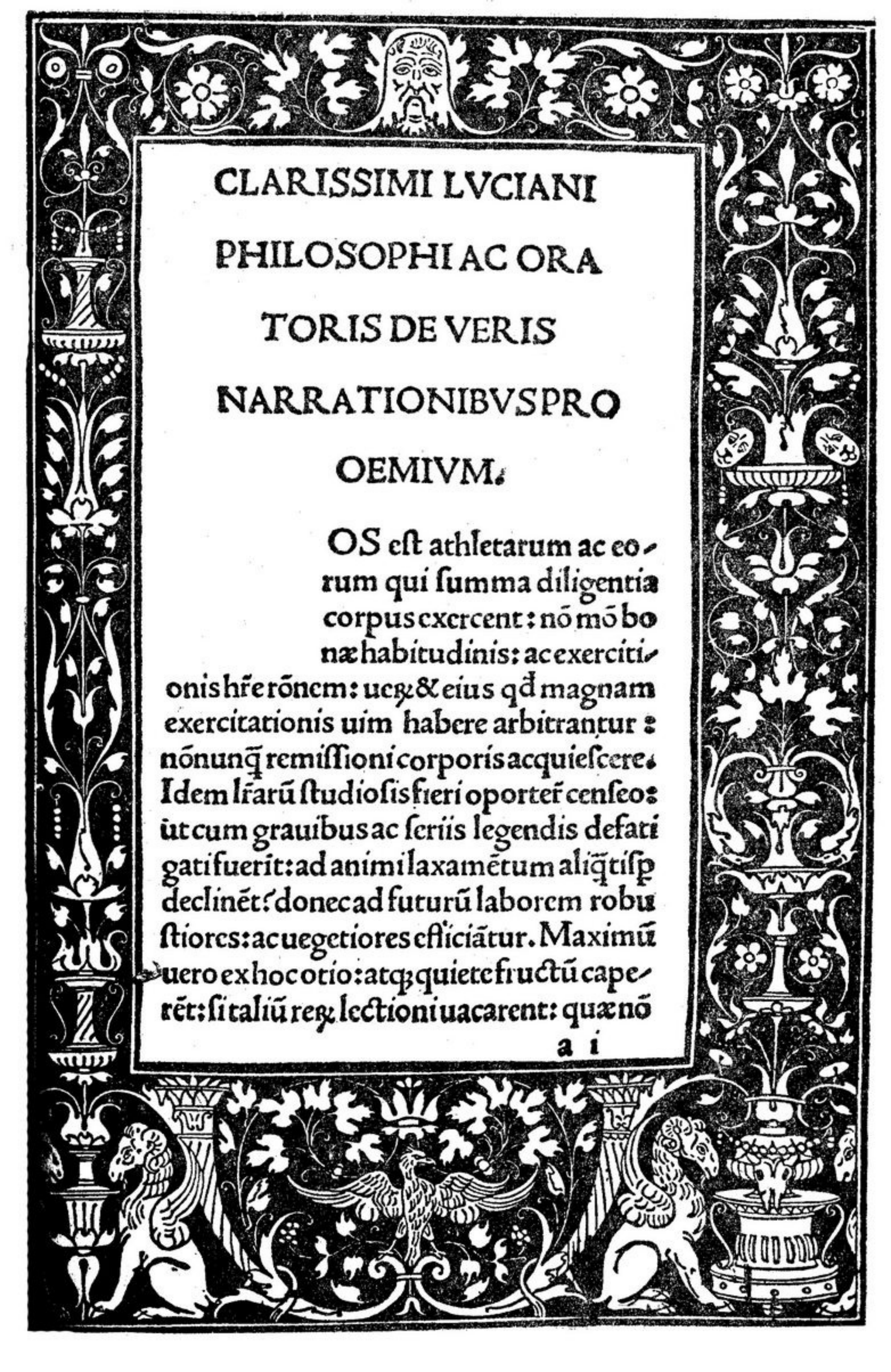
---

#### LUCIANUS SAMOSATENSIS<sup>50</sup>

H. [3a] Luciani de ueris narrationibus// Luciani de asino  
aura// Luciani filosofor uite// Luciani Scipio// Luciani tyra-  
nus// Luciani Schaphidium// Luciani palinurus// Luciani  
Charon// Luciani Diogenes// Luciani Terpsion// Luciani her-

---

<sup>50</sup> Luciano de Samosata. Refinado escritor griego del siglo II su nombre es típicamente latino, pero había nacido en el Oriente, en la remota región de Siria Comagene. Su vida refleja bien el cosmopolitismo que su cultura griega primero y el imperio romano luego habían creado en toda la cuenca del Mediterráneo. Por aquel entonces, el movimiento de la "segunda sofística" suponía en buena parte un intento destinado a reivindicar la civilización helenística ante la fuerza política y militar del imperialismo latino. Él mismo fue esencialmente un "sofista".



CLARISSIMI LUCIANI  
PHILOSOPHIAE ORA-  
TORIS DE VERIS  
NARRATIONIBVS PRO  
OEMIVM.

OS est athletarum ac eorum qui summa diligentia corpus exercent: nō mō bonæ habitudinis: ac exercitationis hñe rōnem: uerū & eius qđ magnam exercitationis uim habere arbitrantur: nōnunq̄ remissioni corporis acquiescere. Idem līrarū studiosis fieri oportet censeo: ut cum grauibus ac seriis legendis defatigati fuerit: ad animi laxamētum aliq̄tisp̄ declinet: donec ad futurū laborem robustiores: ac uegetiores efficiātur. Maximū uero ex hoc otio: atq; quiete fructū caperēt: si taliū rerū lectioni uacarent: quæ nō

cules// Luciani nirtus Dea// Luciani in amorem// Luciani Timon// H. [110b] [Colofón] Impressum Venetiis per Simonē bevilacqua papiēsē// anno domini 1494.<sup>51</sup> die. 25<sup>52</sup> Augusti//

[112] h. Sig.: a<sup>8</sup> b<sup>4</sup> c<sup>8</sup>-g<sup>8</sup> h<sup>4</sup> i<sup>8</sup>-p<sup>8</sup>. L. róm. In-8 menor (i.e.) 20.5 cm C. Tip. 15.5 cm 29 lín. Tinta negra.

Hain 10261.

El proemio de la obra ocupa la h. [2a y b] y parte de la h. [3a] En la primera se lee lo siguiente: "CLARISSIMI LUCIANI// PHILOSOPHI AC ORA// TORIS DE VERIS// NARRATIONIBUS PRO//EMIUM//" Se encuentra rodeado de un precioso recuadro xilográfico, el cual, lastimosamente, ha sido ligeramente recortado en la parte superior por algún anterior poseedor. El incipit se encuentra en la h. [3a] y la obra termina en la h. [10a] cuyas seis últimas líneas dicen: "Ad lectorem// Haec leye plena iocis: immis taqz seria ludo// Quando relaxandi di curatibi e animi.// Luciano ex graeco plures fecere latina// Colecta hinc illinc: pressaqz Bordo dedit.// FINIS."

Después del colofón se encuentra el registro a-p y a continuación la frase "Omnes sunt quater// nipaeter. b.& h. qui sunt bini.//"

En las hojas [111a y b] y [112a] están consignadas las erratas bajo el título de "Errores huius libri". Las dos primeras hojas así como las dos últimas están en blanco. La obra posee buenos márgenes aun y en muchos de ellos hay notas marginales manuscritas, al parecer de la época, en algunos casos mutiladas por el encuadernador.

Posee los espacios en blanco para las capitales correspondientes.

Sobre este libro Brunet ha dicho: "Edition en beaux caracteres ronds: a la sont 2 ff. d'errata. La Biblioth. impér. a Vienne en possède un exemplaire impr. sur velin, et enrich de miniatures." <sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> En romano en el original.

<sup>52</sup> En letras en el original.

<sup>53</sup> BRUNET. t. 3, pte. 2. col. 1210.

En la nota de venta que se encuentra adherida en la h. [2] después de la correspondiente descripción bibliográfica dice: "On leave p<sup>o</sup> verso is a privilege for Benedictus (Bordone) miniator, who edited this collection of Lucian's Dialogues and who, since 1480 worked not only for Venetian printers, but also for his own publishing house as an illustrator of miniatures and woodcuts. It is probably that Bordone is the beautiful border which is rightly considered as one of the supreme achievements of Venetian book decoration and has been reproduced by almost every writer on Italian woodcuts."

Nuestro ejemplar está en perfectas condiciones aunque su encuadernación en pergamino se encuentra algo deteriorada.

Perteneció a la Colección Julio Lobo.

---

SCHEDEL, HARTMANNUS, 1440-1514.<sup>54</sup>

H. [1a.] Liber cronicarum// cum figuris et yma//ginibus ab initio mū//di vfqz nūc temporis.// h. 338a col. 2. Finit hic feliciter liber Cronicaruzcum// figuris et ymaginibus ab initio mūdi vf//qz nunc tēporis Impressum ac finituz// in vigilia purificatiōis Marie [i.e. 1o. de febrero] in im<sup>p</sup>//iali urbe Augusta<sup>55</sup> a Johanne Sche<sup>n</sup>//sperger.<sup>56</sup> Anno ab incarnatiōe domini 1497.

[365] h. Sig. a<sup>6</sup> b<sup>4</sup> - e<sup>4</sup> f<sup>6</sup> g<sup>6</sup> h<sup>4</sup> i<sup>6</sup>. k<sup>2</sup> l<sup>4</sup> m<sup>6</sup> n<sup>8</sup> o<sup>6</sup> p<sup>6</sup> q<sup>4</sup> r<sup>6</sup> - v<sup>6</sup> x<sup>4</sup> y<sup>6</sup> z<sup>6</sup> A<sup>6</sup> - Z<sup>6</sup> AA<sup>6</sup> - MM<sup>6</sup> NN<sup>4</sup> OO<sup>6</sup> 1-3 4<sup>3</sup> 5-7 8<sup>3</sup> 9-11 12<sup>3</sup> 13-16 17. F: [i] ii-CCCxxxviii [28] L. gót. in-4 mayor (i.e.)

---

<sup>54</sup> Hartmannus Schedel. Historiador alemán n. en Nürenberg. De formación humanística, estudió Medicina en Italia en 1466. Residió en las ciudades de Nöordlingen y Amberg.

<sup>55</sup> Actualmente Ausburgo.

<sup>56</sup> Johannes Schönsperger. Célebre impresor de Ausburgo, ciudad ésta en la que se multiplicaron las ediciones ilustradas. Fue impresor oficial del emperador Maximiliano. Durante la estancia en Ausburgo del famoso grabador alemán, Durero colaboró con él. Schönsperger copió la renombrada *Crónica de Nürenberg* que se editó en esa ciudad por Koberger (V. nota 52) en Ausburgo, en los años 1496, 1497 y 1500.

31.3 cm C. tip. 23 cm 2 col. 51 lín. grabados y mapa pleg. xilográficos. Tinta negra.

Hain-Copinger 14509.C.I.B.N.M. 1689.

El autor, en 1493, hizo una edición en latín de esta obra que posee más de 2 000 grabados xilográficos, denominada *Liber Chronicarum*, historia del mundo hasta 1492 dividida en seis edades, la última de las cuales abarca mayor espacio que las primeras cinco.

Brunet considera esta edición como "...fort inférieure a la précédente..." [se refiere a la edición conocida por *Crónica de Nuremberg*, impresa por el afamado impresor Anthonius Koberger<sup>57</sup> en 1493] tant pour l'impression du texte que pour les gravures.<sup>58</sup>

En la foliación de la obra se advierte lo siguiente: los folios 28-35 están colocados erróneamente a continuación del folio 22; igual sucede con los folios 23-27 que aparecen después del 35 y antes del 36; el folio 127 se repite, y se omite el 126; igual ocurre con el 160bis que corresponde al 161. La h. foliada con el 153, que sigue al folio 161, corresponde al f. 162 de acuerdo con la continuidad del texto.

A partir del folio 173 aparecen los siguientes errores: se repiten los folios 131-133 que corresponden en realidad a los 174-176; lo que correspondería al folio 177 está consignado como 184. De nuevo se repiten los folios 185 en lugar de 178; 186 en lugar del 179; 174 en lugar del 180; 125 en lugar del 181; 126 en el del 182; 177 en el del 183; 128, en el del 184; 129, en el del 185; y, 180 en lugar del 186. El 192 se repite. Por último, en el lugar que corresponde al 204 se ha consignado también erróneamente, el 209.

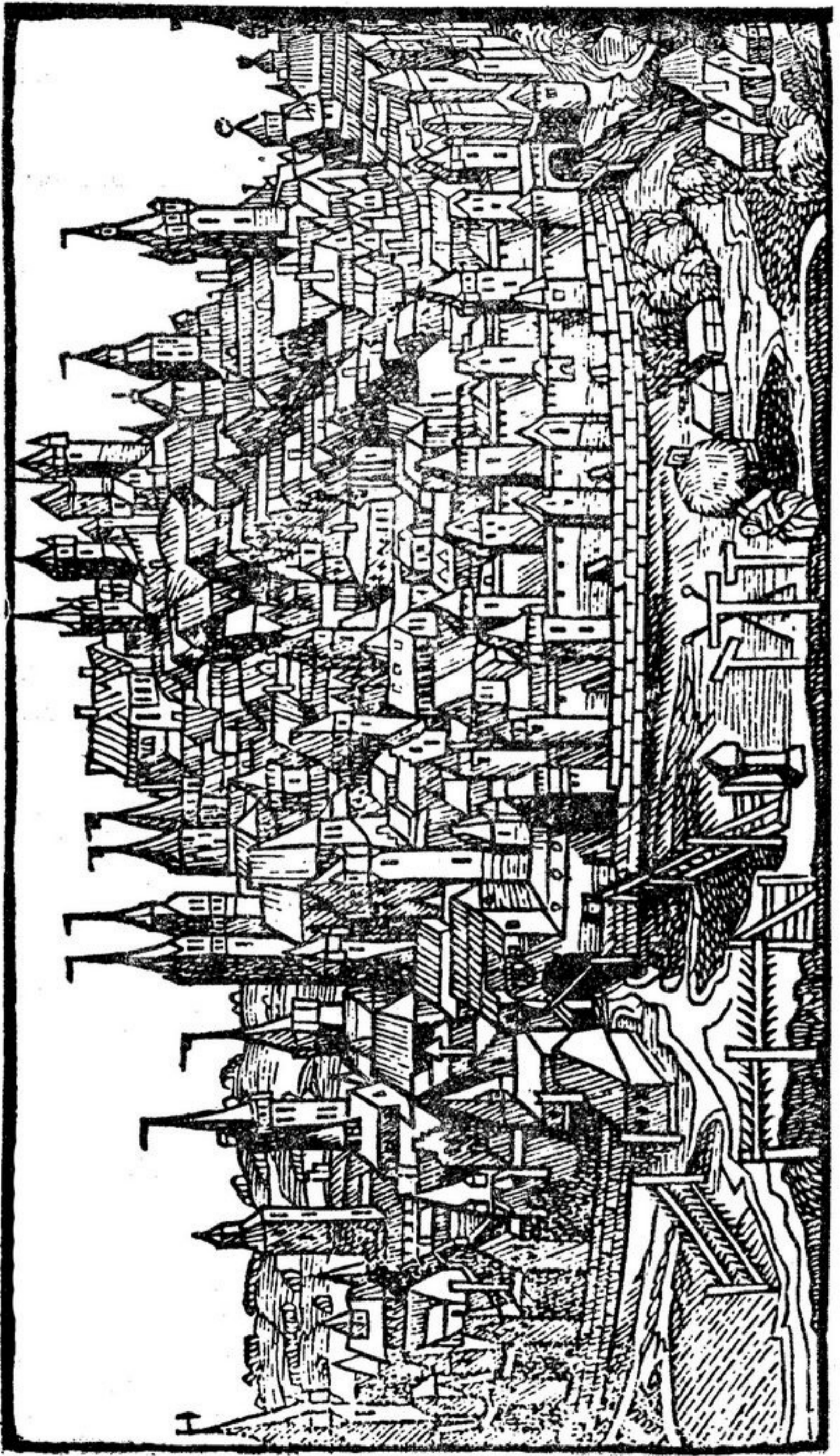
El mapa plegado corresponde al noroeste de Europa y se encuentra entre los folios [339] y [340].

---

<sup>57</sup> Anton Koberger. Impresor alemán. N. en Nürenberg en 1440 y m. en 1513. Fue tal vez el editor más poderoso de su época; hizo aparecer entre los años 1473-1513 no menos de 236 obras, por lo general muy importantes y de tipografía impecable. Se especializó en la edición de obras de teología y filosofía.

<sup>58</sup> BRUNET. t. 1, pte. 2. col. 1860.





Es de destacar los grabados correspondientes a las ciudades europeas; algunos, como en el caso de Roma, ocupa la parte central de los f. 60b y 61a.

En el folio [340a] se lee lo siguiente en grandes caracteres: "Registrum huius// operis libri cronicar//um figuris et yma//ginibus ab initio mū//di vfqz nūc temporis". En el folio siguiente comienza el registro en detalle y se extiende hasta el folio [365a] cuyo último renglón de la segunda línea dice: "Finit Registrum".

Encuadernado en madera, recubierta en piel repujada, la cual se halla bastante deteriorada por la acción del tiempo y los insectos. Parte de los cierres metálicos que la obra poseía se han perdido, y se conservan solamente dos, adheridos a las tapas superior uno y posterior el otro.

La obra perteneció a Néstor Ponce de León.

---

TERENTIUS, AFER, PUBLIUS.<sup>59</sup> 195-159 a.n.e.

F. [1a.] Terentius cum tribus// Commentis: videlicet// Donati<sup>60</sup> Guidonis et Calphurni<sup>61</sup>// F. 2a. pUBLIUS Terentius

---

<sup>59</sup> Publio Terencio Afro. N. en Cartago en el seno de una familia de origen libio. Llegó a Roma como esclavo del senador Terencio Lucano, quien le dio una buena formación y, luego la libertad. Era admitido entre la nobleza romana por su cultura e ingenio. Sus amigos lo alentaron a dedicarse al teatro cómico en calidad de autor, cosa que inició en 166 a.n.e. con *Audria*. M. en Arcadia, Grecia. Sus adversarios afirmaban que las comedias presentadas por él eran, en realidad, frutos de nobles amigos. Posteriormente, empero, el arte del autor obtuvo el reconocimiento justo, y sus comedias parecieron dignas de figurar junto a las de Plauto, entre las obras maestras del teatro cómico latino.

<sup>60</sup> Elio Donato. Floreció en el siglo iv. Mantuvo encendida, en tiempo de la decadencia en Roma, la antorcha del saber y la erudición literaria. Fue el gramático latino por antonomasia. Su obra *Ars grammatica* tiene dos versiones para los iniciados y otra para el provecho de todos. La dividió en tres secciones: fonología, morfología y estilística. Su nombre está también vinculado para siempre a sus *Comentarios a Terencio y Virgilio*. La obra *Ars grammatica*, por carecer de ilustraciones, dio lugar a que se denominaran *donatos* a los libros que carecieran de ellas.

<sup>61</sup> Tito Calpurnio Siculo. (fl. 54). Poeta latino nacido en Sicilia. Imitador de Virgilio; compuso en los comienzos del gobierno de Nerón siete églogas imitándolo, pero no logró su originalidad.

Afer Carthagine natus: feruiuit Romae Terentio Lucas//  
F. 240a. [Colofón]. Hoc opus impressum est Venetiis per Si-  
monen de Luere<sup>62</sup> Impensis La//zari Soardi:<sup>63</sup> qui obtinuit a  
Dominatione veneta q nullus possit impri//mere nec imprimi  
facere in eor dñio sub poena contenta in priuilegio.// & cōpletū  
fuit tertio nonas Iulii. 1497.<sup>64</sup>

[240] h. Sig.: a<sup>6</sup> — f<sup>6</sup> g<sup>8</sup> h<sup>6</sup> — z<sup>6</sup> A<sup>6</sup> — R<sup>6</sup>. L. róm. In-4º mayor  
(i.e.) 30 cm C. tip. 24.7 cm 58 lín. xilografías. Tinta negra.

Hain 15429.

Se trata de la obra de Terencio comentada por Donato,  
Guido y Calpurnio.

Entre los folios [39] y [40] hay uno sin numerar. Se repi-  
tió el folio 106 y no se consignó el 105. Antes del folio 40  
aparece uno cortado. La signatura x se consignó antes que la v.

En los f. [1b] y [6b] aparecen dos xilografías a toda plana.<sup>65</sup>  
Además tiene 148 más pequeñas a lo largo de la obra, coloca-

---

<sup>62</sup> Simón de Luere, conocido también como Simón de Levere. Tra-  
bajó en sociedad con De Chori, impresor veneciano desde 1489 a 1491.  
No existen indicios de su actividad durante seis años. Su nombre reaparece  
en julio de 1497, en el colofón de *Terencio*, impreso por cuenta de  
Soardi.

<sup>63</sup> Lázaro de Soardi. N. en Sevigliano. Se estableció en Venecia en  
1490. Su edición de *Terencio*, 1397, se reimprimió cinco veces entre los  
años 1504 y 1517.

<sup>64</sup> En romano en el original.

<sup>65</sup> Sobre estas dos xilografías en la p. 14, col. 2, *Early Venetian  
printing...* señala: "The folio Terence of 1497 by Simone de Luere,  
produced at the cost of Lazaro Soardi, has on the leaf behind the tittle  
*Terentius cum tribus commentis...* a large square in which Terence  
crowned with laurel, is sitting under a canopy in the centre of a pillared  
hall; six commentators stand at the sides, that is to say besides the  
three already mentioned Ascencio and Servio and a sixth who is  
unknown. Another picture is at the back of folio B. III [la situación de  
esta lámina está equivocada, toda vez que se encuentra en el folio 6b]  
in which the interior of a theatre is represented, the spectators are  
seated on benches looking at an actor who stands on the stage in  
which his face towards them underneath are the words *Gelisevs sive  
Theatrum*. The entire text is intercalated with small wooden vignettes".



Donz.

TERENTIVS

Gui. lu.

Io. Cal.



Misis ancilla.

a V diui archilis iādudū: lesbiam adduci  
 Iubes, sane pol temulenta est mulier:  
 Et temeraria; nec satis digna; cui cōmittas primo  
 Partu mulierem: tamen adducam eam:  
 Importunitatem spectatae aniculæ; q̄a compotrix  
 Eius est. dii date facultatē obsecro huic pariundi:  
 Atq; illi in aliis potius peccādi locum: sed q̄dam  
 Pāphilū exanimatū uideo: ucreor qd fiet: oppiar  
 Vt scia nūc quidnā hęc turba tristitiæ afferat.



Pamphilus. Misis.

das indistintamente antes o después del texto de Terencio, o intercaladas dentro del mismo.

Posee los espacios en blanco para las letras capitales correspondientes; éstas están señaladas en el centro del espacio en minúscula.

La obra tiene notas marginales impresas, y destaca los comentarios que se encuentran rodeando la obra o los grabados de la siguiente manera: los de Donati, por un pequeño sol; los de Guidonis, por una pequeña mano cuyo índice señala hacia el inicio del comentario; y los de Calphurni, por una media luna.

A continuación del colofón aparece un poema del impresor cuyo primer verso dice: "Ad lectorem index comentarior" y termina con lo siguiente: "Sera dedit lassas artibus hora manus". Al lado del poema ostenta la marca del impresor y a continuación de ambos, el registro.

El ejemplar de la Biblioteca difiere ligeramente de la descripción de Hain; ésta señala 238 folios numerados y dos sin numerar. El nuestro tiene 240 folios numerados además de uno evidentemente cortado como ya se señaló. (V. ut supra.)

Se han podido observar las siguientes marcas de aguas o filigranas en el papel utilizado en la obra: Corona real e imperial<sup>66</sup> y cabeza de toro.<sup>67</sup>

El libro en general está bien conservado, aunque presenta huellas de trazas que en ocasiones afectan levemente el texto. Algunas también tienen manchas de humedad pero no impiden en modo alguno la legibilidad del texto.

Posee notas manuscritas en algunos de los márgenes; éstos aparecen ligeramente recortados.

Encuadernado en cartóné. Perteneció a Néstor Ponce de León.

---

<sup>66</sup> V. *Early Venetian printing illus.* Venice, F. Ongania 1895. Esta filigrana se observa en varias de las hojas del libro.

<sup>67</sup> *Ibidem.* Se observa en el folio 87.

## GRADUALE.

[1er. vol.] Graduale bm morem sancte Ro//mane ecclesie: integrū [et] cōpletū// videlicet dñicale: sanctuariō:// comune; [et] cātorinū: sime Ky//riale: impressū Venetijs// cum priuilegio: cū quo//etiam imprimuntur// antiphonarium et// psalmista: sub pe//na vt ī gratia// 1500.//<sup>68</sup> Correctum per fratrem Franciscum de Brugis// ordinis minorum de obseruantia.//<sup>69</sup>

H. [218b] Explicit graduale dñicale Impressum Venetijs// cura atqz impēb nobit viri luceātonij de Giun// ta<sup>70</sup> florētini: arte aūt Ioānis emerici de // Spira Anno incarnationis dñice:// 1499 4 IKt. octobris.

217 (i.e.) [218] h. Sig.: a<sup>7</sup> b<sup>8</sup> — s<sup>8</sup> t<sup>10</sup> U<sup>8</sup> — Z<sup>8</sup> α<sup>8</sup> β<sup>8</sup> γ<sup>8</sup> δ<sup>8</sup>. Let. gót. In-folio (i.e.) 48 cm C. Tip. 39.5 cm 7 pautas. Grabados xilográficos. Tinta roja y negra.

Hain-Copinger 7844. D'Essling 1208.

Libro antifonal.

La obra fue impresa en dos volúmenes. Sólo poseemos el primero.

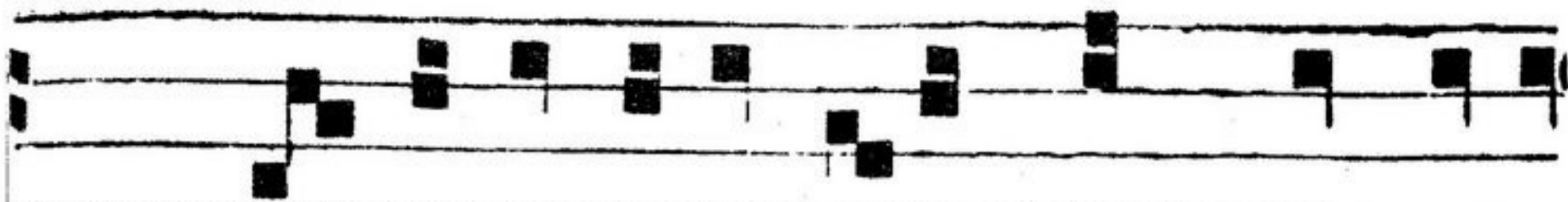
En la descripción de d'Essling se señala que la obra posee 4 folios preliminares sin numeración ni signatura; en cuanto a la portada, la cual no posee nuestro ejemplar, tiene, debajo de las dos últimas líneas, el lis rojo florentino. Los grabados que posee la obra corresponden a capitales: h. 1, El Rey David orando, A; h. [19b] El Nacimiento de Cristo, P; h. [27b] La Adoración de los Magos, E; h. 155a, La Resurrección, R;

---

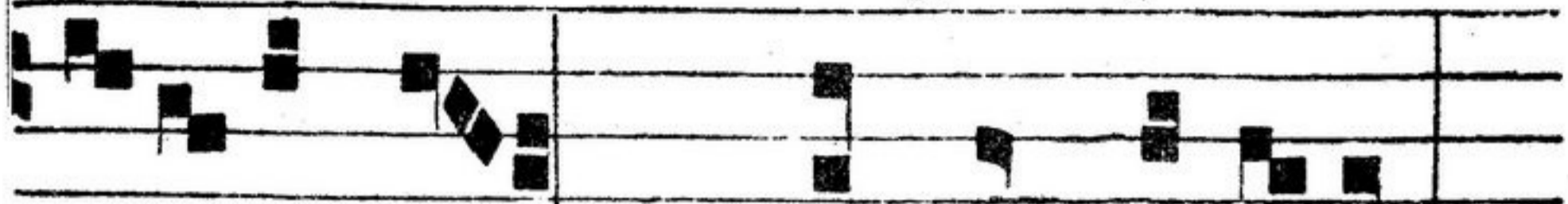
<sup>68</sup> En romano en el original.

<sup>69</sup> Datos de la portada, tomados de ESSLING, VICTOR M., PRINCE D'. *Les livres a figures venetiens; de la fin du xvè siècle et du commencement de xviè*. Florence, Libraire L. S. Olschki, 1908. t. 2, pte. 1a. p. 467.

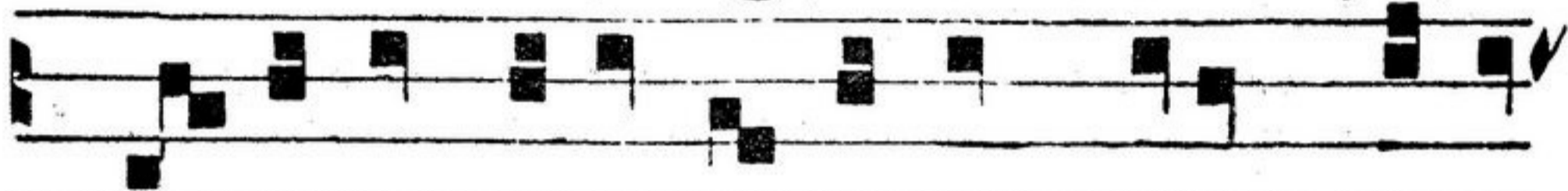
<sup>70</sup> La familia Giunta es muy importante en la historia tipográfica. Varios de sus miembros trabajaron en Florencia, Lyon y Salamanca. Sucursales de ellos se asentaron en Londres, Roma y Brujas. Luc' Antonio fue el más famoso de todos. Su imprenta rivalizó con la de Aldo Manuncio. En sus comienzos se estableció en Florencia como librero, pero más tarde se trasladó a Venecia donde logró un éxito extraordinario.



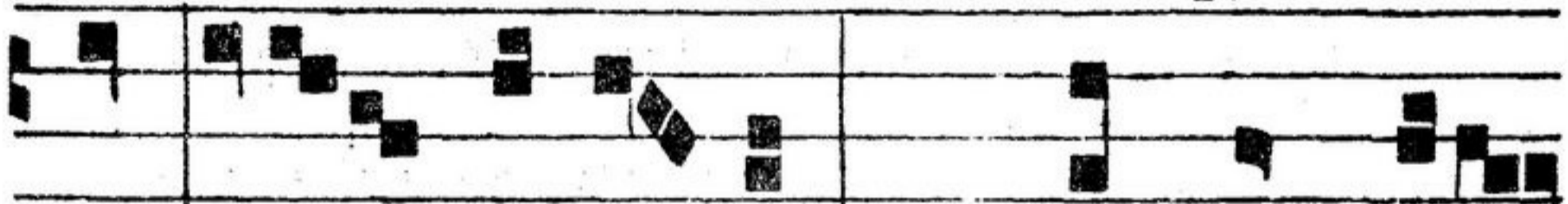
Ÿ. Benedict⁹ es sup sceptrū divi



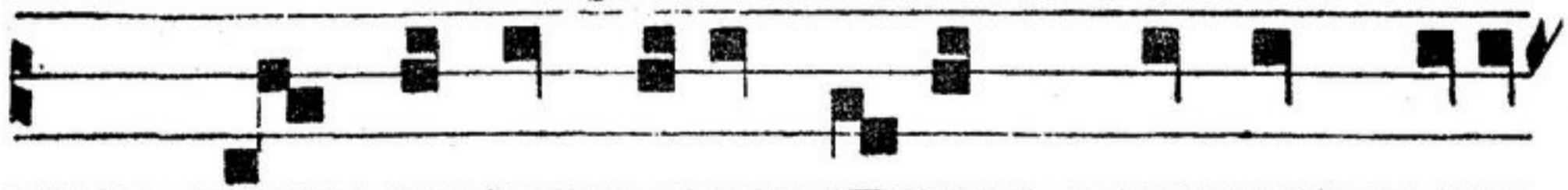
nitatis tue. R. Et laudabilis. Ÿ.



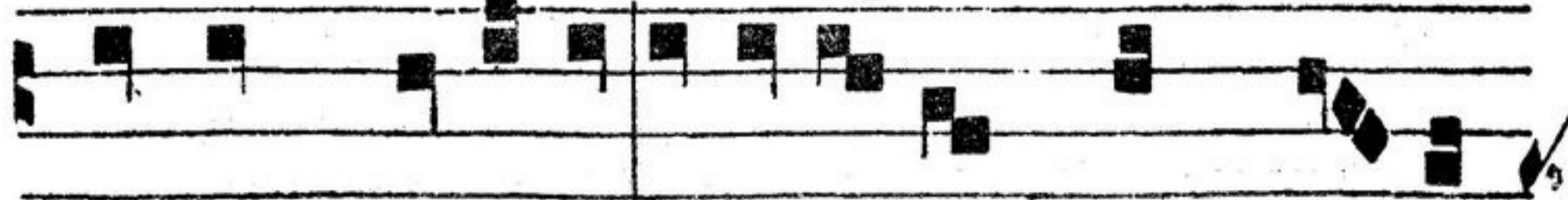
Benedict⁹ es q sedes sup cheru



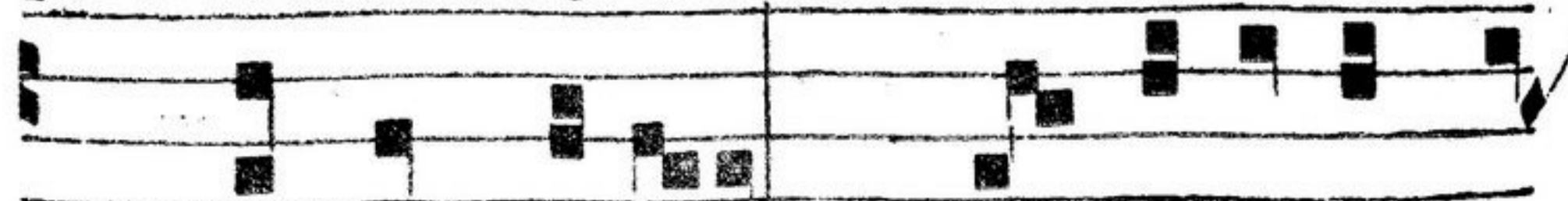
binituēs abyssos R. Et laudabil



Ÿ. Benedict⁹ es q ambulas sup



pēnas vētoꝝ ⁊ sup vndas maris.



R. Et laudabil. Ÿ. Benedicāt te.





h. [174b] La Ascensión, *U*; h. 179a, La Venida del Espíritu Santo, *S*; h. [180b] Un Sacerdote llevando un cáliz coronado con una hostia, *C*; h. 186a, La Santísima Trinidad, *B*.

El tamaño promedio de cada grabado es de  $11.5 \times 9.5$  cm. Posee además bellas letras capitales iluminadas en rojo.

El folio 45 está repetido; en realidad corresponde al 47. Faltan las hojas 107-111, así como la 130 y 133. El folio 145 está omitido. El 196 está enmendado con pintura blanca, ya que por error se había consignado el 197 dos veces. El folio 218 no está consignado.

Es muy evidente el extraordinario uso que debió tener este ejemplar, por las huellas que presentan casi todas las hojas en el margen inferior derecho, algunas de las cuales están reparadas, en ocasiones de manera burda, con fragmentos de otro papel pegados, o con costuras toscas, en hilo rojo o blanco; algunas hojas están ligeramente partidas.

El libro posee muchas anotaciones manuscritas, en español o latín. También tiene añadida escritura musical en los bordes inferiores de algunas hojas.

En muchos casos el texto original aparece raspado y vuelto a escribir; signos musicales tachados o enmendados.

La obra en la tercera guarda tiene adheridas dos notas mecanografiadas que dicen:

GRADUALE DOMINICALE = Se trata de un *incunable*: Venetia, J. Spira, 1499 = 218 hojas, gran folio, impreso en magnífico papel en negro y rojo, con grabados. (Faltan 8 hojas, que son: 107, 111, 130, 133 y 145.) [V. *ut supra* cuáles son las que realmente faltan.]

Todo compuesto con música, es un verdadero monumento por su belleza tipográfica y tamaño ( $0.38 \times 0.79$ ) y su peso es de unos siete kilogramos.

Su envío será difícil, aunque se halla en hojas sueltas por haber sido desencuadernado.

“Graduale Dominicale” Venetia 1499, que como verá tiene el colofón Venezia J. de Spira & Guinta 1499.

[Omitido] es una edición que el año 1923 la anunció el famoso librero Olschki de Florencia en 3 000 francos suizos, hoy no se encontraría ni por 50 000 ptas.

Fuerte encuadernación en pergamino; en el lomo ostenta *Graduale Dominicale* 1499.

Perteneció a la colección Raventós. (V. nota número 41.)

AUTOR	TITULO	IMPRESOR	LUGAR	AÑO
J. Balbus de Janua	Catholicon	J. Gutenberg	Maguncia	1460
-----	Biblia Latina	-----	-----	1470
Falaris	Epistolae	B. Guldinbeck?	Roma?	ca. 1475
J. de Sacrobusto	Theorica planetarum...	F. Renner de Hailbrum	Venecia	1478
J. de Torquemada	Tractatus notabilis...	E. Quentell	Colonia	1480
A. Florentino	Chronicon...	N. Kessler	Basilea	1491
Boecio	Arithmetica, Geometria...	G. Gregoris	Venecia	1492
A. Tibulo	Tibullus, Catullus...	S. Eevilaqua	Venecia	1493
-----	Processionum	Meynardo	Sevilla	1494 (abril)
Luciano	Luciani de veris narrationi...	S. Bevilaqua	Venecia	1494 (junio)
H. Schedel	Liber cronicarum...	J. Schönsperger	Ausburgo	1497 (febrero)
Terencio	Terentius cum tribus...	S. Luere	Venecia	1497 (julio)
-----	Graduale	Giunta	Venecia	1499

*NOTA:* Ya en proceso de publicación el presente trabajo, nos llegó una obra de Boecio, cuya descripción in extenso daremos oportunamente; se trata de Prologus// Eximii preciariz doctoris L hunc sume perlibris Boeti// consulatu philosophico commetū feliciter incipit.

## BIBLIOGRAFIA

- Allgemeine deutsche Biographie*. Leipzig, Duncker, 1875-1912. 56 v.
- El Apocalipsis o Libro de la revelación. *El Militante Comunista* (Habana): 83-93, septiembre 1972.
- BIBLIA. ESPAÑOL. 1888. TORRES AMAT. *La Sagrada biblia*. Tr. de la Vulgata latina... precedida de una historia de la Sagrada biblia católica... acompañada de un copioso diccionario... por Félix Torres Amat. Nueva ed. preparada bajo la sanción de... Santiago P. Wood, arzobispo de Filadelfia, J. E. Porter [188—] 1-758, 761-964 p. Esta obra contiene varias paginaciones, pero sólo hemos consignado las que interesan a nuestros fines.
- BIBLIA. ESPAÑOL. 1901. VALERA. *La Santa biblia que contiene el Antiguo y Nuevo Testamento*. Versión de Cipriano de Valera. Rev. y corr. Nueva York, Sociedad Bíblica Americana, 1901. 737, 256 p.
- La Biblia, 1-4. *El Militante Comunista* (Habana): 83-93, septiembre 1972; 30-41, octubre 1972; 38-49, noviembre 1972; 64-76, diciembre 1972.
- BLANQUEZ FRAILE, A. *Diccionario latino-español*. Barcelona, Editorial R. Sopena. [1954] 1302 p.
- BRASIL. MINISTÉRIO DE EDUCAÇÃO E CULTURA. *Catálogo de incunabulos da Biblioteca Nacional*. [Lisboa] 1956. 377 p.
- BRUNET, J. CH. *Manuel du libraire et l'amateur de livres...* 5a. ed. Paris, F. Didot, 1860-65. 6 t. en 12 v.
- . *Supplement*. Paris, F. Didot, 1878-80. 2 v.
- BÜHLER, C. F., JAMES G. MCMANAWAY [AND] LAWRENCE C. WROTH. *Standards of bibliographical description*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1949. 120 p.
- BUONOCORE, D. *Elementos de bibliotecología*. 3a. ed. reformada. Santa Fe, Arg., Librería y Editorial Castellví [1952] 583 p.
- . *Vocabulario bibliográfico*. Santa Fe, Arg., Librería y Editorial Castellví, 1952 204 p.
- COPINGER, W. A. *Supplement to Hain's repertorium bibliographicum...* London, H. Sotheran, 1895-1902. 2 t. en 3 v.
- Cuba en la mano; enciclopedia popular ilustrada*. La Habana, 1940. 1302 p.
- DAHL, S. *Histoire du livre de l'antiquité à nos jours*. Paris, J. Lamarre, 1933. 326 p.
- Diccionario de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona, Montaner y Simón [c 1963] 3 v.
- Early Venetian printing*. Venice, [Tipografía Emiliana] 1895. 228 p.

- Editori e stampatori italiani del quattrocento*. Note bio-bibliographique. Intr. di Raffaello Bertieri. Milano, Libreria Antiquaria V. Hoepli, 1929. 161 p., 117 h.
- Enciclopedia italiana de science, lettere ed arti*. Roma, Instituto della Enciclopedia Italiana [1955] 36 v.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana...* Barcelona, Espasa-Calpe, [1905-1933] 70 v. en 72.
- . Apéndice. Madrid, Espasa-Calpe, [1930-1933] 10 v.
- ESSLING, VICTOR MASSENA, PRINCE D'. *Les livres a figures vénetiens de la fin du XVè siècle...* Florence, Libraire Leo S. Olschki, 1907-14. 4 v.
- E. U. LIBRARY OF CONGRESS. *Reglas para la catalogación descriptiva en...* Tr. por Fermín Peraza. Washington, 1953. 174 p.
- FEBVRE, L. Y HENRY JEAN MARTIN. *La Aparición del libro*. Tr. al español por... Agustín Millares Carlo. México, UTEHA [c 1962] 439 p. (La Evolución de la humanidad, 70).
- FINA, JOSÉ A. *Los Tesoros de nuestra Biblioteca Nacional*. Conferencias ofrecidas por radio desde la estación C.M.B.C. "El Progreso Cubano" durante los días 8 y 15 del mes de mayo de 1931. Habana, Impr. F. Verdugo, 1931. 35 p.
- FINÓ, J. F. [Y] L. A. HOURCADE. *Tratado de bibliología*. Santa Fe, Arg., [1954] 382 p.
- Gesamtkatalog der Wiegendrucke...* Leipzig, K. W. Hursmann, 1925. (La Biblioteca posee v. 1-7.)
- Der Grosse Brockhaus*. 16 velling neurbearb. Aufl. Wiesbaden, 1952-57. 13 v.
- HAEBLER, K. *The Study of incunabula*. Tr. from the German by Lucy Eugenia Osborne. New York, The Grolier Club, 1933. 241 p.
- HAIN, L. *Repertorium bibliographicum*. Milano, Görlich, 1948. 4 v.
- Larousse du XXè siècle*. Paris, Libraire Larousse, 1928-1933. 6 v.
- MADRID. BIBLIOTECA NACIONAL. *Catálogo de incunables de la...* Publicado por Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalván. Madrid, 1945. 622 p.
- MÉXICO. BIBLIOTECA NACIONAL. *Catálogo de incunables de la...* [formulado por] Jesús Yhonoff Cabrera. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968. 172 p.
- ORCUTT, W. D. *The Book in Italy, during the fifteenth and sixteenth centuries...* New York, Harfer, 1928. 220 p.

- PERAZA, FERMÍN. *Diccionario biográfico cubano*. Habana, 1951-59. 11 v. (Biblioteca del bibliotecario, 36, 38, 40, 43-44, 48-49, 57, 59-60).
- PUTTNAM, G. H. *Books and their makers during the Middle Ages*. New York, Putnam, 1897-98. 2 v.
- STEINBERG, S. H. *Five hundred years of printing*. [Edinburg] Penguin books, [1955] 277 p.
- TIMPERLEY, C. H. *A dictionary of printers and printing*. London, H. Johnson, 1839. 197 p.
- VINDEL, F. *Manual de conocimientos técnicos y culturales del libro*. 2a. ed. aum. Madrid, 1948. 197 p.

## ABREVIATURAS

Algs. color. Algunas coloreadas.

C. Tip. Caja tipográfica.

CIBNM. Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de Madrid.

CIBNMe. Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de México.

cm centímetro.

ca. circa, alrededor.

col. columna.

ed. edición.

f. folio.

h. hoja.

i.e. esto es.

L. Gót. Letra gótica.

L. rom. Letra romana.

lín. línea.

M. murió.

N. nació.

No. número.

Opus cit. obra citada.

p. página.

pte. parte.

pleg. plegado.

Sig. signatura.

t. tomo.

Tr. traducido, traductor.

v. volumen.





# *De si Hizo o no Vida de Metrópoli el Primer Dramaturgo Cubano\**

Octavio Smith

Con los datos aportados por Arrom<sup>1</sup> quedaba probada la existencia de Santiago Pita. Se mantenía abierta, en gran trecho, la cuestión de su residencia.

El poder para testar, el acta de la elección alcaldicia y la partida de defunción lo atestiguaban vecino de La Habana en 1742, 1743 y 1755, respectivamente. De antes de 1742 sólo conocíase un dato genérico —su condición de habanero nativo— y otro neutro —la edición sevillana de *El Príncipe jardinero y fingido Cloridano*, impresa entre 1730 y 1733 y muy reputable de *editio princeps*. En margen tan amplio sobrevivía fácilmente cierta reiterada conjetura en torno a una larga estancia, una radicación de Pita en la Metrópoli.

Pesa en ella, sin duda, el penúltimo verso de la obra, con su "hecha en Sevilla" o su "hecha en Valencia", según las ediciones; pero manifiesta, a través de sus tres básicos expositores, muy diverso alcance, tono y carácter, yendo del barrunto no comprometido al análisis más resuelto. Trelles inaugura la hipótesis ya en 1907, reproduciéndola veinte años después.

---

\* Sección del trabajo "Para una vida de Santiago Pita" del que ya se han publicado partes en esta revista.

<sup>1</sup> ARROM, JOSÉ JUAN. *Estudios de literatura hispanoamericana*. La Habana, 1950, p. 33-70; PITA SANTIAGO DE. *El Príncipe jardinero y fingido Cloridano*. Estudio preliminar, edición y notas de José Juan Arrom. La Habana. 1951. p. V-XXVI.

A su cauta advertencia de que un capitán Santiago Pita vivía en La Habana hacia 1742 —toma inconfesa de Arrate—, agrega: “Pudiera haber sucedido que el capitán Pita se hubiese trasladado a España y allí escribiese la mencionada comedia.”<sup>2</sup> Por 1944 Jorge Mañach, tras alegar, no sin disgusto, la españolidad estilística de *El Príncipe jardinero*..., aventura más decidido:

Si criollo fue el autor, debió serlo más bien —como opinó Max Henríquez Ureña— aquel Santiago Pita, militar cubano andante en Cortes, un poco como el Alarcón mexicano; y no hay por qué resistirse al dato de que fue escrita por él en Valencia, con retrasado gusto criollo, una comedia que tanto recuerda en la acción la rama lopista que allí floreció.<sup>3</sup>

Por fin, muy recientemente Rine Leal, en amplio y sagaz estudio sobre comedia y autor, aborda el tema y —“a falta de datos más precisos, e incluso de una investigación en España”— desarrolla impecable argumentación de la que entre-sacamos lo siguiente:

La simple lectura de la comedia nos remite a un dramaturgo que conoce ampliamente su oficio, es versado en latín, algo en historia antigua y leyendas griegas y romanas, [...] geografía teología y literatura española. Cómo [...] pudo recibir tal educación e información en la isla y sin vestir hábito religioso, es un misterio [...] y la misma técnica de la comedia, su escenografía y concepciones [...] suponen una experiencia teatral o por lo menos un contacto con la escena, cosa

---

<sup>2</sup> TRELLES, CARLOS M. *Ensayo de bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*. Matanzas, Impr. El Escritorio, 1907. p. 25; *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*. 2da. ed. Habana, Impr. del Ejército, 1927. p. 27-28.

<sup>3</sup> MAÑACH, JORGE. *Historia y estilo*. La Habana, 1944. p. 119-120. La referencia a Max Henríquez Ureña remite, por nota al pie de página, a su *Antología cubana de las escuelas* (completamos: Santiago de Cuba, Ediciones Archipiélago, 1929). Allí (p. 13) M. H. U. recogiendo —no sabemos si de Arrate o de Trelles— la noticia de que “hubo un militar nativo de la Habana, a mediados del siglo XVIII, que se llamó realmente Santiago Pita”, se limita a opinar que éste es el autor de la comedia y no el *Padre Capacho*; nada dice de andanzas españolas de ese militar.

imposible de lograr en la Habana del primer tercio del siglo XVIII [...] Pita vivió en España, posiblemente estudió allá y casi seguramente escribió en Sevilla la comedia, tal como reza el final de la misma.<sup>4</sup>

Son razones de peso. Pero no debe olvidarse que disfrutaban de un marco holgadísimo: ¿no habría que reajustar la óptica si todo ese tiempo anterior a 1742 se fuera viendo jalonado, menos disponible?

Ensayemos, con vista de los documentos hallados hasta ahora, una nueva y aumentada

### CRONOLOGÍA HABANERA DE SANTIAGO PITA

¿1693?

¿1694?

Es notoriamente "natural de la Habana" y está perdida su partida de bautismo. Conjeturamos su fecha natal apoyados en dos datos: el matrimonio de sus padres en 20 de abril de 1692 y el bautizo de su esposa en dos de diciembre de 1680.<sup>5</sup>

1719

Se casa en la Parroquial Mayor el cinco de mayo.<sup>6</sup>

1719

a

1726

Ya capitán, otorga junto con su suegra, vecina de la Habana, un poder que, citado sin mencionar fecha en

---

<sup>4</sup> LEAL, RINE. *La selva oscura. Historia del teatro cubano hasta 1868*. Obra inédita, capítulo "Los criados respondones". Agradecemos a R. L. el acceso al manuscrito.

<sup>5</sup> Matrimonio de Isidoro Pita de Figueroa y Constanza Recio Borroto (Espíritu Santo, libro 1, folio 101, número 2). Bautismo de "Catarina María de Hoces y Córdoba" (Catedral, libro 6A, fo. 134, número 5). En el Espíritu Santo, por eliminación, suponemos que fue bautizado Santiago Pita, pero los libros de bautismo anteriores a 1737 están destrozados.

<sup>6</sup> Matrimonio de Santiago Pita de Figueroa y Catalina María de Hoces y Córdoba. (Catedral, libro 4, fo. 58 vto., número 60).

documento de 1726, puede, en rigor, haberse firmado entre la boda y dicho documento.<sup>7</sup>

1731

"Vecino de esta ciudad", compra a su madre y su hermano Blas un derecho real de censo, por escritura ante Bartolomé Núñez, en 14 de diciembre.<sup>8</sup>

1735

Asimismo "vecino de esta ciudad de la Habana", cede el censo antedicho, por escritura ante Bartolomé Núñez, en 20 de abril.<sup>9</sup>

1742

Proyecta un poder para testar, firma el definitivo y otras escrituras más ante Francisco García Brito; participa en expedición salida de la Habana contra Nueva Georgia.<sup>10</sup>

1743

Es segundo alcalde ordinario de su ciudad; entabla pleito ante el gobernador de ésta, en unión de su esposa.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Escribanía de Daumy*. Legajo 856/1. Fojas 3 a 14 (Real Provisión Ejecutoria de la Audiencia de Santo Domingo, expedida en 3 de agosto de 1726).

<sup>8</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Protocolo de la escribanía de Ortega*. Tomo único de 1731.

<sup>9</sup> *Ibidem*. Tomo único de 1735. El índice registra varias escrituras más otorgadas por S. P.

<sup>10</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Protocolo de la escribanía de Pontón*. Tomo único de 1742. Matriz sin firma de 18 de mayo, y escrituras otorgadas en 31 de enero y 18 y 25 de mayo.

Sobre la expedición véase también de ARRATE (José Martín Félix de), *Llave del Nuevo Mundo...* La Habana, 1964. p. 74.

<sup>11</sup> MUSEO HISTÓRICO DE LA CIUDAD. *Actas capitulares del Ayuntamiento de la Habana trasuntadas*. Tomos de 1º de enero de 1739 a 14 de junio de 1743 y del 21 de junio de 1743 a 27 de diciembre de 1748; ARCHIVO NACIONAL. Documento cit. (7). Fojas 15 a 26 (Autos contra Pedro de Morejón).

1744

Es electo Procurador de Pobres; transa el pleito referido.<sup>12</sup>

1755

Es enterrado en la Habana el dos de febrero.<sup>13</sup>

Puesto que una estancia de Pita en España se plantea en función de su comedia, como posibilitadora o explicativa de ella, el período que interesa analizar es el anterior a 1733, fecha tope de la edición príncipe, sin desestimar la luz que retroactivamente arrojen datos posteriores. Esa etapa española se supone larga, como dedicada a estudios, a la asimilación, digamos, del arte de hacer comedias y a la creación de la propia. Excedería los márgenes de un simple viaje de expansión; sería propiamente un estar instalado, un residir. Y correspondería a un Santiago Pita adulto o próximo a serlo.

Con hito inicial presunto, dependiente a la par de la fecha de matrimonio de sus padres y de que no fuera excesivamente menor que su esposa, antes de 1719 tenemos que ubicar una infancia, una adolescencia y una primera juventud de Pita que nos son desconocidas. A partir de su matrimonio lo vamos viendo aparecer en La Habana en fechas precisas, salvo una, la tercera de la cronología, cuya indeterminación puede reducirse estudiando el documento allí citado.

Doña María del Castillo Hurtado, viuda de don Pedro de Hoces y Córdoba y vecina de La Habana, apela de sentencia adversa dictada por el gobernador Gregorio Guazo Calderón en 10 de diciembre de 1720. El recurso, interpuesto dentro de los cinco días siguientes —era el plazo legal—, se sustancia de inmediato, sin cambiar de tribunal, pues la ordenanza 25 de las de Cáceres, por lo “muy dificultoso y costoso” del traslado a la Isla Española, dispone

...que el proceso se haga en esta Isla ante el gobernador en el dicho grado de apelación, como si se hiciese

---

<sup>12</sup> MUSEO HISTÓRICO DE LA CIUDAD. *Loc. cit.* Acta de 1º de enero de 1744; ARCHIVO NACIONAL. *Doc. cit.* (7). Fojas 22 a 26.

<sup>13</sup> CATEDRAL. *Libro 7*, fo. 166. número 181.

en la real audiencia de Santo Domingo, y fecho el proceso y concluso, se envíe a la real audiencia de Santo Domingo para la sentencia.<sup>14</sup>

Por la simplificación consiguiente, luego de admitida la apelación, la recurrente "expresó agravios" mediante escrito —no fechado según el uso— cuyo encabezamiento y final, en lo pertinente, rezan:

María del Castillo Hurtado, viuda, vecina de la Ciudad de la Habana, en los autos con el Capitán don Pedro Morejón sobre el cumplimiento de la escritura [...] Otrosí digo: que en este Puerto se halla la Real Armada de Barlovento para conducirse a la Isla Española, donde reside Vuestra Real Audiencia, y para que se haga la compulsa y remisión se ha de seguir asignarle [a Morejón] un breve término para la respuesta, a Vuestra Realeza<sup>15</sup> suplico así lo provea y mande...

Con el escrito de respuesta de Pedro Morejón, también sin fecha, quedó el grado de apelación concluso y listo para ser remitido a la Audiencia de Santo Domingo, ante la cual, en fecha no expresada,

Francisco Hidalgo, Procurador del número de ella, se presentó en nombre y con poder de doña María del Castillo Hurtado y del Capitán don Santiago Pita de Figueroa, como marido y conjunta persona de doña Catalina María de Ozes, [*sic*] hija legítima de la dicha doña María, en los autos obrados con el Capitán don

---

<sup>14</sup> CARRERA JÚSTIZ, FRANCISCO. *Introducción a la historia de las instituciones locales en Cuba*. Habana, 1905. t. 2, p. 255-300; PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana, 1971. t. 1, p. 102-119; ZAMORA Y CORONADO, JOSÉ MARÍA. *Biblioteca de legislación ultramarina*. Madrid, 1844-49. t. 3, p. 410-416.

<sup>15</sup> Tratamiento derivado de una doble ficción jurídica: los escritos los recibía el gobernador como si fuese la Audiencia (ordenanza de Cáceres) y ésta hablaba a nombre del rey (ordenanzas dadas en Monzón por Carlos V, a cuatro de junio de 1528). Véase *Colección de documentos inéditos [...] de Ultramar*. 2da serie, Madrid, 1895 t. 9, p. 309-339; RUIZ GUIÑAZÚ, ENRIQUE. *La Magistratura indiana*. Buenos Aires, 1916. p. 22.

Pedro Morejón y los continuados con don Pedro Recio de Oquendo por resultas del juicio...

Hidalgo usa *un* poder —en singular—, un poder conjunto otorgado en la Habana pues de ella es vecina —lo hemos visto reiterado— la anciana suegra del capitán Pita de Figueroa.<sup>16</sup> La Audiencia resuelve la apelación por auto de 18 de marzo de 1726, al cual precede la reseña de donde se han tomado los datos anteriores, dentro de la Real Provisión Ejecutoria que, firme dicho auto y para su efectividad, se expide el tres de agosto del mismo año.<sup>17</sup>

Los trámites corrientes de la apelación eran sencillos; consistían en “mejorarla”, esto es, presentarse ante el tribunal superior; escrito del apelante “expresando agravios” y escrito de respuesta del apelado, a los que podían seguir uno de réplica y otro de dúplica, respectivamente, todo ello en plazos más o menos breves según las distancias.<sup>18</sup> Obviada la “mejora” y ventilándose todo en la misma Habana, según la ordenanza de Cáceres, el escrito de doña María del Castillo podemos conservadoramente, suponerlo presentado no después de enero de 1721. No debió demorarlo cuando tenía la prisa que el “otrosí” revela. Se presume a la vez que, previsoramente, ella y su yerno tuviesen ya otorgado u otorgaran en esos días el poder con que el procurador Francisco Hidalgo iba a representarlos en Santo Domingo, pues debía acompañar, en el viaje de la Armada de Barlovento, la “compulsa y remisión” del proceso a la Audiencia. La tardanza en el fallo de ésta pudo obedecer a variedad de motivos: acumulación de asuntos por lo vasto de

---

<sup>16</sup> Ejemplo de poder similar es el otorgado por Pita y su madre, Constanza Recio, referido en documento cit. (7), fojas 15.

<sup>17</sup> *Doc. cit.* (7).

<sup>18</sup> Título 23 de la Partida Tercera y título 18, libro 4º de la Recopilación de Castilla, que regían supletoriamente de acuerdo con la ley 2, título 1, libro 2º de la Recopilación de Indias. Véase (ALVAREZ, JOSÉ MARÍA. *Instituciones de Derecho Real de Castilla y de Indias*. Guatemala, Impr. de D. Ignacio Beteta, 1818-1820. t. 1, p. 1-22, t. 4, p. 282-286 (hay reimpressiones habaneras de 1825-1826, 1834 y 1841); MARTÍNEZ ALCUBILLA, MARCELO. *Códigos antiguos de España*. Madrid, 1885, v. 1, p. 455-460 y 739, v. 2, p. 1812-1816; OTS CAPDEQUI, JOSÉ MARÍA. *Manual de historia del derecho español en las Indias*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1945. p. 79-88.

su jurisdicción, flema tradicional de la curia, etc. No se ve qué pueda invalidar las consideraciones precedentes.

Desconocemos los itinerarios de la Armada de Barlovento por estas fechas, ignoramos incluso si los tenía. En el siglo XVII, apenas organizada o reorganizada para guardar las islas de su nombre, desaparecía en todo o en parte incorporada a la Carrera de Indias. Ahora siguen los imprevistos y los servicios múltiples —entre ellos, el de correo que hemos visto—, pero aparecen ciertas regularidades. Nuestro historiador Valdés registra un anclaje o base habitual, trasladado en 1748 a la Habana, desde Veracruz "...por los Vientos Nortes que allí soplan fuertemente, haciendo lastimosos estragos". Una de las obligaciones de la Real Compañía de Comercio de la Habana, según la Real Cédula de 18 de diciembre de 1740, que reseña Rivero Muñiz, es "...la provisión de víveres para la Armada de Barlovento, que ha de invernar en el Puerto de la Habana".<sup>19</sup>

¿Era esto último una práctica ya vieja de la Armada: buscar puerto más abrigado en la estación de los "Vientos Nortes"?

---

<sup>19</sup> RIVERO MUÑIZ, JOSÉ. *Tabaco; su historia en Cuba*. Habana, Instituto de Historia, 1964. t. 1, p. 216-224; VALDÉS ANTONIO J. *Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana*. Habana, Oficina de la Cena, 1813, v. 1, p. 317. Otras noticias de la Armada en ARRATE, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE *Op. cit.*, p. 46-47; ARTIÑANO Y GALDÁCANO, GERVASIO DE. *Historia del comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias*. Barcelona, 1917. p. 103-106; *Cedulario americano del siglo XVIII*. Edición, estudio y comentarios por Antonio Muro Orejón. Sevilla, 1956-1969. 2 t. índice de materias: "Armada de Barlovento"; GUITERAS, PEDRO JOSÉ. *Historia de la Isla de Cuba*. Nueva York, 1865. t. 1, p. 417; HARING, CLARENCE HENRY. *El comercio y la navegación entre España y las Indias en época de los Habsburgos*. París, Desclée de Brouwer, 1939. p. 286-288 (hay edición mexicana del mismo año por el Fondo de Cultura Económica); *Historia de la nación cubana*, publicada bajo la dirección de Ramiro Guerra Sánchez, Habana, 1952. t. 1, p. 198; JEREZ VILLARREAL, JUAN. *Oriente (biografía de una provincia)*. La Habana, 1960. p. 74-75; MORELL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN. Relación histórica de los primitivos Obispos y Gobernadores de Cuba. *Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana*. Habana, 1841. t. 12, p. 237; PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid, 1868. t. 1, p. 443, t. 2, p. 175-176, 192, 197 y 228; WRIGHT, IRENE A. *Historia documentada de San Cristóbal de la Habana en la primera mitad del siglo XVII*. La Habana, 1930. p. 155-172.



Según hemos calculado, cuando doña María del Castillo señala su presencia en la Habana transcurre el invierno de 1720 a 1721... Pero dejamos en el aire esta especulación corroborativa para apoyarnos fundamentalmente en la anterior.

Firmado el poder con su suegra hacia 1721, o antes, Santiago Pita sería capitán de milicias muy poco después o quizás ya en la fecha de su matrimonio. Este, más el grado obtenible por elección real, componen un personaje asentado, arraigado, radicado en su ciudad nativa, a quien no es prudente imaginar, en los años que siguen, de estudiante en Salamanca, en Alcalá, en Sevilla, o de concurrente asiduo a teatros metropolitanos, descuidando largamente intereses y obligaciones isleños.

Si por el contrario, en virtud del motivo que fuere, el poder se otorgó en fecha más próxima al fallo de la Audiencia (1726), la fragmentación del período vacante favorece menos todavía la visión de un Pita radicado en España, y nada prueba contra un temprano acceso al grado miliciano.

No parece que Santiago Pita haya *residido* fuera de la Habana después de 1719. Se duda fuertemente, al encontrarlo en ella en 1731 y 1735, que siguiera de cerca la primera impresión conocida de su comedia. Los documentos que apoyan su cronología habanera son opacos a todo indicio de aficiones literarias, sólo revelan, en continuidad, los cuidados genéricos y propios de la clase social a que el capitán pertenecía.

Sin embargo, tras ellos se escondía irónicamente el autor ágil. Fuera de que no hay otro capitán Santiago Pita, natural de la Habana, a quien atribuir la comedia adscrita a ese nombre desde su edición más remota, el nominado contó siempre, por sus medios y modos de vida, con ocios abundantes para escribirla; y queda totalmente virginal, inexplorado el tiempo anterior a 1719, donde precisamente se instala su juventud. Pero ella, antillana o no, efímera, ¿bastaría a configurar "ese militar cubano andante en Cortes, un poco como el Alarcón mexicano"? ¿Alcanzaría para forjar al teatrista avezado que se ha dicho trasluce *El Príncipe jardinero*...?

Hablamos siempre a falta de investigaciones en la propia España. Rine Leal lo observa atinadamente. Podemos sugerir

una concreta y directa: examinar en el Archivo de Indias, sobre período prudencial ajustado a la vida de Pita, los registros de "pasajeros a Indias" que servían de base a una importante publicación sevillana, lamentablemente interrumpida, hasta donde sabemos, después del tercer tomo, todavía en pleno siglo XVI.<sup>20</sup> En nuestro caso interesan sobre todo los regresos de España que aparecen asentados. Por lo publicado sabemos, por ejemplo, que en 1554 vuelve

...Francisco Pérez Borroto, escribano de número del Consejo de la villa de la Habana y *vecino de ella*, [subrayado nuestro] hijo de Juan Pérez de Borroto y de Beatriz Pérez, a la Habana.<sup>21</sup>

Este notable pasajero es antepasado, por ambas líneas, de Santiago Antonio Pita Borroto. Algún asiento de más de siglo y medio después podría quizás descubrirnos al descendiente en trayecto análogo. El viaje en sí nada diría de una estancia corta o larga, no contestaría todas las preguntas; pero rectificaría, por lo menos, esa impresión de un sedentarismo habanero de por vida que nos llega de los documentos reunidos.

---

<sup>20</sup> *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Sevilla, Impr. Editorial de la Gavidia, 1940-1946; a la cabeza del título: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. El tomo tercero, último publicado, abarca hasta 1559.

<sup>21</sup> *Ibidem*. t. 3, p. 167, número 2 383.

# *Historia de la Gente sin Historia*

*Juan Pérez de la Riva*

## LAS MODISTAS DE LA HABANA HACE UN SIGLO

Volviendo a ocuparnos de esta sección que habíamos abandonado por un tiempo, reproducimos ahora algunos documentos sobre la explotación del trabajo de la mujer en La Habana, publicados por Francisco Cepeda en la *Revista Económica*, número 120, de ocho de febrero de 1880, página 280-281.

Se trata de una representación que hace al Ayuntamiento la síndica del gremio de modistas, digamos hoy secretaria del sindicato de costureras, protestando por la elevada cuota de la contribución municipal, que acompaña una carta al director de la *Revista Económica*. Cepero añade algunos detalles que la delegada sindical suministró al periodista y que son de mayor interés para conocer la situación de la clase obrera hace casi cien años.

El estilo y el vocabulario son los de antaño y ciertas expresiones que hoy nos pueden parecer serviles, eran entonces consideradas como de simple cortesía, necesarias si se quería ser atendido. Nada sabemos de Josefina Bouillon; ¿era realmente una dirigente proletaria o una pequeña artesana dueña de un minúsculo taller? No sería tal vez difícil averiguar, pero lo que cuenta, aparte de su ubicación en el ámbito de las luchas de clases, es el testimonio que aporta sobre la explotación del trabajo de la mujer.

Illmo. Sr. Alcalde Municipal:

D<sup>a</sup> Josefina Bouillon de Castañola, vecina de la calle de O-Reilly, número 93, y Síndico del Gremio de Modistas y Cor-

seteras, a V. S. I. con el acatamiento que corresponde hace presente: que cuando fué llamada por la Comisión de Impuestos, para que expusiera lo que á bien hubiera respecto al tipo de \$35 que se abonaba por la tarifa, manifestó la recurrente que creía muy alta la expresada cantidad, teniendo en cuenta que en la actualidad atravesaba este arte un período de penuria tristísima, pues además de la lucha casi ineficaz que sostiene contra la competencia extranjera, cuyas confecciones nublan la plaza, tiene que sostenerla más terrible contra las mismas artistas que, después de haber entregado sus licencias y matrículas, siguen trabajando en tanto ó mayor cantidad que ántes y con la indisputable ventaja de no pagar tributación alguna, haciendo los trabajos más baratos, y llegando hasta el extremo de anunciarse asímismo en los periódicos. Esto unido, Illmo. Sr., á que las expresadas Modistas no tenemos más capital que nuestro trabajo y ese mal retribuido como acontece con todo él, lo adujo como razones á la ya expresada Comisión de Impuestos que declaró que en efecto eran muy atendibles las circunstancias que se expresaron. Ya en el año 1875 se hizo una exposición á la Illtre. Corporación Municipal, y que tomada en consideración, y aprobada y propuesta la rebaja que se solicitó, y que, según se nos dijo, fué desaprobada por el Consejo de Administración.

Hoy, Illmo. Sr., por encargo de los SEIS talleres de Modistas que actualmente quedan con licencia y matrícula, de los SESENTA que ántes habia, tengo la honra de reiterar á V. S. I. la petición que se hizo á la Comisión de Impuestos, suplicándole se sirva estimar de justicia las razones aducidas, y rebajar en consecuencia al tipo de QUINCE PESOS, que están más en armonía con esa pequeña y abatida Industria, cuyo tipo pagan los Tapiceros, Abaniqueros, Tintorerías y demás, en lugar de los \$35 que figuran en la nueva tarifa publicada; pues, siendo más llevadera la contribución, es seguro que nadie se excusaría pagarla, y por lo tanto queda beneficiado así el Municipio como el Estado, pues es evidente que 60 contribuyentes á \$15 formarán mayor cantidad que seis a razón de \$35.

Asímismo se evitaria, Illmo. Sr. que CINCUENTA Y CUATRO Modistas más antiguas y acreditadas y algunas otras más modernas no defraudarían los intereses Municipales y del Es-

tado, y que vienen sosteniendo una competencia ventajosa con las que cumplen religiosamente con las Leyes.

Y en conclusion, Ilmo. Sr., los talleres de Modistas no son establecimientos de LUCRO como muchos se figuran; sólo son hogares filantrópicos, únicos amparos para las mujeres que quieren ganar honradamente su subsistencia y la de sus hijos; únicos asilos y amparos para las huérfanas donde no solamente hallan abrigo, sino que aprenden el único arte que, en Cuba, pueda librarlas de la perdicion y de la miseria, garantías para su porvenir y para la sociedad; cuyas circunstancias no se ocultarán a la clarísima inteligencia y benigno corazon de V. S. I. cuya vida guarde Dios muchos años.

Es gracia que no dudan alcanzar de la recta imparcialidad que el Todo Poderoso os ha concedido.

Habana 9 de Diciembre de 1879.

---

Sr. D. Francixco Cepeda,

Director de la Revista Económica

Presente.

Habana, Enero 29 de 1880

Muy Sr. mio y de todo mi respeto: Convencida de que usted perdonará a una débil mujer la libertad que se ha tomado en dirigirle la presente y mal redactada carta, pues no teniendo quien se interese por el porvenir de mi sexo, y siendo pública y notoria la imparcialidad y el recto criterio con que usted sabe tratar intereses del Estado y del público en general, en representacion del Gremio de Modistas vengo á molestarle en sus muchas ocupaciones, confiada en que usted se dignará concederme unos momentos su atencion, á fin de poder alcanzar, por la mediacion de su afamado periódico, lo que en justicia reclamamos al Excmo. Ayuntamiento desde el año 1875; pues, á haberlo conseguido, se habria evitado lo que ha acontecido con este exiguo Gremio, lo cual era inevitable, avisado y previsto por las Sras. del mismo

Tengo el honor de acompañar copia de una instancia que, en fecha 9 de Diciembre próximo pasado, hemos dirigido al Illmo. Sr. Alcalde Municipal. Si usted la considera digna de publicarla y si por su sabia mediación logramos lo que religiosamente, á nuestro escaso entender, nos merecemos, habrá usted conseguido una obra de misericordia, para el bienestar y alivio de una corporacion de señoras dignas por todos conceptos de que se les tenga más compasion; en vez de exigirnos lo imposible. ó lo inverosímil.

La recompensa que de antemano le ofrecemos por su filantropía, será la eterna gratitud del sexo débil, y rogar al Ser Supremo le conceda la dicha que usted desea.

Vivo con la esperanza de que usted honrará con su proteccion y apoyo á esta S. S. S. Q. B. S. M.

J. Bouillon de Castañola.

---

*Costo de un vestido a la medida que se vende en 14 psf.*

Tres jornales á una costurera á	\$1.50	. . . . .	\$ 4.50
Tres días de comida á la misma á	1.00	. . . . .	3.00
Tres varas olan para adornos...a	0.30	. . . . .	0.90
Tres varas ruan fino á	0.75	. . . . .	2.25
Dos docenas de botones de nácar á	0.75	. . . . .	1.50
Una pieza serpentina de hilo			0.30
Cintas, hilo y agujas que se rompen			0.30
Utilidad para la casa, alquileres, contribuciones, alumbrado, etc.			1.25
			<hr/>
			\$14.00

*Costo de una camisa de hombre a la medida que se vende en 7 psf.*

Tres varas crea de hilo á \$0.75	. . . . .	\$2.25
Género para pechera, puños, cuello y entretelas		1.00

MANO DE OBRA A LA MODISTA	0.75
Lavado y planchado	0.35
Utilidad al sastre-camisero	2.65
	<hr/>
	\$7.00

La discriminación de la mujer trabajadora queda en evidencia al comparar la utilidad de los sastres con la de las modistas:

*Costo de un pantalon de hombre, a la medida, que se vende en 16 psf.*

Casimir .....	\$6.00
Forro, botones y hebilla .....	1.00
MANO DE OBRA DE LA COSTURERA .....	1.75
Corte, planchado y utilidad del sastre .....	7.25
	<hr/>
	\$16.00

A quienes tuviesen la curiosidad de comparar estos precios con los actuales, diremos que bastaría que multiplicasen por cuatro para tener el equivalente en el área capitalista. La vida era cara entonces en La Habana y el pobre mucho más pobre de lo que podemos imaginar.

Josefina Bouillon exageraba un poco el jornal que pagaba así como tal vez el precio de la manutención a sus operarias, pero lo que cuenta es la diferencia de utilidad potencial entre el sastre y la costurera, que es un índice de discriminación. También el hecho que reporta Cepeda en su glosa, que había casas comerciales que "poseen y giran por 40, 50 y 60 000 pesos que sólo pagan 25 pesos anuales de contribución al Municipio". Estos favoritismos también los conocimos en la república burguesa y no hay nada que sea bien nuevo; sólo un nombre, Josefina Bouillon de Castañola, vecina de O'Reilly 93 y síndico del Gremio de Modistas y Corseteras que levanta su voz en defensa de los explotados.

## ¿CUANDO LLEGARON A CUBA LOS ULTIMOS BOZALES?

Aimes da por terminada la trata en 1865, sobre la base de los informes de los comisionados ingleses en La Habana, pero, por una razón o por otra, parece que estos funcionarios tan alertas en el pasado cerraban ahora los ojos. Si bien es cierto que para entonces la trata había desaparecido en la costa occidental de Africa, no es menos cierto también que en la costa oriental florecía aún, gracias a los tratantes de Zanzíbar en particular. La esclavitud africana no fue suprimida en los países árabes independientes o bajo dominio turco hasta el segundo decenio de este siglo; esto ayudó a los esclavistas cubanos a seguir recibiendo bozales aún por algunos años, por lo menos hasta que los ingleses ocuparon el sultanato de Zanzíbar en 1873. Poniéndose a tono con la época, los negreros cubanos empleaban ahora barcos de vapor de gran tonelaje, capaces de traer hasta 1 500 negros en una sola travesía.

Los documentos que publicamos a continuación prueban irrefutablemente que hasta 1873, por lo menos, siguieron llegando esclavos a Cuba, y no es del todo improbable que no llegasen algunas expediciones posteriores pues si bien el mercado de Zanzíbar fue cerrado en 1873 quedaban aún abiertos los de Mozambique. Como declarara el Capitán General Dulce, un abolicionista sincero, al referirse a la nueva ley contra el tráfico promulgada en 1867:

Porque destinada a estirpar abusos, de antiguo arraigados en ciertos círculos y a imposibilitar especulaciones de mala ley, hasta ahora en extremo productivas para los armadores y sus cómplices, habrá de luchar contra amañes y subterfugios que la desvirtuaron en muchos casos.

La última captura mencionada por los comisarios ingleses se refiere a un negrero que desembarcó cerca del cabo San



Antonio (Pinar del Río) el cinco de abril de 1866, con 700 bozales a bordo, de los cuales sólo 275 lograron apresar (comunicación del Juez Comisario W. W. Follett Synge, Habana, septiembre 30 de 1866) pero cabe la hipótesis de que los esclavos que mencionan los documentos que ahora publicamos no vienesen directamente de Africa sino del Brasil, pues hay evidencia que durante el decenio sesenta los esclavistas brasileros vendían a sus congéneres de Cuba esclavos de los que tenían en exceso. De ser así, jurídicamente el caso no era de la competencia de los comisarios ingleses que, según los tratados, debían ocuparse exclusivamente de la represión de la trata africana.

Nada sabemos de concreto sobre esta última modalidad de la trata, salvo la información verbal que nos diera hace años Pierre Verger sobre alusiones que habían encontrado en documentos existentes en Bahía.

Queda abierta la pesquisa.

---

*Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española.* Miércoles nueve de julio de 1873.

p. 626. El Sr. Vicepresidente (Cervera): El Sr. Betancourt tiene la palabra.

El Sr. *Betancourt*: La he pedido para dirigir tres preguntas al Sr. Ministro de Ultramar.

Primera: Acabo de recibir una carta en que se me dice que en la *Gaceta de la Habana* correspondiente al día 10 de junio de este año, se cita y emplaza por la Alcaldía Mayor de Pinar del Río a los autores de una expedición de bozales que ha desembarcado en un cayo contiguo a aquella jurisdicción. Aunque comprendo que habrá trata africana mientras subsista la esclavitud en Cuba, sin embargo, pregunto al Sr. Ministro de Ultramar si conoce este hecho y si está dispuesto a hacer que se castigue a los culpables con todo el rigor prescrito por las leyes.

Segunda: El Sr. Sarní nos ha manifestado que antes de salir del Ministerio de Ultramar tuvo la satisfacción de mandar

se diese libertad a 100 000 esclavos que no estaban empadronados; y en los últimos periódicos de la Habana veo que se pregunta dónde están esos esclavos, de quiénes eran y en qué forma han recibido la libertad.

El Sr. Ministro de Ultramar (Suner y Capdevila): Pido la palabra.

El Sr. Vice Presidente: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. *Ministro de Ultramar*: Como comprenderá el Sr. Betancourt, el actual ministro nada sabe del primer punto a que ha hecho referencia: yo ignoraba que en la Gaceta de la Habana hubiera aparecido la disposición judicial de que ha hecho mención S. S. Recordaré a las autoridades de Cuba el derecho estricto que tienen y el deber en que se hallan de cumplir con todas las leyes y aun en el caso de que estas autoridades falten, que no faltarán, a ese deber sagrado, tanto más cuanto que tiene relación con desgraciados, tenga confianza el Sr. Betancourt, y ténganla todos los que abrigan en su corazón sentimientos generosos, que yo presentaré pronto, muy pronto, a la Asamblea un proyecto de ley, por medio del cual se abolirá la esclavitud en Cuba.

Respecto a la segunda pregunta, tócame repetir poco más o menos lo que he dicho en relación a la primera. Excitaré con todo mi celo, que es mucho, a las autoridades de Cuba para que den cumplimiento a aquella disposición verdaderamente santa que ordenó al Sr. Sarní, para que 100 000 negros que a nadie pertenecían gozasen lo más pronto posible de su libertad.

A la tercera pregunta diré que, comprendiendo las impacencias patrióticas del Sr. Betancourt, que son las mías, debo declararle que no ha de ser letra muerta lo que prometo desde aquí; y de tal manera no ha de ser así, que de haber sido posible, y dadas las condiciones del tiempo, ya hubiera presentado esos proyectos de ley, y se estarían discutiendo. Si no los presenté anteayer, ni ayer, ni hoy, ofrezco al Sr. Betancourt que los presentaré mañana, leyendo á las Cortes dos proyectos de ley, el uno para que todo el título primero de la Constitución rija inmediatamente en la isla de Puerto-Rico; el otro para

que ese mismo título, salvas ciertas restricciones, aplicables tan solo al perímetro donde se halla la insurrección, rija también en Cuba. Yo me prometo, adelantándome á los deseos del Sr. Betancourt, que no ha de salir de esta Cámara de ningún Diputado republicano federal, una voz que se oponga a esas reformas que hemos proclamado en la oposición, y que estamos en el deber de realizar ahora que somos Gobierno.

---

*Gaceta de la Habana.* Martes 20 de mayo de 1873. p. 3, col. 5. Edictos.

Don Juan de Melo, Abogado de los tribunales de la Nación y Juez de primera instancia interno de Pinar del Río.

Por ésta mi primera carta de edicto, cito, llamo y emplazo a D. Miguel Vila y Nogueras y al jefe que fue de Faro Cabo de San Antonio, D. Fernando Cardosa, para que en el término de nueve días se presenten en este juzgado a descargarse de la culpa que les resulta en la causa seguida por alijo y aprehensión de negros bozales por la Punta del Holandés; ciertos y seguros de que así lo hicieren se les administrará recta y cumplida justicia o de lo contrario se les declarará rebeldes y contumaces, e incurrirán en las demás penas de la Ley. Pinar del Río, 3 de Mayo de 1873. Juan de Melo por mandato de S. Sra. Pablo García.

Segunda publicación del edicto. 10 de Junio, 1873.



# *Carlos Manuel de Céspedes, el Hombre, el Revolucionario \**

*Fernando Portuondo*

Carlos Manuel de Céspedes fue un personaje singular. No sólo porque cortó el nudo gordiano de las indecisiones y rompió contra la tiranía colonial acompañado de un puñado de hombres audaces. Singular sin duda, por la singularidad del 10 de octubre de 1868 en nuestra historia; pero también por circunstancias menos conocidas de su vida, anteriores y posteriores a la arrancada revolucionaria.

Se crió en la relativa abundancia de una familia provinciana. De niño jineteó "como los tártaros" por las vastas sabanas bayamesas y de adolescente participó en "Santiagos y vaquerías", según hubo de explicar su éxito en la cacería de zorros, compitiendo con experimentados deportistas ingleses en el país del deporte ecuestre, pero también se adiestró en el manejo del latín clásico; de joven, cultivó el *dandismo*, ganó favores femeninos con versos y canciones; pero a la par aprendió a fondo la ciencia del derecho y las artes del abogado; y mientras organizaba bailes y funciones teatrales, se enfrentaba con un sátrapa insolente y risueñamente se hacía desterrar una y otra vez por sus opiniones contrarias al orden establecido.

Acumula una regular fortuna trabajando como abogado y alcanza el rango de terrateniente, mas cuando el común de los

---

\* Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional José Martí, el 27 de febrero de 1974, en la velada conmemorativa del centenario de la muerte de Carlos Manuel de Céspedes.

hombres se entrega al disfrute de una madurez bien lograda, echa por la borda honores y riquezas, rompe con la clase en que se había asegurado una espléndida posición, y cambia el estado de señor de esclavos por el de esclavo de su pueblo y comparte la suerte de los humildes en aras del noble ideal de consumir la independencia de Cuba y establecer la igualdad de los hombres.

¿Qué clase de individuo es éste? El mismo habrá de preguntárselo en los días turbulentos en que se ve acosado por las pasiones desatadas por el huracán revolucionario. "Ningún hombre público, escribirá entonces, se ha visto en mi situación. Es necesario tomar algo de todos y echarlo en un molde especial para sacar mi figura. [...] Tengo que estar siendo un embrión abigarrado. Y aquí está la dificultad: en la elección de la crisálida." En la emigración han tratado de denostarlo diciéndole que es un guajiro, según se lo comunica, dolida, su esposa. El replica: "Yo tengo a mucho honor haberme criado en los campos menos esclavos de Cuba (obsérvese su orgullo de ser oriental), y aunque no puedo compararme con esos grandes hombres, guajiros fueron Cincinato, Guillermo Tell y Jorge Washington." Es significativa la índole de los héroes citados por Céspedes: son todos prototipos de hombres que renunciaron a la vida civil temporalmente para dirigir la lucha de sus pueblos privados de sus derechos, como Guillermo Tell y Washington o amenazados de perderlos, como Cincinato. Como ellos, Céspedes aspiraba a ejercer la dictadura durante la crisis, como ellos esperaba reintegrarse a la vida privada cuando la crisis fuera superada.

Fue por su convicción íntima de que era capaz de esa función que asumió la tremenda responsabilidad de iniciar la guerra necesaria para acabar con la dominación colonial. Fue por esa seguridad de sí mismo que organizó un gobierno dictatorial al conquistar la importante plaza de Bayamo. Mas cuando las circunstancias lo pusieron en el dilema de ver restringida su autoridad o poner en peligro la causa de la revolución, supo dominarse a sí mismo y aceptó la Presidencia nominal que se le brindó al constituirse la República en Guáimaro, sin renunciar por ello a su firme convicción de que en la guerra debe gobernarse militarmente. Martí, sagazmente apuntó que Cés-

pedes entonces sacrificó su amor propio, "lo que nadie sacrifica", observó el genio de nuestra revolución. Y lo hizo calladamente, soportó con elegancia su derrota y sólo años después en carta íntima a su esposa deja escapar la confesión de "las horas de sufrimiento" de aquellos días memorables (los de la asamblea de Guáimaro), en que la encontró a ella "como el pájaro que halla su nido y el alma que halla su cielo."

En modo alguno fue casual que Céspedes encabezara el levantamiento de 1868. En los principios de la conspiración, Aguilera, según su propia declaración, trató de mantener a Céspedes fuera del grupo organizador, pues sabía que era hombre impetuoso que podía malograr el plan de sublevación. Mas es seguro que Céspedes, amigo íntimo y consuegro de Perucho Figueredo, debió estar al tanto de lo que se tramaba en Bayamo. Y desde que se efectuó la "Convención de Tirsán" para coordinar los trabajos preparatorios del alzamiento, Céspedes se destacó como figura de primera línea, propugnando con la dialéctica de hombre de leyes acostumbrado a abogar por su causa, la idea de que las circunstancias externas e internas favorecían un levantamiento inmediato. Derrotado en San Miguel del Rompe, se abroqueló en su base de operaciones, Manzanillo, donde una juventud ardorosa había encontrado su líder en aquel hombre maduro.

Al frente del grupo manzanillero fue que inició la contienda Carlos Manuel de Céspedes. Pero como él estaba seguro de que ocurriría, de inmediato se le incorporaron cientos de hombres y se levantaron en diversas comarcas de la provincia oriental grupos que solamente esperaban que alguien disparara el primer tiro.

Mas no todo iba a ser fácil en la empresa iniciada. Al día siguiente del pronunciamiento, el 11 de octubre de 1868, al caer de la tarde Céspedes y sus huestes toparon sorpresivamente con un destacamento del ejército colonial que se dirigía en socorro de Manzanillo, en opinión de su gobernador amenazada por los insurrectos, y el caudillo vio disgregarse las fuerzas con que había salido aquella madrugada de La Demajagua. Fue entonces que Céspedes demostró la certidumbre de una afirmación que hizo próximo al fin de su carrera política: "Yo siempre luché de frente con el destino." Acompañado de un reduci-

do número de patriotas se dirigía de Yara a la Sierra, cuando alguien alrededor suyo comentó que la causa se había perdido prematuramente, y Céspedes, según Angel Maestre, que formaba parte del grupo, echando una ojeada alrededor en medio de aquella noche oscura y desventurada, contó a sus acompañantes y exclamó: ¡“Somos doce. Bastan para hacer la independencia de Cuba!” Evidentemente aquella no era una cuenta aritmética. Era un gesto heroico, la reacción del hombre que tiene certidumbre de su destino, porque ha sabido escogerlo. Recuerda a Bolívar en Pativilca —quizás Céspedes lo conservaba en la subconciencia— cuando destruído físicamente y aparentemente sin posibilidades de llevar a cabo la campaña final de liberación del Perú, es interrogado sobre qué va a hacer ahora, y el Libertador responde instantáneamente: ¡Vencer! Céspedes era de la estirpe del Libertador, más bien, de la estirpe de los Libertadores.

Lo que vino después confirmó el realismo que suele haber en los llamados sueños de los grandes hombres: horas después de la derrota de Yara el ya nombrado Ejército Libertador se vio engrosado hasta recuperar el derecho a llamarse así, y cuando días después se presentó frente a Bayamo, estaba integrado por dos millares de insurrectos apoyados por grupos sublevados en otras comarcas orientales. El 21 de octubre el jefe de la plaza de Bayamo firmó la rendición y los libertadores obtuvieron con la misma sus primeras armas de combate: ochocientos fusiles, municiones, equipos y hasta cañones. Manuel Sanguily afirmó que para él la toma de Bayamo fue el hecho más importante de la guerra y, en el momento que ocurrió, decisivo. Céspedes había dicho a Aguilera cuando éste trataba de disuadirlo de iniciar la revolución de inmediato: “A un pueblo desesperado no se pregunta con qué pelea. Estamos decididos a luchar y pelearemos aunque sea con las manos.” Con algunas escopetas viejas y revólveres había conquistado Bayamo. ¿Quién se sentiría ya autorizado para esperar que llegaran pertrechos del extranjero para alzarse? El 4 de noviembre se alzaron los camagüeyanos, sin armas también, y poco después, en febrero del 69, los villareños.

Entonces ocurre que hay tres regiones alzadas y cada una tiene su forma peculiar de gobierno: Las Villas una junta y



Camagüey un comité de tres, que luego es aumentado hasta cinco, y por llegar a esta cifra se la llama Asamblea del Centro, en tanto Oriente permanece bajo el gobierno personal de Céspedes, quien ha tomado para sí el título de Capitán General. Este nombre fue infortunado, para la inmensa mayoría de los cubanos era aborrecible. ¿Por qué lo adoptó el caudillo oriental? Martí lo explicó brevemente: "Temperamento revolucionario; fijó su vista en las masas de campesinos y esclavos. A ese nombre están acostumbrados a respetar; pues yo me llamaré con ese nombre."

Los dirigentes del Camagüey proponen a Céspedes ir a la unidad, pero bajo un régimen democrático. El bayamés, vuelvo a apoyarme en palabras de Martí. "creía que la autoridad no debía estar dividida; que la unidad del mando era la salvación de la revolución [...] El creía que el medio de la paz es la tribuna. El medio de las revoluciones es la acción". Y agrega Martí por su cuenta: "Un discurso dicho era una legua perdida. Tanto más admirable en un hombre de ley y de discursos."

Céspedes quiere, desde luego la unidad. Propone una fórmula de transacción: su mando, con un consejo; y una y otra vez manifiesta que esto sería mientras durara la guerra. En la paz el pueblo diría qué gobierno quería. Pero las circunstancias exigen la unidad rápida. Hay un movimiento popular en los Estados Unidos, que encuentra eco en el Congreso, a favor de que se reconozca la beligerancia a los libertadores cubanos. Pero esto no puede lograrse si no existe un gobierno único de la insurrección. Los Camagüeyanos proponen una organización en la cual estén separados el poder civil y el militar. Dan a escoger a Céspedes una u otra jefatura. En principio Céspedes resiste a esa división de poderes. Mas la caída de Bayamo en manos de los españoles desorganiza el aparato de gobierno que él había armado allí. Y aquella derrota anima a émulos suyos desde el primer día de la revolución a quitar el mando a Céspedes y trasladarlo a Francisco Vicente Aguilera; mas como éste se niega a romper el orden establecido, los anticespedistas erigen a Donato Mármol en dictador. Para lograrlo organizan el primer motín de la guerra, que tuvo como escenario a Tacajó y que rápidamente quedó disuelto por la intervención de Aguilera y la presencia en el campamento de los

amotinados del propio Céspedes. Céspedes saca sus cuentas: no puede, sin grandes riesgos, empecinarse en la posesión del mando único. Acepta reunirse con camagüeyanos y villareños en la primera decena de abril de 1869 para acordar el gobierno de unidad. En Guáimaro se logra este objetivo. Se ha literaturizado mucho sobre la asamblea constituyente de Guáimaro y su obra, la primera constitución de Cuba Libre. Sin duda allí hubo gran alegría, cordialidad abundante y discursos. Mas esto es el marco, la cara de aquel suceso. En el fondo fue un reparto de posiciones políticas: en la República habría tres poderes, según el esquema de Montesquieu: uno legislativo, otro ejecutivo y otro judicial. Céspedes había optado por la Presidencia de la República de antemano. Era pues necesario limitar los poderes del Presidente. Para lograrlo se revistió al cuerpo legislativo, la Cámara de Representantes, de autoridad cuyo antecedente hay que buscarlo en la Convención francesa. El Presidente de la República sería nombrado, como el General en Jefe, por la Cámara. Esta podría separar *libremente* de sus cargos a uno y otro. Mas esto pareció insuficiente para frenar el autoritarismo cespedito. La República será una federación, como los Estados Unidos, con cuatro estados: Oriente, Centro (Camagüey), Las Villas y Occidente. Pero la representación en la Cámara de Representantes no sería como en la norteamericana, de acuerdo con la población. Si se adaptaba este cómputo se corría el peligro de que Oriente, por su mayor número de habitantes y de insurrectos, pudiera dominar en la Cámara. Se optó por determinar una representación paritaria de los cuatro estados. Según el principal redactor de la Constitución, el habanero Antonio Zambrana, los demócratas que dominaban la asamblea constituyente no podían aceptar "la tiranía del número". Y ¿cómo se resolvería la forma de representar al estado de Occidente, en el cual no había podido prender la insurrección? ¿Se declarararía en suspenso mientras la guerra no se extendiera hasta allá? No: esto privaría de participar en el gobierno a Zambrana y al grupo de jóvenes ideólogos que en las postrimerías de 1868 se trasladaron de La Habana a Camagüey para unirse a su antiguo compañero Ignacio Agramonte y participar junto a él en la revolución. La Constitución, hábilmente sorteó el problema estableciendo que los representantes por el estado de Occidente serían elegidos por los occi-

dentales incorporados a la insurrección. Así el propio Zambrana se aseguró un cargo de diputado y seguidamente una de las Secretarías de la Cámara de Representantes.

Constituido el gobierno de la República con una simple maniobra en que la asamblea constituyente pasó a ser Cámara de Representantes, con la excepción de Céspedes, que iba a ocupar la Presidencia, la Cámara nombró al Presidente y al General en Jefe. Para este cargo se escogió a Manuel de Quesada, un camagüeyano que había alcanzado renombre peleando en México en las filas de Juárez contra los franceses. Y que era primo de Ignacio Agramonte.

¿Cómo podrá actuar como un dictador Céspedes, si es un empleado removible sin expediente ni juicio, de la Cámara de Representantes? ¿Cómo si al frente de las tropas va a estar un hombre en cuyo nombramiento él no ha tenido intervención? Mas pronto ambos *empleados* de la Cámara, así los llama la Constitución, resultan de acuerdo en la forma de conducir la guerra. Quesada empieza a militarizar el territorio del Camagüey: dispone el reclutamiento forzoso de todo hombre útil como soldado, la requisa de caballos, la incautación de ganado; dispone que no se circule sin pase en Cuba Libre. Esto es una revolución dentro de la revolución camagüeyana. Allí la guerra hasta entonces se había hecho un poco a la manera feudal. Se peleaba de día y se dormía junto a la esposa y los hijos. Las familias patriotas habían abandonado sus casas de Puerto Príncipe para instalarse en sus fincas, desde luego rodeadas por sus sirvientes. Si carecían de algo, mandaban a la ciudad a buscarlo. Ahora podrían verse sin empleados domésticos, sin cabalgaduras, sin libertad de movimientos. Cundió el disgusto. Un largo memorial firmado por numerosas personas fue dirigido a la Cámara protestando de la castración de los derechos de los ciudadanos; y encontró eco en los diputados, para quienes la sombra de la dictadura era una obsesión. A poco Quesada fue destituido. Entonces Céspedes un poco por aprovechar las condiciones de aquel hombre de acción, un poco probablemente por ejercer libremente una de las atribuciones constitucionales de su cargo, nombró a Quesada en comisión especial para recaudar fondos en el extranjero y enviar recursos al Ejército Libertador. El mismo habría de contar tiempos des-

pués que al despedirse de Céspedes antes de marchar al exterior, le dijo: Presidente hágase dictador. Y como su interlocutor, hombre de leyes hasta los tuétanos, alegara su respeto a la Constitución, Quesada le advirtió: Pues prepárese porque desde mañana mismo estarán preparando su destitución. Esto ocurría en enero de 1870. Meses después Luis de Ayestarán, del grupo de jóvenes girondinos habaneros incorporados a la insurrección, electo por sus compañeros diputado por Occidente, salía hacia los Estados Unidos para recoger la opinión de los prohombres de la emigración sobre la posible deposición de Céspedes. La respuesta fue desalentadora: Céspedes en el exterior era la personificación de la revolución.

La Cámara le impone y le sustituye los secretarios del Gabinete al Presidente; pero éste, imperturbable, sigue adelante en el ejercicio de su cargo. En 1870 acepta la renuncia de Agramonte como jefe de la División de Camagüey y Agramonte se dirige a sus amigos de la Cámara para que impidan "la explotación que está ejerciendo el Gobierno en Camagüey", pues sus recursos en pertrechos y equipos son compartidos con Las Villas y Oriente por el Ejecutivo. En tanto "Moralitos", el peor adversario político de Céspedes, funda un periódico en la manigua, *La Estrella Solitaria*, que brindaba sus columnas "a todo ciudadano que con justicia quisiera hablar mal de la Cámara de Representantes, Presidente de la República y demás servidores del Pueblo."

En febrero de 1870 la Cámara, asumiendo la función de asamblea constituyente, creó el cargo de Vicepresidente de la República y nombró en el mismo a Francisco Vicente Aguilera, quien gozaba de simpatías generales y se inclinaba a la línea del civilismo. Ahora lo que procedía era esperar el momento oportuno para la deposición. Pero la Cámara no tenía sosiego para reunirse; al arrear la guerra los civiles o se incorporaban al séquito del Presidente, que contaba con escolta, o se unía a jefes regionales que no los veían con buenos ojos, si no se dispersaban para curarse o reponerse. En enero del 71 lograron reunirse, pero fue para dar fe de vida declarándose en receso después de revestir al Presidente de las facultades de General en Jefe.

A fines aquel Año Terrible de la revolución cubana, Céspedes tomó dos determinaciones acertadas: una fue comisionar a Francisco Vicente Aguilera y don Ramón Céspedes para tomar a su cargo la representación del gobierno en los Estados Unidos, uno como Agente General, el otro como Comisionado Diplomático. Aquellos ilustres varones llevaron la misión común de procurar dar término a la lucha de facciones entre la emigración, escindida en aldamistas y quesadistas, no tanto por seguir a Quesada o Aldama como por manejar los fondos que se recaudaban en el exterior y servir a las tendencias que dividían a la República en el interior.

La otra medida plausible de Céspedes como gobernante a fines del 71 fue la de restituir a Ignacio Agramonte en el mando del Camagüey e incorporarle la jefatura de Las Villas meses adelante. Restablecía así una autoridad moral y una dirección agresiva que estaban faltando en el Centro, y daba un ejemplo más de su capacidad para no dejarse arrastrar por el resentimiento a la hora de entrar en juego los intereses de la revolución. Aunque la enemistad entre aquellos dos prohombres jamás quedó zanjada, ambos supieron actuar como si no existiera entre el Presidente-General en Jefe y el jefe regional más renombrado y mejor obedecido. Es interesante analizar la posición de Céspedes respecto a Agramonte. Aunque confesaba tener una cuenta pendiente con él que arreglaría después de la guerra, consideraba los desaires del adalid camagüeyano (no pasar a saludarlo, como otros jefes cuando acampaban cerca, por ejemplo) como "chiquilladas", según expresó en una carta a Ramón Céspedes. En el fondo, veía en la fogosidad y el extremo amor propio de Agramonte —hijo por cierto de un antiguo compañero de estudio suyo— mucho de sí mismo en la época de su juventud.

A principios de 1872 la Cámara reanuda sus sesiones, pero sólo por unos meses, pues a fines de abril el general Máximo Gómez, cuyo resguardo han buscado en Oriente los diputados, les manifiesta que él no puede proporcionar alimentos y protección a ciento cincuenta hombres desarmados. (La Cámara teóricamente tenía veinte miembros.) Que los que tuvieran aptitud tomaran un fusil y los demás se refugiaran en los montes. Se acordó un nuevo receso, previo el otorgamiento al

Presidente de facultades extraordinarias. Céspedes intentó dirigir operaciones concentrando tropas de distintos jefes; mas no tuvo éxito: Gómez y los dos García, mejores militares que él, procedían autónomicamente, como Agramonte en Camagüey.

Particularmente Máximo Gómez actuaba con libertad insolente. Y el Presidente, entre el asombro general, lo dejó sin mando. Muchas gestiones hicieron los amigos del gran guerrillero para conseguir que Céspedes revocara aquella medida. Más él no lo hizo hasta que tuvo la seguridad, por el mismo interesado comunicada, de que se comportaría como un subalterno disciplinado del jefe del estado.

<sup>1873</sup> Desde luego, en lo adelante Céspedes se encontró entre dos fuegos: el de sus adversarios políticos y el de los jefes regionales. Ni a unos ni a otros dio cuartel. Lo que él entendía bueno para la revolución era lo que pesaba en sus determinaciones. Y a veces, desde luego, sufría equivocaciones. Tal fue el reemplazo de Aguilera como Agente General por Manuel de Quesada. Este era el único promotor de expediciones que había hecho llegar algunas. Y la situación del Ejército Libertador era premiosa. (En una ocasión comunicó a su esposa, implorando el envío de recursos, que en todo el territorio de la República tal vez no había cinco quintales de pólvora.) O venían recursos o la victoria demoraría trágicamente, (El jamás dijo que la guerra se perdería.)

Céspedes sabía que la designación de Quesada en lugar de Aguilera le concitaría nuevos adversarios, entre ellos aquel virtuoso patriota que jamás se había prestado a combatirlo; pero todo lo arriesgó confiado en la capacidad de Quesada. Lo que éste hizo no compensó el daño que políticamente infirió a Céspedes. Su deposición se produciría antes de que llegaran pertrechos que cambiaran el curso de la guerra.

El 27 de octubre de 1873, a pocas semanas de haber podido reunirse de nuevo, con un quorum precario, la Cámara de Representantes, reunida en Bijagual (Jiguaní), en medio de una gran concentración de tropas al mando del mayor general Calixto García, acuerda la deposición del Presidente Céspedes.

Y al terminar aquel día su carrera política, comienza para Céspedes un viacrucis que había de parar en su muerte justa-

mente tres meses después, el 27 de febrero de 1874. Como el previó en sus cartas se desataron entonces terribles pasiones largamente incubadas. El nuevo gobierno, encabezado por el marqués de Santa Lucía, que como Presidente de la Cámara pasó a ocupar la Presidencia de la República interinamente, por estar en el extranjero el Vicepresidente Aguilera, aglutinó a todos los que por una u otra razón odiaban al caído. Particularmente se ensañaron en perseguirlo Francisco Maceo Osorio, nombrado secretario de estado, a cargo de las carteras del Interior y el Exterior, y Félix Figueredo, subsecretario de Guerra y Hacienda. Maceo Osorio había sido secretario de la Junta Revolucionaria de Oriente que preparaba el alzamiento en el 68 cuando Céspedes se pronunció en la Demajagua. Cuando Céspedes tomó a Bayamo, Maceo propuso a Aguilera reclamar para éste la jefatura del gobierno revolucionario, según consignó en sus memorias el propio Aguilera. Nombrado por Céspedes jefe de una división con categoría de teniente general, pronto demostró su ineptitud para el ejercicio de las armas. Más adelante Céspedes lo llamó a su Gabinete. En marzo del 72, relata el general Máximo Gómez, se le acercaron Ignacio Mora y Maceo Osorio y le expusieron, "en términos de consulta", la conveniencia de trasladar el gobierno a Jamaica. "Protesto (...) con toda la energía que me es posible", consigna Gómez. Lo hizo con tanta energía que Manuel Sanguily, que se hallaba próximo al escenario del incidente, cuenta que el general les dijo a Mora y Maceo: "Capitanes Araña, aquí murió Sansón con todos los filisteos." No hay evidencia de que Céspedes hubiera aprobado la gestión de sus secretarios, indispensable, sea dicho, pues el general Gómez controlaba los embarques por la costa sur. El incidente tuvo lugar el 10 de marzo de 1872. A fines del propio mes Céspedes escribió a su esposa: "Los militares están muy insubordinados, pero Gómez casi está rebelado contra el Gobierno." Y en mayo siguiente: "Maceo salió del Gabinete; está hundido, porque manifestó deseos de ir en comisión al extranjero, lo cual no me cansaré de repetir que es aquí mirado con tal preocupación que no sé cómo hay quien se atreva a intentarlo..."

Es pues evidente que Céspedes no aprobó el proyecto Mora-Maceo, pero tampoco el comportamiento de Gómez, que venía preocupándole. Esperó mejor ocasión para castigarlo y en junio

halló la coyuntura para separarlo del mando en la desodebencia a la orden de proporcionar convoyeros al Gobierno. En todo esto lo que importa ahora señalar es que Maceo no se sintió respaldado ni vindicado por Céspedes. Ya tendría oportunidad de cobrárselo, y ¡cómo! Su co-responsable en la ejecución de las vejaciones a que fue sometido el ex-Presidente fue el doctor Félix Figueredo. Se trata de un personaje a quien únicamente el resentimiento pudo convertirlo en torturador de Céspedes. Fue uno de los dirigentes del fuerte grupo revolucionario jiguanicero. Nunca simpatizó con Céspedes aunque se decía su amigo, tomó parte en la aventura de erigir a Donato Mármol en dictador, gozó de la amistad de Máximo Gómez y Calixto García, fue general de división, como Maceo Osorio, al principio de la guerra, sin revelar condiciones para señalarse en la carrera militar, ocupó el cargo de jefe de sanidad de Oriente y es de suponer que con su talento y su habilidad política aspirara a ocupar posiciones más elevadas en la República. Y tuvo, hay que reconocerlo, una actuación meritoria como consejero de Antonio Maceo en la etapa final de la guerra.

Es el caso que ambos personajes citados interpretaron muy bien lo que querían respecto a Céspedes el sucesor de éste, Salvador Cisneros, que no perdonaba al ex-Presidente el poco aprecio que siempre le mereció, y el grupo forticado en la Cámara de Representantes. Ellos mantuvieron literalmente preso a Céspedes, obligado a permanecer junto al gobierno durante dos meses después de su deposición, le exigieron cuentas de nombramientos militares, inversión de fondos, comisiones al extranjero, archivos que se sabía no tenía en su poder por haber tenido que enterrarlos, recortes impresos, colección de *El Cubano Libre* y hasta "una caja de pinturas y un estuche de matemáticas"; lo desposeyeron de ayudantes y de escolta y, finalmente, le negaron pasaporte para salir de Cuba.

Céspedes se instaló en una pequeña ranchería de la Sierra Maestra y el prefecto de la zona recibió instrucciones de entregar las armas de la Prefectura. Allí, en San Lorenzo, no tenía más compañía autorizada que la de su hijo y un sirviente. No



es extraño pues que al ser asaltada aquella ranchería por tropas españolas en búsqueda de familias insurrectas, tuviera que enfrentarse solo a los asaltantes y pereciera a manos de ellos.

Céspedes tenía un fino sentido de los deberes del revolucionario. En cierta ocasión escribió a su esposa: "No tengo necesidades. Hasta ahora me defiende la lealtad de los que me rodean; el día que me falte no sabré morir peor que Ayestarán". (Aludía al sereno valor con que subió al cadalso aquel gallardo habanero, que la prensa española de La Habana no pudo menos que celebrar.) Antes, en una tertulia de campamento, según el testimonio de José María Izaguirre, en que cada uno de los presentes expresó cómo debía morir un cubano si caía prisionero, Céspedes dijo: "Yo no sé cómo moriré si tengo la desgracia de caer prisionero; lo que sí puedo asegurar es que ruego a Dios me dé el valor suficiente para morir con la dignidad como debe morir un cubano; aunque creo que ese caso no llegará, porque mi revólver tiene seis tiros, cinco para los españoles y uno para mí: muerto podrán cogerme, pero prisionero, ¡nunca!" Y el 27 de febrero de 1874 cumplió su palabra de *cubano*, palabra que para los hombres del 68 quería decir *revolucionario*. Al verse perseguido de cerca por los soldados españoles se volvió dos veces y disparó a ellos. Las últimas balas quedaron sin martillar porque antes de que pudiera hacerlo le dieron muerte. Céspedes, hombre de honor, había hecho honor a su palabra.

Martí le adjudicó a Céspedes un epíteto que tiene muchas vetas y aristas: hombre de mármol. Hombre de mármol lo fue por la serenidad imperturbable con que siempre se enfrentó a la adversidad. Un incidente de apariencia banal bastaría para demostrarlo. Cuando lo deponen, un oficial le lleva a su campamento de La Somanta el pliego en que se le comunica la deposición. El está tomando su frugal almuerzo y le dice al mensajero que deje el sobre sobre la mesa y se siente a almorzar. El oficial, atolondrado, tal vez pensando que si Céspedes lee la comunicación que conduce, después de comer, podría hacerle daño, le insta a que abra el sobre fatal. Entonces Céspedes, con su habitual cortesanía insiste en que se siente a comer. Y

le advierte: mire joven, almuerce conmigo para que le pueda contar a sus nietos que usted almorzó una vez con un Presidente. Si yo abro ese sobre antes, usted no va a almorzar con un Presidente...

Tenía pues la frialdad del mármol; tenía, como lo demostró en el juego de pasiones y peligros de la guerra, la dureza del mármol, y tenía, por la personalidad que supo labrarse, la hermosura, la belleza del mármol.



# *Los Húngaros en Cuba\**

*Salvador Bueno*

En los primeros meses de 1848 estallidos revolucionarios se extendieron como un reguero de pólvora por varios países europeos. En el mes de enero brotó la insurrección italiana en Messina y Nápoles. Al mes siguiente, la revolución hizo acto de presencia en París. La lucha popular parecía incontenible. Ya en marzo, la agitación estremecía las calles de Viena. Todas estas sublevaciones y alzamientos se extinguieron pronto, apenas duraron unos meses. Pero en un país del centro de Europa, la revolución persistió durante meses en forma heroica causando la admiración mundial. El pueblo húngaro —que inició su guerra de independencia el 15 de marzo de 1848— logró sostener su lucha contra el imperio austríaco hasta mediados de 1849. Tras la derrota, cientos de combatientes húngaros huyeron de su país y se refugiaron en ciudades de Europa y de América.

---

\* La inclusión de los textos de viajeros húngaros durante el siglo XIX ha sido posible gracias a la colaboración del historiador Adam Anderle, profesor de la Universidad de Szeged, Hungría, quien entregó a la Biblioteca Nacional José Martí las fotocopias de esos materiales aparecidos en la prensa húngara de la pasada centuria. La traducción al español de dichos documentos fue realizada por las alumnas de la cátedra de Español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, Judit Lux, Kinga Faludy, Agnes Toth, Zsuzsa Varga y Clara Zsondor, que estuvieron becadas en Cuba en el curso académico de 1972-73 de la Universidad de la Habana. A todos, nuestro reconocimiento.

Este trabajo forma parte de un libro sobre las relaciones entre Hungría y la América Latina que publicará la Editorial Corvina de Budapest.

Famosos internacionalmente se hicieron los jefes magiares, sobre todo el abogado Lajos Kossuth (1802-1894), su principal dirigente, quien después del derrumbe del ejército popular húngaro aplastado por las tropas aliadas del emperador de Austria y del zar de Rusia, partió hacia el destierro donde se mantuvo hasta el final de su vida.

En los países de la América Latina, la guerra de independencia húngara produjo un fuerte impacto. Estos pueblos que habían conquistado unas pocas décadas antes su emancipación del colonialismo español vieron con simpatía y se identificaron con los abnegados esfuerzos de aquel lejano pueblo centro-europeo. Todavía mayor resonancia causó en las dos islas antillanas, Cuba y Puerto Rico, en donde el dominio español se mantuvo durante casi todo el siglo XIX. Los cubanos que deseaban separarse del poder colonial que los explotaba vieron en Kossuth a un héroe que simbolizaba un común anhelo de libertad. Fue de ese modo que, cuando el famoso patriota húngaro se instaló en los Estados Unidos, los emigrados cubanos le dirigieron un mensaje haciéndole llegar su testimonio de admiración:

...no se puede ocultar —le decían— que al apoyar los intereses de un pueblo cualquiera, que trabaja por derrotar la tiranía, es preparar para otros muchos el glorioso triunfo de la libertad.

El periódico *La Verdad*, que editaban los cubanos desterrados en New York, publicaba en los primeros meses de 1852 una contestación de Kossuth a estos hombres que compartían el pan de la emigración junto a los patriotas húngaros:

Desterrados, vosotros que habéis sido lanzados de la tierra donde nacisteis sabéis simpatizar con los sentimientos del pobre expatriado. La misma simpatía tengo yo por vosotros, y os ruego que os persuadáis de mis sentimientos de adhesión para todos los pueblos que trabajan por la causa de la Libertad que tan identificada se halla con los destinos de la humanidad entera y cuyo triunfo en cualquier parte que sea del mundo será de común provecho para todos los que la desean. Aceptad mis humildes gracias por vuestra simpatía y

el testimonio de mi más cordial interés por vuestra causa.

Desde tres años antes habíanse iniciado las relaciones entre los emigrados húngaros y cubanos. Entre los numerosos combatientes de la guerra de liberación húngara que arribaron a los Estados Unidos se hallaba el coronel János Pragay quien combatió a las órdenes del general Klapka en la heroica defensa de Komáron, contra las tropas imperiales. Komáron resistió el asedio hasta octubre de 1849 y al capitular su guarnición obtuvo garantías que no consiguieron otros revolucionarios magiares. El coronel Pragay salió de Hungría, llegó a Inglaterra con otros emigrados y desde allí embarcó hacia Boston donde desembarcó en diciembre de 1849 acompañado por el comandante Cornelius Forney y otros. Poco más tarde, llegaban a New York a bordo del vapor *Herman*, procedente de Bremen, ochenta expatriados húngaros entre los que se encontraban Ladislao Ujhazy, que fue el último gobernador civil de Komáron, y la famosa Apolonia Jagella, llamada "la amazona de la Revolución Húngara" que había ostentado el grado de teniente de caballería. El nueve de mayo, el coronel Pragay dirigía una carta al secretario del Interior de los Estados Unidos, solicitando ayuda para sus compatriotas. Ese mismo año aparecía editada en New York la obra de Pragay, *The Hungarian Revolution*, con breves biografías de sus principales dirigentes.

Estos emigrados conocieron en las ciudades norteamericanas a otros que procedían de Italia, de Irlanda, y también a los cubanos que combatían el régimen colonial español. Entre ellos se hallaba Narciso López, un venezolano que había peleado en las filas del ejército realista español contra los patriotas sudamericanos. Más tarde se instaló en Cuba, casó con una habanera de rica familia y emprendió negocios particulares. En la región central de la Isla, López organizó una sociedad secreta dirigida contra el dominio colonial. Fue descubierta y López se vio obligado a huir a los Estados Unidos en 1848. Con otros cubanos entró en contacto con norteamericanos que eran partidarios de la anexión de Cuba quienes facilitaron los fondos necesarios para armar tres expediciones en 1848, 1849 y 1850. Sólo la última pudo zarpar en el vapor *Creole*. López

llegó a Cárdenas, en la costa norte de Cuba, dominó la población por varias horas hasta que se vio obligado a reembarcar con rumbo a los Estados Unidos.

Algunos historiadores cubanos señalan que entre los expedicionarios del *Creole* se hallaba un hombre de apellido Douval o Duval a quien consideraban húngaro. López en New York volvió a intentar la organización de una nueva expedición. En este propósito intervino otro refugiado húngaro, Lajos Schlessinger. La expedición del *Cleopatra* fue frustrada, pero de nuevo López dedicóse a organizar otra que partiría de un puerto sureño del golfo de México.

Según parece, López entabló amistad en Nueva Orleans con János Pragay. En la nueva intentona participaría un grupo numeroso de húngaros. El tres de agosto de 1851 partía el vapor *Pampero* con unos 400 hombres, divididos en nueve compañías organizadas en tres regimientos. La mayoría de ellos eran norteamericanos. Sólo cuarenta y nueve eran cubanos. Además estaban incorporados húngaros, alemanes, irlandeses, italianos y de otras nacionalidades. El número de húngaros no está precisado: algunos consideran que sólo eran trece o catorce; otros indican que sumaban más de veinte. El *Pampero*, después de estar varias horas al garete por rotura de una máquina frente a las costas de la Habana, pudo hacer rumbo hacia el oeste, hacia la costa norte de la actual provincia de Pinar del Río, hasta que el doce de agosto desembarcaron los expedicionarios en el lugar conocido por Playitas de Toscano.

López dividió a sus hombres en dos grupos: uno quedó al cuidado de las provisiones, el otro partió tierra adentro hacia el pequeño pueblo de Las Pozas. Entre éstos iba el regimiento que formaban los húngaros al mando de Pragay quien ostentaba la segunda jefatura de la expedición con la categoría de general. Las Pozas fue ocupada tras breve combate, pero a las pocas horas llegó allí la columna española enviada desde La Habana al mando del general Enna, segundo cabo de la isla de Cuba. En una *Relación de un expedicionario* publicada muchos años después (*Boletín del Archivo Nacional*, La Habana, 1904) reconoce que en combate entablado sufrieron veinte muertos y veintidós heridos.

Como observa un historiador, en la tropa expedicionaria no había muchos hombres que tuvieran experiencia y disciplina militares. El general Pragay logró mantener la disciplina entre los expedicionarios díscolos. Al ocurrir el asalto de la columna española en Las Pozas, Pragay se comportó valientemente. Cayó herido, fue llevado a retaguardia a un improvisado hospital de sangre y, según parece, fue ultimado cuando las tropas españolas ocuparon Las Pozas. Según uno de los testimonios que se conservan, Pragay trató de suicidarse antes de caer en manos de los enemigos, mientras gritaba en español, "Viva la libertad de Cuba", pero su intento fracasó. De los expedicionarios húngaros algunos murieron en Las Pozas; otros, en los sucesivos combates que se produjeron mientras López era perseguido incansablemente. Cuando mediante una traición el jefe de la expedición cayó en poder de los soldados españoles, varios húngaros fueron muertos o apresados en esos días finales. Algunos fueron fusilados en La Habana, otros enviados a las cárceles de Ceuta.

Figura importante en estos hechos fue Lajos Schlesinger. Había nacido en Nagykanizsa (Hungría) hacia 1820, de familia hebrea. Peleó contra los austríacos y los rusos, viéndose obligado a emigrar. Al caer prisionero de los españoles en esta última expedición de López, fue enviado a Ceuta, de donde logró escapar, y retornó a los Estados Unidos. Schlesinger se convirtió en el más minucioso cronista de la expedición del *Pampero* con un relato en el que recogió sus aventuras en Cuba y en Ceuta. Más tarde tomó parte en las aventuras filibusteras de William Walker que le llevó junto con otros cubanos, a participar en distintas expediciones en la América Central. Sobrevivió a la derrota de Walker, se estableció después en Guatemala donde hizo fortuna. Ya en 1883 se instaló en París y allí murió en 1907.

Los historiadores cubanos consideran casi unánimemente que la independencia de Cuba no era el verdadero objetivo de Narciso López, sino que anexaría la isla a los Estados Unidos si conseguía triunfar. Pero no todos los hombres que lo acompañaron estaban identificados con estos propósitos anexionistas. Los combatientes húngaros, con János Pragay a la cabeza, estaban dispuestos a luchar por un país que gemía bajo un po-

der extranjero, como le ocurría a su tierra natal. Por lo tanto, respondieron a las instancias de López para incorporarse a su expedición sin conocer a plenitud los propósitos ulteriores del general venezolano.

Por estos mismos años de mediados de siglo otros húngaros llegaban a Cuba pero no en son de guerra sino de refugio tras la pérdida de la heroica guerra de independencia magiar. En las publicaciones periódicas húngaras de esa época se conservan cartas y comunicaciones enviadas por emigrados que se instalaron en La Habana y quizás en otros lugares de la isla antillana o, simplemente, estuvieron de tránsito en aquella capital de los trópicos. Dichas crónicas ofrecen datos curiosos y pintorescos que divulgaron la vida y las costumbres de la Cuba de entonces entre los lectores húngaros. *El Diario de Pest* (20 de julio de 1850) publicaba el relato anónimo de un refugiado húngaro desde La Habana. Describía su llegada a la ciudad, la amplitud de su puerto y la feracidad y verdor de su vegetación:

La zona tórrida es una extraña novedad para los naturales de la zona templada. Ya desde lejos, el verdor insólito y vivo de sus montes y valles llama la atención y, desde cerca, los árboles y plantas, por sus formas desconocidas y sorprendentes, despiertan la curiosidad del observador. Hace un año estuve aquí y aunque haya visto ya todas las maravillas de la zona, la arrebatadora policromía de su flora es capaz de despertar el interés una vez más.

El viajero da noticias sobre los muchos buques que veía en el puerto, los trámites engorrosos para poder desembarcar y pinta después el estado deplorable de las estrechas calles, pero también las distracciones y las fiestas: la ópera italiana en el Teatro Tacón, las corridas de toros y la lidia de gallos:

Por las calles habaneras no se ven muchos transeúntes durante el día, excepto negros semidesnudos. Pero una hora antes de la puesta del sol, aparece la masa de blancos distinguidos, en coches o montados a caballo; los peatones no están de moda, tan sólo caminan a pie los malaventurados. A estas horas, la alta sociedad está presente en los paseos y ofrece un espectáculo



muy interesante a los extranjeros, especialmente por el tipo de cabriolé que usan. Este cabriolé tiene dos ruedas enormes a cuyos ejes están ajustadas dos varas muy largas; delante de las ruedas está la pequeña caja. Entre las varas, en un tirante sobrecargado de adornos plateados va el caballejo.<sup>1</sup> Un negro postillón con elegante librea y espuela de plata monta el caballo que hace traquetear el coche hasta el paseo. Los cocheros llevan polainas de cuero guarnecidas cuya parte inferior se ajusta a las pantorrillas; sus muslos también están protegidos por ese cuero guarnecido, pero a veces ocurre que van semidesnudos, y, en ese caso, las espuelas de plata se ajustan directamente en los tobillos.

Describe después con minuciosidad cómo van vestidos los caballeros y damas de alta posición social. Le llamaron la atención los amplios escotes y las mangas cortas de los vestidos femeninos: "Las señoras (en sus casas) fuman cigarrillos, y entregan al huésped un tabaco encendido por ellas mismas, lo que ha de interpretarse como señal de hospitalidad". Pero lo que más atrae al visitante húngaro son los fuertes colores de las plantas, el sabor delicioso de las frutas del trópico. Habla también del cultivo y elaboración del tabaco:

En mi país he oído decir muchas veces que al que haya visto su proceso de fabricación éste le daría asco: repugnantes mujeres negras tuercen el tabaco sobre sus muslos ulcerosos. Pero yo he visto este trabajo en muchas fábricas, y he de creer que los que sostienen la mencionada falsa afirmación nunca estuvieron en La Habana, ya que en las fábricas de tabaco los trabajadores son hombres y no mujeres, y tuercen el tabaco no sobre sus muslos, sino que tienen para eso mesas especiales llamadas "vapores".

Un famoso viajero húngaro, Pál Rosti, llegó a la Habana procedente de los Estados Unidos en enero de 1857 y pasó dos meses en Cuba. De aquí siguió a Venezuela, donde estuvo

---

<sup>1</sup> Este tipo de cabriolé recibía el nombre de "quitrín", y el postillón el de "calesero".

cinco meses. Su largo viaje lo había iniciado en Francia desde donde partió el dos de agosto de 1856 rumbo a América. Regresó de nuevo a Hungría el 26 de febrero de 1859. Poco después editaba en Pest sus *Memoria de un viaje por América* (1861) que reseña su estancia en México, Cuba y Venezuela. Según el profesor Tibor Wittman de la Universidad de Szeged, en el prólogo que escribió para la edición venezolana de esta obra (Caracas, 1968), "sus capítulos sobre Cuba no son tan pesimistas (como los que dedica a Venezuela) pero en la parte referida a México sigue haciéndose observar la idea fundamental: los países hispanoamericanos recientemente emancipados no saben servirse bien de la libertad adquirida".

Otro artículo sobre la estancia en Cuba de un viajero húngaro fue dado a conocer en *El Periódico Dominical* de Pest, en el número 18 de 1872, calzado con las iniciales S. L. (sin que se haya identificado a su autor). Lleva por título "El cementerio de San Lázaro en la Habana" ilustrado con un pequeño grabado. El autor cuenta un hecho terrible de las luchas de los cubanos para lograr su emancipación del dominio colonial. El 27 de noviembre de 1871 —mientras en las zonas orientales de la Isla se mantenía la guerra independentista contra el coloniaje— ocho jóvenes estudiantes de medicina fueron fusilados bajo la acusación de haber profanado la tumba de un acérrimo integrista español. El viajero describe el cementerio de España o de San Lázaro donde principió este hecho. Al referirse al poder español, dice S. L.:

Las isletas de Asia y Africa que continúan bajo su dominio, no valen en su totalidad, lo que esta hermosa isla: "La Perla de las Antillas". De no introducir cambios en el sistema gubernativo seguido hasta ahora, España, un día u otro, se verá obligada a renunciar a Cuba también.

Asevera el viajero húngaro que los "tristes acontecimientos de noviembre del año pasado han venido a intensificar, en grado considerable, la justa desesperación de los cubanos". Los jóvenes estudiantes de medicina eran inocentes del crimen que se les imputaba:

Aunque por toda la ciudad se difundió el rumor que los infortunados estudiantes habían roto los cristales,

habían abierto las cámaras y hasta mutilados los cadáveres, a raíz del examen de las sepulturas se comprobó, ni más ni menos, que los cristales habían sido tan sólo arañados, probablemente, con el diamante de una sortija.

Hechos de tal naturaleza incrementaban los deseos de los cubanos por obtener su independencia. El desconocido húngaro que afirma con las iniciales S. L. deduce que:

Los vehementes colonos cubanos, ciertamente no podrán echar al olvido, así como así, represalias sangrientas como éstas u otras por el estilo, y parece seguro que han de aprovechar la primera ocasión para sacudirse el riguroso yugo de la detestada metrópoli.

Cuando ocurrieron estos hechos que nunca se borraron de la mente de los cubanos era capellán del cementerio de San Lázaro el presbítero criollo don Mariano Rodríguez Armenteros. Se conserva de este clérigo un retrato al óleo realizado por un pintor húngaro que por esos años vivía en Cuba.<sup>2</sup> Este pintor se llamaba Ferenc Mejaski. Durante su estancia en La Habana y Matanzas pintó retratos y miniaturas que aún se conservan.

Una abundante documentación sobre este pintor húngaro se halla en los archivos del arzobispado de La Habana debido a que Mejaski hubo de presentar documentos y certificaciones con la finalidad de contraer matrimonio con una joven cubana.

De acuerdo con la certificación de nacimiento que allí encontramos, redactada en latín y expedida en Pest el 16 de diciembre de 1867, Ferenc Mejaski y Zerhmann nació en dicha ciudad el 19 de junio de 1837, hijo legítimo de Francisco y Catalina. La novia era Mercedes Navarro y Galves, nacida en Matanzas el 2 de diciembre de 1842, hija legítima de Bernardo y Rosario y residía en La Habana. En la solicitud realizada para iniciar los trámites de la boda, ambos afirman: "somos solteros, cristianos, católicos, apostólicos y romanos, sin impedimento alguno para contraer matrimonio". El solicitante declara no tener empleo, y añade: "soy pintor".

---

<sup>2</sup> Este retrato aparece reproducido en el libro *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes*, por Luis Felipe LeRoy y Gálvez, (1971)

En el expediente están incluidas las certificaciones de tres testigos que declaran conocer bien a Mejaski: Enrique Fischer, natural de Baviera, Alfredo Masson, de la villa de París, y José Burda, pintor, natural de Silesia. En los documentos independientes que ellos presentan, manifiestan que vivían en la Habana y conocían a Mejaski desde hacía diez años, lo que hace suponer que el pintor húngaro debió llegar a Cuba en 1857 o 1858.

La ceremonia ocurrió en la Santa Iglesia Catedral de San Carlos en Matanzas, el siete de octubre de 1868, efectuada por el presbítero licenciado don Ramón Maseda y fue inscrita en el libro de "matrimonios de blancos". Tres días más tarde, el 10 de octubre, en su ingenio *La Demajagua*, en Manzanillo, región oriental de Cuba, Carlos Manuel de Céspedes se alzaba en armas, daba libertad a sus esclavos e iniciaba una larga y heroica empresa por conquistar la independencia de Cuba.

Durante su estancia en La Habana y Matanzas, Ferenc Mejaski estuvo relacionado con personalidades destacadas en la vida colonial. Como hemos dicho, se conserva el retrato que hizo del capellán del cementerio de Espada o de San Lázaro, el cubano Mariano Rodríguez Armenteros. Igualmente existe un retrato al pastel de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), la famosa poetisa y dramaturga cubana, hecho en La Habana en 1862, por Ferenc Mejaski.<sup>3</sup> En una exposición titulada *La pintura colonial de Cuba* que organizó en 1950 la llamada Corporación Nacional de Turismo y que se presentó en el Capitolio Nacional, sede actualmente de la Academia de Ciencias de Cuba, se presentaron dos miniaturas originales del pintor húngaro: un retrato de Nicolás de la Cruz y otro de Lola Cruz de Ximeno con sus hijos. Esas miniaturas pertenecían a la colección de José Manuel de Ximeno, descendiente de la familia que sirvió de modelo al pintor. En el catálogo de la exposición mencionada se ofrecen al final estos datos sobre Mejaski: "miniaturista húngaro, casado con una cubana, vivió veinte años en Matanzas y murió en Washington".

Una escritora cubana, Dolores María de Ximeno (1866-1934) escribió una curiosa obra autobiográfica, titulada *Aquellos*

---

<sup>3</sup> Este retrato de la Avellaneda apareció reproducido recientemente en el número de la revista *Islas* de la Universidad Central de Las Villas.

*tiempos*, que apareció en forma de libro en 1928, con prólogo de Fernando Ortiz. Lola María —como se llamaba familiarmente— manifiesta en dicho libro que su padre tenía una excelente y rica colección de pinturas en su casa matancera y reproduce el catálogo de la galería de arte paterna. Allí menciona dos miniaturas de Mejaski que fueron, seguramente, las que se presentaron al público en la exposición citada anteriormente.

No sabemos en que fecha salió Mejaski de Cuba, ni cuando murió en Washington. Las dificultades de la vida cubana durante los años de la guerra independentista comenzada por Céspedes quizás decidió al pintor, que tanto arraigo había tenido en la isla antillana, a partir hacia otros lugares. Las investigaciones en cuanto a su vida y a sus actividades artísticas no están, por lo tanto, concluidas.

Por esos mismos años, en 1873, un nuevo viajero húngaro recogía las impresiones de su estancia en Cuba bajo el título *Las Antillas españolas: la isla de Cuba* que fueron publicadas en *Budapesti Közlöny* (Boletín Budapestino) ese mismo año. Conoció las islas de Barbados y Trinidad, las Bermudas y Puerto Rico y el gran atractivo de la pequeña isla Granada, antes de llegar a Cuba. “Teníamos —dice— una carta de recomendación para una rica familia inglesa que llevaba una vida principesca en Matanzas”. Consigna cómo se había mantenido en la isla antillana un concepto de hospitalidad de carácter medieval, que había menguado en ocasiones debido a los abusos de los viajeros. De la hermosa casa de la familia que lo acogió recalca su lujo exquisito y agradable, lo que no le impide recalcar que “era el cuadro de una vida rica, sensual, y poética, pero a la vez, el fruto de la explotación de los negros por los blancos”. Estos ingleses tenían bajo su poder a unos dos mil esclavos africanos. Comenta sobre la manera en que eran tratados estos hombres: “Evidentemente, los más desafortunados son los que trabajan en la roturación de la tierra. Allí la esclavitud domina en su total rigor.” No deja de observar que algunos esclavos podrían conseguir su emancipación y cita algunos casos:

Algunos padres siguen siendo esclavos con su propia familia libre. Nuestro servidor, Santiago, el negro, era

un ejemplo; él ganó un premio de la lotería y lo utilizó para la liberación de su esposa, creyendo que por su propio coraje y diligencia podría con el tiempo liberarse él también.

No quiso este viajero quedar mucho tiempo bajo la amable hospitalidad de esta familia inglesa y poco después conoció a un criollo mestizo que, según sus palabras, "en sus venas corre sangre española y a la vez indígena", lo que le permitió relacionarse con su familia cubana:

Siendo orgullosos como los españoles —anota sobre los criollos— exageran la conducta galante y caballeresca de sus modelos. Nuestro señor casó con una mujer enteramente blanca, una viuda hermosísima, que dominaba como una reina... El sacrificó sus dos hijos a la causa habanera (?) y uno de ellos estuvo entre las víctimas.

Y añade:

El estuvo entre los primeros que liberaron a sus esclavos, ninguno de ellos lo abandonó y todos lo sirvieron con entusiasmo apasionado. Madame Dolores (su esposa) como todas las criollas... siendo tímida y débil... supo desafiar por su patria la cólera del gobierno español, el más intransigente con sus colonias. Como una heroína medieval, ella misma condujo —montada a caballo— a sus negros liberados a Carlos Manuel de Céspedes, en las montañas de Manzanillo... De regreso a su casa, pasaba todo el tiempo en un salón quejándose con voz musical y plañidera de las desgracias de su patria y las crueldades ejercidas sobre su pueblo, y en su dolor no mencionaba la muerte trágica de su hijo.

Atraído por los bailes de los esclavos, el viajero anotaba:

Los negros saltaban infatigablemente bajo el tinglado del ingenio o tocaban la guitarra bajo el follaje de los plátanos. Su baile frenético, cien veces más ruidoso que las tarantelas napolitanas, y las horas en las cuales se entregaban a esto, nos hicieron pensar verdadera-

mente que desde el sol se pone hasta que sale toda el Africa está bailando.

Imágenes pintorescas y románticas de la vida colonial cubana están complementadas por unas muy convincentes impresiones de la ciudad de La Habana.

...es una ciudad triste como todas las ciudades españolas y despierta sólo ante las primeras adulaciones de la brisa nocturna... Allí la manera de vivir es mucho más cara que en las otras Antillas. En la Habana se quiere vivir rápido; quieren enriquecerse rápido y de repente salir, del mismo modo que el vómito negro y la fiebre amarilla y sus otras variantes realizan su trabajo rápido.

Pudo viajar este hombre desde la Habana hasta Santiago; observó las bellezas de la naturaleza tropical, superior a cualquier obra de ingeniería"; en Santiago le impresionó la arquitectura antigua y la actitud de rebeldía de los viejos criollos:

...el levantamiento que más tarde se extendió por toda la parte oriental de la isla se inició en Santiago —dice— y si su cuartel general se encuentra en las montañas cercanas a Manzanillo, recibe su mayor apoyo de Santiago.

Al año siguiente, otro viajero húngaro, que como el anterior no ofrecía su nombre, publicaba en *Vasarnapi Ujsag* (Periódico Dominical), en su número dos de 1874, sus observaciones sobre "Cuba: Perla de las Antillas", con expresiones jubilosas y poéticas para reflejar la belleza de esta tierra antillana:

Entre las grandes tierras firmes de América, destacando entre las espumas del mar Caribe, bajo el arco dorado del cielo tropical, florece una isla extensa con su primavera eterna, linda y alegre. "Este es el lugar preferido de diversión de los dioses" —dirían los poetas antiguos. "Este es el jardín de Armida", dirían los lectores de Tasso. "Esta isla es la más bella flor del mundo, la más brillante perla del Océano" —dicen orgullosamente los españoles, los poseedores de este paraíso terrenal... Tiene (la isla) una forma muy extraña en el mantel de la tierra; se parece sorprendentemente a la

cornucopia imaginada y dibujada por los antiguos. Pero no solamente su forma sino también su carácter y su naturaleza se parecen mucho a la cornucopia: abunda en flores fragantes, frutas aromáticas y llanuras adornadas por espigas doradas.

La policromía de la naturaleza cubana no impide que el viajero vuelva su mirada también a la situación política de la Isla:

Pero hace rato que el ángel de la paz se mudó de la isla espléndida. Desde 1868, Cuba es el escenario de sublevaciones y revoluciones continuas. Los españoles las consideraron varias veces extinguidas, pero en la parte oriental de la isla, excepto en los puertos, todavía sigue en marcha... Hasta ahora en Europa era conocida por su tabaco excelente, pero en tiempos recientes el asunto del *Virginus*<sup>4</sup> sobre el cual el público tuvo oportunidad de leer en los periódicos, de nuevo puso a la Isla en primer plano.

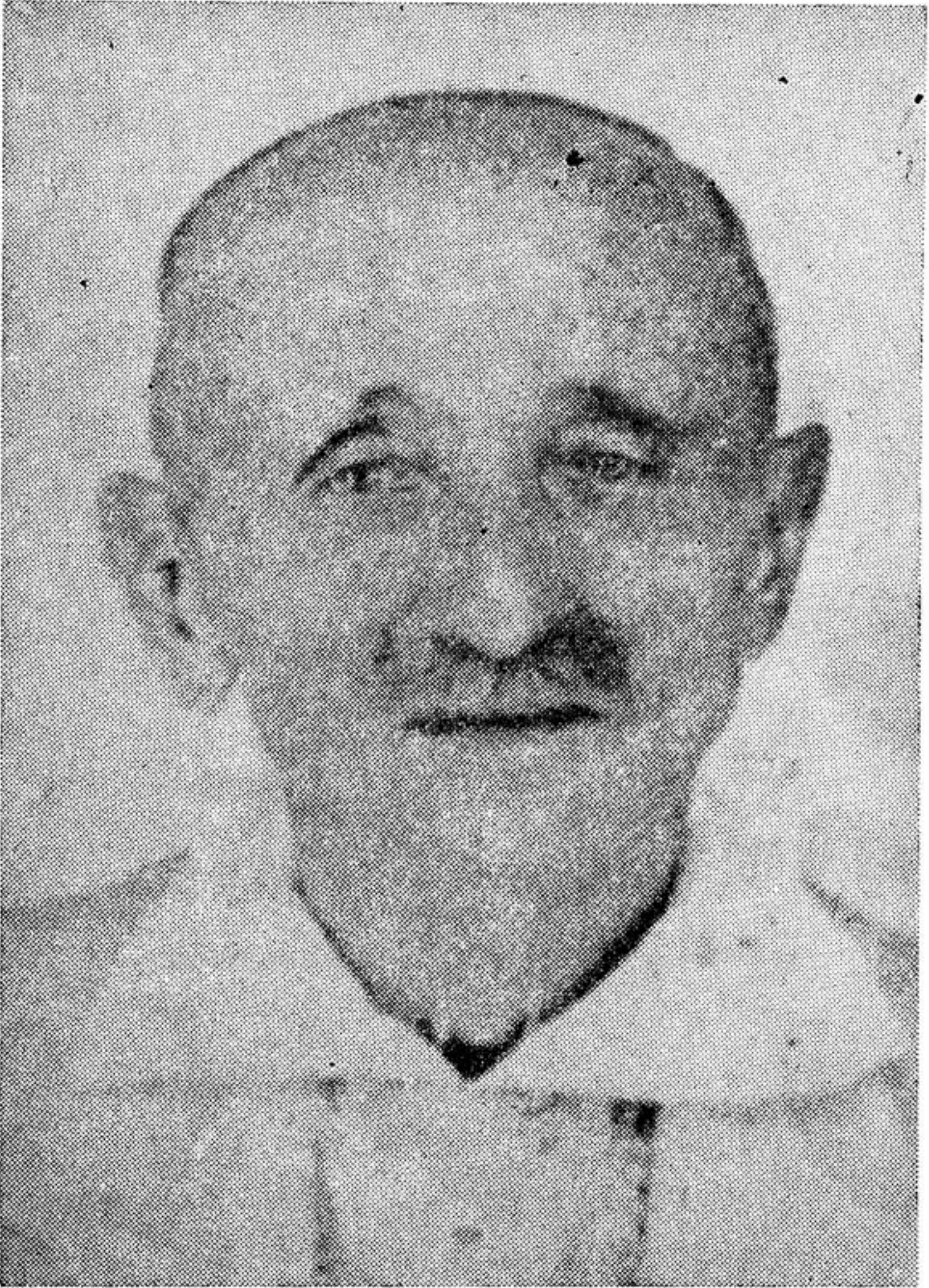
El viajero verifica que España no podrá disponer mucho tiempo del dominio de esta colonia que mantiene en América. Los vecinos Estados Unidos tiene sus miradas puestas sobre ella: "Gran parte del comercio isleño —señala— hace tiempo ya que está en sus manos... por eso sólo es cuestión de tiempo el que Cuba sea independiente o parte complementaria de los Estados Unidos".

Combatientes húngaros participaron en las guerras de independencia contra el poder colonial entre 1868 y 1898. De algunos quedan muy escasas referencias. Manuel de la Cruz (1861-1896) recogió en sus *Episodios de la revolución cubana* (1891) la "Narración de un expedicionario" en la que dice: "Recuerdo a un húngaro cuyo nombre he olvidado y cuyo fin no me fue dable averiguar". Fueron así, oscuros luchadores surgidos del

---

<sup>4</sup> El vapor *Virginus*, que había conducido ya varias expediciones con armas y hombres al territorio dominado por los patriotas cubanos, cuando fue sorprendido y apresado por un buque de guerra español en septiembre de 1873. Conducido a Santiago de Cuba, el gobernador español dispuso el fusilamiento de su tripulación, entre la cual había muchos extranjeros, y se produjo una conmoción internacional ante la bárbara medida.





pueblo magiar que entregaron su sangre por la libertad de esta isla antillana. Sin embargo, uno de ellos alcanzó mayor renombre. De éste hemos podido investigar los trazos de su vida y su intervención en la guerra de 1895-98.

En su obra *La Habana, Biografía de una provincia* (1960), el historiador Julio Le Riverend dedica un capítulo a las actividades de los patriotas que en la región occidental de la Isla lucharon contra los ejércitos coloniales en la última guerra contra España. Por estar la capital situada en este territorio, por su densidad de población y conformación geográfica, así como por sus muchas vías de comunicación, la lucha se hizo aquí particularmente difícil y arriesgada. Entre las figuras más destacadas de dicha etapa en la provincia habanera, Le Riverend menciona a un húngaro que alcanzó grado de comandante del Ejército libertador cubano. Se llamaba Antonio Vicente Ziskay y Trailinek.

Entre los expedientes de los combatientes que participaron en las luchas emancipadoras, que se encuentran en la actualidad en el Archivo Nacional, está el que se refiere a Antonio Ziskay. El documento de mayor importancia, por la profusión de noticias que contiene, es la *Planilla Nominal del Ejército Libertador* cuyo formulario Antonio Ziskay redactó en 1902. Por esta planilla sabemos que en esta fecha tenía 34 años (por lo tanto nació en 1868), que era natural de Hungría, hijo de Pablo y Eloísa, que su profesión era la de empleado y vivía en ese momento en la calle Consulado 132 en la Habana.

Conocemos por esos datos que se incorporó a la revolución el seis de julio de 1896, que perteneció al Estado Mayor y que de inmediato se le concedió el grado de teniente "a virtud de servicios prestados desde el comienzo de la guerra lo que permite colegir que ayudó a los patriotas de manera clandestina hasta que se vio obligado a integrarse a las filas de los insurrectos.

Según la planilla aludida, la zona en que prestó sus servicios estaba en el centro y sur de la provincia: Madruga, Aguacate, Empalme, Mecha y Ponce. Al incorporarse a las tropas mambisas, Ziskay fue designado secretario de la Administración de Hacienda de la provincia de la Habana, que ocupó desde el seis

de julio de 1896 hasta el veinte de mayo de 1898. Otro documento certifica que desempeñó una comisión que lo llevó desde la provincia de la Habana a Sebastopol, en Camagüey, en donde se hallaba la residencia del gobierno de la república en armas. Este traslado lo efectuó autorizado por el general José María, "Chema" Bolaños, pasando a la Inspección General del Ejército a las órdenes del mayor general Carlos Roloff y Miałofsky, que era de origen polaco.

Ziskay obtuvo el ascenso a capitán el 22 de julio de 1897 y al de comandante el 24 de agosto de 1898. Al ocurrir la terminación de la guerra Ziskay indica que se licenció en Guanabacoa, en abril de 1899. Los ascensos que obtuvo fueron motivados "por servicios prestados" y los jefes militares que lo propusieron fueron el mayor general José María Aguirre y el mayor Carlos Roloff. Ziskay perteneció al Quinto Cuerpo del ejército mambí durante todo el tiempo que estuvo en la provincia de la Habana y los jefes que certificaron su actuación fueron los coroneles Emilio Avalos, José M. Bolaños, Mario Díaz, Ernesto Font Sterling y el teniente coronel Eliseo Figueroa.

Afortunadamente se conserva un relato histórico relacionado con la actuación de Ziskay antes de incorporarse al Ejército Libertador. Gerardo Castellanos G., en su biografía de *Nestor Aranguren* (1923), el valiente revolucionario habanero, ofrece datos sobre las actividades de Benito, hermano de Néstor, en la guerra de 1895. Dice Castellanos: Guiado por Antonio Ziskay salió a la guerra el 15 de febrero de 1896, toman el tren de bahía y bajándose en la estación de Bainoa". Años más tarde, el propio Benito Aranguren publicó sus memorias en un volumen titulado *Recuerdos* (1934). Uno de sus primeros capítulos lleva por título "Cómo me fui a la guerra". Allí narra cómo fue ayudado por Ziskay hasta llegar a las filas mambisas en las que se hallaba su hermano Néstor.

Benito Aranguren nació en la Habana el 26 de abril de 1877, por lo tanto en febrero de 1896 no había cumplido aún los veinte años. Relata cómo se preparó su salida clandestina de la capital; su propia madre le dijo: "mañana te toca a ti". Al día siguiente se le advirtió "llevarás un pañuelo negro en un bolsillo del saco, en el del pecho. Allí se presentará un señor que te preguntará si eres Tobías". Después, en la espera nerviosa

del tren del ferry de la bahía, “sacaba poco a poco mi pañuelo, hecho por mamá y mis hermanas... sin que nadie viese en él la señal convenida”. Y añade:

El tren salía a las tres... No viendo a nadie que se interesase por mí, decidí irme solo. Pensé que no debía volver a la Habana para evitar otra despedida... Estaba resuelto a no regresar a casa, ¡yo encontraría a mi hermano! Al volverme, estaba junto a mí el que había de ser mi guía. “¿Usted es Tobías?”. “¡Gracias a Dios!”, le dije con impetuosidad. “¡Cállese! Usted se llama Juan Gomero, va a la finca “Quita Calzones” que está en Bainoa; mucho cuidado al pasar por Jaruco. Y usted no me conoce”. Todo esto, dicho rápida e imperativamente.

Así me encontré sentado en el último asiento de un carro de tercera, desde donde, a distancia, pude examinar detenidamente a mi guía. Alto, delgado pero recio, rubio rojo, tipo extranjero: era Antonio Ziskay, del Ingenio “Averhoff”, amigo y compañero de “Chema” Bolaños, en la larga serie de actos necesarios a la revolución que prestaron dando la mayor prueba de valor y eficacia, estando en el campo o en la ciudad cuantas veces fue necesario a la causa de Cuba, hasta que tuvieron que unirse a las fuerzas que tanto ayudaron para evitar el fin, que fue siempre la muerte, cuando eran apresados los que, como ellos, habían burlado la sagacidad de los enemigos de nuestra causa.

Benito y Ziskay dejaron el tren en Bainoa, cuyo paradero había sido quemado por los mambises. El guía entró en la bodega próxima y preguntó al dependiente: “¿Has visto a Manuel Gomero? Este es su hermano Juan que viene a verlo.” La respuesta fue negativa, por lo que ambos, después de tomar café se despidieron, montaron a caballo y se alejaron rumbo al sur. Escribe Benito Aranguren: “A poco, mi guía me dijo: ¡Ya estamos en Cuba Libre!”

La familia del general “Chema” Bolaños conserva en la actualidad una fotografía de Antonio Ziskay ya en sus últimos años de vida. Desde que concluyó la guerra de independencia, este mambí húngaro continuó viviendo en La Habana, visitaba con



A view across autumn  
Madras  
Julia 3-915  
D. H. K. P.

frecuencia el hogar de la familia Bolaños, y fue padrino de Estrella, hermana de Cristina, viuda de Medardo Vitier. Ambas han conservado un noble recuerdo del compañero de armas de su padre.

No hemos podido descubrir la fecha exacta de su nacimiento en Hungría, ni la fecha en que llegó a Cuba. Sabemos sí que era empleado del ingenio Averhoff y que tenía muchas relaciones de amistad en toda la zona sur de la provincia de la Habana. En la primera década del siglo, viajó a Hungría y allí casó con una parienta de nombre Micza. Regresó a Cuba y se conservan tres fotografías del comandante Ziskay con su esposa que guardan las hijas de su amigo don Francisco Antuña: Vicentina, María Luisa y María Teresa. Una de esas fotos está dedicada "al buen amigo Antuña" y fechada en Madruga el tres de julio de 1915.

Este húngaro mambí, el comandante Antonio Ziskay, murió en La Habana el 19 de noviembre de 1943 y fue enterrado al día siguiente en el cementerio de Colón, en la tumba de la Asociación de Veteranos. Su vida y su actuación resulta testimonio de la entrega que estos hombres nacidos en tierras lejanas hicieron en favor de la independencia de la isla antillana.

Durante nuestro siglo, nuevos emigrados húngaros fueron integrándose a la población cubana. Gran número de ellos salieron de su país debido a la represión desatada por la dictadura fascista de Horthy y a la deplorable situación económica que la acompañó. En el período entre las dos guerras mundiales, llegaron trabajadores húngaros que se dedicaban a la pastelería, en la que se distinguían como excelentes maestros dulceros. Otros se dedicaban a distintos oficios y profesiones. Por esa época, los equipos cubanos de fútbol contrataban con frecuencia jugadores húngaros que participaban en los encuentros que se efectuaban en los terrenos del Almendares Park, Tropical y "Campo Armada". Además, existían algunos restaurantes regentados por húngaros en varios barrios habaneros.

Entre estos emigrantes de mayor edad se encuentra Paulina Kreutz que vive en La Habana desde 1923. Nació en la ciudad de Soprom, en 1898. Cuando ocurrió la revolución húngara de

1919 trabajaba en un banco. La miseria se extendió por Hungría de una manera tal que recibió el nombre de "el país de los tres millones de mendigos". Paulina Kreutz decidió emigrar y llegó a Cuba con dos amigas. Comenzó a trabajar como profesora de idiomas. Todavía hasta hace muy poco tiempo era profesora en los institutos de idioma John Reed y Máximo Gorki. En 1967 pudo realizar un corto viaje de vacaciones a su país natal. Su sobrino Robert Kreutz es uno de los mártires húngaros del fascismo. Fue fusilado por los nazis acusado de pertenecer a las organizaciones clandestinas el 24 de diciembre de 1944. Junto con él fueron fusilados Bajcsy Zsilinsky, Pesti Barnabas e István Pataki, revolucionarios comunistas que combatieron eficazmente contra el fascismo.

Durante la etapa sombría de la lucha del pueblo cubano contra la dictadura de Machado fue asesinado un joven húngaro que formaba parte de un grupo de luchadores comunistas. Se llamaba Bernardo Reinhertz. Nació en Alonchar, Transilvania, de una familia de procedencia hebrea, en 1905. Cursó estudios superiores en su país del que salió ante la represión feroz del régimen de Horthy. En La Habana, Reinhertz no pudo ingresar en la Universidad dada su condición de pobre emigrado revolucionario. Trabajó como pintor de brocha gorda. Fue uno de los organizadores de la Sociedad Húngaro-Cubana, formada por emigrados revolucionarios como él. Ingresó en el Partido Comunista de Cuba, no obstante el recrudecimiento de la tiranía machadista. Un día fue arrestado por los "porristas" de la dictadura cuando estaba repartiendo literatura revolucionaria. Su cuerpo, destrozado por crueles torturas, fue descubierto por los vecinos de la playa de Jaimanitas, en Marianao, sin que nunca se lograra descubrir quiénes fueron sus asesinos directos. Fue enterrado en el Cementerio Hebreo de Guanabacoa.

La presencia en nuestro país de estos hijos del pueblo húngaro, que siempre se distinguió por su constante combatir por la libertad y la justicia social, representa un vínculo de estrecha amistad entre Cuba y Hungría. En las empresas históricas de nuestro pueblo, estos emigrados húngaros dieron los esfuerzos heroicos de su actuación como pruebas de una identificación internacionalista en favor de un común anhelo por un mundo más humano y mejor.





# *Figura Musical de Eduardo Sánchez de Fuentes \**

*Zoila Lapique Becali*

El Arte como la Literatura, ni se improvisa, ni trasplanta; ni trasplantado, da buen fruto. Para ser poderoso ha de ser genuino.

(MARTÍ)

Hace cien años nació un tres de abril el compositor habanero Eduardo Sánchez de Fuentes y Peláez. Hijo de un alto funcionario colonial y magistrado español —pero también poeta como fue don Eugenio— y de una dama portorriqueña, Josefina Peláez Cardiff —pianista y cantante— era lógica la inclinación artística que desde pequeño tuvo nuestro homenajeadó.

Su musicalidad y condiciones fueron encauzadas con seriedad profesional, y en 1885, cuando el maestro Hubert de Blanck estableció su conservatorio en La Habana, Eduardo Sánchez de Fuentes entró como alumno. Estudió teoría y solfeo con el maestro Sancho. Después ampliaría conocimientos con Arturo Quiñones, Carlos Anckermann, y piano con Ignacio Cervantes.

Pero sus inclinaciones musicales no lo alejaron de otros estudios y en 1892 se graduó como licenciado en Leyes en la Universidad habanera. Ejerció como abogado ocupando diversos cargos, entre ellos fiscal y registrador de la propiedad en distintas ciudades del país.

---

\* Conferencia leída el tres de abril de 1974 en el Salón de Actos de nuestra Biblioteca, con motivo de la conmemoración de su centenario (1874-1974).

Como vemos, Sánchez de Fuentes no fue la excepción en nuestro medio social y tuvo que compartir una profesión aceptada por la burguesía —ambiente donde se desenvolvía— con su tendencia artística que era donde más se destacaba.

Miembro fundador de la Academia de Artes y Letras y de la Sociedad de Estudios Folklóricos, Sánchez de Fuentes desarrolló intensa actividad como musicólogo, notable, pese a sus errores históricos como la tan conocida tesis de la raíz aborigen de nuestra música.

Desde el punto de vista técnico-musical no vamos a enjuiciar la deliberada posición racista del maestro Sánchez de Fuentes. Vamos hoy —a cien años de su nacimiento— a juzgar primeramente su posición ideológica antinegra. Para ello vamos a remitirnos a sus obras de literatura musical y a su música. Sánchez de Fuentes, como todos conocemos, escribió dos libros: *El Folklore de la música cubana*, editado en la Habana en 1923, donde estudia el origen de nuestros géneros y lanza su peculiar tesis del indigenismo como una de las raíces que forman nuestra música.

En 1923 se había creado la Sociedad de Estudios del Folklore y el primer número de su revista no apareció hasta enero primero de 1923. Es, pues, permitido tener alguna condescendencia con respecto a esta obra de Sánchez de Fuentes, que por cierto, era miembro de la Sociedad.

Publicada en 1928 su segunda obra, *Folklorismo, artículos, notas y críticas musicales*, Sánchez de Fuentes insiste en las tres raíces originarias de la música cubana: la aborigen, la española y la africana. En la página siete aparece tratado el célebre areíto de Anacaona, desenterrado por nuestro maestro. Pero en realidad —y como lo demostró brillantemente el polígrafo cubano Fernando Ortiz— el célebre areíto es de origen haitiano, y por lo tanto africano. Sánchez de Fuentes plantea en su obra que los impugnadores del areíto aborigen se basan en que no se han conservado ni la letra ni la música de los cantos siboneyes. Y se pregunta ingenuamente si ya el hecho de ser Anacaona amiga de los españoles no prueba o inclina a pensar en su legitimidad.

Pero donde llega a confundirnos un músico tan culto como Sánchez de Fuentes es cuando afirma que "...este areíto fue

*escrito* por los indios cuando ya la conquista abrió a sus actividades y gusto nuevos horizontes..." Y concluye con esta *brillante* idea:

...los indios cubanos llegaron a escribir sus areítos con la gama de sonidos... de los españoles, debido, entre otras razones, *al mimetismo, tan corriente en las razas primitivas.*

Señores, huelgan los comentarios.

Pero el racismo de Sánchez de Fuentes en cuanto al negro es tan firme que llega hasta a afirmar que los bailes como el son constituyen *una lamentable regresión de nuestras costumbres.* Y toma plena conciencia de su deber blanqueador cuando sugiere que a los ritmos afrocubanos no debe dárseles carta de naturaleza en nuestro presente musical, pero sí utilizarlos con inteligencia aprovechando su brillante colorido y su peculiaridad rítmica, pero —y hay otro pero— haciéndolos pasar por el tamiz depurador de un artista consciente para "...quitarles el barro del arroyo que la empequeñece". El deber del artista —deber que se impuso Sánchez de Fuentes— era moralizar nuestra personalidad musical.

Con la obra publicada en 1928, *Folklorismo...*, no podemos tener la misma benevolencia que con la editada en 1923. En esos años de diferencia se desarrolló con fuerza en el mundo, y en especial entre nosotros, la llamada corriente afronegrista. Fernando Ortiz había cruzado

...las tierras prietas y mulatas [...] y en los surcos de la investigación aparecieron ritos, leyendas, músicas y lenguajes que se creían muertos o de cuya existencia en Cuba nada se sabía, y toda una vida no ha de bastar para el estudio del fondo africano de la demusicología de estas Indias aún en parte por descubrir.

Esto es parte del prospecto publicado por la *Revista de Archivos del Folklore Cubano* en 1923.

Como vemos, ya en el 28 tenía cinco años de vida fecunda desentrañando y urgando en nuestro folklore, descubriendo la mulatez de nuestro pueblo y sus expresiones más auténticas. Y una de esas expresiones era la música, especialidad donde,

precisamente, más habían aportado y sedimentado los diferentes grupos o etnias africanos, transportados y asentados entre nosotros por la barbarie esclavista.

¿Cómo es posible que Sánchez de Fuentes rescatara el tan llevado y traído areíto en ese año tan tardío? La posición de Sánchez de Fuentes es clara y terminante, y responde como un ideólogo de una clase burguesa que no quería —o más bien— quería ignorar el aporte africano a la cultura nacional.

El autor, en su obra de 1928, acusa a los músicos cubanos por dejarse arrastrar por *la actual tendencia de escribir, dentro de los mencionados ritmos, formas africanas*. Y concluye: "fácilmente se comprende que el afrocubanismo ha ido ampliando su esfera de acción". Y esto era cierto. Porque no podemos olvidar que entre 1925 y 1940 se desarrollaron los estudios encaminados a descubrir y difundir las influencias africanas entre nosotros en una corriente que se llamó entonces *afrocubanismo*. Y esto no era tampoco casual. Desde la terminación de la I Guerra Mundial el mundo occidental había descubierto al África y su cultura. Y en las Américas, países donde se habían recibido directamente sus aportes, se empezó una búsqueda afanosa para lograr una verdadera o integral nacionalidad.

El área antillana no era una excepción. No iba a quedar a la zaga, especialmente, porque había sido territorio donde se establecieron grandes etnias africanas en sus plantaciones. Y así formaron su población y transculturaron sus vivencias africanas.

El jazz invadió al mundo y enloqueció a Europa. Y sólo para mencionar a las figuras más representativas diremos que Picasso y su cubismo y Stravinsky y su música toman directamente expresiones africanas para desarrollar un arte acorde con el siglo en que se vivía.

Para Sánchez de Fuentes estas expresiones eran nuevas tendencias plásticas y sonoras que constituían un snobismo, y como tal, aceptado para aquellos países que no tenían raíces negras. Sin embargo, su reacción es negativa cuando enjuicia el origen de nuestra música. Para ello, tomó —como musicólogo— una posición reaccionaria racista acorde con la corriente ideológica blanqueadora, tendiente a denigrar al negro y negar sus apor-

tes étnicos a nuestra nacionalidad y cultura. Esta situación falsa y engañosa se mantuvo a través de la República hasta los años 20 en que se puso en crisis esa ideología reaccionaria, que algunos ilusos pretendieron retomar por esos años en oposición a las tendencias negras que pusieron al descubierto la realidad de nuestro mundo mulato. El etnólogo Fernando Ortiz sería el encargado de desbaratarla al demostrar la falsedad de la corriente indigenista en la música.

Ya para la época —como vemos— es caduco revalorizar al indio en nuestra música. El indigenismo —en general— tuvo una razón histórica entre nosotros como elemento de diferenciación entre lo cubano y lo español. Esto sucedió a mediados del siglo XIX con el movimiento romántico literario llamado siboneísta. Oponían este indigenismo como demostración de su cubanía frente a todo lo peninsular. Esto se trasluce en las revistas órganos de ese movimiento que nos hablan de indios, piraguas y caciques y donde publican piezas de música cubana: contradanzas como *La Piragua*, *El Almendares*, *Los Cantos del Siboney*, *La Indiana*, *El Yumurí* y otras. Era racista, desde luego, pues ignoraba al negro y su aporte étnico y cultural a nuestra Isla.

Como producto de esa cubanización racista debemos señalar en 1848 la formación de una orquesta integrada en su totalidad por *jóvenes de categoría social*. La prensa señalaba:

Se prescinde que estos músicos del Progreso [Habano] son todos blancos, la mayor parte de familias decentes, bien educados, que posponiendo añejas preocupaciones, se han lanzado a ejercer una profesión, aunque lucrativa, mirada hasta ahora con desdén e indiferencia.<sup>1</sup>

Por esos años el quehacer musical estaba limitado sólo a las clases negras. Por eso la nota discriminatoria. Pero no podemos olvidar la época. Entonces el negro era esclavo y tenía una posición social peyorativa. En síntesis, era sinónimo de barbarie. Habría que esperar hasta el inicio de nuestras guerras de liberación en 1868 para aceptar la realidad del medio y con-

---

<sup>1</sup> *Gaceta de La Habana*, agosto 6, 1848.

siderar al negro como parte integral de nuestra nacionalidad, integración consumada al fragor de las luchas emancipadoras.

Pero todos sabemos el camino que tomó nuestra Isla al terminar la guerra del 95. Que sufrimos una intervención directa yanqui y que en esos años se preparó y acondicionó al pueblo para un dominio más sutil y enmascarado. Para ello recurrieron al clásico método de "Divide y vencerás".

En 1898, finalizada la guerra de liberación, fue asaltado el poder por el imperialismo yanqui en cotubernio con la oligarquía criolla. Y es precisamente de esta fecha el primer intento indigenista como creador musical de Sánchez de Fuentes. Esto es con la ópera de tema aborigen *Yumurí*, con libreto del connotado político autonomista —más que poeta— Rafael Fernández de Castro. Como es lógico pensar, el marco ambiental no era propicio para mezclar blancos, negros y mulatos en un haz nacional. De ahí que ambos autores sacaran las plumas, el nombre y el tema para construir la primera ópera nacional *Yumurí*. Sánchez de Fuentes, por desgracia, no pudo emplear ningún recurso musical indígena —ya que no existía— y se volvió a la ópera italiana.

Y en los primeros años de la República, hubo "sociólogos" como Blanche Zacharie de Baralt, escritora norteamericana vinculada a Cuba, que escribió para una obra de referencia sobre nuestro país *Impresiones de Cuba*, donde lanzó ideas como éstas:

...se asegura que durante la primera mitad del siglo pasado la población negra aumentó de 100 mil a 500 mil, constituyendo en aquella época más de la mitad de la población de la Isla. Ello fue un golpe brutal para Cuba, pues no sólo el gran número de africanos ennegreció a la población, sino que el cruzamiento de razas oscureció el elemento blanco, contaminándolo, manchándola con el estigma de la inferioridad. La maldición de la esclavitud pesando sobre el pueblo, contribuyó a retardar su desenvolvimiento social.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE. Sociología. (En: *Impresiones de la república de Cuba en el siglo XX*. Inglaterra, 1913. p. 156-65.)

Esta es, pues, la época en que surge la ideología blanqueadora en oposición al movimiento afrocubano. Sánchez de Fuentes se afilió a esta corriente, pero fue más inteligente que madama Zacharie de Baralt, pues reconoció, al menos, un aporte africano.

En 1923, para fundamentar su tesis, pero ya como musicólogo, Sánchez de Fuentes recurre a un desglosamiento de las tres raíces que —según él— integran la música cubana: la aborígen, la hispánica-blanca y la negra africana. Todo estaría bien si el maestro no insistiera en que se mantengan estas tres raíces aisladas entre sí y no fundidas íntegramente. En un lenguaje más directo esto podría sintetizarse en la frase popular: "Juntos, pero no revueltos."

Pasaron los años, y en 1928, como hemos expresado, es que publica su libro *Folklorismo, artículos, notas y críticas musicales*. En la página siete de esta obra aparece tratado extensamente el célebre areíto de Anacaona desenterrado en pleno siglo XX por nuestro músico. Como todos sabemos, esta danza aborígen fue mencionada por los cronistas de Indias y vuelto a mencionar por escritores del siglo XVIII, pero de una forma más concreta, tal como lo hace el francés Moreau de Saint Mary. En el siglo XIX volvió a relucir el areíto en dos obras referentes a Cuba. El libro de Miguel Rodríguez Ferrer, *Grandeza y civilización de Cuba*, y en la obra *Cuba primitiva*, del erudito polígrafo cubano Antonio Bachiller y Morales, editada en la Habana en 1888.

Y de esta última obra es, precisamente, de donde toma el maestro Sánchez de Fuentes su areíto. Sin embargo, y como señala Ortiz, Sánchez de Fuentes no tomó todas las ideas expresadas por Bachiller en su libro donde y a pesar de ser un criterio válido para la época, dubitó de su autenticidad. El maestro Sánchez se afilió con determinación —y sin base científica alguna que lo apoyase— en el origen indígena de nuestra música. Pero en realidad, y como demostró brillantemente Fernando Ortiz, el célebre areíto no es otra cosa que "...un couplet acriollado por el vodú de los negros de Haití en sus guerras contra los blancos".<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> ORTIZ, FERNANDO. *La Africanía de la música folklórica cubana*. La Habana, 1950. cap. I.

Como ya dijimos, en su obra de 1923, plantea la separación estricta de esas influencias en determinados géneros. Y en esta de 1929 sacó el areíto de la Anacaona, haciendo énfasis en que era la verdadera *raíz* de la música cubana. Este criterio, como es lógico, lo modificó con el tiempo, pero nunca renunció a negar el origen indio de nuestra música. Después de haberlo refutado Ortiz en un trabajo, Sánchez de Fuentes se mantuvo en esta posición, aunque su poder creador de músico se viera traicionado por ello. Y decimos esto porque en 1936, en una conferencia,<sup>4</sup> dio a conocer la letra de una canción suya que desmiente su tesis de las tres raíces existentes pero separadas, planteada en 1923:

*La música cubana  
no es música africana;  
surgió de nuestro suelo,  
bajo el inmenso azul;  
le dieron su perfume  
los viejos cafetales;  
su arrullo, el balanceo  
de los cañaverales;  
sus trinos, los sinsontes;  
el Sol, su ardiente luz.  
España le dio un día  
su rica melodía;  
el Africa, sus ritmos;  
el indio, su dolor;  
y de esa extraña mezcla  
nacieron sus acentos,  
alegres como risas  
y tristes cual lamentos,  
pero fundidos todos  
en un mismo crisol.*

Como vemos, hay un avance en el pensamiento de Sánchez de Fuentes con el tiempo, aunque como decimos vulgarmente, el maestro no dio su brazo a torcer. Reconoce, pues, con esta

---

<sup>4</sup> SÁNCHEZ DE FUENTES Y PELÁEZ, EDUARDO. *Consideraciones sobre la música cubana...* La Habana, 1936.



canción algunas verdades. Por ejemplo, que la música cubana no es africana. Eso es cierto, es cubana. Que España le dio su rica melodía. Y esto es cierto musicalmente. Que el Africa le dio sus ritmos. Y esto también es cierto musicalmente. Y que el indio le dio su dolor. Cosa probable en el aspecto emocional, pero no válido como aporte musical.

Además, han aparecido en el catálogo del maestro obras del período joven y casi desconocidas. Son canciones y danzas. De éstas últimas, vamos a mencionar una perteneciente a los años 80. El ritmo negro es utilizado sin preocupación ni prejuicio, pero la letra emplea expresiones francamente peyorativas sobre la población negra de Cuba. Dice así:

*El negro cimarrón  
lo castiga el mayoral  
se huyó del barracón  
y no quiere trabajar.<sup>5</sup>*

Sánchez de Fuentes no quiso ver que: "El esclavo, como forma innata de rebeldía, procuró disminuir al máximo el peso de su tarea haciéndola mal o simplemente evadiéndose de ella."<sup>6</sup>

Como vemos, quizá el ímpetu juvenil y el medio no le dejara rastros racistas en su fuero creador, pero sólo en el aspecto musical. No podemos olvidar que en 1886 se había decretado oficialmente la abolición de la esclavitud en nuestro país. Y que en esos años del 80 al 90 imperaba el danzón, vestido de etiqueta en el Liceo de Matanzas en 1879. También imperaban otros géneros como la guaracha y las claves con sus rumbas que tenían una fuerte dosis africana —como diría el maestro Sánchez de Fuentes—, impuestos desde el teatro por los bufos habaneros, y que eran populares obras del maestro Enrique Guerrero y las orquestas de Raimundo Valenzuela en La Habana y la Miguelito Failde en Matanzas.

Y por fortuna para nosotros —y gloria del maestro— su empecinamiento ideológico no alcanzó a su creación musical mayor y más popular y sólo lastró a su obra lírica como la ópera y la

<sup>5</sup> SÁNCHEZ DE FUENTES Y PELÁEZ, E. *Danza de esclavos*. 188-.

<sup>6</sup> MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio*. La Habana, 1964.

zarzuela. Sin embargo, el maestro escribió varias de ellas dignas de ser estrenadas por su música en cualquier teatro del mundo aunque, desgraciadamente, no fue afortunado en la selección de la gran mayoría de los libretos. Productos del género lírico mayor son, por ejemplo, *Il Naufrago* (con libreto en italiano), *La Dolorosa*, *Doreya*, *El Caminante*, y *Kabelia*, escrita esta última dos años antes de morir. Como poemas sinfónicos tenemos, entre otros, *Tríptico cubano*, *Bocetos cubanos*, *Temas del patio* y *Rapsodia cubana*, en las que, como demuestran los títulos, el maestro utilizó elementos de nuestra música para su elaboración. Se hace importante señalar que Sánchez de Fuentes volvió a insistir en lo aborígen cuando compuso su poema sinfónico *Anacaona*, escrito para orquesta, coros y piano. También escribió un ballet: *Dioné*, estrenado por nuestra Alicia Alonso en sus años juveniles, y un cuarteto para cuerdas y un oratorio: *Navidad*. Además, dejó infinidad de composiciones inéditas.

Uno de los géneros en que más se destacó Sánchez de Fuentes es en la habanera, que no es otra cosa que el resultado de la fusión de un esquema rítmico africano —tomado de la contradanza cubana— con un género musical europeo: la canción.

Su habanera *Tú*, compuesta en 1892 e inspirada en la belleza de la joven Renée Molina, partió de un salón exclusivo —la casa de Marta Abreu y Luis Estévez— para, después, tener amplia difusión por todo el ámbito del país, al punto de que distintos comercios la editaron como medio de propaganda. También como *La Bayamesa* —de Fornaris, Céspedes y Castillo Moreno—, se extendió por el mundo, y como *La Bayamesa*, cuando se cantaba se ponía de relieve una actitud de cubanía. En el año 95 los emigrados políticos cubanos cambiaron su letra romántica —al igual otra vez que *La Bayamesa*— y la transformaron en canto revolucionario.

He aquí la versión patriótica, editada en México en 1895, ilustrada por el gran dibujante y grabador popular mexicano José Guadalupe Posada, quien realizó una efigie del general Antonio Maceo para la cubierta del cuadernillo que reproducía la canción.

## *¡CUBA LIBRE!*

*Cuba, isla hermosa  
Del ardiente sol,  
Bajo tu cielo azul,*

*Adorable trigueña  
Entre todas las flores  
La reina eres tú.*

*Fuego sagrado  
Que inundó el corazón  
El claro cielo  
Alegría te dio.*

*En tu mirada  
Todo eres amor,  
En tus ojos la noche y la luz  
Y los rayos del sol.*

*La palma en el bosque  
Se mece gentil  
La que en sueño te arruya [sic]*

*Con un beso en la brisa  
Al morir de la tarde  
Me despertó.*

*Dulce es la caña,  
Pero más lo es tu voz,  
Que la amargura  
Quita al corazón.*

*Y al contemplarte  
Suspira mi laúd;  
Porque tú eres la hermosa sin par  
Porque ¡ay! Cuba eres tú.*

*Justa es, muy justa  
Es tu aspiración,  
Aspiras a ser libre cual lo soy yo,  
¡Gloria al honor!*

*Tu frente erguida  
La mira el cielo*

*Cual luz pura de esplendente sol;  
Como es tu anhelo.*

*En el horizonte  
Te anuncia paz,  
Y en tus ensueños bellos  
La encontrarás.*

*Benigna la luna  
Y benigno el sol  
Ambos te amparan en tu destino  
Con su esplendor.*

*Las bellas cantan  
Con plácido amor;  
Brilla por siempre Cuba  
Como brilla el sol.*

*Nunca marchites  
Tu fresco laurel,  
Que entre todos los demás  
Igual podrá ser.*

*Próspera fortuna  
Te conceda Dios,  
Que en dichas y placeres,  
Disfrutas de tu amor.*

*Gloria cantemos,  
Con tierna expresión  
Y que Cuba se vea libre  
Al salir el sol.*

*Canta con anhelo  
Canta con amor;  
Que te premie el cielo  
Dándote honor.*

*Con nobles hazañas,  
Muestras heroísmo,  
Porque tú jamás empañas  
Tu nombre tan digno.*

*El pájaro canta  
Con melifluo trino*

*Tus glorias presentes  
Y fausto destino.*

*Todo te augura  
Feliz porvenir,  
Más tarde la fortuna  
Te hará sonreír.*

Como vemos, esta versión tenía ligeras variantes de la original publicada en la Habana en 1894, e incluso repite la canción tal cual es y cuando finaliza se le añaden doce estrofas de cuatro versos que son, en realidad, los versos revolucionarios.

En 1897, el doctor José A. Ramírez Céspedes escribió una nueva letra para la habanera *Tú*, con la cual la obra fue entonada en diversas ocasiones durante la guerra.

*Cubanos:*

*desde el cielo resuena una voz,  
para darnos valor  
en la lucha tremenda  
que el sabio patriota  
con gloria emprendió.  
Martí, tu nombre  
venerado será  
cuando la historia  
nos lo pueda enseñar.  
Fornido atleta,  
inmortal pensador,  
de tu patria será el orgullo  
divino redentor.*

*El arma  
que Maceo maneja sin par  
en el campo de honor,  
es terrible instrumento  
que fiero destroza  
al bravo español.  
Muere cubano,  
y muere sin temor,  
que el mundo entero  
premiará tu valor.*

*Y entre las balas,  
brillará tu pendón,  
Cuba libre,  
saliendo del yugo  
del Gobierno español.*

Por su parte, los españoles hicieron su versión:

*...y los soldados,  
rendidos de calor,  
contemplando tan bello país  
renegaban de Dios.*

Y los cubanos dejaron otra letra patriótica, pero menos difundida:

*La muerte es digna  
si es por la libertad,  
que no hay quien deba  
cadenas soportar.  
Todo patriota  
debe al campo acudir,  
y si viene la muerte al luchar  
¡ay!, por la patria morir.*

Y para finalizar, diremos que esta aceptación que tuvo la obra musical de Sánchez de Fuentes por parte de los cubanos, especialmente hacia los géneros la canción y la habanera, nos trajo a la memoria un pensamiento de José Martí, que dijo con respecto al arte que éste: "Para ser poderoso ha de ser genuino." Y esto es precisamente lo que supo hacer su pueblo.

A una edad avanzada, pues tenía 76 años, falleció en el Vedado Eduardo Sánchez de Fuentes y Peláez el seis de setiembre de 1944. Desapareció el hombre, pero su nombre y su música más genuina —que han recorrido un dilatado mundo— perduran para su pueblo.

*Dimitrie Cantemir:*

*300 aniversario de su natalicio\**

Conmemoramos hoy el 300 aniversario del natalicio de Dimitrie Cantemir. Relevante personalidad de la ciencia, la cultura y la historia de Rumania. Sabio humanista, político sagaz, ardiente patriota, ha dejado una marca indeleble en la historia de su pueblo y en la cultura universal. En su memoria, evocamos los acontecimientos históricos que dieron marco a su pensamiento y acción.

La fase de consolidación de la nacionalidad rumana corre paralela al proceso formativo de la feudalidad rumana y por consiguiente de sus primeras manifestaciones políticas. La vecindad de los rumanos con pueblos donde las relaciones feudales se habían desarrollado a plenitud jugó un papel influyente en su extensión por la región Cárpato-Danubiana. Los movimientos migratorios de los pecenegos, udos, cumanos y tártaros contribuyeron en variada forma a acentuar los elementos distintivos de la estirpe dacio-rumana. Este proceso de miscigenación tan característico de los Balcanes produjo resultados dispares.

---

\* Texto de la conferencia ofrecida en ocasión del tercer centenario del nacimiento del sabio rumano, en el Salón de Actos de nuestra Biblioteca, el 20 de noviembre de 1973.

En los contornos, geográficos de Transilvania, Moldavia y Valaquia se formó el pueblo rumano y se enseñoreó su lengua de raíz latina. Este proceso de etnogénesis que duró varios siglos cuajó en los alrededores del siglo x de nuestra era, con la inserción y absorción de los elementos turanios y eslavos.

Cuando las oleadas de turcos otomanos traspasan los estrechos que separan el Asia menor de Europa y ponen sitio a la capital del imperio bizantino, los pueblos danubianos de habla latina inician los primeros pasos de la adopción de formas estatales. A partir de Matei Basarab, el país rumano entra en una etapa de ascenso político.

La instauración de la dominación turco-otomana, en los comienzos del siglo xvi abrió un nuevo capítulo para la historia de los pueblos de los Balcanes y, en particular, para el país rumano. El ascenso político logrado en el siglo xv fue tronchado con la expansión turca. La superposición del poder otomano determinó importantes modificaciones en la vida y en la estructura social del pueblo rumano. Sobre todo en aquello que significó la toma de conciencia de su propia identidad, en la misma medida en que se defendía de los elementos disgregadores de su personalidad nacional.

El imperio otomano se hallaba en la fase más potente de su expansión. Los Estados feudales de Europa miraban con ojos atemorizados su implacable marcha hacia el oeste. Su primer y más potente adversario fue el imperio de los Habsburgo. Ambos contendientes desarrollarían una sistemática y variada lucha en la que los territorios y pueblos que eran el objeto de la disputa interimperial sufrirían todos los perjuicios de la misma.



Para comprender la realidad histórica de las regiones rumanas en la segunda mitad del siglo xvii, hay que explorar las entrañas de la situación económica y social. Una doble dominación oprimía al pueblo trabajador. Por una parte la dominación del imperio otomano con su abundante capitación y aparato represivo que aterrorizaba a las masas. En relación inmediata, los boyardos, señores feudales que hacían descansar sobre los



hombres de labor todo el peso de su servilismo hacia la Puerta Sublime.

La administración otomana a niveles provinciales era encabezada por los *beys* que tomaban de las regiones las contribuciones y el reclutamiento forzoso para los contingentes militares. Recordemos que la principal fuerza del ejército turco descansaba en los jenízaros reclutados entre los prisioneros europeos. Cada cinco años, los turcos sacaban de los países sometidos aproximadamente un 20% de los hijos de los campesinos, escogiendo los más sanos y robustos. Entrenaban a los jovencitos en el manejo de las armas y los adoctrinaban en el Corán. De ese modo, se integraban los batallones de jenízaros que empuñaban sus sables y lanzas para oprimir a sus coterráneos. Esta práctica era dos veces cruel, porque por un lado arrancaba a los niños de su hogar, y por otra, ya desarraigados y fanatizados, los hacían volverse contra los de su propia etnia.



Cantemir nos ha dejado numerosos testimonios de la explotación turca. De acuerdo con datos ofrecidos en su época, el tributo monetario señalado era de 65 000 táleros imperiales que, en términos de comparación tomando como base el oro, representaban unos 26 000 guilders. Este cuantioso tributo era siempre acompañado de regalos sin cuento, a la usanza musulmana: el "peshkesh". Estas dádivas, que consistían fundamentalmente en oro, amonedado, pieles finas, sedas y ropas preciosas, llegaban a un valor de 95 000 táleros.

Otras grandes sumas ingresaban en las arcas imperiales por conceptos diferentes. Las disputas entre los boyardos por gobernar en los principados danubianos hizo que los más codiciosos pagaran altos precios a los visires turcos por apoyarlos en sus aspiraciones de hegemonía. Documentos de la época estimaron que la investidura de un príncipe costaba más de 30 000 táleros imperiales. Como es lógico suponer, las cargas terminaban por dirigirse a quienes producían las riquezas: campesinos libres, siervos y artesanos.

Sobre la miseria del pueblo se urdían, pues, las intriguillas palaciegas, la compra de poderes políticos, la lucha por los

favores de la Puerta. Los habitantes de la Moldavia, en los días de Cantemir, debían cubrir otras obligaciones en trabajo y en especie. El abastecimiento alimenticio de Constantinopla era sostenido en buena medida por los moldavos. Fuentes de aquella época registran algunas cantidades que por sí solas expresan: 100 000 ocales (129 000 kilogramos) de miel, una igual cantidad de cera de abejas (Herodoto había dicho exageradamente "...en cuanto a las abejas, ellas son tan numerosas a la izquierda del Danubio que impiden a los hombres pasar el río").

También 600 pieles curtidas de ganado vacuno y 70 000 libras de manteca eran enviadas a la Puerta anualmente.

Simultáneamente a estos impuestos oficiales, estables y regulares, el pueblo rumano tenía que soportar otras exacciones accidentales. La expropiación de caballos u ovejas, de cereales o de mantequilla, eran pillerías que amenazaban continuamente la ya precaria economía feudal. Junto a las tropelías de la administración otomana aparecía la de los boyardos.

Las grandes haciendas de los boyardos rumanos y las de los monasterios también detentaban grandes feudos que abastecían de cereales y todo género de productos a los mercados. Ya por entonces los boyardos habían cobrado interés por extenderse hacia la comercialización de los productos agrícolas. El desarrollo de la mercantilización espoleó la avidez de los señores feudales. De aquí se desprende el desaforado afán de ampliar sus fincas al máximo a expensas de las tierras de los campesinos libres. Aquellos *razesi*, miembros de la comunidad *Obste*, que no podían abonar los onerosos impuestos que pesaban sobre sus flacas economías, fueron lentamente forzados a vender sus propiedades al clero o a los boyardos, convirtiéndose muchos de ellos en siervos.

Precisamente estas son las condiciones que nutren el contexto histórico donde el príncipe moldavo Dimitrie Cantemir desarrollará su vida intelectual y política. Formado en medio de tan asfixiante situación de los pueblos rumanos, escudriñará las entrañas del pasado para comprender mejor su época. Alentado por los grandes males que aquejaban a Transilvania, Valaquia y Moldavia, intentará encontrar soluciones que pon-

gan fin a la fragmentación de la nacionalidad y permitan galvanizar todas las ramas del pueblo en un Estado organizado en el modelo del despotismo ilustrado.

Los caminos que siguió Dimitrie Cantemir en su ardoroso empeño, las vicisitudes de su acción política y los frutos de su actividad intelectual, que tan persistente huella han dejado en la conciencia nacional rumana, nos revelan una vida animada por un intenso y popular patriotismo.

La familia de Cantemir era descendiente de los campesinos libres que en Moldavia se llamaban "razesi". El mismo Dimitrie así lo confirma en su libro *La Historia jeroglífica*. El apellido de Cantemir fue usado por primera vez por su padre, Constantín, que fue príncipe de Moldavia. "La aldea —nos dice el doctor Vasile Arvinte, filólogo de la Universidad Alexandru Cuzá de Iási— de la cual procedían los Cantemir, estaba situada cerca de los manantiales del arroyo de *Elan*, un afluente del río *Prut*", y nos describe luego el paisaje de esta comarca como una región de colinas suaves y oblongas, de valles que corren paralelos a buscar las aguas del Prut, región otrora conocida bajo el nombre de *Falciu*.

Constantin Cantemir antes de ser príncipe de Moldavia fue, inicialmente, comandante de los ejércitos locales de campesinos libres que surgieron para proteger la campiña moldava de las incursiones de los tártaros del *Buceag*. Como soldado luchó contra los polacos, los suecos, los cosacos y los austríacos. Fue funcionario público en Valaquia, jefe de la administración y de la policía en la comarca de *Codrii, Thigheseului*, y funcionario judicial y dignatario que debía asegurar el abastecimiento de la corte de Iasi, capital de Moldavia. Participó en el campo turco durante el sitio de Viena en 1683. Dos años más tarde, ya en el poniente de su agitada vida, los boyardos lo proclamaron príncipe de Moldavia. Sin embargo, se apoyó como luego haría su hijo Dimitrie, en los hombres de su propio origen social, los razesi, campesinos libres.

Dimitrie Cantemir nació el 20 de octubre de 1673. Su niñez transcurrió en la casa paterna, dentro de la corte de Iasi. Los primeros conocimientos los recibió de un corte griego, Jeremías Cacavela, oriundo de Creta. A través de este fraile, Dimi-

trie se adentró en el mundo de la cultura todo lo pronto que su ávida inteligencia le permitió; dominó el griego y el latín y se interesó en cuestiones tan poco consideradas por entonces como la filosofía, la lógica, la física y la gramática. En el año 1687 —nos cuenta su hijo Antíoco— Dimitrie Cantemir fue ordenado por su padre como relevo de su hermano mayor en Constantinopla. En ese tiempo Constantino Brincoveanu, enemigo mortal de la familia Cantemir era príncipe de Valaquia.

Brincoveanu a la llegada de Dimitrie a Constantinopla, con el fin de destruir el prestigio del padre ante la Puerta, le insinuó al primer Visir que Dimitrie no era el verdadero hijo del príncipe Cantemir, sino un joven impostor que se había conseguido a fin de rescatar a su hijo Antíoco que estaba como rehén de la Puerta. Impuesto del caso, el Visir convocó a Dimitrie y desde el momento de verle exclamó: "Brincoveanu ha inventado la más negra de las calumnias porque es bien visible en la persona de este joven".

El joven príncipe apareció desde este momento a los ojos del primer Visir desde un ángulo muy favorable y luego dio pruebas de fina inteligencia y de maduro entendimiento que le granjearon un digno reconocimiento. Pero su enemistad con Brincoveanu lo perseguirá para siempre y pesaría adversamente en los proyectos reunificadores que más tarde intentara.

En la capital del imperio, el joven Dimitrie vivió en el palacio de Moldavia junto al Phanar (faro). Este era el lugar de estancia de los funcionarios y nobles moldavos cuando visitaban la Puerta Sublime. Aquí prosiguió sus estudios en la Academia del Patriarcado Ortodoxo que ya por entonces había experimentado la reorganización que le hiciera *Teófilo Coridaleu*. Sus mentores fueron doctores que provenían de la Universidad italiana de Padua, centro que se había hecho notar por su explícita oposición al escolasticismo y a la dogmática medievalista. De ellos conoció los vericuetos de la historia, los contornos de la geografía y profundizó en los problemas que debatían por entonces la lógica, la ética y la filosofía. A todo esto contribuyó en ensanchamiento de su dominio de otros idiomas. Al griego y al latín que había aprendido con el monje cretense, añadió el turco, el árabe y el persa, lenguas orientales que pronto le fueron tan familiares como el francés y el italiano.

En 1693 el joven Cantemir volvió a sus lares. Una vez en la corte de Iasi, fue testigo de los acontecimientos políticos que rodearon los últimos tiempos del reinado de su padre. Al morir éste, ese mismo año y de acuerdo con sus últimos deseos —de que un hijo suyo le sucediera en el trono— Dimitrie fue electo príncipe de Moldavia. Su brevísimo reinado apenas se extendió del 29 de marzo al 18 de abril de 1693. La Puerta no ratificó su elección. Dimitrie Cantemir no estaba en condiciones de suministrar el dinero necesario que exigió la alta jerarquía otomana para su aprobación. De este modo, el principado pasó a manos de Constantin Duca, que estaba apoyado y sostenido financieramente por el príncipe de Valaquia, Constantin Brincoveanu. Consecuentemente, a Cantemir no le quedó otro camino que abandonar Moldavia e instalarse nuevamente en Constantinopla.

Es entonces que se dedica a estudiar la historia, la cultura, la religión, forma de vida del imperio otomano y del mundo islámico en general. Su curiosidad política y su inteligente penetración, unidas a su intenso interés por descifrar los destinos de su pueblo, lo llevaron a explorar todos los rincones de esta cultura. Estudió con Nefioglu, el gran comentarista del Corán, los preceptos religiosos del Islam. Con Rami Mehmed Pashá, poeta y músico, conoció la música turca sobre la cual escribió un pequeño tratado en los años 1703-1704. Aprendió a tocar el tamborín e hizo composiciones que permanecieron en la música turca tradicional que hoy día son conocidas. Cantemir tuvo relaciones amistosas con Lehvi Celebi, pintor de la corte imperial y con Esaad Effendi, matemático, astrónomo y filósofo, quien tradujo a Aristóteles al idioma turco.

En 1699 se estableció la paz de Carlowitz y con ella se puso fin a la etapa expansiva del imperio otomano. Con este acontecimiento, las relaciones entre el occidente europeo y Turquía sufrieron una sensible mutación. En el período que siguió a la paz de Carlowitz, los turcos fueron percibiendo la realidad de su decadencia. Naturalmente, los problemas en torno a la declinación del imperio eran objeto de apasionantes debates entre la élite intelectual residente en Constantinopla. Cantemir, interesado ardientemente por la suerte de su país, seguía con atención el curso de estas tendencias. La mayor parte de su trabajo

la dedicó a la historia del imperio. En especial estudió sus mecanismos de dominación, sus hábitos políticos, su sistema administrativo. Su concepción histórica estaba basada en el carácter providencial de la misma. Para Cantemir la historia transcurría conforme a un plan divino, independientemente de los designios de un Dios, pero veía el carácter pragmático de la misma. Este sentido militante nacía de sus esperanzas de ver a su pueblo libre del yugo turco. Su sueño inmediato era verse convertido en príncipe de una Moldavia independiente. Estos anhelos, unidos a sus experiencias en la corte de Istambul, los escribiría luego en *La Historia y decadencia del imperio otomano*. En ella encontramos la información necesaria para comprender las acciones políticas de Cantemir en los despertares del siglo XVIII. La historia del imperio contiene la descripción de los reinados de los sultanes, con una rica cronología de los hechos políticos más destacados. En sus notas se hallan amplias explicaciones sobre la geografía, instituciones y costumbres, personalidades políticas y monumentos, y muchísimos datos de extraordinario interés. Pensemos por un momento que la Europa de entonces apenas sabía pocas cosas sobre el Oriente. La interpretación que hace Cantemir de la ruta histórica del imperio describe una parábola. Muestra su ininterumpido ascenso y expansión hasta 1672, fecha en que ganan su última gran batalla, de ventajosas consecuencias. A partir de entonces, Cantemir considera que el imperio entra en una fase declinante. Al redactar este proceso quiso mostrar a los gobiernos de Europa que el imperio otomano se encontraba en los albores de su desintegración, circunstancia que veía como favorable a sus esperanzas de independizar a Moldavia con el apoyo de los círculos políticos de entonces.

El genuino valor de estos estudios del príncipe se nos escapan si no los unimos a sus anhelos patrióticos. Me refiero a sus obras sobre el origen, unidad y continuidad del pueblo rumano en la región cárpato-danubiana. Fundamentalmente dos de ellas jugaron un papel decisivo en la concientización de la nación rumana: *Descripción de Moldavia* y *La Crónica de la antigüedad de la descendencia de los rumano-moldo-valacos*.

*Descripción de Moldavia* fue escrita en latín en 1716, a solicitud de la Academia de Berlín. Sus primeros capítulos están

dedicado a describir con profunda emoción poética la geografía de Moldavia. La nostalgia por los campos moldavos colorea el dibujo que Cantemir ofrece de las ciudades y aldeas, montañas y bosques, ríos y campos, fauna y flora, de su tierra natal. La parte más extensa —19 capítulos— la dedica a las cuestiones políticas. En ella el autor se explaya sobre sus ideas sociales y políticas y las luchas por establecer un Estado centralizado y absolutista moldavo, libre de la dependencia turca y libre también de la dispersión feudal. Los cinco últimos capítulos de la *Descripción...* los dedica a la religión y a la educación.

*La Crónica de la antigüedad de los rumano-moldo-valacos* resume y desarrolla buena parte de los temas considerados en la *Descripción de Moldavia*. La obra fue escrita en latín y en rumano. Su primera parte abarca la historia de los pueblos rumanos en relación a sus vecinos, desde la dominación de Roma hasta la de Bizancio. El autor se despliega en torno al debatido problema de la formación del pueblo, la unidad de sus elementos integrantes y su permanencia en el espacio de las antiguas tribus dacio-gotas. Las dos cuestiones iniciales, origen e integridad, habían sido expuestas también por algunos de sus coetáneos, Moron Costin y su hijo Nicolae, y por el jefe del ejército valaco Toma Cantacuzino, pero la continuidad en el territorio de la vieja Dacia es una contribución original de Cantemir. El príncipe llega a estas conclusiones, observando que los colonos romanos habían ocupado Dacia y sus descendientes permanecieron en ella; desde entonces no es posible encontrar evidencias históricas de lo contrario que permitan inferir una trasmigración posterior procedente del sur. Cantemir tomó estos argumentos como una garantía de la pervivencia ininterrumpida de los rumanos en la antigua Dacia.

No es cosa difícil mostrar la superioridad de la concepción de Dimitrie Cantemir con respecto a la de sus contemporáneos ya mencionada.

Cantacuzino, quien ya citamos, declara sin ambigüedad y con la fuerza que surge de la fe en la verdad "Y nosotros los rumanos somos romanos por creencia y por valor", todos los rumanos, "...no solamente los de aquí (Valaquia), sino también los de Transilvania, que son aun más puros, y los moldavos, y todos los de aquellos lugares que hablan el mismo idio-

ma". La razón para subrayar la naturaleza romana aun más pura de los rumanos de Transilvania no es difícil de adivinar, en una época en que tal legislación feudal como las *Constituciones aprobadas y compiladas de 1653 y 1669* declaraban que ellos eran meramente tolerados, después de haber despojado de todos sus derechos a los más antiguos y numerosos habitantes del país. Todos deben saber que los rumanos, dondequiera que vivieran entonces,

...de un solo origen surgieron y crecieron. Y otra verdad debe darse a conocer, por ejemplo, que los descendientes de los colonizadores romanos, los rumanos, jamás ni por un momento abandonaron los lugares donde se habían establecido.

Los valacos, como los llaman ellos (los extranjeros), mientras nosotros los llamamos rumanos, son verdaderos romanos y puros romanos por creencia y por valor, a quienes estableció aquí Ulpio Trajano después de Dechebal... y de cuya prole han descendido hasta hoy estos actos rumanos. Cantacuzino demuestra esta continuidad con argumentos históricos, lingüísticos y etnográficos, y para conferirle aún mayor autoridad reproduce el testimonio de "los más calificados y fieles historiadores antiguos".

La concepción de D. Cantemir es mucho más explícita y clara que la de Cantacuzino, mucho más convincente y demostrativa. La naturaleza política de su concepción y el carácter militante de su pensamiento y acción, son aún más evidentes. Los tres principios básicos sobre los que estructura sus ideas —el origen, la continuidad y la unidad del pueblo rumano— constituyen los sólidos cimientos de sus tesis sobre la nación rumana. Los moldavos, valacos y transilvanos "...quienes todos tienen un nombre común, son llamados rumanos... y son descendientes de los romanos".

Un significativo papel corresponde a Dimitrie Cantemir en la formación de la conciencia nacional rumana. Su estudio de la vida de las regiones rumanas le permitió elaborar una doctrina homogénea de la naturaleza del pueblo rumano. Cantemir hizo una gran contribución a la formación de la teoría sustentadora del origen, unidad y continuidad.



Esta concepción ideológica se eleva en él a la categoría de demostración histórica. Abrevando en las fuentes del pasado, clarifica aún más los anhelos del pueblo rumano de unificarse en un Estado propio e independiente. En su pluma la historiografía cobra un carácter militante. De este modo las ideas de sus antecesores y contemporáneos son complementadas y reforzadas con nuevos y más sólidos argumentos. Sobre todo, en dirección a mostrar el origen latino de la lengua rumana y de los rumanos en todas partes.

No hay dudas en cuanto a que Cantemir se interesó como ningún otro escritor rumano de la época en la situación del campesino rumano.

En calidad de hijo y hermano de príncipe y, luego, de príncipe de Moldavia, Dimitrie Cantemir deseaba forjar un Estado autoritario y absolutista, un régimen de despotismo ilustrado en que el príncipe se apoya en primer lugar en los boyardos, en los campesinos libres y en los campesinos liberados de la servidumbre. La subyugación de las comunidades campesinas por parte de los grandes boyardos y la transformación de los campesinos libres en siervos representa para Cantemir una gran injusticia. Se observa a cada paso en su obra que apoya la causa de los "razesi" que no se deben confundir con los "taraní" (campesinos), es decir, con los siervos. A esto últimos Cantemir los considera los más desgraciados campesinos del mundo, si la fertilidad de la tierra y las cosechas abundantes no les sacaron de la pobreza casi sin su voluntad. Consideramos que se puede afirmar que en la obra de Cantemir se nota cierta manera de apreciar las cosas parecidas a la de los "razesi" (campesinos libres), de juzgar los estados sociales de la Moldavia de su tiempo. Así comprenderemos mejor la severidad con que son caracterizados en muchos pasajes de su obra los siervos de Moldavia, mientras que los "razesi", por ser personas libres, hacendados, son considerados con mucha comprensión y simpatía. No debe asombrarnos tal actitud, puesto que, incluso hoy día, cuando las condiciones sociales y económicas cambiaron radicalmente, encontramos todavía en las aldeas en que viven los descendientes de los "razesi", una actitud reservada, distante, incluso llena de orgullo frente a los habitantes de las aldeas que pertenecían antaño a los boyardos y que fueron

siervos y esto ocurre precisamente en las tierras natales de Cantemir, el valle de Elan.

El aporte apreciable de Cantemir a la formación de la cultura rumana se muestra en todas las direcciones. Un estudio reciente de *Stefan Giosu* sobre el enriquecimiento que hizo Cantemir a la lengua rumana nos proporciona un claro ejemplo. Las preocupaciones lingüísticas del príncipe moldavo lo llevaron a descubrir la función social de la lengua; insistió en la naturaleza de la palabra señalando que esta debe formar una unidad en forma y sentido. Su dominio de las lenguas le permitió hacer agudos comentarios comparativos. Manifestó siempre —cosa que pudimos comprobar en su *Historia sobre el imperio otomano*— una persistente curiosidad por la etimología de las palabras. Lo verdaderamente importante de su aporte residió en su comprobación de la unidad de la lengua rumana de raíz latina. Analizó la estructura gramatical, cosa muy avanzada para su época.

La rigurosa obra de Giosu sobre los aportes literarios y lingüísticos de Cantemir a la cultura del pueblo rumano nos da todo el valor que este tuvo como creador, como escritor que se aparta del viejo estilo de las crónicas, aportando como resultados de sus búsquedas de una expresión literaria adecuada un estilo artístico.

Pero Cantemir no fue sólo un erudito consagrado a los estudios y a las actividades intelectuales. Era un sabio que aguardaba la oportunidad política para llevar a cabo sus planes independentistas. Esa oportunidad afloró cuando los turcos se encontraban febrilmente en sus preparativos bélicos contra la Rusia de Pedro I. Destituyeron entonces a Nicolás Mavrocordat, voivoda de Moldavia, y nombraron en su lugar a Dimitrie Cantemir, sin demandar suma alguna de tributo.

En el invierno de 1710 el príncipe llegó a Iasi.

Concedor de la responsabilidad de los boyardos en la pésima situación del principado, se dispuso a darles la batalla desde el comienzo de su gobierno. Se empeñó en la organización del Estado sobre los principios del absolutismo ilustrado y progresista, por haber entendido que correspondía a los intereses moldavos de la época. Expulsando al influyente boyardo Ior-

dache Ruset de la corte, Cantemir se dispuso a reinar sin el apoyo de ninguna de las facciones de boyardos. Consideró que el Diván, suerte de consejo o gabinete, era el instrumento con el cual ejecutar sus decisiones. Rodeóse entonces de una pléyade de jóvenes y talentosos funcionarios que pronto le imprimieron impulso y fuerza a las disposiciones del príncipe.

Todo género de reformas y de medidas progresivas fueron implantadas y dirigidas a crear las bases de un sistema organizativo unitario en oposición a la conocida anarquía feudal imperante.

Su política exterior se orientó a buscar el apoyo necesario a sus proyectos antiotomanos. Calculando la situación política y militar de Moldavia en relación al imperio, comprendió que ésta no podría sacudirse el yugo sin ayuda, por esta razón concluyó su alianza con Rusia.

Este país, bajo Pedro I, el Grande, había adquirido un gran poderío y por entonces intentaba reducir la influencia turca en las fronteras de Rusia. En abril de 1711 se firmó el tratado de Lutsk, mediante el cual el príncipe aseguraba en primer lugar la independencia y la inviolabilidad de su principado y la autodeterminación en sus asuntos internos. Desgraciadamente la batalla entre los ejércitos ruso-moldavos y el turco fue decidida en favor de estos últimos. De este modo, a Cantemir no le quedó otro camino que abandonar Moldavia.

El resto de su vida transcurrió en la corte de Pedro I como consejero íntimo del Zar, escribiendo sus obras, pero sobre todo alentando sus esperanzas de una guerra contra los turcos para libertar a su patria. Murió frizando los cincuenta años, en la hacienda que le había entregado el Zar.

Su obra siguió influyendo en los destinos del pueblo y la cultura rumana. La Academia de Berlín, fundada por el matemático y filósofo Leibniz, le rindió honores y el hombre más relevante de la Europa culta del XVIII, Voltaire, reconoció sus méritos historiográficos y su valía como pionero de los estudios orientalistas.

Pero donde mayor eco tuvieron sus escritos fue en la joven intelectualidad rumana del siglo XIX. Desde 1833 sus obras

comenzaron a imprimirse y a popularizarse y los revolucionarios rumanos de 1848 encontraron en ella una fuente ideológica en sus luchas. Balescu primero y Kogalniceanu luego, se inspiraron en las ideas de Cantemir, abrevaron en su información y enriquecieron la misma con sus aportes. El legado de Cantemir ha sido un verdadero manantial donde el pueblo revolucionario de Rumania ha bebido las antiguas tradiciones y las luchas populares por constituirse en la nación libre y próspera que constituye hoy.

Mas, la dimensión histórica de Cantemir, sus contribuciones al desarrollo de las ciencias, su inmenso mérito como pionero de los estudios y valorización de las culturas orientales, sus aportes a la cultura mundial, le confieren una dimensión universal a su obra. A ese reconocimiento, que este año se ha extendido por distintas regiones del mundo, los hombres de nuestro pueblo se suman.

SALVADOR MORALES

---

### *Inauguración de la exposición del libro canadiense. Palabras de apertura*

De Canadá, ese país vasto y múltiple como un continente, nos llegan en esta ocasión algunos centenares de títulos que informan de aspectos diversos, de inquietudes, fábulas, investigaciones, aportes científicos realizados por hombres y mujeres que habitan no únicamente las grandes ciudades sino también las deslumbrantes y, hasta hace poco, solitarias regiones cuya dimensión no cabe en la libreta de apuntes del viajero. Consideramos muy oportuna esta muestra y plácenos recibir al profesor Guy Silvestre y a su esposa que con tanta gentileza suelen acoger las publicaciones cubanas en su recinto de Ottawa. No ignoramos que el profesor Silvestre no se limita a su eficiente trabajo como director de aquella Biblioteca y que una larga y notable lista de títulos lo definen como un acucioso y fecundo intelectual, tampoco hemos olvidado el encuentro internacional de poetas que él organizó en el verano de 1967 en Montreal, como parte de las actividades programadas en el transcurso de la exposición mundial en que nuestro país estuvo

representado y que nuestros órganos de difusión trasladaron, por así decir, a todo nuestro país. Tuvimos la oportunidad de participar en ese diálogo literario y en estos días de la breve estancia de Silvestre y su esposa en La Habana hemos recordado tan feliz circunstancia.

Es preciso subrayar que, en buena medida, nos conocemos de manera fragmentaria. Mas, en los últimos años, centenares de cubanos, muchos de ellos artistas o escritores, pero también trabajadores técnicos y científicos y de otras disciplinas, han tenido la oportunidad de viajar a Canadá. Yo mismo conservo vivos mis recuerdos de ese medio año de convivencia entre los inquietos amigos de Montreal y más de una vez me fue posible recorrer las frías calles veraniegas de Gander, charlar con gentes de Halifax o Saint John, admirar la severa arquitectura de Ottawa, el espléndido incendio otoñal de Quebec y la natural inmensidad de los lagos de Ontario.

Por supuesto que siempre recordaremos la activa colmena cotidiana del puente Jean Cartier, en Montreal, la imagen rapidísima de una madrugada en Vancouver. Pero hay algo que todo cubano contará al volver a la patria: el estremecimiento, la meditación, el diálogo en las cercanías de las cataratas prodigiosas. Porque detenerse junto a la sinfonía siempre nueva y eterna del Niágara es volver a la poesía doliente y desbordante de nuestro gran desterrado, José María Heredia, quien nos diera una lección de reafirmación patriótica en su múltiple y poderoso canto. Allí estuvimos un domingo y hallamos una placa que una docena de años antes, justamente en una fecha como aquella, un grupo de niños cubanos había fijado en homenaje al santiaguero universal.

Es con esta suma de recuerdos que recibimos a la delegación cultural de Canadá, convencidos de que esta exposición, así como también la de libros cubanos que tan calurosamente fue acogida por el público de Ottawa hace unos meses en su Biblioteca Nacional, representa una apreciable contribución al desarrollo de nuestro intercambio cultural. No queremos terminar sin dejar constancia de nuestro agradecimiento al profesor Guy Silvestre y al excelentísimo señor embajador Malcolm Norman Boy por esta valiosa donación que contribuirá a di-

fundir entre nuestros lectores aspectos esenciales del Canadá, ese país vasto y múltiple como un continente.

Luis Suardíaz

---

Alguien ha dicho que el descubrimiento del Nuevo Mundo por los europeos se debió, tal vez, a un libro. En efecto, se dice que Cristóbal Colón quedó tan impresionado por la lectura de los viajes de Marco Polo que decidió buscar por el oeste una nueva ruta hacia Catay; pero, en realidad, todos sabemos que llegó a estas islas descubriendo para el mundo un continente nuevo. Todavía hoy, era de los viajes planetarios e interplanetarios, el libro sigue siendo un instrumento extraordinariamente eficaz para meditar, aprender, entretenerse y transportarse. Familiarizarse con los grandes autores constituye siempre un viaje en el tiempo y en el espacio, una maravillosa exploración de las realidades visibles y tangibles o de nuestro inagotable mundo interior. En un mundo de medios audiovisuales, el libro sigue siendo un instrumento cuya polivalencia se equipara a la variedad de intereses, gustos y aspiraciones de los hombres.

La exposición que tengo el honor y placer de inaugurar es la respuesta a la exposición de libros cubanos que tuve el privilegio de acoger el año pasado en Ottawa y que forma parte ahora de la Biblioteca Nacional de Canadá para beneficio de lectores e investigadores. Ya entonces participé a vuestro embajador en Canadá, excelentísimo señor José Fernández de Cossío, el gozo que me causaba aquel primer intercambio de colecciones de libros, realizado durante el Año Internacional del Libro, organizado por la UNESCO en 1973, para atraer la atención de todos los pueblos sobre el importante papel, yo casi diría esencial, que el libro desempeña en la difusión del conocimiento y en el progreso de los pueblos.

Todavía quedan, por desgracia, demasiados analfabetos en el mundo, pero la lectura no es ya patrimonio de unos pocos privilegiados, sino que se está convirtiendo, más y más, en el pan cotidiano de cientos de millones de hombres y mujeres de todo el mundo. Para nosotros los bibliotecarios, cada año es, en verdad, un año internacional del libro, hasta el punto que

los objetivos que proponía la UNESCO para 1973 son los mismos que perseguimos nosotros diariamente en el cumplimiento de nuestra función. Por esta razón, no puedo menos que regocijarme del acontecimiento que nos ha reunido hoy aquí y en el que, tanto mi esposa como yo, nos sentimos felices de participar, en este país vuestro tan maravilloso del que estamos disfrutando hace ya dos días la calurosa hospitalidad.

Este doble intercambio es el primer paso dado en la buena dirección, al que espero seguirán otros intercambios anuales, a fin de que se cree gradualmente un fondo importante de libros cubanos en nuestro país y de libros canadienses en el vuestro. Por otra parte, he podido constatar y seguramente vosotros también, que las relaciones entre nuestros países se han intensificado recientemente. Hace tan sólo unas semanas, habéis recibido la visita de un grupo de parlamentarios canadienses y del presidente de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. Por mi parte, he tenido la ocasión de recibir en Ottawa a una delegación de universitarios cubanos y he aquí que se inaugura ahora esta exposición de libros canadienses destinada a enriquecer las colecciones de esta biblioteca.

Me satisface, por tanto, ver que se estrechan los vínculos entre ambos países, muy especialmente por este tipo de intercambios culturales permanentes, cuyo mérito reside en el beneficio que proporcionan, tanto al que da como al que recibe. Creo que es particularmente importante que estos intercambios se realicen, no sólo entre naciones afines por su historia y su geografía, sino también entre países de regímenes políticos, económicos y sociales diferentes y con tradiciones e ideologías distintas. Creo también que el libro sigue siendo un instrumento fundamental para la difusión del conocimiento y para acercar a los hombres y a los pueblos. Debemos reconocer que, si bien nuestros dos países pertenecen al nuevo mundo, nuestros pueblos no se conocen tanto como sería de desear. Esta es la razón por la que son tan convenientes intercambios tales como el que nos reúne en esta ocasión y es, con este espíritu de comprensión mutua y con la esperanza de que se van a estrechar todavía más los vínculos que unen a nuestras biblio-

tecas nacionales y a nuestros pueblos, con los que os reafirmo nuestra satisfacción, la de mi esposa y la mía propia, de estar entre vosotros en estos felices momentos.

La colección que hoy se exhibe aquí refleja con bastante fidelidad, aunque de modo incompleto, como es natural, las actividades canadienses actuales: ciencia, tecnología, filosofía, religión, sociología, economía, política, literatura, bellas artes y otras más. En ella se encuentran los resultados de la investigación y los sentimientos, ideas y emociones de estos intérpretes de nuestra alma individual y colectiva que son los escritores; allí se encuentran documentos sobre tantos aspectos de la vida en Canadá y testimonios personales que se identifican con las preocupaciones de todos los hombres, cualesquiera sean su país o su época.

Estas obras están escritas en inglés o en francés, porque, como ya sabréis, Canadá cuenta con dos grupos lingüísticos y culturales principales, el de habla francesa y el de habla inglesa. Evidentemente, esta dualidad se refleja en dos literaturas distintas, cada una de ellas con ciertas características propias y ambas con ciertos rasgos comunes. Al igual que todas las literaturas americanas, se expresan mediante lenguas heredadas de la vieja Europa, pero la realidad física, política, social e interior reflejada difiere profundamente de la del Viejo Mundo. Los pueblos de América estuvieron, primero, sometidos, más tarde lograron su independencia y ahora descubren que, a medida que el planeta del que hablaba hace un instante se encoge, las relaciones entre ellos son de interdependencia creciente.

Si dejamos de lado la diversidad lingüística y cultural que separa a cubanos y canadienses, en la literatura de ambos países encontraremos la expresión diversa de un esfuerzo paralelo que unos y otros hacen por expresar el alma nacional, alma que se busca a sí misma y que trata de encarnarse con las realizaciones individuales y colectivas de nuestros pueblos.

Estos son, señoras y señores, algunos de los pensamientos que me han venido a la mente en el momento de hacer la presentación de esta exposición de libros venidos de un país que



os parecerá, tal vez, lejano pero cuyos autores pertenecen a un pueblo cuyo corazón está cerca del vuestro. Tengo la esperanza que despertarán tanto interés entre vosotros como suscitó entre nosotros la exposición de libros cubanos presentada en Canadá y es precisamente con esta esperanza fraterna que tengo el honor y el placer de declarar oficialmente inaugurada esta exhibición.

Guy Silvestre



## Miscelánea

Muy numerosas y variadas han sido las actividades realizadas en nuestra Biblioteca durante el primer cuatrimestre del presente año del XV Aniversario. Si comenzamos por orden cronológico tenemos que destacar en primer lugar el Ciclo de Conferencias de Superación Técnica ofrecido durante los días 16, 17, 18 y 19 de enero por el especialista polaco S. Siekierski, Director del Instituto de Investigación de la Lectura de la Biblioteka Nacional en Varsovia. Dicho profesor, eminente sociólogo e investigador, ofreció una visión panorámica de sus experiencias en el trabajo de investigación sociológica en bibliotecas de su país. Además, recorrió previamente algunas bibliotecas de nuestra Red Nacional como labor previa de ambientación e información de nuestra actual metodología. Gracias a ese generoso interés suyo por nuestro actual trabajo, pudo hacer múltiples recomendaciones con visión de futuro acerca de medidas organizativas y otras cuestiones de interés para el mejor funcionamiento de la Red Nacional de Bibliotecas.

EL DEPARTAMENTO DE MUSICA, de continuo muy activo y variado en sus programas, culminó en marzo 5 el Curso de Apreciación Musical dedicado a la Música del Siglo XX, que con tanto éxito había venido presentándose regularmente. En cuanto al otro Ciclo relacionado con la música cubana, nominado *El Autor y su Obra*, se efectuaron dos importantes actividades. La primera, el 4 de marzo, dedicada a Julio Cuevas,

con una disertación del compañero Alberto Muguercia, investigador del departamento, fue seguida de actuaciones de Manuel Licea "Puntillita", René Márquez y Pío Leyva, con el acompañamiento musical de la Orquesta ICR, dirigida por el maestro Tony Taño. La segunda programación fue dedicada al compositor Serafín Montave. La presentación también a cargo de Alberto Muguercia y las actuaciones de Marcos Landa, Esther Cruz, Fernando Almarall y el propio Serafín Montave, entre otros. En abril 10 se ofreció un concierto de lieder y canciones, que fue interpretado por Lucy Provedo, Hazel Anders, sopranos y Rafael Fernández, tenor. Con el acompañamiento al piano de Marta Bonachea. También se programaron con éxito cuatro recitales de Música Vocal Universal, bajo la dirección del compañero Carlos Fariñas, compositor y asesor musical de la Dirección Nacional de Bibliotecas. El primero, el lunes 6 de mayo, contó con las actuaciones de Hazel Anders, soprano y del tenor Rafael Fernández; se seleccionaron obras de Caldara, Scarlatti, Bach, Schubert, y otros. El segundo, el lunes siguiente, tuvo las actuaciones del barítono Fernando Villalobos, que interpretó obras de Pergolesi, Buchardo, Brahms, Steffani, Caturla, Lecuona y Gramatges. El tercer lunes de mayo el programa estuvo a cargo de la soprano Lucy Provedo y las obras seleccionadas de Caccini, Mozart, Verdi, Mendelssohn, entre otros. El último recital, lunes 27 de mayo, estuvo programado con obras seleccionadas de Delibes, Sánchez de Fuentes, Gounod, Gisela Hernández y Schubert; la actuación fue de la soprano Olga Díaz. En conmemoración al septuagésimo nono aniversario de la caída de José Martí en Dos Ríos, se realizó una importante velada. Las interpretaciones de las canciones cubanas seleccionadas las hicieron el Septeto Nacional de Piñeiro, Hilda Santana, Gina del Valle, Georgia Guerra, Pablito Milanés y Miguel Pourcell.

EL DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES inauguró el 19 de marzo la exposición *Ocres y Azules*, que incluía los últimos trabajos del pintor Carlos Trillo. La muestra plástica incluía 20 obras realizadas en técnica mixta. El pintor Trillo nació en La Habana en 1941; actualmente forma parte del Departamento de Artes Plásticas de la Unidad Nacional de Decoración e imparte clases de Apreciación del Arte Contemporáneo en la Escuela Nacional de Decoración del Instituto Nacional

de la Industria Turística. Esta exposición fue dedicada por el pintor al hermano pueblo de Chile.

Durante cada viernes de mayo se ofreció un curso sobre diseño ambiental por los arquitectos Roberto Segre, Fernando Salinas y Juan García. Dicho curso, formalizado previa matrícula en el Departamento, tuvo mucho éxito. Bajo el título de *Diseño Ambiental y Sociedad* los conferencistas ofrecieron cinco actividades programadas con los temas siguientes: *Antecedentes históricos del diseño ambiental*, *Metodología para el análisis de las escalas del ambiente*, *La dimensión ambiental en el mundo socialista*, *Tendencias y perspectivas del diseño ambiental en el mundo contemporáneo*. En total asistieron 940 personas a las cinco conferencias. Al concluir el ciclo se hizo entrega de un certificado a los compañeros que mantuvieron la asistencia al mismo.

Con motivo de la celebración del *Día del Bibliotecario y el Libro Cubano*, la Dirección Nacional de Bibliotecas lanzó una convocatoria para un concurso de carteles. En total se presentaron 53 trabajos de distintos diseñadores gráficos. El premio correspondió al cartel presentado por Alejandro Noa Navarro, trabajador del Grupo Hidráulico Nacional del DAP. También se otorgó mención al cartel presentado por Jorge Hernández Fernández, diseñador del Departamento de Divulgación del INIT. Por último se hizo una selección de los 25 mejores carteles presentados con los que se inauguró el pasado 7 de junio la exposición conmemorativa. Las palabras de apertura estuvieron a cargo del compañero Alfredo González Rostgaard, quien junto a los compañeros José Gómez Fresquet (Fremez) y Ricargo Gallardo, integraron el jurado.

EL DEPARTAMENTO JUVENIL en homenaje a la fecha del día de las madres, organizó una linda fiesta infantil el día 11 de mayo. Esta actividad constó de un variado programa llevado a cabo por los niños habituales del Sábado Infantil. Actuaron los niños del grupo de teatro infantil del departamento, dirigido por la compañera Ana Hernández, también un grupo de danza dirigido por la compañera Tamara Despaigne; se efectuó un gracioso desfile de modas infantiles orientado por la compañera Menchy Núñez. La dirección general de la actividad, así como la escenografía, estuvo a cargo del compañero

Ulises Cruz. La fiesta se colmó de niños y madres que pasaron una mañana alegre e inolvidable.

En el mes de marzo el autor brasileño Marcio Moreira Alvez ofreció una interesante conferencia sobre *La Resistencia Intelectual en el Brazil*, ilustrada con canciones protestas. La misma fue doblemente impactante por el interés político y musical que despertó en la concurrencia.

El *Día de la Poesía Húngara*, en coordinación con la embajada de la República Popular de Hungría, nuestra Biblioteca ofreció un acto en celebración de dicha fecha, que a su vez es la del nacimiento del poeta nacional húngaro Attila Jézsef. En esta actividad tomaron parte el escritor Salvador Bueno y el poeta David Chericían. Se exhibieron, además, algunos cortos de Arte húngaro.

### *Actos en homenaje al centenario del compositor cubano Eduardo Sánchez de Fuentes*

En conmemoración al centenario de una de las personalidades más polémicas de nuestra historia musical: el compositor, investigador y musicólogo cubano Eduardo Sánchez de Fuentes, se inauguró una importantísima exposición con obras originales, premios, diplomas, fotos y documentos manuscritos del autor; labor realizada en coordinación con el Museo de la Música que tuvo gran repercusión en todo nuestro ámbito musical. La compañera Zoila Lapique ofreció una conferencia apasionante sobre los aspectos más importantes de la vida y obra del conocido compositor. Se leyeron algunas letras de sus canciones más importantes, ya que ese aspecto de su producción musical es considerada unánimemente como el más notable y universal de su obra. Según el historiador Teurbe Tolón, "las canciones de Sánchez de Fuentes son para Cuba lo que los lieder de Brahms y Schumann para Alemania, algo de sabor genuino, de carácter nacional, de estilo propio...". Se ofreció también un concierto de lieder y canciones interpretadas por Olga Díaz y Bernardo Villalobos. El departamento de Publicaciones editó tres folletos en forma muy atractiva y cuidadosa. Dichas publicaciones son de gran importancia bibliográfica. Uno de ellos, del compañero Jorge Garciaporrúa, de carácter biográfico-crítico, conlleva, además, el catálogo básico de las obras del destacado

compositor cubano. Los otros dos restantes contienen música y letra de sus romanzas y canciones y Bajo el Ardiente Sol (a) Guajira y Canción y (b) La Danza.

### *Exposición 250 años del libro en Cuba*

Con motivo del reciente Encuentro de Ministros de Cultura de Países Socialistas celebrado en nuestro país, la Biblioteca Nacional José Martí preparó una de las más importantes y valiosas exposiciones de su historia. La misma constó de dos aspectos diferentes: una muestra panorámica de la evolución del libro en nuestro país, que abarcaba desde el libro en la colonia, el libro en la pseudo-república y el libro en la revolución triunfante, hasta los primeros libros marxistas publicados en Cuba. Además, una selección de publicaciones valiosas de nuestros fondos de Colección Cubana, fotos de antes y después de la Revolución. Incluía también la prensa desde la colonia hasta el presente, valiosísimos grabados de la colonia, fotos originales de Martí, entre otras. La segunda muestra del libro estaba referida al libro infantil y en ella se expusieron a través del Departamento Juvenil libros infantiles de los diez países participantes en la VI Reunión de Ministros de Cultura de los Países Socialistas, libros cubanos y coproducciones, conjuntamente se inauguró un Salón de los Pintores con dibujos de los niños usuarios de Juvenil. El acto inaugural de tan notable exposición estuvo a cargo de los compañeros Luis Suardíaz, Director de la Biblioteca Nacional José Martí, que dio la bienvenida y de Hugo Chinaa, miembro de la Delegación Cubana y del Departamento Ciencia, Cultura y Centros Docentes del Comité Central, que dijo las palabras de presentación. Estuvieron presentes todos los Ministros de Cultura y demás invitados al mencionado evento.

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<b>LÍNEAS DE DEMARCACIÓN ENTRE LOS TERRITORIOS CASTELLANOS Y PORTUGUESES</b>	
Mapa. 20 × 18.5 cm. Dibujo de Alicia Melis Cappa	[10]
<b>MONUMENTO A ANTONIO MACEO EN KINGSTON, JAMAICA, EN EL GEORGE V MEMORIAL PARK</b>	
Fotografía. 24 × 19 cm .....	[45]
<b>AIMEE BONPLAND</b>	
Grabado en metal. 16.5 × 12.5 cm .....	[77]
<b>TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE GREIFSWALD</b>	
Fascímile .....	[89]
<b>CATHOLICON 1460</b>	
Fascímile p. [371] 25.2 × 19.3 .....	[109]
<b>BIBLIA SACRA LATINA 1470</b>	
Fascímile p. [1] 30 × 21 cm .....	[111]
<b>PHALARIS 1475</b>	
Fascímile p. [1] 14.8 × 8.5 cm .....	[117]
<b>JOHANNES DE SACRO BUSTO 1478</b>	
Fascímile p. [1] 19.7 × 14 cm .....	[121]
Fascímile p. c4. 14.5 × 10.3 cm .....	[123]
<b>JOHANNE DE TORQUEMADA 1480</b>	
Fascímile sig. bbb (s. f.) 18 × 11.3 cm .....	[125]
<b>ANTONINUS FLORENTINUS 1491</b>	
Fascímile p. a2. 24.5 × 15.5 cm .....	[127]
<b>BOECIO 1492</b>	
Fascímile p. 196 vto. 24.7 × 15 cm .....	[131]
Fascímile marca de imprenta p. [221] 14.5 × × 7.5 cm .....	[132]
<b>TIBULLUS ALBIUS 1493</b>	
Fascímile p. [156] 23 × 16.4 cm .....	[135]

<b>PROCESSIONUM 1494</b>	
Fascímile p. 1. 15.7 × 10.3 cm .....	[137]
Fascímile p. 5. 17.5 × 11 cm .....	[139]
<b>LUCIANUS SAMOSATENSIS 1494</b>	
Dibujo de Benedictus Bordone. Fascímile p. 1. 20 × 12.7 cm .....	[141]
<b>SCHEDEL HARTMANUS 1497</b>	
Nuremberga. Fascímile fo. yj vto. 10.5 × 19.2 cm	[145]
<b>TERENTIUS AFER PUBLIUS 1497</b>	
Fascímile fo i vto. 24 × 15.6 cm .....	[148]
Fascímile fo. xvii vto. 15.6 × 8.4 cm .....	[149]
<b>GRADUALE 1499</b>	
Fascímile fo. XII. 42.3 × 27 cm .....	[152]
Fascímile letra mayúscula U, fo. CLXXIII vto. 11.5 × 9.6 cm .....	[153]
<b>ANTONIO ZISKAY</b>	
Fotografía. 17 × 10 cm .....	[209]
<b>ANTONIO ZISKAY Y SU ESPOSA</b>	
Fotografía. 16.3 × 11.2 cm .....	[213]

**NOTA:** La fecha que se encuentra a continuación del autor o del título de la obra se refiere al año de publicación del incunable.

Los grabados utilizados como viñetas aparecen en SCHEDEL HARTMANUS. *Chronicarum*. Ausburgo, Alemania, 1497.



*Este  
título  
terminó de  
imprimirse en octubre  
de 1974  
en la Unidad  
de Producción 04  
"Urselia Díaz Báez"  
del Instituto Cubano  
del Libro.*